

SEMINARIO

Informe de las presentaciones
e intercambios

HACIA UNA ARGENTINA CON DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

Tierra, Techo y Trabajo
en la perspectiva de la
fraternidad y la amistad
social

ORGANIZADORES



Comisión Nacional de Justicia y Paz; Cáritas Argentina; Universidad Católica Argentina, 2021

Hacia una Argentina con desarrollo humano integral: tierra, techo y trabajo en la perspectiva de la fraternidad y la amistad social/ coordinación general de Emilio Inzaurraga, Eduardo Lé pore ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Conferencia Episcopal Argentina Oficina del Libro.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-511-292-6

1. Acceso a la Tierra. 2. Derecho al Trabajo.
3. Economía Social...
CDD 306.36

Edición conjunta

Comisión Nacional de Justicia y Paz - CEA, Cáritas Argentina, Universidad Católica Argentina

Coordinadores de la publicación

Emilio Inzaurraga - Eduardo Lé pore - Carlos Vigil
- Horacio Cristiani - Juan Cruz Hermida.

Diseño Gráfico
Vanessa Martínez
web@dinasis.com.ar

DECLARACIÓN DE INTERÉS

- Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires
- Honorable Senado de la Provincia de Buenos Aires
- Honorable Legislatura de la Provincia de Chubut
- Legislatura de la Provincia de Córdoba
- Cámara de Diputados de la Provincia de Catamarca
- Cámara de Diputados de la Provincia de Corrientes
- Cámara de Diputados de la Provincia de Entre Ríos
- Legislatura de la Provincia de Jujuy
- Legislatura de la Provincia de La Rioja
- Cámara de Diputados de la Provincia de La Pampa
- Cámara de Diputados de la Provincia de Mendoza
- Cámara de Representantes de la Provincia de Misiones
- Cámara de Diputados de la Provincia de San Juan
- Cámara de Diputados de Salta
- Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de San Luis
- Poder Legislativo de la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur

Acompañan este seminario



INTRODUCCIÓN

El desequilibrio social y territorial es uno de los obstáculos más relevantes del desarrollo de la Argentina. La concentración poblacional en el área metropolitana de Buenos Aires es la expresión demográfica paradigmática de los desbalances existentes. Se trata de un rasgo de larga data cuyo origen se remonta a los inicios de la organización institucional del país, y que se ha mantenido a lo largo de nuestra historia con independencia de las estrategias de desarrollo sucesivamente adoptadas. Transcurridas las primeras dos décadas del siglo XXI, las desigualdades sociales y territoriales de la Argentina nos manifiestan su gravitación y persistente actualidad en la escena pública. Si bien desde el reestablecimiento de la democracia, la problemática se instaló en el debate político en reiteradas ocasiones, casi siempre estuvo ligada a necesidades circunstanciales y no a una discusión de fondo sobre el diseño del proyecto de país. La elaboración de una política de Estado de población y desarrollo territorial, económico y social tendiente a la remoción de los desequilibrios señalados, y sustentada en la construcción de diálogos y consensos políticos y sociales, continúa siendo una de

las principales deudas de la dirigencia argentina, particularmente acuciante en los tiempos de crisis pandémica y socioeconómica que nos toca atravesar.

Partiendo de los postulados y en la perspectiva de la ecología integral contenidos en la Encíclica *Laudato Si*, el Seminario buscó facilitar la conformación de un ámbito de encuentro plural para el intercambio de los actores representativos de los sectores políticos, sociales y académicos nacionales respecto de los problemas del desarrollo social y territorial argentino y sus posibles soluciones.

Comprendiendo la importancia de la cuestión de la Tierra, el Techo y el Trabajo en el marco señalado, el Seminario se propuso hacer foco en las problemáticas del trabajo y la empleabilidad; la vivienda, el hábitat y la integración urbana, el acceso a la tierra y a la producción agraria sustentable e inclusiva, abordándolas desde un enfoque multidisciplinario e intersectorial que integre los roles dinamizadores de la educación y la tecnología en la resolución de las mismas. Con la inspiración de la reciente carta encíclica *Fratelli Tutti* del Santo Padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social, Cári-

tas Argentina, la Comisión Nacional de Justicia y Paz y la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA), a través del Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales (IICS) y la Dirección de Compromiso Social y Extensión del Vicerrectorado de Integración, procuran de éste modo contribuir, en conjunto con los actores académicos, sociales y políticos, a la construcción común de las alternativas prioritarias para una estrategia de desarrollo humano integral basada en el compromiso con la cultura del encuentro y el diálogo social como camino predilecto para la generación de consensos.

A continuación se pueden ver el programa completo del Seminario y los textos de las exposiciones de las y los participantes en cada una de las actividades que se publican con la debida autorización de sus autores, a quienes agradecemos profundamente sus aportes. Al final las Conclusiones a cargo de miembros del Comité Organizador.

Quiera Dios que el diálogo entablado y que se refleja en esta publicación, contribuya a cimentar los encuentros que el país reclama para construir esa Casa Común con capacidad de albergar a todas y todos.

COMITÉ DE ORGANIZACIÓN DEL SEMINARIO

Florencia Álvarez Travieso (Politólogos por la Vida); **Cristina Calvo** (Comisión Vaticana COVID-19); **Mons. Gustavo Carrara** (Cáritas Argentina, Obispo Auxiliar de Buenos Aires); **Gloria Verónica Chicón** (CNJP); **Horacio Cristiani** (Cáritas Argentina); **Juan Cruz Hermida** (UCA); **Emilio Inzaurraga** (CNJP); **Eduardo Lé pore** (UCA); **Carlos Vigil** (CNJP).

INDICE

PRIMER ENCUENTRO

11 - NOV - 2020

(Click en los títulos para ir a la página)



9 a 9.15 hs.

PAG 08

PAG 10

PAG 12

APERTURA

- Miguel Ángel Schiavone - Rector de la Pontificia Universidad Católica Argentina
- Mons. Carlos Tissera - Presidente de Cáritas Argentina. Obispo de Quilmes
- Emilio Inzaurreaga - Presidente de la Comisión Nacional de Justicia y Paz

9.15 a 10.15 hs.

PAG 15

PAG 19

PAG 21

PAG 23

PAG 25

PAG 27

EL DIÁLOGO COMO CAMINO DE CONSTRUCCIÓN DE LA FRATERNIDAD Y LA AMISTAD SOCIAL

- Mons. Oscar Ojea - Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina. Obispo de San Isidro
- Guillermo Fernández - Presidente de ACIERA Social
- Ariel Eichbaum - Presidente de AMIA
- Aníbal Bachir Bakir - Presidente de CIRA
- Jorge Knoblovits - Presidente de DAIA
- Gustavo Béliz - Secretario de Asuntos Estratégicos, Presidencia de la Nación. Miembro de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales

10.15 a 10.35 hs.

PAG 30

TIERRA, TECHO Y TRABAJO EN LA PERSPECTIVA DE UNA ECOLOGÍA INTEGRAL

- Mons. Gustavo Carrara - Cáritas Argentina, Obispo auxiliar de Buenos Aires. Vicario episcopal para la Pastoral de Villas.

10.35 a 11.45 hs.

PAG 35

PAG 37

PAG 42

PAG 45

DIAGNÓSTICO DE LOS PROBLEMAS DEL DESARROLLO SOCIAL Y TERRITORIAL ARGENTINO

Introducción:

- Ana Lourdes Suárez - IICS - UCA - CONICET
- Agustín Salvia - Director ODSA - UCA e investigador UBA - CONICET
- Guillermo Neiman - Investigador CEIL - CONICET
- Lucas González - Investigador IICS - UCA y UNSAM - CONICET

12 a 14 hs.

PAG 51

PROPUESTAS PARA EL DESARROLLO SOCIAL Y TERRITORIAL ARGENTINO: TIERRA, TECHO Y TRABAJO

Introducción:

- Juan Cruz Hermida - Director de Compromiso Social y Extensión, UCA

Sesión temática: Trabajo y empleabilidad

Coordinación:

PAG 52

- Eduardo Lé pore - Director de PIPS - IICS - UCA
Profesor - investigador.

PAG 53**PAG 56****PAG 59****PAG 61****PAG 64****PAG 66****PAG 69**

- **Laura Giménez** - Jefa del Departamento de Política Social, UIA
- **Guillermo Zucotti** - Equipo técnico, Secretaria de RRII, CGTRA
- **Paula Abal Medina** - Investigadora docente, UTEP y UNSAM - CONICET
- **Franca Venturi** - Directora de Empleo, Ministerio de Trabajo de la Pcia. de Bs. As.
- **Ernesto Tocker** - Director del Servicio de Empleo, AMIA
- **Pablo Topet** - Profesor de la Facultad de Derecho, UBA
- **Guillermo Pérez Sosto** - Coordinador general de la Cátedra UNESCO - ITDT

Sesión temática: Vivienda, hábitat e integración sociourbana

Coordinación:

PAG 72

- **Horacio Cristiani** - Cáritas Argentina

PAG 75

- **Fernanda Miño** - Secretaria de Integración Socio Urbana, Ministerio de Desarrollo Social

PAG 78

- **Ana Pastor** - Asociación Madre Tierra y titular Consejo Provincial de Vivienda y Hábitat de la Pcia. de Buenos Aires

PAG 80

- **Nicolás Caropresi** - Referente nacional, MTE/UTEP

PAG 82

- **Andrea Poretti** - Coordinadora área de vivienda, Cáritas Argentina

PAG 85

- **Araceli Ledesma** - Promotora de integración socio urbana, Techo

PAG 88

- **Diego Fonseca** - Coordinador general de Ser Comunidad

PAG 90

- **Alejandro Amor** - Defensor del Pueblo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Sesión temática: Tierra y producción agraria sustentable e inclusiva

Coordinación:

PAG 93

- **Carlos Vigil** - CNJP

PAG 96

- **Susana Mirassou** - Presidenta de INTA

PAG 98

- **Dardo Chiesa** - Coordinador de la Mesa Nacional de Carnes

PAG 100

- **Eduardo Cerdá** - Director nacional de Agroecología, MAGyP

PAG 102

- **Carlos Achetoni** - Presidente de FAA

PAG 104

- **Adriana Arnaldo** - Vicepresidenta de AACREA

PAG 106

- **José Luis Castillo** - Asamblea Campesina Indígena del Norte Argentino

PAG 107

- **Isaías Ghio** - Vicepresidente Federación De Cooperativas Federadas Ltda. Fecofe

INDICE

SEGUNDO ENCUENTRO

25 - NOV - 2020

(Click en los títulos para ir a la página)



9 a 9.15 hs.

PAG 109

PAG 111

PAG 113

APERTURA

- Pbro. Gustavo Boquin - Vicerector de Integración, UCA
- Luciano Ojea Quintana - Director nacional de Cáritas Argentina
- Liliana Pantano - Decana de la Facultad de Ciencias Sociales, UCA

9.15 a 9.45 hs.

PAG 115

PAG 118

DÍALOGOS Y CONSENSOS PARA UNA ARGENTINA CON DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

- Mons. Jorge Lugones - Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social. Obispo de Lomas de Zamora
- Claudio Moroni - Ministro de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación.

9.45 a 10.45 hs.

PAG 121

PAG 123

PERSPECTIVAS FILOSÓFICO SOCIALES Y ECONÓMICAS PARA EL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

Introducción:

- Ana Lourdes Suárez - IICS - UCA - CONICET
- Jay Drydyk - Carleton University. Presidente de la Human Development and Capability Association (HDCA)
- Séverine Deneulin - University of Bath y Laudato Si Research Institute, Campion Hall, University of Oxford

11 a 12.45 hs.

PAG 132

PAG 133

PAG 135

PAG 137

PAG 139

PAG 141

PAG 144

PAG 147

DÍALOGOS SECTORIALES PARA EL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

Introducción:

- Emilio Inzaurraga - Presidente de CNJP
- José Urtubey - Dirigente industrial, UIA
- Esteban Castro - Secretario general de UTEP
- Laura Teruel - Presidenta Mujeres FEBA
- Gustavo Grobocopatel - Empresario agroindustrial
- Nahuel Levaggi - Coordinador nacional de UTT
- Carlos Lannizzotto - Presidente de CONINAGRO
- Gerardo Martínez - Secretario general de UOCRA

12.45 a 13.30 hs.

PAG 151

PAG 152

PAG 154

PAG 156

PAG 161

PAG 163

PAG 166

CONSENSOS POLÍTICOS PARA EL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

Introducción:

- **Marcelo Camusso** - Director del Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales - FCS, UCA
- **Senador Dalmacio Mera** - Bloque Frente de Todos
- **Diputada Graciela Camaño** - Interbloque Federal
- **Diputado José Luis Ramón** - Interbloque Unidad Federal para el Desarrollo

CONCLUSIONES FINALES

- **Eduardo Lé pore** - Director del Programa PIPS - IICS, UCA
Profesor - investigador.
- **Emilio Inzaurraga** - Presidente de la Comisión Nacional de Justicia y Paz
- **Mons. Gustavo Carrara** - Cáritas Argentina, Obispo auxiliar de Buenos Aires.
Vicario Episcopal para la Pastoral de Villas



AGRADECIMIENTOS ESPECIALES
 ← **Florencia Álvarez Travieso**
 Coordinación con las legislaturas provinciales.
Gloria Verónica Chicón →
 Moderación de los Encuentros.



PRIMER ENCUENTRO

11 - NOV - 2020

9 a 9.15 hs

- **Miguel Ángel Schiavone**, rector de la Pontificia Universidad Católica Argentina
- **Mons. Carlos Tissera**, presidente de Cáritas Argentina. Obispo de Quilmes
- **Emilio Inzaurreaga**, presidente de la Comisión Nacional de Justicia y Paz

Miguel Ángel Schiavone

Rector de la Pontificia
Universidad Católica Argentina.



APERTURA

Buenos días a todos, muchas gracias y felicitaciones a los organizadores de este evento por el esfuerzo que implica su organización, por la cantidad y calidad de panelistas y expositores que van a intervenir, y por los temas que han elegido para abordar el desarrollo humano integral. Cuando hablamos de desarrollo humano nos referimos a un proceso homnicomprensivo, un proceso totalizador que promueve y expande las capacidades del ser humano, que potencia esas capacidades, ubicándolo en el centro de la escena, como un eje sobre el que rotan las distintas dimensiones sociales.

Es necesario entonces una visión integral que está presente en el desarrollo del programa de este Seminario. Una concepción del ser humano como un todo biopsico-social y espiritual, con todas las dimensiones y todos los factores concurrentes que tienden a su desarrollo.

Una vez definido el desarrollo integral la pregunta inmediata es: ¿cuáles son los factores determinantes del desarrollo humano?

Seguramente **el capital** es un primer determinante. El

capital conduce al desarrollo en la medida que ese capital se aplique en la única inversión rentable que hoy tiene el mundo.... invertir en el ser humano. Cuando uno compra un equipo o un dispositivo, la vida útil de estas tecnologías es de dos años, pero cuando invertimos en el ser humano la "rentabilidad" y su vida útil es ampliamente superior. La capacidad productiva y creativa del ser humano con una esperanza de vida de más de 75 años representa una muy buena inversión. Invertir en el ser humano es invertir en nosotros, en nuestra educación, en nuestra salud, en nuestras condiciones de vida y trabajo.

La tecnología también es otro factor que contribuye al desarrollo humano en la medida en que expanda la capacidad del ser humano y no la reemplace. Un desarrollo tecnológico y económico que no contribuya a promover un mundo y una calidad de vida mejor no puede considerarse progreso. La tecnología tiene dos componentes, el físico representado por los aparatos, y el lógico que comprende la habilidad, pericia y destreza para utilizar ese equipo, así como también la aceptación social para su utilización. Está demostrado que el desarrollo solo se alcanza a través de continuas y permanentes incorporaciones de componente lógico. Por el contrario, ese desarrollo se inhibe con la incorporación brusca y masiva de componente físico. Con la presencia de sociedades productoras de tecnología y la expansión de sociedades consumidoras, se produjo un proceso de transferencia tecnológica que lejos de promover el desarrollo de los pueblos generó dependencia tecnológica y económica con profundas inequidades.

Los recursos naturales también contribuyen al desarrollo humano en la medida que se exploten racionalmente, considerando el equilibrio ecológico en el que el hombre está inmerso. Esa creación divina del Señor, ese ecosistema en que todas las partes necesitan del otro para su existencia.

Seguramente **la salud** es un factor que contribuye o condiciona al desarrollo humano. La salud, entendida como el completo bienestar biopsicosocial y espiritual le permite al ser humano expresar su capacidad creativa y productiva. Sin salud no hay músculos que se contraigan y sin salud no hay neuronas que hagan sinapsis y sean creativas. Sin estas capacidades productivas el desarrollo será eclipsado por una pobreza creciente.

La cultura del trabajo también hace al desarrollo. Muchos países sin capitales, sin recursos naturales, y sin tecnología, alcanzaron el desarrollo con esfuerzo y cultura de trabajo. El trabajo dignifica al hombre y lo hace partícipe de su propio desarrollo.

Desde el ámbito en el cual me encuentro, que es la educación, contribuimos al desarrollo en la medida en que los saberes transferidos se apliquen para el bien común, en la medida en que la educación nutra a las personas con saberes, con conocimientos, pero también con valores. Los saberes sin valores no hacen al desarrollo humano. La suma de saberes y valores es sabiduría y ese es el ser humano que nosotros buscamos.

Pero todos estos factores que fuimos mencionando, no van a conducir al desarrollo del ser humano ni de los pueblos si no están inmersos en un entorno de libertad. Si no hay libertad es muy difícil que se alcance el desarrollo de un país, como así tampoco es posible el desarrollo sin equidad. Estos factores condicionantes para poder expresarse necesitan estar inmersos dentro de un marco de libertad, dentro de un marco de equidad, dentro de un marco de respeto del bien común y del medio ambiente y dentro de un marco de compromiso con las generaciones futuras.

Considero muy importante esta jornada, son muy interesante las diferentes miradas que contribuyen al desarrollo humano integral y sustentable. Finalmente debemos recordar que el desarrollo humano fue abordado por nuestra iglesia en diferentes encíclicas papales como tema central de su doctrina, como "Populorum progressio" en el '67 con Pablo VI, después con "Caritas in Veritate" de Benedicto y recientemente el Papa Francisco en "Laudato Si".

Felicitaciones a los organizadores. Estoy seguro que del éxito de este seminario y espero que los que participan ya sea como disertantes o como asistentes, puedan nutrirse de los saberes del otro y aplicarlos contribuyendo al bien común.

¡Muchas gracias!

Mons. Carlos José Tissera

Presidente de Caritas Argentina
Obispo de Quilmes



APERTURA

Buenos días! Muchas gracias por sus palabras Doctor Schiavone. También gracias a Emilio, de la Comisión Justicia y Paz. Caritas Nacional con ustedes, somos organizadores de este Seminario que se inaugura, y tengo la misión de darles la bienvenida a todos; a sentirse en casa para abordar estos temas, como ha dicho el Dr. Schiavone, tan importantes para una nueva etapa que empieza la humanidad. Nos tenemos que sentir artífices de una nueva etapa en la humanidad; seguramente la pandemia quedará en la historia. Así como la revolución industrial, seguramente la pandemia va a ser un jalón en el camino de la humanidad. El año pasado, Caritas celebró su Asamblea Internacional con un lema: “Una sola familia humana, una sola casa común”. Precisamente, una de las orientaciones estratégicas de este tiempo para Caritas es promover el desarrollo humano integral sostenible y cuidar de la Creación.

Caritas acompaña a las personas que viven en la pobreza, a los marginados, a los excluidos, estando presente en sus vidas y escuchando sus necesidades particulares. Caritas promueve y lleva a cabo acciones de incidencias colectivas, para que las personas puedan empoderarse, participar en el desarrollo de sus propios medios de sustento e influir en los sistemas y decisiones que las afectan. Defendiendo los derechos humanos e inspirados por una ecología integral, Caritas escucha el grito de la tierra y de los pobres, llevando a cabo acciones de incidencia para que todos tengan acceso a servicios sociales esenciales y de derechos básicos en un contexto de buen gobierno. Por eso es que estamos interesados

📖 Nos tenemos que sentir artífices de una nueva etapa en la humanidad; seguramente la pandemia quedará en la historia. Así como la revolución industrial, seguramente la pandemia va a ser un jalón en el camino de la humanidad. 📖

en la realización de este Seminario que seguramente va a tener muchos frutos, por la calidad de sus expositores y por todos los que están aquí presentes, en este inicio y en la próxima fecha ya programada, usando estos medios que nos ofrece la tecnología. Este es el modo que tenemos de comunicarnos y de participar; lo estamos viendo en Caritas, que también es una ocasión para muchos que antes, por los medios habituales de presencialidad, no podían participar y ahora sí, con la facilidad de la virtualidad.

Recién escuchaba al Padre Gustavo Boquín que hablaba de San Martín de Tours, patrono de la ciudad de Buenos Aires; un gran santo que se destacó por lo esencial de todos los santos: la caridad, el amor. Su conversión (él era un hombre pagano) se da precisamente en un frío invierno que ve a un pobre sin nada, sin ropa, y él corta la mitad de su capa para abrigo a ese hombre pobre. Me pareció que esta imagen de San Martín de Tours es un reflejo del buen samaritano, la parábola que Francisco ha usado precisamente para iluminar esta preciosa reflexión que es su última Encíclica "Fratelli Tutti": esta imagen del buen samaritano que todos tenemos presente en este momento difícil que vive la humanidad. Me permito leerles un número de "Fratelli Tutti", que precisamente Francisco titula "recomenzar", y creo que es uno de los aportes de este Seminario para recomenzar esta etapa que se nos viene a todos.

Dice Francisco:

"Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva. No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos. Como el viajero ocasional de nuestra historia, sólo falta el deseo gratuito, puro y simple de querer ser pueblo, de ser constantes e incansables en la labor de incluir, de integrar, de levantar al caído; aunque muchas veces nos veamos inmersos y condenados a repetir la lógica de los violentos, de los que sólo se ambicionan a sí mismos, difusores de la confusión y la mentira. Que otros sigan pensando en la política o en la economía para sus juegos de poder. Alimentemos lo bueno y pongámonos al servicio del bien" (FT 77)

**Yo creo que este Seminario pretende eso.
¡Muchas gracias!**

. . . FIN DISCURSO

Emilio Inzaurraga

Comisión Nacional de Justicia
y Paz – Presidente



APERTURA

Nuestra Fe

Buenos días a todos y a todas. Es una alegría saludarlos en nombre de las organizaciones y de la comisión organizadora que tuvo a cargo el armado de este seminario que lo vivimos como un servicio. Las organizaciones somos parte de la Iglesia Católica y nos sentimos responsables en la vida social argentina. Con nuestras posibilidades y también con nuestras limitaciones, amamos profundamente a nuestra gente, amamos a nuestro país y queremos construir juntos el bien común con todos y para todos, sabiendo que el bien si no es común le falta una dimensión esencial.

Nos apasiona Jesús y también nos apasiona nuestro pueblo. Por eso, nuestra fe – que nunca debe ser individualista – siempre implica un deseo profundo de ir, de caminar juntos, “Hacia una Argentina con Desarrollo Humano Integral”, poniendo en el centro a las personas y no en los márgenes, poniendo allí a todos los argentinos, dando prioridad a la situación de nuestros hermanos y hermanas más empobrecidos y al cuidado de nuestra tierra, escuchando a la vez, integralmente – como dice el título de este seminario – los dos gritos, el de los pobres y el de la tierra, al unísono.

La Comisión Nacional de Justicia y Paz, junto con CARITAS, con la Universidad Católica Argentina y con las organizaciones que nos acompañan y agradeciendo las palabras del Rector Miguel Angel Schiavone y de Mons. Carlos Tissera, nos sentimos como comunidad evangelizadora y queremos meternos con obras y gestos en la vida cotidiana de nuestra Argentina y allí

“achicar distancias, abajarnos y asumir la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo.” (EG 24)

Queremos ayudar a construir confianza. En Argentina, nos encontramos con bajos niveles de confianza y de participación, lo cual implica un desafío grande para lograr un mayor desarrollo integral y también para nuestro sistema democrático.

Queremos compartir el diagnóstico. La realidad es como es y no como nos gustaría que sea, por eso queremos imaginar caminos de salida juntos en este tiempo de pandemia, y estar bien lejos del “sálvese quien pueda” sino de ayudarnos unos a otros.

Queremos proponer prioridades para este desarrollo. Todo planteo de desarrollo, si es integral, tiene al menos dos dimensiones: una técnica y otra ética. Ambas son importantes. Si excluimos la segunda empobrecemos la consideración de las personas. La dimensión ética nos formula siempre dos preguntas a responder: ¿Desarrollo para qué? ¿Desarrollo para quiénes? Y allí queremos proponer la prioridad de la Tierra, el Techo y el Trabajo para todos.

Queremos hacerlo en el marco de la cultura del encuentro. La diversidad no es una realidad a soportar sino una riqueza que queremos asumir y armonizar. Por eso los invitamos a todos a que este sea un espacio,

📖 Nos apasiona Jesús y también nos apasiona nuestro pueblo. Por eso, nuestra fe - que nunca debe ser individualista - siempre implica un deseo profundo de ir, de caminar juntos...Poniendo en el centro a las personas y no en los márgenes... 📖

un punto de encuentro. Encontrar un lenguaje común más que enredarnos en las diferencias. Animarnos a proponer ideas, a imaginar alternativas más que a criticar personas. Animarnos a no estigmatizar, a construir siempre puentes entre los actores reales, entre los que tienen en sus manos las decisiones.

Dialogar con todos y leer juntos la realidad para comprender sus connotaciones fundamentales, para identificar las necesidades urgentes, pero fundamentalmente para asumir los desafíos que nos plantea y discernir cómo contribuir al desarrollo. Por eso les proponemos discutir sin desgarrarnos, juzgar sin simplificar, elegir sin absolutizar.

La idea de Poliedro que el Papa Francisco también la propone en la nueva encíclica *Fratelli Tutti* que queremos que sea un marco de referencia en este seminario.

Nos decía "Reiteradas veces he invitado a desarrollar una cultura del encuentro, que vaya más allá de las dialécticas que enfrentan." Para que cale ondo, para que se haga cultura para que se haga estilo de vida... "El poliedro representa una sociedad donde las diferencias conviven complementándose, enriqueciéndose e iluminándose recíprocamente, aunque esto implique discusiones y prevenciones. Porque de todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie

es prescindible. Esto implica incluir a las periferias. Quien está en ellas tiene otro punto de vista, ve aspectos de la realidad que no se reconocen desde los centros de poder donde se toman las decisiones más definitivas" (FT 215)

Queremos animarnos a permanecer en la esperanza. A no perder la esperanza.

Aquí participan dirigentes con la valentía de generar respuestas nuevas a cambios complejos, a los nuevos desafíos. Respuestas útiles y ágiles, poniendo al hombre y a la mujer en el centro y no en los márgenes en el sistema actual, que hoy resulta deficiente para promover la dignidad de todos.

Le pedimos al Señor que nos inspire un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia y de paz.

Los animo a participar con entusiasmo y también a dejarse cuestionar y a cambiar lo que haga falta para servir mejor a nuestro querido país.

¡Muchas gracias!

. . . FIN DISCURSO

9.15 a 10.15 hs

EL DIÁLOGO COMO CAMINO DE CONSTRUCCIÓN DE LA FRATERNIDAD Y LA AMISTAD SOCIAL

**Presentación: Día 1**<https://youtu.be/iUC2iCcG148>

- **Mons. Oscar Ojea**, presidente de la Conferencia Episcopal Argentina. Obispo de San Isidro
- **Guillermo Fernández**, presidente de ACIERA Social
- **Ariel Eichbaum**, presidente de AMIA
- **Aníbal Bachir Bakir**, presidente de CIRA
- **Jorge Knoblovits**, presidente de DAIA
- **Gustavo Béliz**, secretario de Asuntos Estratégicos, Presidencia de la Nación. Miembro de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales

Monseñor Oscar Ojea

Obispo de San Isidro
Presidente de la Conferencia
Episcopal Argentina



Muy buenos días, estoy muy feliz de poder participar en el seminario, de compartir con ustedes este rato. Si bien el Papa Francisco había comenzado a escribir “*Fratelli Tutti*” antes de la pandemia, es notable que en este tiempo a partir de marzo haya ido preparando de un modo particular esta encíclica, poniéndola en el contexto de vivir la crisis como una verdadera oportunidad. Varias veces se expresó que después de la pandemia no podíamos volver a la normalidad. ¿Qué normalidad sería la de encontrarnos en un mundo que ha profundizado su inequidad, haciendo reaparecer con más fuerza otras pandemias como la del hambre y la desocupación? Nos decía que creíamos que podíamos seguir sanos en un mundo enfermo.

Pero hoy ya no es posible escribir la historia futura de espaldas al sufrimiento de tantos. Y en este sentido nos decía que tenemos que animarnos a una nueva imaginación de lo posible, desde el realismo del evangelio, sólo el realismo que el evangelio nos puede dar.

Es necesario entonces que nos demos la oportunidad de hacer surgir nuevas formas de creatividad, de fraternidad, de solidaridad. Y el Papa encontró la ocasión propicia para replantear las bases mismas de la convivencia social. Pero claro, tocar las bases de la convivencia social supone un inmenso cambio cultural. Eso es lo que él va a tratar de describir en esta encíclica: un cambio

cultural que llegue a tocar como decía en “*Laudato Si*” cosas bien concretas: los estilos de vida, los hábitos de consumo. Pero también para enfrentar esto va a haber que hacer contracultura, es decir, nosotros tenemos arraigados una cantidad de hábitos sociales. Es difícilísimo cambiar. Pero el Papa se propone proponérselo como un sueño para poder soñar juntos un cambio profundo en la convivencia social. Pero al describirnos este sueño nos está diciendo que no hay otra posibilidad, ya no nos queda otra posibilidad para poder vivir y sostenernos como humanidad. Sino está el precipicio. En este sentido él va a describir en el capítulo primero las sombras en un mundo cerrado, la enorme dificultad de hacer contracultura en un mundo globalizado. La globalización no nos hace hermanos, nos hace estar más cerca pero no nos hace hermanos. La globalización lo que ha ido produciendo, en cierto sentido, es una gradual pérdida de la identidad cultural de muchos pueblos en función de una unidad que es más bien abstracta. Nos hemos convertido en consumidores, nos hemos convertido en espectadores, pero en realidad estamos más aislados y más solos que nunca en un mundo que si bien ha descubierto una cantidad de valores científicos y técnicos nos ha sumergido en un aislamiento enorme.

Entonces vamos a intentar adentrarnos en esta aventura del profundo cambio cultural que nos propone Francisco. Toda la encíclica es una invitación a la conversión cultural. La pregunta evangélica que está flotando en el aire en toda la encíclica y que seguramente se no hará cuando nosotros lleguemos al encuentro definitivo con el Señor. ¿Qué nos preguntará? Lo primero que nos preguntará, según el espíritu de esta encíclica, (es) ¿dónde

está tu hermano? ¿Qué hiciste con tu hermano? Porque a través de esa respuesta se define nuestra propia identidad como personas y como cristianos. Nos dice a esta pregunta clave bíblica que le hace el Señor a Caín y que Caín responde: “¿soy yo acaso el guardián de mi hermano?”. Es decir, ¿que tengo yo que ver con mi hermano? Yo no tengo ninguna responsabilidad para con mi hermano, yo me ocupo de mí mismo y nada más. Miro por mí mismo y lo demás no me importa. Con el Papa esto está en la base de la cultura que nosotros estamos viviendo y en este sentido podemos decir que vivimos un mundo anti evangélico.

A esa pregunta “¿dónde está tu hermano?”, el alma de los pueblos responderá recurriendo a su reservorio de esperanza que seguramente teníamos anestesiado. Lo que hace esta cultura es anestesiar, adormecer una cantidad de potencialidades para no poder desplegarlas en la relación. Es bueno preparar nuestro corazón para poder responder a esta pregunta que va a descubrir nuestra verdadera identidad. La identidad que se va construyendo a través de relaciones y de vínculos que se van dando a través de la historia de nuestra vida que está poblada de encuentros y de rostros. El Papa cita algunas fuentes de esta encíclica. Yo querría decir que la primavera fuente de la encíclica es el evangelio. Es evangelio puro la encíclica.

En el número 277 cuando habla del lugar de las religiones va a decir: “Si la música del evangelio deja de vibrar en nuestras entrañas habremos perdido la alegría que brota de la compasión, la ternura que nace de la confianza, la capacidad de reconciliación encuentra su fuente en sabernos siempre perdonados enviados. Si la música del evangelio deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y de toda mujer. Otros beben de otras fuentes. Para nosotros ese manantial de dignidad o de dignidad humana y de fraternidad es el evangelio de Jesucristo”.

En segundo lugar, la fuente es San Francisco de Asís pero no ya como lo fue en “Laudato Si” del hombre que equilibra su relación con el cosmos, que equilibra su relación con Dios, con la naturaleza, consigo mismo y con los hermanos, sino Francisco en la dimensión del hermano universal. Lo que hace que Francisco se sienta hermano de todos y que puedan llamar hermana a la muerte y puedan llamar hermana a la luna, al sol, a los

astros, que puedan llamar hermanos a los animales, que puedan llamar hermanos a todos los hombres, especialmente a los que saben perdonar. La clave está en la pobreza. Es la pobreza de Francisco la que le da la libertad para poder hermanarse y experimentar la fuerza del amor universal.

La Encíclica es la caridad fraterna desplegada en su dimensión universal. Y luego también la inspiración en este encuentro que ha vivido en Abu Dhabi con el Gran **Imán de Al-Azhar**: encuentro entre los dos líderes más importantes de las religiones monoteístas del mundo. En ese encuentro coincidieron ampliamente en el fundamento de todos los consensos, que es la dignidad humana por ser todos hijos de Dios. Coincidieron en la negación absoluta del uso de lo religioso para la violencia y para la guerra como ocurre en muchas mentes fundamentalistas, y finalmente también coincidieron en reafirmar juntos su compromiso de asumir la cultura del diálogo como camino, la colaboración como conducta y el conocimiento recíproco como método y como criterio.

Si nosotros intentamos aplicar a la encíclica el ver, juzgar y obrar yo diría que el ver corresponde al capítulo primero: “Las sombras en un mundo cerrado”. El juzgar correspondería al capítulo segundo: “Un extraño en el camino”, en él intenta iluminar con la luz del evangelio del buen samaritano la realidad actual. Y luego el obrar se despliega en todos los otros capítulos. Los capítulos de la apertura, el capítulo de la mejor política, el diálogo social, el camino del reencuentro y el capítulo de las religiones.

Un concepto esencial en él, a lo largo de toda la encíclica es que la vida no es tiempo que pasa sino que la vida es tiempo de encuentro. Estamos hechos para un gran encuentro y los encuentros de nuestra vida van preparando el gran encuentro final. La vida subsiste donde hay vínculos. Estamos hechos para el amor, pero el amor tiende a expandirse. Un enamoramiento profundo me hace ver a la vida y a los demás de otra manera, con otro prisma. Un amor profundo me enriquece de tal manera que yo me convierto en mejor padre, mejor madre, mejor hermano, mejor hermana, mejor amigo, mejor persona. El amor profundo hace que mejoren todas las áreas vinculares de la vida, porque el amor tiende a expandirse, pero no solo en el sentido de la riqueza y del crecimiento sino que tiende a expandirse dirigiéndome a una dimensión universal. De alguna manera, cuando amo a una persona y la amo bien y la amo en profundidad,

estoy amando el corazón humano, estoy amando la humanidad, me estoy extendiendo, me estoy expandiendo. El otro es caro para mí y el otro es valioso para mí. Todo vínculo entonces me hace crecer en este sentido.

Decíamos que la encíclica contiene un fuerte llamado a la conversión cultural que encuentra su base en el evangelio. Hay algo muy hondo que une al hombre abandonado tirado en el camino con el buen samaritano y esa profundidad el Papa destaca que no está en la función. Los otros que pasan de largo son denominados por sus funciones, el sacerdote y el levita tienen funciones religiosas, pero aquí el hombre caído es nadie y el que pasa y se detiene es un samaritano. Entonces lo que une a este hombre que se detiene con el hombre caído es la igualdad en dignidad. De alguna manera el buen samaritano se ve a sí mismo en el hombre caído, hay algo de sí mismo, hay una pobreza compartida, un desamparo compartido. Los dos van a recibir, el que cura heridas y el que es curado de las heridas. Yo también me curo y me sano cuidando y curando las heridas de mi hermano. Ya en un nivel mucho más profundo y hablando de Jesús, San Pedro va a decir **“en sus llagas hemos sido curados”**, hablando de las llagas de Jesús.

Nosotros somos curados a través de esta vincularidad que nos hace reconocer nuestra dignidad humana en el hermano caído. Y en el mundo en que vivimos no hay opciones: o estamos del lado de los salteadores o de los que pasan de largo o estamos del lado del samaritano y del caído. Porque hay dos tipos de personas: las que se hacen cargo del dolor y las que pasan de largo como si el Papa viera que se está acelerando esta necesidad de opción a través de la parábola misma. La misma dignidad que yo descubrí y que es común entre el hermano caído y el buen samaritano es la que me lleva a indignarme, a alterarme por el sufrimiento humano para que nadie quede al costado del camino. Es la misma dignidad la que me mueve y me revela de alguna manera para que yo pueda dedicarme a atender al hermano caído.

El diálogo es indispensable para vivir un mundo tan plural y tan diverso como el que vivimos. La encíclica es como una especie de árbol que nos marca continuamente las diferencias. Y en el vincularse con la diferencia está la clave de la encíclica. La diferencia aparecerá en los discapacitados, la diferencia aparecerá en los migrantes, la diferencia aparecerá en los que tienen distintas opciones políticas, distintos modos de educación, distintas modalidades culturales. Continuamente aparece la diferencia en ese poliedro del que había hablado hace un ratito Emilio. Entonces, ¿qué modo tenemos nosotros de conjugar la diferencia en un mundo donde ya no se debaten ni ideas en el debate político, por ejemplo, sino que se intenta destruir al adversario? En un mundo donde las redes sociales si bien han logrado comuni-

carnos, y maravillosamente saludamos a este progreso maravilloso de la técnica que nos ha permitido incluso en tiempos de pandemia poder tener estos medios, pero tenemos que admitir también que en las redes sociales se dan descalificaciones muy grandes entre los hermanos, descalificaciones a los que viven y piensan distinto, con epítetos humillantes buscando afirmar afinidades que se abroquelan cerradas en un mundo aparte, como aisladas, y continuamente quieren ser confirmadas en esta cerrazón: “esto es lo que me gusta, esto es lo mío” lo que es abroquelarse en un modo de ser y en gustos y afinidades, es un aislamiento que nos lleva a la destrucción del otro. Frente a esto el profundo cambio cultural, basado en la cultura del encuentro, necesita apoyarse en un consenso. ¿Cómo buscar un consenso? ¿Cómo encontrar una base común? Y esto tiene que estar más allá. ¿Cómo buscar un más allá? Este consenso está afirmado en valores y el Papa nos dice que el valor común que nosotros podemos encontrar es el valor de la dignidad suprema de la persona humana y la sacralidad de la persona.

Esto nos puede permitir encaminarnos en las vías del diálogo. Seguramente que en el diálogo vamos a encontrar tensiones, pero justamente en la resolución de una tensión está el progreso de la humanidad. Y aquí se aplica el principio del enunciado de él en “Evangelii Gaudium”: la unidad es superior al conflicto, pero el conflicto debe ser asumido. Debemos intentar caminar armónicamente con la imagen del poliedro, pero asumiendo el conflicto y asumiendo las diferencias y apoyándonos fuertemente en el consenso encontrado. Tiene que ser un consenso por convicción, no porque me obligue el peso de la ley o porque tengamos temor al escarnio social. El pacto social debe ser cultural. Por eso es un trabajo que viene desde abajo hacia arriba, desde el pueblo hacia arriba. El pueblo me detengo un segundito en esto: el pueblo en Francisco está tomado de la noción del pueblo de Dios del Concilio Vaticano II. La Iglesia es el pueblo de Dios. Pero el Concilio Vaticano II trae una definición de pueblo que está tomada de los padres de San Cipriano que dice que la Iglesia es un pueblo unido pero no con cualquier unidad sino con la unidad de la Santísima Trinidad, es decir con la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Si la Iglesia se apoya y nace de la Trinidad, como nos

enseña el Concilio, la Trinidad no solo es unidad sino es relación. Nuestro Dios está continuamente saliendo de Sí mismo, el Padre está continuamente engendrando al hijo y ambos están inspirando al Espíritu Santo. Nuestro Dios es un Dios dinámico, que sale de Sí mismo continuamente y recibe continuamente.

Entonces, el pueblo de Dios que tiene esta unidad, el pueblo de Dios es un pueblo que está continuamente viviendo relaciones y articulando relaciones, no es una noción estática. Está continuamente caminando haciendo historia, buscando su proyecto, buscando identidad, buscando afirmarse en el camino, buscando un estilo de vida. Entonces los acuerdos tienen que contemplar el camino de este pueblo porque cuando el pueblo está comprometido con el acuerdo y el acuerdo no responde solamente a una élite de economistas, o a una élite académica o a una élite científica que creyéndose más inteligente que todo el resto arma acuerdos. El acuerdo tiene que apoyarse culturalmente en el pueblo, en lo que el pueblo va elaborando a través de sus relaciones, si no los acuerdos no tienen futuro.

terminar de escuchar. Tengo que darme esa oportunidad. No puedo repetir discursivamente lo mismo para escucharme a mí mismo en un eterno monólogo, sino que tengo que confiar en mi capacidad de ser transformado y también de poder transformar a mi interlocutor, a través de mi testimonio de vida. Tengo que buscar ponerme en el lugar del otro, conocer su historia, volver a pensar en su historia y lo que me está diciendo. ¿por qué se enoja? ¿Qué le duele? ¿De dónde viene esto? ¿por qué esta palabra? ¿Por qué este reclamo? ¿Por qué esta demanda? ¿Por qué esta cerrazón? Y para esto, esta virtud de la que habla el Santo Padre es clave porque nos espera un camino en el que tenemos que usar algunas gotas de miel para poder vivir y ayudarnos a vivir mejor también.

Fue un gran gusto el haber podido participar y compartir estas reflexiones con los presentes.

La paz es trabajosa pero la paz es artesanal y de alguna manera la falsa tolerancia tiene que abrir paso a un realismo dialoguista. Yo tengo que encontrar cuál es el fundamento del deseo de la paz en el pueblo, en la cultura del pueblo. Finalmente yo creo que hace mucho bien si nosotros nos detenemos en esta parte, para mí fue una sorpresa, les confieso, al leer la encíclica y que el Papa hablando en este capítulo del diálogo social y de la amistad social se haga un lugarcito para hablarnos de la amabilidad, tomada de San Pablo. Uno de los frutos del Espíritu Santo que San Pablo enumera es (palabra en griego), que en griego significa "Amabilidad": es el cuidado de no herir, es el intento de aliviar el peso de la vida en el otro, es alentar en lugar de despreciar y humillar, es dejar a un lado las propias ansiedades para ofrecer un espacio de escucha, es un estado de ánimo afable y suave que sostiene y conforta.

Hoy no suele haber tiempos y energías para tratar bien a los demás, para decir permiso, perdón y gracias. Yo creo que este es el modo que tiene el Papa de detenernos en un fruto del Espíritu, para poder crecer en nuestra capacidad de diálogo. Siempre hay algo en el otro que no terminé de escuchar bien, siempre hay algo que no pude

. . . FIN DISCURSO

Guillermo Fernández

Presidente de ACIERA Social – Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina



Bueno, muchas gracias a todos. Reciban el saludo de nuestro presidente el Pastor Rubén Proietti que por una cuestión particular de agenda no pudo participar y todo el apoyo de nuestra comunidad de Aciera. Quiero agradecer personalmente a mi amigo Emilio Inzaurraga quien gentilmente nos invitó hoy. También veo acá a mi amigo Juan Cruz Hermida. Bueno, gracias Rector y gracias a cada uno en la Universidad que hoy nos reciben como en su casa.

Diálogo como camino de construcción de la paternidad de la amistad social. Cuando trataba de meditar y de pedirle al Señor algunas palabras que pudiera aportarles alguna reflexión, vino a mi mente el capítulo 27 del libro de Hechos. Debo confesar que no entendía cuál pudiera ser la relación con el tema, sepan entender mis limitaciones, pero luego de leerla y de reflexionar en ella entendí que tal vez pudiera ser una metáfora de nuestra propia Argentina.

Es un relato histórico en donde hay un barco en el que hay arriba gente con sus propios temas, sus propios anhelos, sus propias metas, sus propias ambiciones, pero parecía que ninguno conectado con el otro. Había un barco que pertenecía al Imperio, había un capitán, había un timonel, había mercaderes, había mercancías, había delincuentes, había pasajeros, había amigos de los pasajeros y hasta había un predicador. Toda una metáfora de la Argentina. Pero donde todas las personas parecían

desconectadas, cada una en su propia historia. No era un buen tiempo para navegar y Pablo le dice al centurión; que era el que tenía la máxima autoridad de ese barco, porque era el máximo funcionario del Imperio a cargo de que todo eso funcionara y eso llegara a su lugar; que no era buen momento para seguir después de que habían partido.

El texto dice que el centurión se dejó persuadir con los tecnócratas de turno, por el capitán y el timonel. Seguramente el capitán decía “Yo tengo que seguir trabajando, tengo que hacer lo que tengo que hacer, debo llevar esta nave a donde la tengo que llevar”. ¿Y el timonel qué diría?: “El que sabe de navegación soy yo”, así que no escuchan a Pablo. Y entonces podemos entender que para que haya palabra o que haya diálogo no es suficiente si yo no presto atención al otro, si yo no estoy dispuesto a escuchar la palabra del otro, y a tomar la palabra del otro. Finalmente zarpan y entran en una tormenta inusitada, tan fuerte que Pablo dice “que perdieron toda esperanza de poder salvarse”. Otra metáfora de nuestro país. ¿cuántas veces nosotros decimos “no tenemos salvación, o de acá no vamos a salir”? Pero resulta que entonces Pablo ora y el ángel le dice “No temas porque vas a llegar a donde tenes que llegar”. Tenía ese anhelo de poder llegar a Roma, tenía ese objetivo, como todos los otros que tenían objetivos. Pero Pablo pidió a Dios que todos fueran salvados y el ángel dice: “Dios te ha concedido a todos los del barco”.

Finalmente, lo que hace es que les da ánimo, además, les dicen que coman, los arenga para que crean, para que tengan esperanza, para que retomen las fuerzas, para que se animen a luchar. Y cuando se están acercando a

tierra dicen los marineros, los que tenían información confidencial, que cree que se están acercando entonces en una trepa toman el bote y haciendo como que hacen algo para ayudar al barco, están tratando de escaparse. Siempre hay algunos que tratan de escaparse antes que los demás. Y Pablo lo mira y le dice al centurión: “Si ellos no permanecen acá, ustedes tampoco se van a salvar”.

Y entonces ahí el centurión empieza a persuadirse por alguien que no está tratando de salvarse, sino que está tratando de salvar a todos.

Empieza a creer y ahí sí se empieza a construir ese camino de la fraternidad, ese camino de la amistad. El centurión empieza a creer en este hombre, cree que le dice la verdad y empieza a accionar, es un hombre que está acostumbrado a tomar decisiones por más que sean duras, corta las sogas, no permite que se escapen, deja que se pierda el bote y finalmente cuando encalla el barco los burócratas que eran los soldados que estaban trabajando para él dicen: “Vamos a eliminar a los presos no vaya a ser cosa que se escapen”. Pero el centurión ya había creído en la verdad, ya había creído en el desafío. Entonces dice que no lo permite porque Pablo le había dicho que la consigna era que se salven todos.

Cuando llegan, dice que había gente que sabía nadar y gente que no sabía nadar, había gente que tenía más capacidades que otras. Entonces el centurión les dijo: “el que sepa nadar que baje y vaya hasta la orilla y el que no lo sepa, ayúdese de las maderas que están flotando”. Entendió que, si creía en esa palabra y accionaba conforme esa palabra, esa palabra se iba a cumplir.

¿Podía haber hecho el Señor el milagro de que se calmen esas aguas? Sí, lo podía haber hecho porque de hecho los Evangelios nos cuentan que lo había hecho. Pero ese no era el milagro que Dios quería hacer. A veces los milagros no son los que esperamos. A veces los milagros son mejores de lo que esperamos. Y el milagro era “si ustedes logran mantenerse juntos, si ustedes logran cuidarse, si ustedes no permiten que unos se aprovechen sobre los otros entonces yo voy a conceder que todos se salven”.

¿Cómo termina la historia? Que llegan a una tierra. Cada uno perdió aquello a lo que estaba aferrado. Tu-

vieron que aprender a convivir juntos, compartieron el calor del fuego, compartieron los alimentos, compartieron el abrigo. Entonces cada uno después de pasar un tiempo juntos pudieron subir a una nueva nave en la que entonces sí cada uno alcanzó su propio destino.

Dios quiera que podamos orar como Pablo, Dios quiera que los que tienen que tomar las decisiones escuchen a aquellos que saben orar, aquellos que tienen la capacidad de traer una palabra de verdad para el bien de todos y entonces cuando todos trabajemos por la salvación del conjunto es que cada uno de nosotros podremos alcanzar nuestro destino.

Muchísimas gracias.

. . . **FIN DISCURSO**

Ariel Eischbaum

Presidente de AMIA - Asociación Mutual Israelita de la República Argentina.



Buenos días a todos. Antes que nada me gustaría agradecer la iniciativa, agradecer a los organizadores, a Cáritas, a la UCA, a la Comisión Nacional de Justicia y Paz y a todos los que trabajaron para esta iniciativa.

Este espacio constituye un foro de reflexión en un momento tan desafiante como pueblo, como nación, como país, como república, como mundo. La humanidad, está atravesando probablemente unos momentos más desafiantes y más complejos de la historia moderna y nos ha tocado a nosotros. La situación sanitaria nos pone de manifiesto nuestra obligación de humildad. No tenemos el dominio, no sabemos qué puede pasar. Rápidamente montón de cuestiones de protocolos, de criterios preestablecidos empiezan a modificarse. Dios se expresa mediante la naturaleza y re significó de algún modo muchas cuestiones este año.

Esta situación pandémica, esta situación epidemiológica mundial también pone sobre el tapete, y nos manifiesta a nosotros una cantidad de injusticias, brechas, inequidades, desigualdades que nos convocan y nos desafían a hacer algo.

Las fuentes Bíblicas relatan el sacrificio de Isaac, cuando Abraham subió al monte para sacrificarlo. El Talmud

comenta que las cenizas de Isaac aun permanecen en el altar en el monte. Sobre esto preguntan los sabios del Talmud: ¿Cómo es esto posible, si finalmente no hubo ningún sacrificio, solamente una prueba a la que Dios sometió a Abraham?, La explicación es que las personas que subieron no son las mismas personas que bajaron. Es decir, las personas que fueron a una prueba existencial después de haberla superado, algo se modificó en ellos, de manera tal que que las cenizas del ser humano anterior al desafío superado quedó de algún modo en el monte.

Hoy nosotros estamos ante un desafío. Ante una crisis brutal, mundial y sobre todo en nuestro pueblo esta desigualdad que se ha puesto de manifiesto más que nunca, este estado de pobreza que se puso de manifiesto más que nunca en las circunstancias de crisis social que trajo aparejada la crisis sanitaria no nos puede dejar igual a cada uno de nosotros.

Hay algo que va a quedar de nosotros aquí y debemos tomar el desafío de reconstituarnos en una nación mucho más consciente, más solidaria, más activa en la otredad, en la emoción de la igualdad, en la noción de que la economía y la salud de una república tienen aspectos bien humanos que holísticamente tienen que ser comprendidos. No somos compartimentos estancos y no

hay manera de encontrar el desarrollo económico si no tenemos en cuenta estos aspectos también.

Por otro lado quisiera también celebrar esta iniciativa, este foro, este encuentro porque pone de manifiesto una gran virtud que tiene este país. La institución que presido forma parte del Instituto de Diálogo Interreligioso y trabajamos mucho, con mucha fe, con mucha vocación en ese diálogo que vamos construyendo y la verdad que ese trabajo de tantos años, esa gotita que horada la piedra lenta y tenazmente, fomentando el diálogo interreligioso permanentemente, da sus frutos. Quiero decir lo siguiente: tenemos acá un modelo de exportación. En el mundo vemos que hay todo tipo de problemáticas vinculadas con la convivencia entre las distintas confesiones de fe y eso en Argentina en este momento es un modelo de exportación. Hay en este momento una unión en la que podemos hacer un aporte, como lo hicimos oportunamente en el 2001 y el 2002. Yo creo que para transformar la solidaridad, de la expresión a la acción en cada una de nosotros como entidades de fe tenemos una acción social reparadora. En algunas circunstancias trabajamos en red tenemos un aporte para hacer a la sociedad entera en su conjunto, desde el diálogo que estaba comentando desde la misión coordinada. Yo hago votos para que podamos reeditar lo que estuvimos trabajando en la salida de la crisis del 2001 y 2002 en la mesa del diálogo los argentinos. En un foro donde podemos estar todos presentes aportando nuestros mejores conocimiento, experiencia, vocación y sobre todo nuestro trabajo.

Tal vez se llame Consejo Económico Social o el nombre que dispongan de ponerle. Es una propuesta que yo vengo reiterando en distintos foros pero que es imperiosamente necesaria. Tenemos la posibilidad de aportar la parte de trabajo de campo y aparte una visión social de la economía, de una visión solidaria de la sociedad. Tenemos la posibilidad de aportar un trabajo coordinado, tenemos la posibilidad de trabajar y los invito también a analizar y trabajar en este sentido, todos juntos.

Otro de los conceptos que me gustaría también mencionar hoy aquí en este seminario, es un concepto de las fuentes judías. Se llama tzedaká, que sin mucho esfuerzo lo traducen como caridad. Pero no es exacta en este caso la palabra caridad. Lo interesante es que la palabra tzedaká, el origen etimológico de la palabra quiere decir justicia. El acto de ayudar al prójimo a levantarse en un momento de dificultad no es un acto de caridad, es un acto de justicia, es un acto de viene a reparar este mundo. La tradición judía también tiene como misión asociarse

a la obra del creador en la reparación del mundo. El mundo necesita ser reparado y somos socios del creador permanentemente en eso. Y la reparación que implica la tzedaká, nos convoca a ser conscientes de la necesidad del otro, la misión de la tzedaká nos compromete a sentir las necesidades nuestro prójimo, de nuestro vecino, nuestros convivientes y compañeros, actuando en consecuencia. Identificarse y hacer una acción concreta en la ayuda, en el auxilio no es un acto de piedad sino es un acto de justicia. Dios espera esto en nosotros. Es lo que nuestra institución hace desde su fundación hace 126 años. La AMIA es una institución de beneficencia a la que acuden miles de familias, que son atendidas en programas sociales, centenares son las personas que acuden a nuestros comedores, diariamente tratamos de contener, de ayudar, de brindarnos. Así que mi convocatoria, mi anhelo es que es podamos todos poner en acción la tzedaká entendida como justicia social, como un mandato Divino a reparar el mundo.

Es un compromiso moral, un acto de reparación, un instrumento que nos puede conducir a una sociedad equitativa, más justa, más desarrollada. Y desde luego reitero mi convocatoria a poder conformar, entre todos los credos, el tercer sector, las ONG, el gobierno una alianza, un espacio, un foro que pueda trabajar y optimizar los recursos, los saberes y poder ponerlos en práctica en aras de la construcción de una sociedad más justa.

Muchas gracias a todos

• • • **FIN DISCURSO**

Anibal Bachir Bakir

Presidente del Centro Islámico de la República Argentina (CIRA).



Los saludo con el saludo del Islam. La paz de Dios sea con todos ustedes, para todos mis hermanos argentinos de todas las comunidades religiosas y les quiero desear que tengan un muy buen día. En primer lugar quiero agradecer esta invitación que realizó el presidente de la Comisión Nacional de Justicia y Paz, ingeniero Emilio Inzaurraga, y también a la Pontificia Universidad Católica Argentina y a Cáritas. Y también quiero agradecer a mi hermano mayor, el Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina y Obispo de San Isidro, Monseñor Oscar Ojea por las palabras que dijo y las reflexiones.

En la invitación dice hacer resonancia de las palabras que iba a decir el monseñor y realmente uno toda su vida trata de ser resonancia de las enseñanzas, en mi caso del Corán y de la tradición profética. Esas enseñanzas donde el Corán y Dios dicen de que «No he creado a los genios y a los seres humanos sino para que Me adoren.» (Az-Zariyat, “Aquellos que esparcen”, 51:56)

Adorar a Dios no solamente es el acto donde uno se encierra en soledad, en comunidad para adorar a Dios, sino la adoración que también es a través del trato. El trato que uno tiene hacia su prójimo, hacia su medio ambiente, hacia la riqueza que Dios nos da. Y realmente hay un dicho de un profeta que dice que la verdadera religión es el trato. Antes de avanzar quiero celebrar este bendito encuentro que justamente se trata del diálogo. Y que mejor ejemplo que este encuentro para el verdadero diálogo que

hace falta en nuestra Argentina.

En el diálogo que necesitamos en la Argentina, los que participan de él se tienen que sacar de encima la soberbia. Perdonen que hable con esos términos, pero tenemos que decir la verdad. No me refiero a los que están hoy en este encuentro, que por cierto somos todos hermanos, y todos buscamos el bien común de toda nuestra Argentina y de los que nos rodean. Tenemos que buscar justamente desde el diálogo el bien común. ¿Para qué queremos diálogo si no sabemos hacia dónde queremos ir?

Oscar habló de la encíclica papal *Fratelli Tutti* (Hermanos todos), y cada vez que el Papa habla me obliga a mí como musulmán cuando lo escucho a ir a buscar más enseñanzas en el Corán y la tradición profética. Y realmente es muy importante todo lo que dijo él y Oscar hace referencia al encuentro entre los dos religiosos más importantes de las tres tradiciones monoteístas más importantes que es el Imam Ahmed Al-Tayyeb y el Papa Francisco, que en ese encuentro en Abu Dabi a principios de febrero de 2019, sellaron un acuerdo sobre «La fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común», que de alguna manera es la síntesis de los principios tanto del Islam y del Cristianismo o del Judaísmo que en definitiva todos vienen del mismo origen, que es el mismo origen divino para toda la humanidad.

Hay bastantes cosas interesantes. Por ejemplo, el punto donde Oscar se refirió al consenso del diálogo, de la amabilidad. También terminamos hablando del enojo,

que a veces se preguntan porqué el Papa se enoja; eso es lo que yo entendí y realmente necesitamos estos tipos de encuentro.

Hay una parte donde dice el Corán, dirigiéndose Dios al Profeta Muhammad: « En verdad, por una misericordia de Dios fuiste suave con ellos, pues si hubieras sido áspero y duro de corazón, rápidamente se hubieran apartado de ti». (Al Imran, 3:159). Ahí ya nos están dando de alguna manera algunas características que debemos tener al momento que dialogamos para realmente buscar el consenso, buscar el bien común, buscar algo donde tenemos que hacer recordar a la gente de volver a Dios.

Nuestra Argentina necesita volver a Dios, porque muchas veces el pueblo pone su esperanza en gente que no tiene a Dios presente en su vida. Y nosotros que somos gente de fe y que trabajamos dentro del ámbito de la fe permanentemente en nuestros días sabemos que es muy difícil que alguien pueda conseguir el bien común cuando no tiene a Dios presente en su vida. Y esto es lo que transforma en volver a trabajar a través las comunidades religiosas esto es un trabajo.

Yo no digo que seamos una sola religión pero sí buscar aquellos valores que tenemos en común y, que por cierto no son pocos, son muchos. Y por cierto una vez que, este espacio que a mí me dan cinco minutos y que agradezco esos cinco minutos me gustaría que sea una jornada donde podamos hablar, donde podemos llamar la atención a la opinión pública argentina que las religiones tenemos algo que decir.

Concluyo diciendo lo siguiente: Hace muy bien el Papa en enojarse. Yo me preocuparía mucho si una persona religiosa no se enojara con la situación que hay. No quiere vivir enojado sino momentos de enojo porque ese enojo también nos lleva a que nosotros tengamos que trabajar. No se puede no estar enojado cuando vivimos en un mundo donde hay una injusticia muy grande, donde vemos aquellos pequeños grupos poderosos que se enriquecen y a la par hay una inmensa mayoría que pasan las necesidades y que no les interesa a esos grupos. Por eso les digo que sería interesante que tengamos más de este tipo de encuentros para que podamos tra-

bajar y reflexionar y darle algunas ideas y resultados a la sociedad argentina

Culmino diciendo y rogando a Dios que nos muestre el camino de la verdad y que nos haga seguidores de la verdad, que nos aparte del camino de la falsedad y que nos muestre cuál es el camino a la falsedad para no transcurrir en ese camino o transitarlo.

Yo les agradezco muchísimo habernos brindado estos minutos y que Dios bendiga este encuentro y que haya mucho más de este tipo de encuentros que realmente estoy seguro de que esto va a beneficiar a nuestra Argentina.

Muchísimas gracias.

... FIN DISCURSO

Jorge Knoblovits

Presidente de DAIA - Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas



Hola a todos. Gracias a este espacio por haber sido convocado. Gracias Emilio Inzaurraga por darme la oportunidad de esta participación. Dirijo una Institución política. La DAIA es la representación política de toda la comunidad judía argentina y, por lo cual, seguramente mi mirada va a ser un poco más política que religiosa, si bien nuestra institución integra también, asociaciones religiosas, políticas y asistenciales. Pero básicamente la DAIA se ocupa de detectar y desarticular el odio y la construcción de consensos, por lo cual, este seminario "Argentina con desarrollo humano integral, tierra, techo y trabajo", para nosotros resulta absolutamente pertinente y es un espacio indispensable y oportuno para poder pensar entre todos.

Creo que tenemos que pensar todos en dejar de ser testigos, por lo menos de esta tragedia pandémica, y pasar a ser protagonistas, que es creo la génesis de este encuentro. Y por eso estoy seguro que en este contexto las instituciones religiosas y la sociedad civil estamos permanentemente tratando de vincularnos como dijeron Oscar, Emilio y quienes me precedieron en la palabra, para que el poder político en definitiva pueda escuchar lo que la sociedad civil le pide y refleja. Porque antes hablamos también de la periferia, porque lo que hacemos nosotros con una organización es buscar en la periferia a que los otros que están excluidos del sistema puedan incorporarse y tratar de hacer lo que el Estado muchas veces no realiza y delega en

nosotros y que muchas veces tampoco somos escuchados.

En la DAIA entendimos que las construcciones son posibles con los otros, y que como institución que históricamente trae al presente el recuerdo de la Shoá, sabe que esta trama no puede ser efectuada sin ayuda de todos, no solamente del colectivo judío, sino del colectivo musulmán, cristiano, de otras confesiones. Entendemos que también la DAIA, la comunidad de todas las comunidades, tienen que trabajar para nosotros. Por eso tenemos que poner todo lo que nosotros podemos, todos los que sabemos y enojarnos y que hace falta como dijo Aníbal hace un ratito, no solamente el Papa Francisco sino poder enojarnos nosotros con las cosas que no podemos hacer.

En este mundo tumultuoso en el que vivimos con odio y violencia tenemos que trabajar de manera urgente para reforzar los caminos de entendimiento y de diálogo. En Argentina como dijo también Ariel, nosotros sabemos muy bien de qué se trata este ejemplo, porque en esto nuestros abuelos, nuestros padres han construido una cultura de convivencia que no pasa en otros lugares del mundo sin ninguna duda. Y nuestros desacuerdos tienen que ver con algunas situaciones puntuales pero nunca nos exhibimos públicamente en las diferencias sino en los acuerdos y creo que eso es una materia esencial de la construcción política argentina. Tenemos historia dinámica en eso, por eso el desafío que tenemos es que cada uno desde su lugar pueda colaborar y construir

herramientas. Es un poco lo que la Encíclica *Fratelli Tutti* sostiene: que podamos tener al otro, profundizar la fraternidad y la amistad social y la amistad entre nosotros, entre los pueblos y entre las organizaciones. Y respetarnos porque yo creo que la grieta como construcción no está mal porque la grieta es básicamente ser heterogéneos. La grieta es el discurso diverso. Lo que seguramente está mal es que a veces como protagonistas no encontramos la manera de no excluir al otro del discurso y poder escucharnos nosotros entre todos pensando que el que piensa distinto no es un enemigo sino que ves un hermano a quien debemos básicamente escuchar más a él que a nosotros de quien sabemos cómo pensamos. Por eso en estos últimos años la DAIA ha combatido tanto el discurso del odio al que se refería Monseñor Oscar Ojea hace un ratito. Y las redes sociales sirven para muchas cosas pero también sirve para difundir el odio y sobre todo amparado en el anonimato, que es algo gravísimo porque para odiar deberíamos poner nombre y apellido para poder combatirlo y como ese combate es posible en la Justicia porque muchas veces no somos escuchados, lo hacemos desde la educación, es otro tema que también deberíamos trabajar y creo que lo dijo el Dr. Schiavone al principio. Esto debería estar en el debate público.

Creo que como única referencia religiosa en la construcción de la Torre de Babel cuando se proclamaron en los distintos idiomas lo que la metáfora nos quiso decir es que todos tenemos que hablar o casi como imperativo debemos hablar idiomas distintos, pero lo que no podemos dejar de hacer es escuchar que el diálogo es determinante y que tenemos que hacernos eco de lo que nos escuchamos nosotros y que lo que tenemos que hacer, es escuchar al otro. Así que gracias por este espacio que ojalá sea el principio de un acuerdo nacional e intercultural, interconfesional para que todos podamos seguir juntos y escucharnos permanentemente.

Muchísimas gracias.

. . . FIN DISCURSO

Gustavo Béliz

Secretario de Asuntos Estratégicos de la Presidencia de la Nación y miembro de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales.



10 facetas del Diálogo para el Desarrollo Humano Integral

Quiero compartir con Ustedes diez facetas que a mi entender están relacionadas con un concepto poliédrico del Desarrollo Humano Integral para la Argentina. Diez ideas que tienen que ver con la necesidad de un encuentro profundo y sincero, como paso previo para abordar con claridad los desafíos que tenemos por delante como Nación.

El primer punto introduce el concepto de que el diálogo presupone el descubrimiento de la propia identidad; no negar quiénes somos ni qué representamos. Se trata de tener una seguridad respetuosa en nosotros mismos como punto de partida. Muchas veces la agresividad hacia el otro es una manifestación de inseguridad y de miedo propio y personal. La violencia verbal y de actitudes degrada el diálogo, pero antes que nada degrada a quien la pronuncia y quien la ejerce. No se puede pretender ir al encuentro del otro si antes uno no se encontró a sí mismo. Es la esencia más profunda de la vocación de dirigentes. ¿Por qué hago política? ¿Qué me mueve para ser dirigente empresarial? ¿Qué llama sagrada me anima para representar sindicalmente o popularmente en un movimiento, la tarea social?

El primer punto entonces es: ¿Quién soy? ¿Qué represento para ir a ese diálogo? Es el primer paso indispensable para partir rumbo a la travesía de zanjar diferencias. El diálogo necesita servidores del bien común y no intermediarios de intereses egoístas.

El segundo punto supone construir una valentía de la alteridad. Pasar del monoteísmo del yo a la fecundidad del nosotros y nosotras. Requiere sembrar una nueva sensibilidad para oír y escuchar los motivos y razones profundas del prójimo político, ponernos en su lugar, superar el analfabetismo emocional de estar auto centrado en nuestras propias razones. No se trata de negar el conflicto sino de hacerlo madurar en el campo más grande de la siembra compartida. De lo que se trata es de no convertir al diálogo en un negocio personal, se trata de consolidarlo como una construcción comunitaria. Muchas veces se supone que se es valiente reafirmando una razón propia, repetida hasta la sordera, empobrecida hasta el agotamiento. El centro del diálogo se descubre en el des-centramiento, abandonando auto-referencialidades y afinando el oído con una sintonía fina que sea capaz de descubrir lo mejor del otro-otra y no lo peor.

El tercer punto es que el diálogo necesita dar frutos, tiene que ser fértil, no se puede agotar en una mera catarsis. El Papa Francisco en su más reciente encíclica *"Fratelli Tutti"* nos habla de un realismo dialogante, el diálogo como puente hacia. Nadie se queda a dormir en un puente. Los objetivos, las metas, las nuevas fronteras requieren que ese puente esté construido sobre tres pilotes bien alineados, bien firmes: Los intereses, los incentivos y los valores. Si pensamos sólo en intereses sectoriales se llega al diálogo para sacar y no para donar. Si pensamos sólo en incentivos se llega al diálogo buscando la propia zanahoria. La levadura para el buen

pan del diálogo son los valores: es el ingrediente esencial. Si faltan valores no hay diálogo sino mera puja que miserabiliza, que limita, que divide.

El cuarto punto, central, refiere a construir colectivamente una predilección por los últimos. El diálogo no es un aturdimiento entre los que ya tienen voz sino la oportunidad de darles voz a los que no la tienen. El primer paso es reconocernos como habitantes de una casa común, pero con eso no alcanza. El paso pleno es reconocernos como comensales de una mesa común donde no tengan lugar las migajas sino los proyectos colectivos. Un diálogo que no reconozca asimetrías de poder, de condición social, de puntos de partida existenciales, de posibilidades de realización por el contexto socio-económico, es un minué igualitario que para lo único que sirve es para consolidar un statu-quo de atraso. La predilección por los últimos mueve y conmueve, incomoda y desacomoda consignas conformistas, significa establecer puntos de partida mirando hacia los que quedaron atrás. Lo contrario es un diálogo iluso entre los que hablan un mismo idioma.

El quinto punto implica traducir en acciones precisas esta predilección por los últimos. Construyendo un diálogo basado en ciencia y en conciencia, con datos cuantitativos rigurosos, con estadísticas confiables, con el conocimiento especializado que aporte lo mejor de los avances tecnológicos y científicos. Pero también teniendo en cuenta la sabiduría popular, construida desde el dolor, para evitar el riesgo de las tecnocracias sin calle ni experiencia del sufrimiento vital que supone la vulnerabilidad. Son tres pasos esenciales para tener un diálogo fecundo: información más comunicación más comunión. ¿Rumbo a qué? ¿Hacia dónde queremos construir ese puente? ¿Dónde queremos que nos conduzca? A una inteligencia del amor y a una creatividad vivificante.

El sexto punto requiere tener corazones imaginativos que no les tengan miedo a los nuevos avances tecnológicos, corazones con imaginación. El ejemplo del Waze o cualquier navegador satelital que se utiliza para evitar embotellamientos para llegar a un lugar, para evitar el riesgo de conducir por rutas inseguras, es ilustrativo. Es necesario explorar al máximo las posibilidades de las tecnologías para establecer canales de participación que enriquezcan a otras instituciones y que no las degraden. La democracia requiere nuevas fórmulas de inteligencia colectiva para pasar de la manada al pueblo y de la multitud a la comunidad organizada. Un Waze democrático para el bien, maneras para enriquecer los mecanismos de participación. No para anular los parlamentos, no

para anular los foros democráticos, sino para poner las tecnologías al servicio de nuevas plataformas de comunicación. Una nueva tecnología no puede simplemente ser utilizada para establecer plataformas de e-commerce, para el intercambio de bienes materiales. También debe aprovecharse la creatividad de esas nuevas tecnologías para nuevos procesos de comunicación fértil.

El séptimo punto requiere no ser naif frente a las nuevas tecnologías. Existe otra expresión perversa en navegadores satelitales. Navegadores satelitales que, empleando los avances tecnológicos, cosifican a las personas de la mano de algoritmos perfectamente diseñados para reproducir sesgos y prejuicios. El ser humano de la democracia moderna se convierte en sí mismo en una mercancía sujeta a manipulación a partir de teorías conspirativas, mentiras multiplicadas y un manejo psicológico que explota lo peor de la mente. La lluvia ácida que certifica nuestra democracia y la crítica cobarde de las redes sociales son los trolls que aman las bajezas. Es la declaración sistemática y denigrante de la comunicación que invisibiliza los hechos cuando no conviene a cierta ideología o a un interés partidario en una lógica empresarial. Una nueva mano invisible que siembra una violencia de sentido y de proyección común, porque no sólo se mata con balas sino también con palabras cargadas de odio. El poder político está todos los días llamado a renunciar al uso de estas ciénagas. Es la gran tentación que tiene la política, y la peor expresión de la velocidad individualista porque no consumen cosas, sino que consumen personas.

El octavo punto alude a la necesidad de ser capaces de construir estructuras de fraternidad que reemplacen a las estructuras de insolidaridad. Las tecnologías al servicio de una novedosa institucionalidad formal o informal. La mesa contra el hambre es un ejemplo, como gran prioridad nacional a ser perfeccionada, a ser optimizada. Pero es una gran convocatoria a todos los sectores para superar una tragedia que vivimos en la Argentina. La negociación de la deuda externa con los acreedores privados es otro ejemplo. Mereció el consenso no sólo del Congreso sino de los sindicatos, de los movimientos sociales, de los empresarios, de los trabajadores, de todos los gobernadores más allá de cualquier signo político. Se le dijo nunca más al endeudamiento tóxico tomado a espaldas de la ciudadanía. La estrategia federal contra el COVID que también, más allá de todo signo partidario merece un trabajo conjunto en la emergencia pandémica. Las mesas de los barrios populares que dieron lugar a dos leyes sumamente importantes para mejorar la calidad de vida de los más postergados. La experiencia de Argentina Armónica, que está buscando también

generar una vuelta al campo y fomentar el repoblamiento del interior, entre otras temáticas. Así como el próximo Consejo Económico y Social que se pondrá en marcha en la Argentina como ámbito institucional permanente para consagrar estos mecanismos de encuentro fructífero capaces de construir políticas no sólo “de Estado” sino también “de sociedad”.

El noveno punto es que el diálogo requiere una paciente impaciencia. La cuestión del tiempo es tan importante y tan central... Un diálogo que no sea ni tan general y plagado de diagnósticos teóricos como para ser estéril, ni tan apresurado y anecdótico como para no permitir la madurez de los puntos de encuentro. Dificilísimo desafío, complejísimo desafío construir la hospitalidad en medio de un hospital de campaña que es la Argentina de hoy. La imagen del Papa Francisco de un hospital de campaña que se asemeja a la sala de guardia de un hospital donde hay que entender todo al mismo tiempo y donde parece que no hay espacio para detenerse a dialogar. Un hospital de campaña donde es tan difícil buscar espacios para el diálogo en el medio de la emergencia. De ahí la importancia de tejer artesanalmente victorias tempranas, casos de esperanza, ejemplos de demostración de que el diálogo es posible en cuanto a sus frutos. El largo y el mediano plazo es importante para el diálogo, pero también es importante la victoria temprana. También es importante derrotar a la dictadura de la imposibilidad. Una cultura del encuentro requiere cultivarse sabiendo que el diálogo no es un flash instantáneo sino un zurcido de posibilidades donde cada puntada cuenta. “Vivir es nacer lentamente”, decía el autor de “El Principito”, Antoine de Saint-Exupéry.

Finalmente, un tema central es el aporte tan importante de la sociedad civil, de las organizaciones libres del pueblo, de todas las expresiones que enriquecen a un sistema de un entramado democrático. Aunque el diálogo también requiere respetar las representatividades que otorga el voto popular en una democracia con mayorías y minorías, adecuadamente respetadas. Así como el fuego de la comunidad organizada lo puede nutrir todo de abajo hacia arriba, también es muy importante el derrame de arriba hacia abajo del ejemplo de los dirigentes. Sin ese derrame virtuoso lo que se derrama es desánimo, desasosiego, falta de esperanza. De allí la importancia de la política, de allí la importancia de un recomenzar de la política, de una regeneración de la política, de quienes tenemos en las manos la posibilidad de dar un

ejemplo diferente en la Argentina. Es necesario en este aspecto crear nuevas reglas de juego que establezcan buena fe, que nos lleven a superar trampas que se tienden todo el tiempo a nuestro paso, que signifiquen atajos para llegar más rápido a los precipicios.

Dos casos aparecen como particularmente graves. El primero es la judicialización de la política, trampa perversa de eliminar al otro a través de la judicialización. Es la negación de la competencia partidaria colaborativa. El segundo elemento tramposo es la exigencia de destruir coaliciones políticas, porque significa dinamitar el contrato democrático electoral; la pretensión de sentarse a dialogar siempre y cuando el otro destruya una coalición política, violando la base de lo que el pueblo votó.

Estas diez facetas de un concepto de diálogo poliédrico, nos invitan a advertir que la hostilidad permanente es la negación de la hospitalidad urgente que necesita la Argentina.

Giorgio La Pira, italiano, alcalde de Florencia, político fiel en proceso de ser declarado santo, decía en la Italia de los años cincuenta que la falta de trabajo y de techo era un enloquecimiento económico y moral, y que era preciso pasar de la caridad individual a un compromiso comunitario fecundo que partiendo de los individuos alcance a toda la estructura del cuerpo social.

Una metáfora actual para la Argentina: un enloquecimiento económico y moral.

La Argentina tiene recursos naturales y talento humano que desplegados en toda su potencialidad pueden brindar un camino de esperanza para todos y todas. Que falte tierra, techo y trabajo es un enloquecimiento económico y moral que tiene su raíz en otro tipo de enloquecimiento, el enloquecimiento dirigencial político en sentido amplio. Una demencia de proyecto que supone que para conservar un poder que se idolatra, todo tiene precio y nada tiene valor. Por eso es tan relevante el diálogo como sanación, por eso es tan relevante propiciar encuentros que den frutos para nuestra Argentina. De la única perseverancia que no podremos arrepentirnos nunca es de la perseverancia que como sociedad nos dimos para construir puentes allí donde sólo se levantaban muros de indiferencia, odio o crueles exclusiones.

• • • FIN DISCURSO

10.15 a 10.35 hs

TIERRA, TECHO Y TRABAJO EN LA PERSPECTIVA DE UNA ECOLOGÍA INTEGRAL

Mons. Gustavo Carrara

Cáritas Argentina - Obispo Auxiliar de Buenos Aires. Vicario para la Pastoral de Villas de CABA.



En 1974 nuestro país tenía 4% de pobres, en números absolutos entre 800 mil y 1 millón de personas. Hoy hay por lo menos 40% de pobres, en números absolutos cerca de 16 millones de personas, la mitad niños, niñas y adolescentes. Es un dato incontestable de la realidad, la pobreza y la desigualdad han ido creciendo y consolidándose.

La mesa que sigue seguramente hará una exposición profunda de este tema, al hacer un diagnóstico de los problemas del desarrollo social y territorial argentino.

Hago referencia a estos datos para afirmar que en nuestro país resulta imprescindible para la amistad social superar la distancia con los últimos, con los más pobres.

Esta brecha, esta grieta – si se puede llamar así- es más profunda que las grietas políticas o ideológicas. Como sabemos muchos que tenían una ideología hoy tienen otra, otros que pertenecían a un espacio político han pasado a otros. Lo que se consolida es la distancia con los últimos.

Por eso es decisivo advertir lo que afirma el Papa Francisco: “La procura de la amistad social no implica solamente el acercamiento entre grupos sociales distanciados a partir de algún período conflictivo de la historia, sino también la búsqueda de un reencuentro con los sectores más empobrecidos y vulnerables. La paz «no sólo es ausencia de guerra sino el compromiso incansable —especialmente de aquellos que ocupamos un cargo de más amplia responsabilidad— de reconocer, garantizar y reconstruir concretamente la dignidad tantas veces olvidada o ignorada de hermanos nuestros, para que puedan sentirse los principales protagonistas del destino de su nación” (FT 233)

El primer paso es sostener la escucha atenta de los más pequeños y pobres, de los más rotos, de los últimos. Sus preguntas, sus angustias, sus peleas, sus sueños, sus luchas, sus preocupaciones, poseen valor hermenéutico de la realidad. Sus preguntas nos ayudan a preguntarnos, sus cuestionamientos nos cuestionan.⁽¹⁾ Tomemos conciencia que es verdaderamente dramático luchar diariamente por lo mínimo vital, escapándole a la muerte.

Tal vez el anhelo del pueblo pobre se resume en dos palabras “Vivir bien”. El Papa Francisco que ciertamente es un hombre que sostiene la escucha de los más frágiles, traduce esto en un programa de acción: “Tierra-Techo-Trabajo”. Se expresa así en el deseo de **una tierra para trabajar, para construir un techo, para cuidar una familia.**⁽²⁾ Este “vivir bien” tiene como fruto la paz social. Y esto tiene sabor a Evangelio: “Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios” (Mt. 5, 10)

Esta es la columna vertebral de nuestro seminario: Hacia una Argentina con Desarrollo Humano Integral. Hoy se darán tres mesas de diálogo:

- 1) Trabajo y empleabilidad.**
- 2) Vivienda, hábitat e integración socio-urbana.**
- 3) Tierra y producción agraria sustentable e inclusiva. Evidentemente las tres mutuamente relacionadas.**

Francisco nos dice acerca del diálogo: “Dialogar no es negociar. Negociar es tratar de llevarse la propia «tarta» de la tarta común. No es eso lo que quiero decir. Sino que es buscar el bien común para todos. Discutir juntos, me atrevería a decir enfadarse juntos, pensar en soluciones mejores para todos. Muchas veces el encuentro se complica con el conflicto. En el diálogo tiene lugar el conflicto: es lógico y previsible que sea así. Y no debemos temerle ni ignorarlo, sino aceptarlo. «Aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso» (EG 227)... El mejor modo para dialogar no es el de hablar y discutir, sino hacer algo juntos, construir juntos, hacer proyectos: no sólo entre católicos, sino juntamente con todos los que tienen buena voluntad. Y sin miedo de realizar el éxodo necesario en todo diálogo auténtico. De otro modo no es posible comprender las razones del otro, ni comprender totalmente que el hermano es más importante que las posiciones que juzgamos lejanas de las nuestras, incluso auténticas certezas. Es hermano.”⁽³⁾

Diálogo que trasciende el mundo de los socios, que no niega el valor del “mestizaje”. “Es la capacidad cotidiana de ampliar mi círculo, de llegar a aquellos que espontáneamente no siento parte de mi mundo de intereses, aunque estén cerca de mí.” (FT 97)

Diálogo que es encuentro. El encuentro hecho cultura. Cuando hablamos de cultura estamos hablando del estilo de vida de un pueblo, de algo que ha entrado en sus entrañas. Si nos convencemos que todos pueden enriquecernos, que todos pueden aportar, entonces empezamos a construir la cultura del encuentro. El que está atravesando una periferia existencial tiene otro punto de vista, ve cosas que no veo.⁽⁴⁾

¹ Cf. Francisco. *Gaudete et Exsultate* 44

² Cf. Francisco. Discurso en el II Encuentro de los movimientos populares. 9 de julio 2015.

³ Encuentro con los participantes en el V Congreso de la Iglesia Italiana. Catedral de Santa María de la Flor, Florencia. 10 de noviembre de 2015.

⁴ Cf. Francisco. *Fratelli Tutti* 216-217

Debe animarnos la convicción profunda de que cada persona es sagrada, de que no mandan las circunstancias, “el solo hecho de haber nacido en un lugar con menores recursos o menor desarrollo no justifica que algunas personas vivan con menor dignidad.”⁽⁵⁾

Algunas notas acerca de cada uno de los ejes temáticos.

Tierra: Es nuestra casa común. Por eso toda familia tiene derecho a un pedazo de tierra. Tierra nos habla de alimentos.

Aquí nos encontramos con un profundo convencimiento: “Dios quiere la felicidad de sus hijos también en esta tierra, aunque estén llamados a la plenitud eterna, porque Él creó todas las cosas «para que las disfrutemos» (1 Tm 6,17), para que todos puedan disfrutarlas.”⁽⁶⁾

“El mundo existe para todos, porque todos los seres humanos nacemos en esta tierra con la misma dignidad. Las diferencias de color, religión, capacidades, lugar de nacimiento, lugar de residencia y tantas otras no pueden anteponerse o utilizarse para justificar los privilegios de unos sobre los derechos de todos. Por consiguiente, como comunidad estamos conminados a garantizar que cada persona viva con dignidad y tenga oportunidades adecuadas a su desarrollo integral.” (FT 118)

Techo: Familia y vivienda van de la mano. Pero, además, un techo, para que sea hogar, tiene una dimensión comunitaria, y es el barrio.

EL RENABAP nos dice que hay por lo menos 4416 villas o barrios precarios en nuestra patria. El gran desafío es la integración socio urbana. Es uno de los temas de la mesa de diálogo.

“En algunos barrios populares, todavía se vive el espíritu del “vecindario”, donde cada uno siente espontáneamente el deber de acompañar y ayudar al vecino. En estos lugares que conservan esos valores comunitarios, se viven

las relaciones de cercanía con notas de gratuidad, solidaridad y reciprocidad, a partir del sentido de un “nosotros” barrial.” (FT 152)

Integración socio-urbana: Este es un concepto que busca proponer la ‘Cultura del Encuentro’, ya que también las villas le aportan y le pueden aportar al todo de la Ciudad. Esto comienza por reconocer al pueblo, que vive en estos barrios, como sujeto colectivo con su cultura, su lenguaje, su modo de razonar, su ritmo, sus símbolos. Esto no es populismo, es sencillamente respetar al otro como otro. En este encuentro los barrios pobres recibirán mucho, pero debemos reconocer que ellos ya aportan mucho.

Por ejemplo en una gran ciudad aportan, junto a otros miles de hombres y mujeres, una fuerza económica insustituible y dignificadora, el trabajo. Sobre todo en la construcción de nuestras casas, la ropa que usamos, las frutas y verduras que consumimos, incluso el cuidado de nuestros enfermos y de nuestros mayores. Y con la laboriosidad trabajan con la ilusión de pasar del techo de chapa a la losa para poder cobijar a hijos y nietos.

Trabajo: No existe peor pobreza, que la que no permite ganarse el pan y priva de la dignidad del trabajo.

Muchas veces se descalifica al Papa Francisco, se dice que es pobrista, es decir que le gusta que la gente viva en la pobreza. Y para no pensar que hay mala intención en esas afirmaciones, lo que sí hay es una falta de lectura del magisterio del Santo Padre. Aquí comparto un texto sobre el trabajo y los pobres:

“El gran tema es el trabajo. Lo verdaderamente popular —porque promueve el bien del pueblo— es asegurar a todos la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas. Esa es la mejor ayuda para un pobre, el mejor camino hacia una existencia digna. Por ello insisto en que «ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo».

⁵ Francisco. Laudato Si. 190

⁶ Francisco. Evangelii Gaudium. N° 182.

Por más que cambien los mecanismos de producción, la política no puede renunciar al objetivo de lograr que la organización de una sociedad asegure a cada persona alguna manera de aportar sus capacidades y su esfuerzo. Porque «no existe peor pobreza que aquella que priva del trabajo y de la dignidad del trabajo». En una sociedad realmente desarrollada el trabajo es una dimensión irrenunciable de la vida social, ya que no sólo es un modo de ganarse el pan, sino también un cauce para el crecimiento personal, para establecer relaciones sanas, para expresarse a sí mismo, para compartir dones, para sentirse corresponsable en el perfeccionamiento del mundo, y en definitiva para vivir como pueblo.» (FT 162)

El gran tema es el trabajo donde se favorezcan las capacidades. No existe peor pobreza que la que priva del trabajo. El trabajo es un cauce para el desarrollo del crecimiento personal. ¿Quién no sabe que es necesario producir? El Papa entiende la economía para producir no para especular, y habla de diversidad de la producción. Es así que el ser empresario es tener una noble vocación. Es decir producir riqueza y mejorar el mundo, promover la economía real. Pequeñas y medianas empresas que se desarrollen y creen trabajo. Francisco repite que “estas capacidades de los empresarios son un don de Dios”. Solo se pregunta por el para qué, y sostiene que el talento del empresario “tendría que orientarse claramente al desarrollo de las demás personas y a la superación de la miseria, especialmente a través de la creación de fuentes de trabajo diversificadas”.⁽⁷⁾

Una palabra final... Evidentemente las mesas están profundamente entrelazadas.

Tierra-Techo-Trabajo para una Argentina con Desarrollo Humano Integral tiene que ver con: Crear puestos de trabajo. Poblar la Patria con nuevos pueblos jóvenes, posibilitar comunidades rurales organizadas y cinturones hortícolas. Integrar ciudades con acceso al suelo y a la vivienda social. Conectar el Territorio con una red nacional de transporte multimodal. Reactivar la producción con nuevos asentamientos industriales. Cuidar la Casa Común.

Que cada una de las mesas sea una invitación a “asumir la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; y el conocimiento recíproco como método y criterio.”⁽⁸⁾

Y que en el corazón de cada proyecto estén los más pobres, no sólo como destinatarios, sino como protagonistas.

“Ahora, mientras pensamos en una lenta y ardua recuperación de la pandemia, se insinúa justamente este peligro: olvidar al que se quedó atrás. El riesgo es que nos golpee un virus todavía peor, el del egoísmo indiferente, que se transmite al pensar que la vida mejora si me va mejor a mí, que todo irá bien si me va bien a mí. Se parte de esa idea y se sigue hasta llegar a seleccionar a las personas, descartar a los pobres e inmolar en el altar del progreso al que se queda atrás. Pero esta pandemia nos recuerda que no hay diferencias ni fronteras entre los que sufren: todos somos frágiles, iguales y valiosos. Que lo que está pasando nos sacuda por dentro. Es tiempo de eliminar las desigualdades, de reparar la injusticia que mina de raíz la salud de toda la humanidad...

Aprovechemos esta prueba como una oportunidad para preparar el mañana de todos, sin descartar a ninguno: de todos. **Porque sin una visión de conjunto nadie tendrá futuro.”** ⁽⁹⁾

**11 de noviembre de 2020.
Solemnidad de San Martín de Tours.**

• • • **FIN DISCURSO**

⁷ Cf. Mons. Víctor Fernández. El empresario según Francisco. La Nación. 9 de octubre de 2020.

⁸ Documento sobre la Fraternidad Humana. Abu Dhabi, 4 de febrero 2019.

⁹ Papa Francisco. La vida después de la pandemia. Librería Editrice Vaticana. Pág 52-53.

DIAGNÓSTICO DE LOS PROBLEMAS DEL DESARROLLO SOCIAL Y TERRITORIAL ARGENTINO



INTRODUCCIÓN:

- **Ana Lourdes Suárez**, IICS - UCA - CONICET
- **Agustín Salvia**, director ODSA-UCA e investigador UBA - CONICET
- **Guillermo Neiman**, investigador CEIL - CONICET
- **Lucas González**, investigador IICS - UCA y UNSAM - CONICET

Ana Lourdes Suárez

Investigadora del CONICET y del
Instituto de Investigaciones de la
Facultad de Ciencias Sociales de la
Universidad Católica Argentina



Introducción:

Muchas gracias por invitarme a hacer esta introducción. La propuesta de este seminario es centrarnos en los desequilibrios sociales y territoriales, en tanto obstáculos de larga data para el desarrollo de la Argentina. La pandemia desnudó aún más estas desigualdades abriendo una ventana privilegiada para profundizar en buenos diagnósticos - que es lo que va a debatir esta mesa-, y para la búsqueda de consensos en aras de diseñar políticas estructurales a largo plazo. Desigualdad, una palabra que tristemente caracteriza a los países de América Latina. La pandemia la desnuda, como decíamos, y evidencia que mayor inclusión social como la que se ha verificado en Argentina en buena parte del siglo XXI no se corresponde necesariamente con disminución de la desigualdad. La desigualdad no ha disminuido en el siglo XXI en Argentina a pesar de algunos buenos resultados en términos de inclusión social y vamos arrastrando desigualdades estructurales desigualdades que tienen historia. De hecho, para entender las estructuras de la desigualdad hay que mirar cómo, a lo largo de la historia, se han sedimentado las estructuras que la sustentan. Desigualdades que se expresan de varias formas: en aglomeraciones urbanas muy dispares en términos de concentración poblacional, dotación de servicios, oportunidades laborales, etcétera. Varios estudios confirman una y otra vez que el espacio no sólo refleja la desigualdad, como es el caso clarísimo de los asentamientos precarios, de los barrios populares, sino que la constituye. La fragmentación entre aglomeraciones urbanas no sólo persiste, sino que aumentaron a lo largo de las últimas décadas, consolidando barreras socioculturales dañinas para la convivencia social. Des-

igualdades sociales que se reflejan en grandes brechas en el ingreso y en el consumo, y en una variedad de otras dimensiones entre ciudadanos inmigrantes, entre varones y mujeres [pese a algunos avances con los pueblos originarios], desigualdades generadas por el medioambiente y el uso irresponsable y no suficientemente regulado de los recursos. Es necesario identificar dinámicas estructurantes de la desigualdad vinculadas a lo político, a lo ambiental, a lo espacial con la certeza que si algo es producto de un proceso puede ser reversible pese a sus inevitables resistencias; obvio. Sabemos que la construcción social siempre es conflictiva, eso es inevitable, y además que es algo nunca acabado.

Yendo a este panel, ahondará en la temática desde perspectivas sociales territoriales y políticas tratando de dar el marco a los buenos diagnósticos que se ofrecerán. Uno de los grandes desafíos que tenemos los científicos sociales es cómo aportar miradas renovadoras que permitan iluminar dinámicas sociales complejas, que permitan entender mejor las desigualdades persistentes; animarnos a adentrarnos en espacios epistémicos renovadores que permitan entender. Yo creo que este seminario va en esa línea también. Espacios que permitan que la agenda desarrollista, la del desarrollo económico y la del desarrollo sustentable [la ecología] dialoguen pese a las inevitables tensiones entre ambas y así podría seguir. Espacio

en síntesis desde el cual se pueda juzgar, discernir y actuar.

Presento ahora a los panelistas:

Agustín Salvia es sociólogo e investigador principal del CONICET, Magíster en Ciencias Políticas y Sociales y Doctor en Ciencias Sociales, Director de Investigación del Observatorio de la Deuda Social Argentina en la Universidad Católica Argentina, Director del programa Cambio Estructural y Desigualdad Social con sede el Instituto de Investigaciones Gino Germani en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. En su presentación hará un balance de la última década en materia de pobreza multidimensional y de las desigualdades estructurales incrementales que atraviesan a la sociedad argentina, ponderando la importancia del trabajo como fuente fundamental de progreso, inclusión e integración social.

Luego tendrá la palabra **Guillermo Neiman**, también sociólogo, investigador principal del CONICET, ex director del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales [CEIL] y Profesor de la UBA y Director Académico de la Maestría en Estudios Sociales Agrarios de FLACSO Argentina. Su presentación examinará la situación social de la ruralidad con referencia a la persistencia de algunos problemas históricos y la presencia de otros nuevos, la comparación con la importante dinámica económica productiva del sector, las brechas rural urbanas y también entre provincias y haciendo referencia a lo que la pandemia expuso respecto a la situación social en el medio rural: sus limitaciones pero también sus capacidades.

Finalmente, **Lucas González**. Él es Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Notre Dame, posee un Máster en Ciencia Política de la Universidad de Notre Dame y un máster en Estudios

Latinoamericanos en la Universidad de Oxford y Máster en Políticas Públicas de Georgetown - Universidad Nacional de San Martín. Ha sido profesor visitante en varias universidades, entre ellas la Brown University, Australian National University y la Universidad de Salamanca, entre otras. El tema de su presentación analiza la desigualdad subnacional y la capacidad o no del gobierno nacional y de los gobiernos provinciales para reducirla.

Entonces, la dinámica va a ser la siguiente: toma la palabra Agustín Salvia, después Guillermo Neuman, después Lucas González y después dependiendo del tiempo yo les hago alguna pregunta a cada uno de los expositores.

... FIN DISCURSO

Agustín Salvia

Director del Observatorio de la Deuda Social Argentina
Investigador UBA-CONICET



Frente a problemas estructurales se necesitan políticas para cambios estructurales

Los temas que son abordados en este seminario representan la posibilidad de repensar la problemática social argentina en clave a un horizonte que permita despejar los anclajes que limitan el desarrollo humano y el poder desarrollarnos como una sociedad más solidaria. El escenario COVID-19 hacen más necesario y urgente abordar este desafío.

El primer elemento para tener en cuenta es que la idea de evaluar la pobreza multidimensional y las desigualdades estructurales en la Argentina no es poco importante en clave a dos elementos que hoy están muy presentes en la literatura mundial y que convocan a un saber que deberíamos aprovechar en la experiencia política y en la experiencia práctica de la construcción social. Como sabemos, las desigualdades son un freno al desarrollo económico sostenido y al ejercicio político-democrático. Las desigualdades sociales crecientes, bajo la conducción de élites desencontradas que buscan su propio provecho a costas de Estados débiles, incapaces de regular y organizar acuerdos y consensos distributivos, producen ya no solamente una falta de desarrollo económico, sino también una crisis política.

Hay un consenso intersubjetivo que surge de la experiencia de investigación. En el caso argentino, cabe convocar desde este paradigma a pensar en diagnósticos contraculturales sobre las deudas sociales en la Argentina. ¿A qué me refiero con diagnósticos contraculturales? A que no debemos pensar que nuestra crisis es coyuntural. No pensemos que nuestra crisis puede ser resuelta con un gobierno o con un cambio de gobierno, ni un presiden-

te o un ministro. Es errado suponer que nuestra crisis la resuelve el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, o la evolución del dólar, el precio de la soja o Vaca Muerta. No pensemos que la crisis argentina la resuelve una mejor cosecha o una burbuja electoral de crecimiento y mayor consumo. Tenemos que entender que los problemas que atraviesan la sociedad argentina son mucho más estructurales. Hay que intentar instalar en el diagnóstico, en la opinión pública y en las dirigencias algo que ya sabe la sociedad de pie: la pobreza, la desigualdad y la marginalidad en la Argentina en las últimas décadas son problemáticas de carácter estructural, y no cabe inculpar a dicho pueblo de ninguna responsabilidad.

También sabemos que vivimos en una sociedad fragmentada que demanda alivio para enfrentar cada crisis, pero no es el alivio -ni siquiera la inclusión económica- la solución a los problemas. Lo que la Argentina necesita es mayor integración y progreso humano integral. Esto lo vivencia el ciudadano de a pie, lo vivencian desde las familias más humildes hasta las clases medias que quieren progresar, lo vivencian los empresarios que quieren llevar adelante su proyecto de inversión y de crecimiento, y los trabajadores desocupados que demandan y necesitan un empleo que los haga partícipes activos del progreso social.

El tercer elemento para tener en cuenta dentro del diagnóstico es que el carácter estructural de la crisis del modelo de crecimiento está emparejado con una crisis tanto económica como de los sistemas de seguridad social, dado que no basta con transferir asistencia social para aliviar a los hambrientos y a los necesitados. Estamos en una sociedad fragmentada que demanda no solo inclusión económica y crecimiento sino mayor integración

y progreso humano, entendiendo que los problemas que nos atraviesan son estructurales y no los resuelvan únicamente las culturas.

Y como cuarto elemento, cabe obviamente dar cuenta que atravesamos una crisis de los sistemas de liderazgos políticos y sociales. Debemos reconocer que nuestros líderes políticos -y los sistemas y mecanismos políticos que los instituyen como tales- no están a la altura de los cambios estructurales que requiere nuestro sistema social. En este sentido, podríamos afirmar que el verdadero problema que nos afecta no es económico ni cultural, sino político, cuya principal víctima es el conjunto de la ciudadanía, al tiempo que la clase política juega al juego irresponsable de reinventar recetas perimidas, incluyendo la necesidad de amplificar grietas ideológicas que ponen límites a cualquier salida estratégica.

Si asumimos este doloroso diagnóstico, los desafíos son enormes pero las soluciones son posibles. Si creemos que no podemos ni debemos asumir diagnósticos tan radicales nos enfrentaremos siempre a un eterno retorno de fracasos. Tenemos que pensar o repensar la vida social en clave a un proceso de inversión y desarrollo, de creación de empleo, de progreso con redistribución de capacidades, de renovación cultural y política, en un marco solidario y de diálogo. Obvio que se necesita del mérito individual, pero mucho más de un contexto donde ese empuje pueda florecer y multiplicarse. Necesitamos motivar y potenciar esquemas de mayor igualdad en los resultados, no solo en las oportunidades. El papel de la política es clave y es estratégico para resolver estos desafíos.

Al hablar de pobreza multidimensional, hay que imaginársela como un iceberg, dado que es una problemática compleja. La pobreza por ingresos y por carencias es la manifestación, como la fiebre, a penas una expresión del verdadero problema. Tomemos seis dimensiones: la alimentación y la salud, el acceso a servicios básicos, la vivienda digna, el acceso a un medioambiente saludable, los accesos educativos y alcanzar un empleo con seguridad social en alguna familia, al menos uno por familia. Estas seis dimensiones representan buena parte de los derechos económicos y sociales fijados por nuestra Constitución y por los pactos internacionales, pisos de derechos que deberíamos garantizar a todos los ciudadanos y a todos los habitantes del suelo argentino. Son básicos, son fundamentales, es el buen vivir mínimo para poder desarrollar nuestras capacidades humanas, para florecer en nuestro espíritu social y colectivo.

En esta lógica, al cruzar la pobreza por ingresos -que mide el bienestar económico- con algunos de los déficits de esas seis dimensiones, obtendremos una estructura de análisis con cuatro categorías (ver Imagen 1): en un extremo se encuentra aquella parte de la sociedad que está afectada por al menos una de esas carencias en sus derechos básicos y que al mismo tiempo es pobre económicamente; en el otro extremo ubicamos a aquellos que no son ni pobres por ingresos y que tampoco sufren afectaciones en sus derechos económicos y sociales. En la otra diagonal de la estructura están los que no son pobres por ingresos pero tienen al menos una privación no monetaria, es decir alguna carencia de derechos. Y en el cuadrante inferior derecho podemos pensar los pobres sin privaciones de derechos pero con privaciones monetarias.

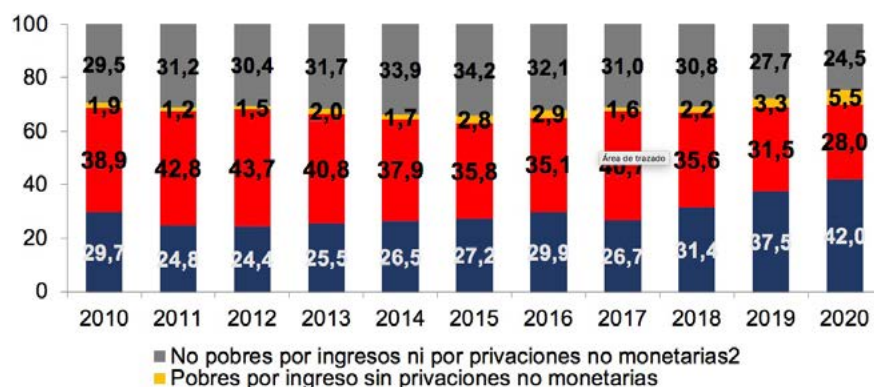
Imagen 1. Matriz de pobreza multidimensional.

Bienestar - Ingresos	Ingresos sobre la línea de pobreza	No pobres por ingreso pero con al menos una privación no monetaria	Sin pobreza ni privaciones no monetarias
	Ingresos bajo la línea de pobreza	Pobres multidimensionales. Pobres por ingresos y con al menos una privación no monetaria	Pobres sin privaciones no monetarias
		6 5 4 3 2 1	0
		Índice de privación de Derechos Cantidad de carencias en Derechos Sociales	

En el Gráfico 1 podemos observar la evolución de la pobreza en Argentina en los últimos diez años. Hay proyecciones estimadas para el año 2020. ¿Qué es lo que tenemos en Argentina? Sólo 1/4 de nuestra población (color gris) no es pobre por carencias o por ingresos, en el mejor de los momentos fue de un 30%. ¿Qué significa esto? Que solamente 1/4 de la sociedad argentina está integrada. En amarillo vemos aquellos que son pobres

por ingresos, pero no de carencias. Tenemos a un 28% (color rojo) que tienen carencia de alguna de las seis dimensiones que mencionamos, y que en un contexto COVID se vieron agravados y por eso se disminuye. Por último, tenemos un 42% (color azul) que están afectados en la sociedad argentina por ser pobres por ingresos y al mismo tiempo por carencias en algunos de sus derechos económicos y sociales.

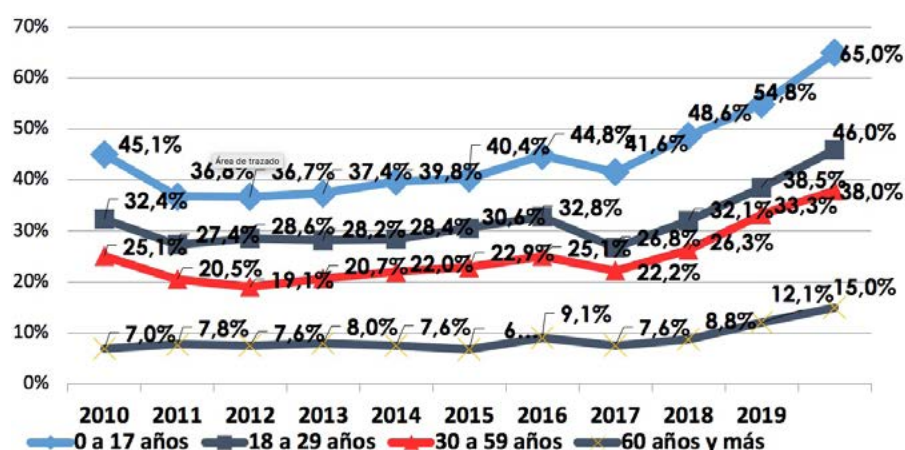
Gráfico 1.
Matriz de pobreza multidimensional y de ingresos. En porcentaje de población. Años 2010-2020.



Esto habla de una Argentina fragmentada. Una Argentina incapaz con dirigencias político-económicas y sociales incapaces de resolver esta fragmentación, esta desigualdad estructural que afecta a Argentina. Han cambiado gobiernos, han cambiado políticas economi-

cas, han cambiado discursos y relatos políticos pero sin embargo la problemática se ha agravado. Ahora, cuando lo miramos en términos de desigualdad no todos tampoco estamos afectados por el mismo proceso de empobrecimiento.

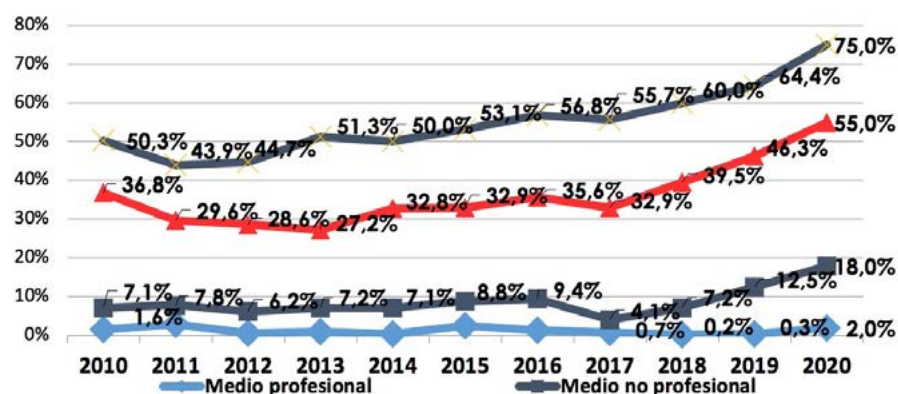
Gráfico 2.
Pobreza multidimensional según grupos de edad. En porcentaje de población. Años 2010-2020.



¿Quiénes están dentro de ese 42% de pobres multidimensionales? El grupo más vulnerable es el conformado por los menores entre 0 a 17 años (ver Gráfico 2): el 65% de los niños, niñas y adolescentes son pobres multidimensionalmente, nuestra inversión para el futuro está

fuertemente afectada en su capacidad de desarrollo humano integral. Nuestros mayores están relativamente más protegidos, aunque aumentaron en el último periodo.

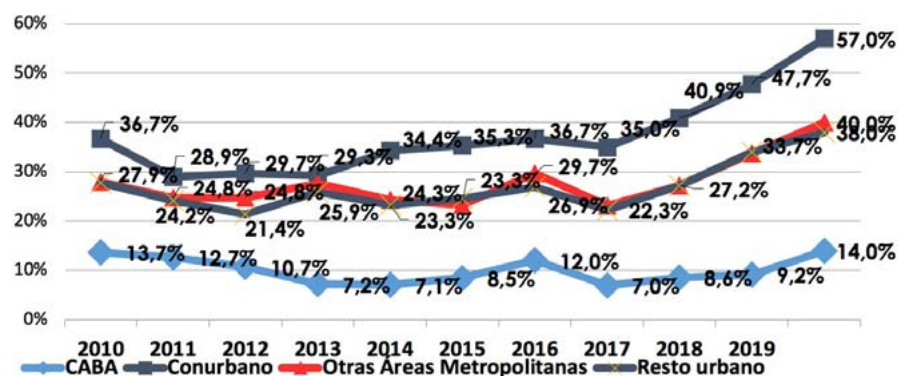
Gráfico 3.
Pobreza multidimensional según estrato socio-ocupacional. En porcentaje de población. Años 2010-2020.



Al analizar la situación en términos de clases sociales vemos que aquellos trabajadores u hogares que dependen de la actividad profesional o de sectores medios no profesionales, (las dos líneas inferiores) tenemos un 2% y un 18 % de pobreza multidimensional en contexto COVID (ver Gráfico 3). Sin duda se ha agravado en el periodo sobre todo para las clases medias no profesionales.

Pero ¿qué pasa con los trabajadores integrados? ¿o con los segmentos que dependen de las changas del trabajo informal? El deterioro observado no lo ha generado el COVID sino que es sistemático desde 2011 o 2012, ampliando las brechas de desigualdad en materia de acceso a recursos y logros de desarrollo humano y/o ingresos.

Gráfico 4.
Pobreza multidimensional según regiones urbanas. En porcentaje de población. Años 2010-2020.



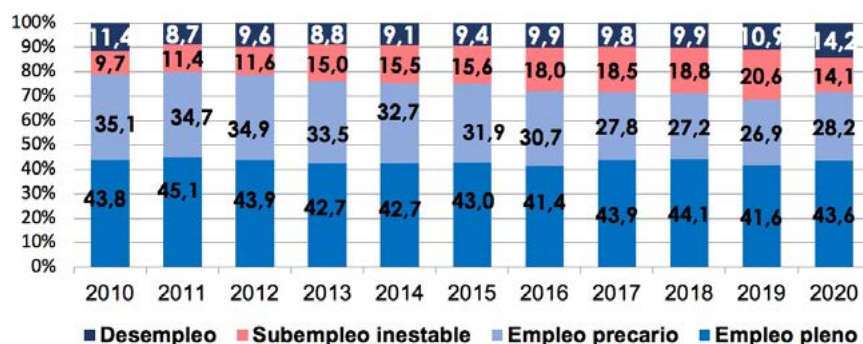
Cuando miramos estos datos en términos regionales (ver Gráfico 4), aparecen otras fragmentaciones que no son sólo sociales o generacionales, son también regionales: una Ciudad de Buenos Aires relativamente privilegiada en la parte inferior del gráfico, un Conurbano cada vez más grave en su situación económico-social, con un 57% de la población en pobreza multidimensional, contra un 40 o 38% de las regiones metropolitanas.

Hay mecanismos que llevan justamente a que la situación se agrave o no pueda resolverse. No hemos deja-

do de generar programas sociales de transferencia de ingresos, aumento de la cobertura jubilatoria o de las pensiones y mecanismos de transferencias que alivian la situación de malestar. Hay un piso de seguridad social muy importante en la Argentina, pero sin embargo no ha sido suficiente para sacarnos de esta catástrofe ni para revertir esta catástrofe. El problema detrás, como diagnóstico, está en el mundo del mercado de trabajo, de las oportunidades del trabajo. Nuestro modelo de crecimiento económico parece no incluir a todos, descarta una parte de la sociedad.

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) y Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA

Gráfico 5. Composición de la población económicamente activa. En porcentaje de población de 18 años y más. Años 2010-2020.



Hay un 43,6% de la población económicamente activa que tiene un empleo pleno (ver Gráfico 5): un empleo con un ingreso mínimo, con estabilidad laboral, con seguridad social que le permite salir de la pobreza en contextos incluso de riesgo, ya sea sanitario o ambiental o económico. Tenemos una parte intermedia de trabajadores que si bien tienen un ingreso por arriba del mínimo, no tienen seguridad social. Un tercio de la sociedad argentina está en esta situación. Y por último tenemos a los desocupados estructurales o desocupados de coyuntura pero que básicamente no consiguen trabajo hace más de seis meses, o que tienen changas y trabajos eventuales en programas sociales de empleo. Hoy por hoy esta situación afecta a más del 30% de la población económicamente activa en Argentina. 3 de cada 10 trabajadores en Argentina no trabajan o trabajan en condiciones de miseria, de marginalidad, de indigencia, no tienen opciones, no tienen chance de ingresar a un trabajo digno, no porque no quieran sino porque no hay una sociedad que demande este tipo de situación de trabajo. No logran desarrollar el progreso familiar y personal, invertir en capital humano, en la educación de sus hijos, en el hábitat, en mejorar la vivienda, en los servicios públicos comunitarios, en el hábitat comunitario, en la alimentación.

Lo que necesitamos son políticas públicas capaces de hacer que haya suficiente trabajo para que la población pueda invertir en su propio desarrollo humano y participar en la construcción de riqueza colectiva. Este encadenamiento, donde la clave o el mecanismo es el trabajo, está fuertemente debilitado en Argentina en las últimas décadas. Venimos empobreciendo nuestras capacidades productivas y nuestro modelo político económico no ayuda a esto. Nuestros conflictos y nuestras grietas político-ideológicas no logran generar políticas de Estado más allá de cada una de las coyunturas. De ahí la importancia de pensar no sólo en un Consejo Económico Social para proyectar políticas de mediano y largo plazo, sino también de un acuerdo político que sienta las bases para que ese acuerdo económico social sea creíble y sea sostenible.

¿Qué hacemos con ese 30-35% % de la población que hoy está totalmente fuera del sistema productivo? Podemos pensar en que hay programas sociales que lo alivian pero no es la mejor fórmula. La mejor fórmula es crear trabajo. Crear trabajo en la economía social y popular, crear trabajo capaz de generar mejoras en las condiciones de cuidado, tanto del cuidado del medio ambiente como del cuidado de las personas, de saneamiento en la infraestructura social urbana o rural, invertir en desarrollo social para salir de la pobreza, invertir en capital humano. Ese 30 % de la fuerza de trabajo está en condiciones de crear valor y puede salir adelante si logramos mecanismos de inclusión laboral que garanticen un empleo mínimo y un salario mínimo constitucional para la población que lo necesita y lo demanda.

No se trata de transferir ingresos para alimentar consumidores. Hay que obtener ingresos a través del trabajo para que la cadena económica cree valor, riqueza social y se valore apuntando en clave redistributiva a los sectores más débiles. En relación a eso, vale la pena mencionar que hoy el 35% de la población ocupada gana menos que el salario mínimo, la remuneración promedio de los trabajadores de la economía popular informal es un 45% más baja que el salario medio del resto de los ocupados y hay un 50% de mujeres en edad de trabajar en el mercado laboral que están fuera del sistema. Tenemos que incorporar a mujeres, jóvenes y adultos a un trabajo, es un por la inclusión que tiene que tener la clave redistributiva pero que eventualmente también tiene que tener un horizonte sostenible.

Para llevar esto adelante, reitero los puntos centrales: necesitamos un cambio en el modelo económico social, pero para eso necesitamos un cambio de la política y de los liderazgos políticos -al menos de sus reglas de juego-, un acuerdo político y políticas de Estado que permitan generar un programa económico de crecimiento con creación de empleo y redistribución del ingreso.

Guillermo Neiman

Investigador CEIL-CONICET



En primer lugar, quiero agradecer la invitación y esta posibilidad de que los temas a los cuáles me voy a referir y que fueron presentados recién por Ana Lourdes Suárez puedan tener un lugar en esta primera jornada tan importante, como así también en la que continúa. En este sentido, entonces, mi agradecimiento es doble.

Se ha dicho justamente que este encuentro y lo que se pretende generar a partir del mismo, es poder dar voz a los sectores más débiles y precarizados; los sectores débiles de la ruralidad tienen en realidad muchas dificultades para constituirse como voz, más allá de que tengan muchas veces alguna influencia local o a nivel provincial en algunos territorios, tienen dificultades para participar en diálogos más amplios para la toma de decisiones en asuntos que los involucran más o menos directamente. Esta ruralidad, su composición y sus cambios así como su potencialidad, es importante tenerla en cuenta también en estos términos.

A esta altura debo señalar que lamentablemente es relativamente escasa y generalmente desactualizada la información que tenemos sobre la ruralidad y quisiera llamar la atención específicamente sobre eso. Argentina es uno de los pocos países que no tiene un sistema continuo de generación de información para la población en las áreas rurales y pequeñas localidades, lo cual torna difícil trazar un panorama general de la situación y sobre los cambios que van teniendo lugar; lo que hacemos muchas veces es obtener conclusiones a partir de análisis específicos de casos particulares o de la información censal disponible. Se ha reconocido la importancia de basar las decisiones políticas en información confiable

y actualizada que tenga efectivamente una cobertura lo más amplia posible dada la complejidad de ciertos fenómenos, y muchas veces somos poco conscientes de que algunas estadísticas que se difunden - comenzando por ejemplo por las de pobreza o las de desocupación - se refieren exclusivamente a centros urbanos grandes y medianos.

Hasta cierto punto ha resultado llamativo que por la inusual situación que estamos atravesando ahora relacionada con la pandemia del COVID se haya incrementado considerablemente la visibilidad de algunas problemáticas específicamente rurales y de los grupos sociales vinculados, como es el caso del rol del abastecimiento de alimentos por parte de la agricultura familiar y de las condiciones del empleo asalariado justamente por haber sido incluidos en el grupo de trabajadores esenciales. Esta visibilidad también ha sido el resultado de la capacidad de los propios grupos para organizarse.

Quiero retomar dos cuestiones centrales que hacen a las motivaciones y objetivos de este encuentro. Por un lado, el “trabajo digno” como eje de organización de las sociedades que para el caso específico de la ruralidad constituye una problemática verdaderamente crítica, particularmente con relación a su calidad y a los niveles de protección social que alcanzan. Puede ser que en algunos momentos y para algunas regiones efectivamente la escasez de trabajo sea un problema y por eso las migraciones

internas que aún persisten y el desarraigo que las mismas conllevan; asimismo la oferta estacional en muchas producciones – que incluso ha venido creciendo en detrimento del empleo permanente – genera un escenario de inestabilidad y desocupación y de severas situaciones de pobreza asociadas. Otro de los ejes convocantes de este encuentro el referido al tema de la “tierra”, como derecho y con relación a las posibilidades de acceso, que al menos para un sector importante de la ruralidad esa constituye una problemática de relevancia para el diagnóstico de la situación y en términos de políticas para atenderla.

¿Cómo se expresan ambas dimensiones en la ruralidad de la Argentina?

En principio, la conformación de la ruralidad y especialmente sus manifestaciones en términos de desarrollo social y territorial está en directa vinculación – aunque no necesariamente exclusiva – con la evolución de la agricultura, esto es con sus transformaciones y el crecimiento experimentado en las últimas décadas que ha sido tan significativo en el caso de la Argentina. Sin embargo, no debemos pensar lo rural aislado de lo urbano, considerando sus crecientes interacciones donde se comprueba la existencia de elementos urbanos que forman parte de lo rural y también sobre una suerte de ruralidad ampliada que se desplaza hacia lo urbano. También es importante remarcar un aspecto importante del caso argentino que son las brechas o las desigualdades territoriales, que se expresan en términos de desigualdades entre la ciudad y el campo, pero también hacia el interior de la ruralidad en sus diferentes territorios.

Tal como la conocemos hoy, la problemática social de la ruralidad en la Argentina puede ser vista como el resultado de la coexistencia de problemas históricos de larga data con otros de más reciente ocurrencia. Una pregunta recurrente está referida a la persistencia realmente llamativa en el tiempo de algunos de esos problemas históricos en el marco de las transformaciones y as innovaciones experimentadas por la agricultura argentina; también podemos encontrar algunas situaciones nuevas que parecen importante en términos de entender como la cuestión social en el campo se ha venido renovando. Sin duda, sobre la relación entre agricultura y desarrollo social y territorial en la Argentina, el aspecto más llamativo es el contraste entre la dinámica que ha tenido el crecimiento de la producción y lo que mencionaba recién sobre la persistencia de cierta problemática social e incluso el agravamiento en algunos casos. En pocas décadas se han triplicado los volúmenes de producción en

el marco de procesos de innovación tecnológica difíciles de encontrar en otras partes del mundo; y sin embargo persiste aquel contraste entre la intensificación de la producción y de las formas de producir, con la cuestión social en la ruralidad en sentido amplio (incluyendo infraestructura, servicios, condiciones de trabajo, etc.). Y esas tendencias en la producción y también en lo relativo a la cuestión social es posible visualizarlo en distintas regiones del país.

Un estudio de la FAO de hace unos pocos años atrás justamente recupera lo sucedido en la agricultura de varios países de América Latina en las décadas del cambio de siglo a los efectos de evaluar qué había sucedido en ese contexto con respecto al bienestar de los hogares rurales. La conclusión a la que arriban es que medido en términos de ingresos solamente en dos países se había notado una mejora significativa del ingreso de los hogares rurales, pero esa mejora obedecía en su mayor parte a la transferencia de ingresos a partir de políticas de transferencia de ingresos y no necesariamente a una mayor participación de estos sectores en el aumento de la renta que se había obtenido el sector.

A su vez, este proceso tiene un correlato importante sobre el cual quisiera llamar la atención y que es lo que ocurre a nivel de las tendencias cuantitativas y de composición de la población rural. En Argentina de alguna manera se cumple lo que vemos en otros países como parte a una tendencia generalizada respecto a la pérdida de población rural, aunque debiéramos estar atentos a ciertos procesos de retención de población en zonas rurales y pequeñas localidades que todavía no se reflejan en las estadísticas. En términos de la participación de la población rural en la población total estamos en una situación relativamente estabilizada o donde el decrecimiento muestra una tendencia menos significativa. Y agregaría una particularidad también de Argentina que no se ha venido modificando aun cuando la participación de la población rural en la población total ha venido disminuyendo: es que 2/3 de la población rural en Argentina es población dispersa.

Sin embargo, la dinámica poblacional rural adquiere otra significación que la que surge de su evolución puramente cuantitativa y a nivel nacional, prestando atención a las diferencias territoriales o provinciales y también a la evolución en la composición de esa población. Por

ejemplo, tenemos algunas provincias donde pareciera que la participación de la población rural habría llegado a un piso – como, por ejemplo, Buenos Aires en la que alrededor del 5% de la población total tiene residencia rural, esto es vive de manera dispersa y en localidades de hasta 2000 habitantes. Por otro lado, tenemos provincias donde todavía cerca de 1 de cada 5 habitantes son rurales, como es el caso de algunas jurisdicciones de las regiones del noreste y noroeste argentino.

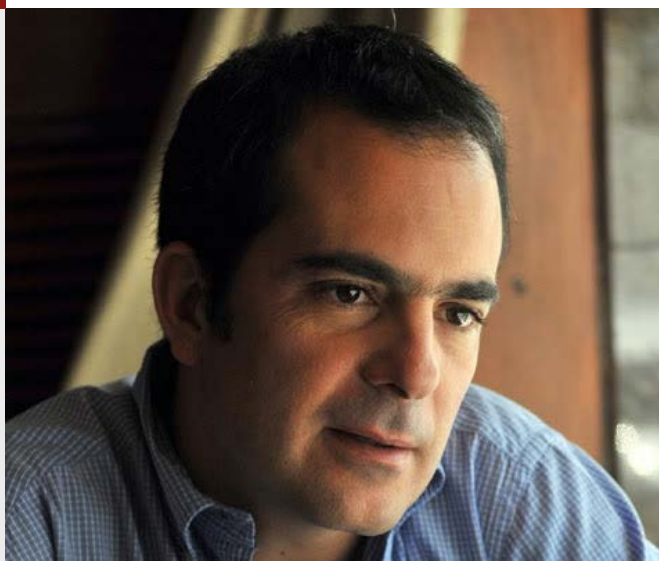
Petro también debemos visibilizar quienes conforman la ruralidad y en este sentido es posible identificar distintos tipos de ruralidad asociadas a diferentes territorios. Tenemos una realidad más relacionada con la pequeña producción, con campesinos con sus diferencias regionales, en algunos casos desarrollando estrategias de resistencia, en otros casos ocupando algunos intersticios que le dejan el desarrollo agrario que se ha venido dando junto con nuevas experiencias de desarrollo y de organización productiva, comercial y política (en algunos casos, tal como lo señalé antes la pandemia ha puesto en evidencia de manera efectiva). Los territorios rurales más poblados se corresponden con estas situaciones.

Por lo tanto, y para ir cerrando esta presentación, quiero insistir con la complejidad y diversidad de situaciones en la ruralidad de la Argentina y también con el hecho de la divergencia entre los comportamientos económico-productivos en el sector y las tendencias sociales que continúan afectando a una importante parte de la población rural. Eso resulta un punto de partida para la realización de los diagnósticos de situación y para el diseño de las políticas destinadas a resolver o mitigar los problemas. Hay otro punto de tensión referido a la necesidad de adaptación de las políticas acorde a las características y circunstancias del medio rural, limitando de esta manera el frecuente sesgo urbano que suelen tener las mismas que explica muchas veces su escasa efectividad.

Pero una ruralidad que ha venido creciendo mucho en términos de quienes la integran es la conformada por trabajadores y trabajadoras asalariadas y sus familias. Por ejemplo, según los censos agropecuarios de 2012 y 2018, disminuye en términos absolutos la población viviendo en los establecimientos pero lo que más cae es la categoría del trabajo familiar que decrece un 40% mientras que para los asalariados la caída es del 25%; o sea lo que tenemos es una conformación de una ruralidad donde el peso de los trabajadores asalariados va adquiriendo relevancia y me animaría a decir que en algunas provincias son territorios de trabajadores asalariados básicamente, la mayor parte permanentes pero también hay una proporción importante de trabajadores temporarios que hoy por hoy constituyen el núcleo de la problemática social justamente por las precarias condiciones de protección, salud ocupacional, no registro, limitado acceso a servicios especialmente de educación (de nivel secundario) y también de salud. Con respecto a estos últimos si bien en las últimas décadas ha habido una mejora relativa de sus indicadores, la brecha respecto de las ciudades se ha mantenido o incluso incrementado en algunos casos.

Lucas González

Investigador IICS-UCA y UNSAM-
CONICET



Este trabajo pretende resaltar la enorme desigualdad territorial en Argentina en perspectiva comparada y analizar si el gobierno nacional y los gobiernos provinciales pueden hacer algo al respecto.

Si observamos la evolución de la desigualdad en los últimos años en el mundo nos alarmaríamos. En casi todos los países, pero sobre todo en los más poblados, como China e India, la desigualdad aumentó. En América Latina hay países en donde la desigualdad bajó mucho en los 2000 y otros en donde aumentó. Argentina está entre los países en donde la desigualdad bajó inicialmente (entre 2003 y 2015), pero luego aumentó mucho (Datos de la World Income Inequality Database, WIID).

Pero más allá de las mejoras relativas a nivel nacional, el trabajo se centra en analizar las desigualdades al interior de los países. Esta desigualdad, oculta en los promedios nacionales, es un escándalo. Si comparamos el producto bruto geográfico (PBG) per cápita del distrito más rico respecto al más pobre, la diferencia entre ambos es de 9,3 veces en Colombia (1.610 dólares per cápita en Vaupés versus 14.988 en Casanare), 9,7 veces en Brasil (2.092 dólares per cápita en Piauí versus 20.343 en el Distrito Federal, Brasilia) y casi de 10 veces en Argentina: esa es la diferencia en el PBG per cápita de Santiago del Estero (2.256 dólares per cápita) respecto al de Capital Federal (23.439 dólares per cápita).

Pero la desigualdad tiene caras más horribles que el ingreso. El estado con mayor tasa de analfabetismo tiene valores 6,5 veces más altos que el que menos tiene en Brasil. Esa diferencia es de 9,5 veces en Colombia.

Si analizamos los departamentos de Argentina, Ramón Lista, un departamento de Formosa, tiene alguno de los niveles más altos de analfabetismo del país. El analfabetismo en este departamento (13,5%), es 64 veces mayor que en la Comuna 14 de Capital Federal (0,21%) (INDEC, 2010). Por supuesto de esas diferencias son enormes entre departamentos, porque la unidad análisis "provincia" oscurece algunas desigualdades entre ellos.

En Formosa mueren casi tres veces más bebés al nacer que en Tierra del Fuego (INDEC, 2016). Es decir, un niño o una niña en Formosa tienen 3 veces más probabilidades de morir al nacer que en las provincias centrales del país. Esa diferencia es de 5 veces en Colombia.

Finalmente, la esperanza de vida en Chaco es alrededor de 5 años menos en hombres que en la Capital Federal (INDEC, 2017). Pero hay departamentos, como General Belgrano en Chaco, en donde la esperanza de vida en hombres al menos para el último dato disponible (del censo de 2001) es de alrededor de 12 años menos que en Capital Federal (INDEC, 1996-2001). O sea, los hombres en los departamentos más pobres de Chaco viven en promedio una década menos que los hombres en los distritos más ricos del país. Estos indicadores marcan un panorama bastante desalentador aún cuando hubo, sobre todo en el comienzo del siglo, algunas mejoras en algunos indicadores cruciales, como la desigualdad.

Ahora bien, respecto de estos datos cabe preguntarse ¿qué están haciendo el gobierno nacional y los gobiernos provinciales respecto de esas desigualdades? ¿Alguno de ellos está ayudando a reducir estas asimetrías?

Una parte importante del análisis académico (y del discurso político) afirma que los países federales y las unidades políticamente más fragmentadas tienden a producir menos redistribución y, como consecuencia, más desigualdad que los casos unitarios (Wildavsky, 1984: 68; Lowi, 1984: 379; Rodden, 2009: 2-3; Beramendi, 2012: 4). Centralmente, eso es así debido a tres factores:

Por un lado, la autonomía provincial limita la injerencia del gobierno nacional en algunas competencias concurrentes, pero de hecho predominantemente a cargo de las provincias, sobre todo las vinculadas con algunos servicios sociales, como la salud y la educación. Tengamos en cuenta que una parte sustantiva de estos servicios fueron transferidos por el gobierno militar en 1978 y por el gobierno de Carlos Menem en 1992; las dos veces sin los fondos correspondientes. La transferencia de servicios de salud y educación de los 90s fue equivalente a alrededor de 1.200 millones de dólares que debieron ser financiados por las provincias (González 2016).

Por otro lado, el desbalance vertical, que implica que las provincias no financien todo lo que gastan con recursos propios, sino que dependen de transferencias federales. Esas transferencias federales no sólo limitan la capacidad de gasto del gobierno nacional (y eventualmente su capacidad de corregir desigualdades), argumentan algunos sectores críticos a las mismas, sino que también incentivan el clientelismo y el patronazgo en las provincias, sobre todo las “periféricas”. Esto es así porque hay provincias que tienen mucho empleo público y eso fortalece políticamente a los gobernadores y a los políticos de esos distritos (Gibson 2006, Gordin 2010, Ardanaz et al. 2014). Estas provincias tienen autonomía para gastar, el gobierno nacional no las puede controlar y, debido a un último mecanismo, son las más favorecidas con fondos nacionales.

Este último mecanismo es la sobrerrepresentación le-

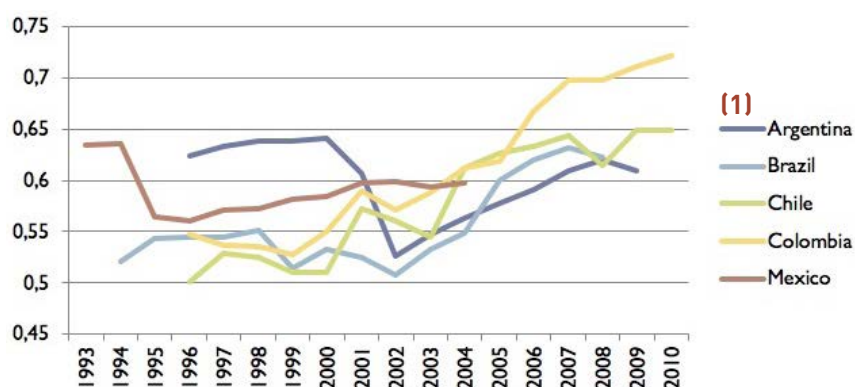
gislativa. Ésta hace que las provincias “periféricas” no sólo tengan más peso legislativo en el Congreso nacional que las provincias más pobladas sino que también, producto de ésta, reciban más fondos del gobierno nacional cuando este necesita construir una coalición de gobierno (Gibson 2006, Gordin 2010, Ardanaz et al. 2014). Esto refuerza las dinámicas de clientelismo y patronazgo resaltadas en el punto anterior.

Estos tres factores no sólo incentivarían el clientelismo y el patronazgo en las provincias, sobre todo las “periféricas”, usualmente más afectadas por peores indicadores sociales, sino que también, producto de ellos, limita la capacidad de los gobiernos provinciales de mejorar estos indicadores vía gasto social y del gobierno nacional, a través de transferencias sociales.

Precisamente, esta nota de investigación pretende analizar si las transferencias del gobierno central y el gasto de los gobiernos provinciales impactan en indicadores de desarrollo humano y de desigualdad. Analiza datos de cinco países de la región, algunos federales muy descentralizados, como Argentina y Brasil, otros federales pero más centralizados, como México, algunos unitarios pero muy centralizados como Chile o descentralizados como Colombia. Esto es importante para tener toda la variación posible.

Un primer dato que llama la atención es que Argentina no está dentro de los países que mejoró significativamente los indicadores de desarrollo humano provincial. Básicamente lo que vemos es que entre 2000 y 2010, Argentina volvió a niveles cercanos al comienzo de la serie. A duras penas se recupera algo del impacto de la caída profunda del 2001/2002. Colombia y Chile son países en los que ha habido aumento significativo en los indicadores de desarrollo humano subnacional a lo largo del tiempo, no exentos de grandes problemas, como en Brasil (Ver Gráfico 1).

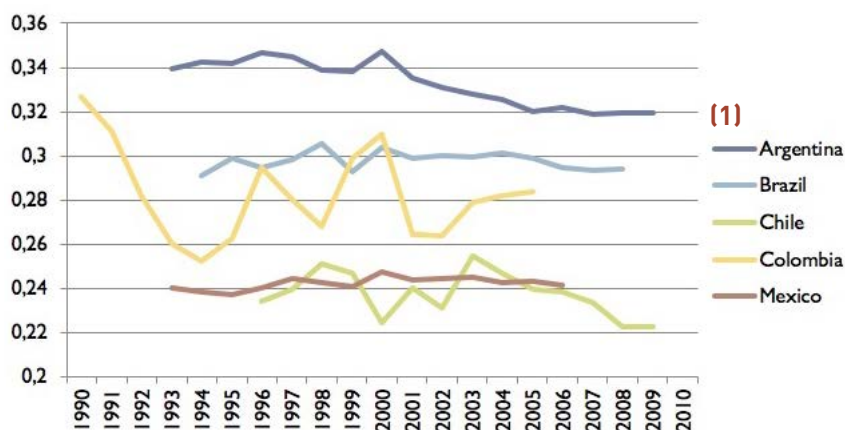
Gráfico 1: Índice de Desarrollo Humano Subnacional, promedios nacionales (1993-2010)



Si analizamos la desigualdad entre provincias, Argentina es el país más desigual de los cinco estudiados aquí. Posiblemente la desigualdad en producto bruto se replica también en desigualdades de ingreso individual.

Argentina es más desigual que el resto de estos países latinoamericanos, la región que ha mejorado pero sigue siendo la región más desigual del mundo (Ver Gráfico 2).

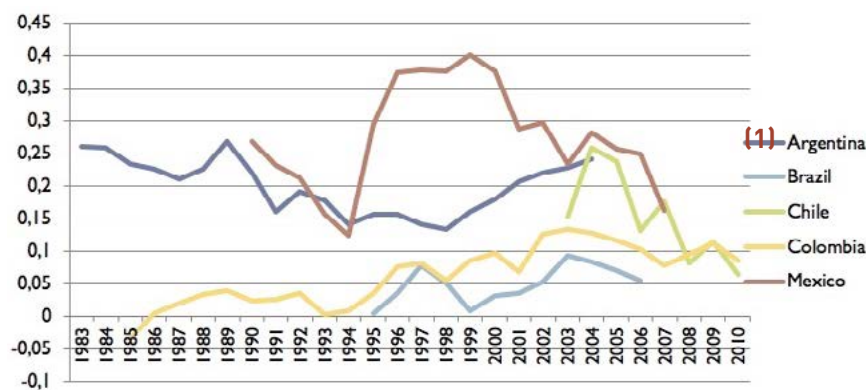
Gráfico 2: Desigualdad entre Unidades Subnacionales, promedios nacionales (1990-2010)



Finalmente, se analiza un índice de redistribución. Lo que mide es un Gini entre los fondos de recaudación propia de los distritos, restado de un Gini después de las transferencias nacionales. El indicador mide la desigualdad entre provincias después de las transferencias del gobierno nacional. Cuando es positivo hay redistribución del gobierno central entre distritos en relación

a si los distritos recaudasen solos. Lo que se observa es que Argentina hoy es el país que más redistribuye ingresos entre distritos de los cinco países analizados (Ver Gráfico 3). El país que menos redistribuye es Brasil. Un contrafáctico interesante aparece de estos datos descriptivos: ¿qué desigualdad tendría Argentina sin su sistema de transferencias?

Gráfico 3: Índice de Redistribución Nacional, promedios nacionales (1990-2010)



Finalmente, este trabajo analiza el impacto que producen las transferencias nacionales y el gasto provincial en los indicadores sociales. Los resultados para todos los casos estudiados (disponibles en González 2014 y González 2019) indican que a medida que aumenta el poder redistributivo del gobierno central, es decir a medida que el gobierno central envía más transferencias a los distritos, tiende a disminuir la desigualdad entre provincias. Dicho de otra manera, cuanto más transferencias envía el gobierno nacional a las unidades subnacionales, menor tiende a ser la desigualdad de ingresos entre ellas (ya que en todos los casos, como vimos, hay algo de redistribución).

Ahora bien, lo llamativo es que el poder redistributivo

del gobierno central no tiene impacto en los indicadores de desarrollo humano y en la pobreza subnacional. Los datos reportan que el sistema de transferencias parece tener una relación negativa con la desigualdad de ingresos pero no tiene impacto en los indicadores sociales, y ello posiblemente sea así porque el grueso de los servicios sociales están descentralizados y dependen de las provincias o estados.

Este es un primer resultado importante: los sistemas de transferencias nacionales correlacionan negativamente con desigualdad de ingresos entre distritos, pero no con los indicadores de desarrollo humano y pobreza en el nivel subnacional.

¿Qué relación hay entre el gasto subnacional y estos indicadores sociales? El gasto social subnacional, es decir, el gasto en salud, educación y en programas sociales, se relaciona positivamente con los indicadores de desarrollo humano subnacionales. A más gastos social en este nivel, tiende a mejorar el índice de desarrollo humano y tiende a bajar la pobreza subnacional. Pero este gasto no impacta en la desigualdad.

Vale entonces resaltar un segundo resultado y una tensión interesante: las transferencias nacionales correlacionan con menos desigualdad de ingresos subnacional, pero no impactan en los indicadores de desarrollo humano en este nivel. El aumento del gasto social en las provincias es el que correlaciona con mejores indicadores de desarrollo humano en este nivel.

En función de esos dos resultados se podrían hacer tres recomendaciones de políticas públicas, en particular (pero no exclusivamente) para el caso argentino: 1) aumentar las transferencias sociales (y no solamente las transferencias corrientes), como por ejemplo la Asignación Universal por Hijo (AUH) que son transferencias

programáticas, universales y atadas a destino. 2) Fijar pisos de gasto social por provincia, como los que tiene Brasil. Los gobiernos municipales y estatales en Brasil tienen pisos de gastos sociales en salud y en educación. 3) Establecer mecanismos de compensación de mínimos en gasto social per cápita. El mínimo de gasto social per cápita que hacen las provincias depende de lo que recauda y recibe cada provincia del gobierno nacional. No hay compensaciones en caso de que la provincia no pueda garantizar mínimos de gasto social per cápita. Brasil tiene mecanismos de compensación a través del Sistema Unico de Salud (SUS) y el Fundo de Manutenção e Desenvolvimento do Ensino Fundamental (Fundef).

En síntesis, se podrían aumentar las transferencias federales sociales, fijar pisos de gasto social subnacional y establecer garantías de gasto mínimo per cápita en salud y educación del gobierno nacional (si el gobierno provincial no logra cubrir mínimos garantizados a nivel valor nacional). Quizás estas iniciativas puedan ayudar a reducir la escandalosa desigualdad entre distritos de los distintos países.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuente Gráficos: elaboración propia en base a datos de las oficinas de estadística de cada país (ver González 2014)

Ardanaz, Martín, Marcelo Leiras, and Mariano Tommasi "The Politics of Federalism in Argentina and its Implications for Governance and Accountability," *World Development* 53, 2014, pp. 26-45.

Beramendi, Pablo, *The Political Geography of Inequality: Regions and Redistribution*, Cambridge: Cambridge University Press, 2012.

Gibson, Edward, "Autoritarismo Subnacional: Estrategias Territoriales de Control Político en Regímenes Democráticos", *Desafíos* 14, 2006, pp.204-237.

González, Lucas, "Transferencias Federales, Desigualdad Interregional y Redistribución," *América Latina Hoy* 67, 2014, pp.167-190.

González, Lucas, *Presidents, Governors, and the Politics of Distribution in Federal Democracies. Primus Contra Pares in Argentina and Brazil*, Routledge Studies in Federalism and Decentralization (London: Routledge, 2016).

González, Lucas, "Federal Transfers, Inequality, and Redistribution: Contrasting Theories and Empirical Evidence for five Latin American Cases," *Regional & Federal Studies* 29(2), 2019, pp. 165-185.

Gordin, Jorge, "Patronage-Preserving Federalism? Legislative Malapportionment and Subnational Fiscal Policies," *New Directions in Federalism Studies*, Routledge, 2010, pp. 86-100.

INDEC, Tablas abreviadas de mortalidad 2000-2001. Total País y Provincias, Documento de Trabajo del Programa Análisis Demográfico N° 146, INDEC, 2017.

INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001 y 2010.

INDEC, Tasa de mortalidad por mil habitantes, según grupo de edad y sexo. Total del país. Años 2012-2016, 2016.

Lowi, Theodore, "Why is There no Socialism in the United States? A Federal Analysis", *International Political Science Review* 5(4), 1984, pp.369-380.

Rodden, Jonathan, "Federalism and Inter-regional Redistribution," *Document de Treball del IEB* 2009/3, 2009.

Wildavsky, Aaron, "Federalism Means Inequality: Geometry, Political Sociology, and Political Culture" In *The Costs of Federalism*, edited by R. Golembiewski and A. Wildavsky, 55-69. New Brunswick/London: Transaction Books.

12 a 14 hs

PROPUESTAS PARA EL DESARROLLO SOCIAL Y TERRITORIAL ARGENTINO: TIERRA, TECHO Y TRABAJO

Tierra, Techo y Trabajo - Mesas temáticas:



Trabajo y empleabilidad

<https://youtu.be/mtdXPlppcBk>



Vivienda, habitat e Integración socio urbana

<https://youtu.be/mJc6CpKCYdl>



Tierra y producción agraria sustentable e inclusiva

<https://youtu.be/-yzs7ML7CIE>



INTRODUCCIÓN:

- **Juan Cruz Hermida**, director de Compromiso Social y Extensión, UCA

Sesión temática: Trabajo y empleabilidad**COORDINACIÓN:**

- **Eduardo Lé pore**, director de PIPS-IICS-UCA
- **Laura Gimenez**, jefa del Departamento de Política Social, UIA
- **Guillermo Zucotti**, equipo técnico, Secretaria de RRH, CGTRA
- **Paula Abal Medina**, investigadora docente, UTEP y UNSAM-CONICET
- **Franca Venturi**, directora de Empleo, Ministerio de Trabajo de la Pcia. de Bs. As.
- **Ernesto Tocker**, director del Servicio de Empleo, AMIA
- **Pablo Topet**, profesor de la Facultad de Derecho, UBA
- **Guillermo Pérez Sosto**, coordinador general de la Cátedra UNESCO-ITDT

Sesión temática: Vivienda, hábitat e integración sociourbana**COORDINACIÓN:**

- **Horacio Cristiani**, Cáritas Argentina
- **Fernanda Miño**, secretaria de Integración Socio Urbana, Ministerio de Desarrollo Social
- **Ana Pastor**, Asociación Madre Tierra y titular Consejo Provincial de Vivienda y Hábitat de la Pcia. de Buenos Aires
- **Nicolás Caropresi**, referente nacional, MTE/UTEP
- **Andrea Poretti**, coordinadora área de vivienda, Cáritas Argentina
- **Araceli Ledesma**, promotora de integración socio urbana, Techo
- **Diego Fonseca**, coordinador general de Ser Comunidad
- **Alejandro Amor**, Defensor del Pueblo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Sesión temática: Tierra y producción agraria sustentable e inclusiva**COORDINACIÓN:**

- **Carlos Vigil**, CNJP
- **Susana Mirassou**, presidenta de INTA
- **Dardo Chiesa**, coordinador de la Mesa Nacional de Carnes
- **Eduardo Cerdá**, director nacional de Agroecología, MAGyP
- **Carlos Achetoni**, presidente de FAA
- **Adriana Arnaldo**, vicepresidenta de AACREA
- **José Luis Castillo**, Asamblea Campesina Indígena del Norte Argentino
- **Isaías Ghio**, Vicepresidente Federación De Cooperativas Federadas Ltda. Fecofe

Juan Cruz Hermida

Director de Compromiso Social y
Extensión, UCA



Buenos días a todos. Voy a hacer una introducción a lo que creemos va a ser el plato fuerte de la jornada. A lo largo de esta mañana hemos podido pasar por distintas instancias que entendemos son necesarias para recorrer el camino hacia el desarrollo humano integral que nos propone el título del seminario. Como paraguas debe estar ese diálogo sincero que se abordó en la primera mesa. Creemos que es condición necesaria como camino de construcción de la fraternidad y la amistad social a la que nos convoca “Fratelli Tutti”. Especialistas nos han compartido el diagnóstico sobre los problemas que nuestro país tiene en cuanto a su desarrollo social y territorial, tanto a nivel urbano como rural. Se destacó la importancia de ver la parte rural que es clave en nuestro territorio. A partir de lo cual está la necesidad imperiosa de sentarse a la mesa para encontrar soluciones. También nos habló Monseñor Carrara, sobre tierra, techo y trabajo desde la perspectiva de una ecología integral a partir de la encíclica Laudato Si. El Papa habla de una crisis ecológica que es socio- ambiental ya que está en peligro la vida de los pobres descartados y también la casa común. Esta crisis ecológica socio ambiental tiene raíz humana, sin duda. Eso significa que una parte de las personas vive a costa de otra parte de la humanidad y del planeta siendo responsables directos de esta situación.

Es por ello la importancia de abordar y buscar soluciones a partir de las tres T: tierra, techo y trabajo. En este espacio se van a presentar experiencias y propuestas de abordaje como alternativas de mejoras y poner las mismas en discusión, porque eso es lo que proponemos desde este espacio, e intercambiar sobre estas miradas

de manera fraterna con el propósito de enriquecernos y ver alternativas para ir superando esta crisis socioeconómica y ambiental que viene atravesando nuestro país. En ese sentido los vamos a convocar rápidamente a las tres mesas. Está la mesa de trabajo y empleabilidad que va a estar coordinada por Eduardo Lé pore que es Director del Programa Pobreza, Inclusión y Política Social en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica Argentina. La segunda mesa es la de “Vivienda hábitat e integración urbana” que estará coordinada por Horacio Cristiani, representando a otra organización organizadora que es Cáritas Argentina y finalmente la tercera mesa, la de “Tierra y producción agraria sustentable” estará coordinada por Carlos Vigil de la Comisión Nacional de Justicia y Paz.

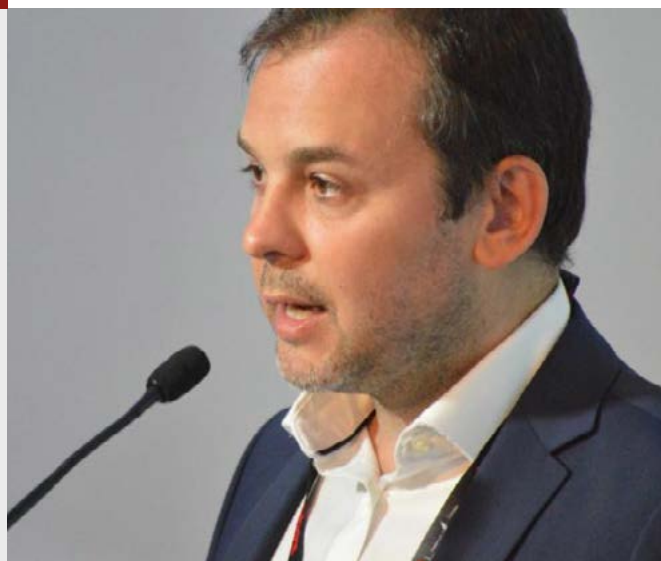
A cada uno de ustedes les llegó por mail el link para esta sesión de la mañana y el link de un Zoom para cada una de estas tres mesas para que eligieran de acuerdo a la preferencia de cada uno.

En caso de que no les haya llegado este link o se sumaron durante la mañana a la jornada les pedimos, por favor, que manden un mail a compromisosocial@uca.edu.ar desde donde les enviarán inmediatamente el link de acceso a la mesa que eligieron. Los invitamos, luego de esas mesas, a cerrar la jornada con algunas breves conclusiones de las mesas para lo cual los convocamos a este mismo espacio. Pasamos entonces rápidamente a las tres mesas para poder trabajar los temas elegidos en el seminario: tierra, techo y trabajo. Muchas gracias

... FIN DISCURSO

Eduardo Lé pore

Director de PIPS-IICS-Universidad
Católica Argentina.
Profesor - investigador.



Síntesis del Coordinador Sesión temática: Trabajo y empleabilidad

Se desprende de los intercambios mantenidos un consenso generalizado en torno a la centralidad del trabajo como instrumento privilegiado de integración social.

Sin embargo, es compartido el diagnóstico respecto del carácter estructural de las falencias del mercado laboral argentino y de la estrecha vinculación de esas deficiencias con las dinámicas de producción de la pobreza y la marginación social.

La experiencia histórica ha demostrado que el crecimiento económico es una condición necesaria pero no suficiente para la promoción de las fuentes de trabajo y la generación de empleos de calidad en las cantidades exigidas.

La existencia de importantes niveles de informalidad económica y laboral pone de relieve la necesidad de planificar una estrategia de formalización concertada con los actores sociales que comprenda, además de la articulación entre los diversos niveles de gobierno, la concurrencia de las políticas tributarias, financieras, productivas y de desarrollo tecnológico, que impulsen, coordinadamente, la transición a la formalidad de un heterogéneo conjunto de actividades pequeño empresariales, independientes y autogestionadas.

En particular, la economía popular requiere de nuevas herramientas y acciones que permitan potenciar sus capacidades productivas. Entre ellas, la asistencia técnica,

financiera y tecnológica para la mejora de los niveles de productividad, la formación para el trabajo y el fortalecimiento de las políticas de empleo, y el impulso y acompañamiento a los procesos de organización y representación colectiva de sus trabajadores.

El reconocimiento y la incorporación de las organizaciones de representación colectiva de los sectores informales y de la economía popular en los ámbitos institucionales de diálogo social, así como la consideración de estatutos laborales y de seguridad social específicos para dichos colectivos, son algunas alternativas destacadas.

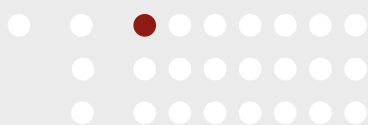
Es prioritario además desarrollar la cobertura de la seguridad social extendiendo su alcance a través de la implementación de componentes semi contributivos cuya instrumentación no genere desincentivos a la contratación de trabajo registrado.

Finalmente, la cobertura legal de los regímenes de salud y de accidentes de trabajo y enfermedades profesionales, así como el sostenimiento de los ingresos ligados a la participación en los servicios de empleo son orientaciones claves para la protección de los trabajadores informales y de la economía popular.

. . . FIN DISCURSO

Laura Giménez

Jefa del Departamento de Política Social, UIA



Sesión temática: Trabajo y empleabilidad

En primer lugar quiero expresar que estamos muy agradecidos por esta oportunidad y es un honor para nosotros compartir este espacio de reflexión sobre trabajo y empleabilidad.

A continuación voy a exponer las principales propuestas que elaboramos desde la UIA para enfrentar este desafío que representa incorporar al mercado de trabajo formal el enorme grupo de personas que se encuentran desempleadas o trabajan en la informalidad, muchas de las cuales se han encontrado recientemente, en esta situación de estar transitando entre empleos o habiendo perdido su fuente de trabajo. Recién escuchábamos una reflexión que compartimos sobre cómo no es posible motorizar la creación de empleo con esfuerzos aislados, o sea en forma independiente de las variables macro necesarias para reactivar la actividad productiva. La creación de empleo está muy ligada con el aumento de la productividad y nuestro país atraviesa una coyuntura condicionada por variables sanitarias, económicas y sociales, que se han deteriorado mucho en una crisis que además sobreviene luego de 2 años de caída continua de producción industrial. Pero en virtud del objeto de reflexión de esta sesión me voy a concentrar en los esfuerzos y políticas que creemos que deben impulsarse en relación más estrecha con las relaciones laborales en el mercado de trabajo, algunas son de más corto plazo y otras son intervenciones de más largo plazo.

Cuando los empleadores hablamos de que necesitamos un mercado de trabajo más dinámico nos situamos en un contexto de destrucción de empresas y de puestos de trabajo. En el último año se perdieron más de 300.000 puestos de

trabajo y recién a partir del mes de julio empezamos a ver un tenue crecimiento de empleos en el sector industrial pero que todavía no son conducentes y no nos permiten hablar de una reactivación ni un escenario certero.

Se han dirigido muchas políticas estos meses enfocadas a mantener la estabilidad del empleo. Pero algunas de estas medidas, como las sucesivas prórrogas de la prohibición de despidos y suspensiones por ejemplo, además de no ser sostenibles a largo plazo sin afectar la sustentabilidad de las empresas, crean desincentivos para la creación de empleo en el corto plazo en el sector privado. Y como decía, las señales de recuperación de la actividad son muy incipientes como para contrarrestar algunas de estas cuestiones. Para dinamizar esto necesitamos herramientas que sin desproteger a los trabajadores frente al despido permitan celebrar contratos de trabajo en un marco regulatorio más amigable, podríamos pensar en contratos a plazo sumados a medidas como exenciones temporales de pago de aportes y contribuciones, moratorias que acompañen la correcta registración y generar un marco de previsibilidad para las relaciones laborales. Hay un proyecto ahora en el Senado tratándose que intenta extender los plazos de prescripción de las acciones derivadas del contratos de trabajo, que entendemos que van en sentido opuesto al sugerido. En conjunción con el sistema de multas por el trabajo no registrado y el problema de la gran judicialidad laboral en Argentina no contribuyen a generar un escenario previsible para las empresas. Durante los pasados meses también aparecieron nuevas prácticas que han ayudado adaptar los puestos de trabajo y evitar la mayor pérdida de empleo. Algunas de estas prácticas

son vinculadas al trabajo remoto conectado o al teletrabajo que ha impactado significativamente y modificado sustancialmente, y quizás para siempre, algunas formas de trabajo a tal punto que el Congreso ha sancionado una norma específica para regularlo y como varios ya saben somos muy críticos está normas que creemos que en el espíritu de garantizar la protección de los derechos de los trabajadores ha incorporado algunas previsiones que son casi de imposible cumplimiento y pueden dificultar bastante la implementación del teletrabajo y algunas formas de trabajo vinculadas con las nuevas tecnologías.

Algo que creemos que esta norma resuelve en forma adecuada es el reconocimiento del valor de las negociaciones colectivas como mecanismo para resolver los conflictos de interés entre las partes del contrato de trabajo pero, como decía, se queda un poco a mitad de camino y limita excesivamente algunos de los aspectos que pueden abordarse por vía de negociación colectiva. Es necesario recordar que esta vía ha sido algo clave este año, tanto para acordar los protocolos de prevención de la COVID-19 como las nuevas formas de organización del trabajo. También permitió acordar los acuerdos de suspensión del artículo 223 bis, que en muchos sectores permitieron garantizar la sustentabilidad de las empresas y evitar mayor pérdida de empleo en sectores con actividad muy reducida o casi frenada por completo durante varios meses de la pandemia. Esto es un objetivo más de mediano plazo, pero creemos que la vitalidad y la actualidad de la regulación de las relaciones de trabajo puede verse muy favorecida por una negociación colectiva dinámica y que eso se puede promover habilitando algunas cuestiones vinculadas a disponibilidad colectiva y facilitando la profundización de la negociación a nivel de empresa, que hoy está limitada a algunos aspectos.

Otra de las propuestas de mediano plazo que creemos que deben discutirse, tiene que ver con la naturaleza de los trabajadores autónomos económicamente dependientes. Creemos que es muy importante dotarles de protección a través de institutos específicos de la seguridad social adecuados para estas formas de trabajo.

Voy a pasar a un segundo factor que creemos necesario para poder pensar en creación de empleo de calidad, que es contar con políticas activas en materia de

educación y formación profesional. En lo inmediato en los próximos meses vamos a vernos frente al desafío de reabrir las escuelas y esto es algo que puede presentar, y seguramente lo presente, varios condicionamientos estructurales tanto por las condiciones epidemiológicas de cada región como por la capacidad de cada institución de cumplir con determinados protocolos. Y en esta tarea seguramente va ocurrir la priorización de contenidos y ahora creemos que es muy importante no descuidar las habilidades transferibles, esto es la habilidad de comunicación que se desarrollan en comunicación con los demás, saber escuchar, expresarse por escrito, gestionar tiempo de trabajo u otras habilidades que tienen que ver con el liderazgo, el trabajo en equipo. Todos estamos de acuerdo en la importancia de las habilidades básicas como matemática y lengua y la importancia en instancias posteriores de incentivar a los estudiantes a involucrarse con carreras STEM, pero las habilidades transferibles son de suma importancia para la integración y la transición de los y las jóvenes entre la escuela y el mundo del trabajo.

En cuanto a la formación profesional creemos que hace falta optimizar la interacción entre los programas de formación y las agencias de empleo para mejorar el panorama de empleabilidad y matchear un poco los perfiles que están siendo demandados por el sector productivo. Sería importante contar con opciones formación profesional para la transición entre empleos también y en especial pensando en una agenda de productividad y aspirando a la creación de empleos más calificados. Algunas acciones específicas en las que se puede trabajar son por ejemplo la vinculación entre la oferta de formación profesional con las economías regionales en desarrollo e incentivar la realización de prácticas profesionalizantes en lugares de trabajo.

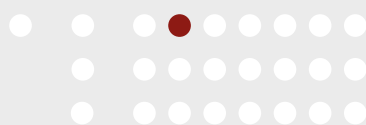
Por último con esta intervención quiero hablar un poco sobre el desafío en términos de garantizar la protección social frente al desempleo y la cuestión de la transición entre trabajos y hacia nuevas formas de trabajo y la necesidad que van a tener muchos trabajadores de readaptarse a una oferta de trabajo que puede ser muy distinta de la que hoy conocen. El escenario que enfrentan el empleo, las empresas y los trabajadores a 8 meses de inicio del COVID es muy muy complejo, con impactos muy fuertes en los segmentos de la población más desprotegidos, que explican un fuerte aumento del desempleo y también la caída de la tasa de actividad que estaba casi 38,5% con un consecuente incremento de la tasa de pobreza que supera el 40%.

Algunas de las medidas implementadas, como el salario complementario del programa ATP o el IFE fueron primordiales en estos meses para aliviar la situación de las empresas y de las familias, pero sólo pueden pensarse, y así lo vemos nosotros, en forma transitoria. Y si bien han evitado que la situación sea aún más crítica de lo que se ha visto, es una situación muy frágil y un escenario que requiere pensar en estrategias integrales con incentivos que tengan en cuenta, no solo la continuidad del empleo, sino también cómo incentivar la generación de trabajo registrado y responder a las necesidades de las empresas para continuar activas en esta coyuntura. Algunas de las cuestiones que creemos que va a ser necesario discutir en el próximo año es la estructura del sistema de protección frente al desempleo, incluidas las indemnizaciones por despido. Creemos que por lo menos es necesario que discutamos si es posible pensar mudar hacia un esquema de seguro de desempleo que garantice la protección social de los trabajadores, pero a la vez dé un poco más de seguridad jurídica al sector empleador. En el último año hemos visto que en muchos países han implementado sistemas más o menos novedosos, pero que ofrecen alternativas de este tipo.

Para concluir creemos que es urgente planificar una salida a este esquema de emergencia para promover, y no impedir, la creación de empleo y evitar el cierre de un mayor número de empresas generando oportunidades en el sector formal. Pero también es necesario dar los debates que hacen falta para construir una estrategia de desarrollo y de creación de empleo a mediano y largo plazo y en este espíritu es muy importante que aprovechemos la experiencia en nuestro país en diálogo social y que enfrentemos los cambios del mundo de trabajo que demandan discutir hoy una agenda de productividad.

Guillermo Zuccotti

Equipo técnico, Secretaría de RRH,
CGTRA – Confederación General
de Trabajadores de la República
Argentina



Sesión temática: Trabajo y empleabilidad

Gracias, Eduardo. Gracias a la UCA por la posibilidad de participar en este seminario al tiempo de felicitarlos por tan importante iniciativa. Gracias a las compañeras y compañeros con quienes compartimos este panel.

Quisiera comenzar reaccionando a la propuesta que nos hacía Eduardo respecto a establecer un diálogo entre los presentes. Quería volver sobre alguna de las cosas que recién nos comentaba Laura, diciendo que me parece importante, al menos desde la perspectiva del trabajo, desvincular los efectos coyunturales, aunque seguramente trágicos en términos socio laborales y en particular para la Argentina que trae aparejada esta pandemia, del modelo de desarrollo humano que tal vez debamos discutir en la Argentina pensando en una agenda de mediano y largo plazo. Digo necesariamente desvincularlo porque si bien entiendo que las reglas de juego indican que este no es el cometido de este panel, pero si es necesario hacer alguna referencia de esta.

Argentina entra a esta pandemia con indicadores, a valores de marzo de este año con una población desocupada de cerca de 2 millones de argentinas y argentinos. Eso es aproximadamente un 11% de la PEA, más de 3 millones de ocupados estructuralmente informales y otro tanto de trabajadores no registrados.

Esta fuerza de trabajo, ni hablar de los efectos propios de la pandemia, precarizada, sub protegida en términos de derechos y de acceso a los derechos y a oportunidades de progreso obligan a discutir en realidad mucho más que esta situación de tránsito que impone la pan-

demia. ¿Por qué debemos exigir una discusión en este sentido? Porque particularmente en el caso argentino, a diferencia de otros países del mundo y su accionar frente a la pandemia, no existe la misma capacidad de fuego o la misma libertad de acción en cuanto al ejercicio de políticas sociales paliativas [y aunque se tenga la misma o más vocación por la política pública activa] que tiene otros países, que ingresaron a esta pandemia con otra situación fiscal. Entonces esto es insoslayable y no se puede escindir una cosa de la otra. Hay que relacionarlas, pero me parece que para la discusión de una agenda de mediano y largo plazo es interesante profundizar sobre los temas previos que por supuesto la pandemia no hizo más que amplificar.

Hoy estamos en una capacidad instalada de la economía de un 40% con los números que acaba de decir respecto al mercado de trabajo. Si a esto sumamos la caída que tuvo en los 2 meses previos a mayo, junio y julio del nivel de actividad industrial, tenemos un deterioro de las posibilidades de empleabilidad muy grande, que teniendo en cuenta la memoria económica y social de la Argentina se traduce en más precarización del empleo.

Desde el punto de vista del sector de trabajo, no tengo más que decir que los primeros damnificados de esta

situación, con paliativos de políticas de ingreso medianamente, son los y las trabajadoras en este sentido. Este es el primer punto.

La segunda cuestión es si de esta discusión, ¿se sale con más protección o si se sale con más “liberación” de las fuerzas del mercado? Yo creo fuertemente que tiene que haber un patrón de dirección de la política pública en torno de la protección de los trabajadores. Básicamente porque esa desprotección de los trabajadores, lo único que va a traer es más precarización porque en pandemia está evidenciando una crisis de expectativas que dificultan la salida bajo cualquier condición.

Aprendemos del derecho del trabajo que la desigualdad o la asimetría que existe entre el capital y el trabajo, trae aparejado que alguien deba regular estas relaciones asimétricas y dar protección al más débil de la relación. En este caso, por estas cuestiones, es necesario seguir con esa protección.

Ahora, pasado lo peor de la pandemia, como todo hace pensar, se empiezan a ver algunos elementos que hacen pensar que la economía va a, tímidamente y mucho más tímidamente en el caso de Argentina, a levantar.

La pregunta que me hago, y se la traslado a todos, es si, con estos números que acabo de dar del mercado de trabajo, creemos que la salida va a venir de la mano del crecimiento económico exclusivamente: Si tener un buen 2021, como por lo menos se vaticina, con la tranquilidad del dólar y podemos mirar un poco más allá que el mes que viene, ese optimismo trasladable a la actividad económica para el 2021, alcanza para recuperar y para proteger el empleo que existe disponible, y de aquel empleo que hace falta cubrir con estos números que yo acabo de mencionar que son previos a la pandemia. Ni hablar de la última onda de la EPH que, por supuesto, empeora todos estos números. Entonces me parece que la discusión que tenemos que dar es una discusión de largo plazo. Y en este sentido tenemos que hacer un sinceramiento.

Yo escucho repetidamente que la salida al empleo y, la verdad que se viene escuchando por lo menos hace 30 o 40 años, que la salida a los problemas de empleo va a venir de la mano de la flexibilización laboral, de contratos flexibles, de modalidades promovidas de empleo. Todo

esto, de alguna u otra manera ya fue probado. Y no quiero decir que no haya que dar esa discusión, tal vez haya que darla, pero me parece que en honor a atender efectivamente todo estos temas, debemos trabajar en torno de una mesa de diálogo social efectivo en donde se puedan abordar las cuestiones de desarrollo productivo, de encañamiento con el empleo, de la elasticidad empleo-producto, de las actividades estratégicas que se promuevan.

Como gesto, el primer lugar común para empezar a discutir estas cuestiones no debería ser el costo laboral que supone incorporar un trabajador, vis a vis el cambio tecnológico. Tal vez debiéramos empezar a discutir algunas cuestiones estructurales que impactan más en la productividad.

Deberíamos empezar una discusión de cómo hacemos para traccionar a esos trabajadores y trabajadoras que están en la informalidad estructural hacia la formalidad del empleo pero también de las unidades económicas, cuya productividad no se va a recuperar de la noche a la mañana y que necesariamente para esas trabajadoras y trabajadores tenemos que dar algún sustento, algún puente que los acerque, algún sistema que permita mejorar sus condiciones de vida.

Porque si la respuesta es que no tiene que haber más planes sociales y de alguna manera no hay propuesta de empleabilidad para esos trabajadores que no tengan una productividad acorde con la media de la economía, estamos en un problema. No podemos tener una solución drástica para esas trabajadoras y trabajadores o simplemente, no tenerla.

Entonces termino con este punto. Es trascendental hablar de política de transición hacia la formalización del empleo. Tender esa mesa de diálogo social de la que hablaba y sus elementos efectivos: ¿Qué sectores son más dinámicos para generar empleo?, pero también como contraparte ¿Qué índice de ciudadanía laboral le podemos incorporar a esos trabajadores y trabajadoras para que empiecen a transitar un camino virtuoso hacia la formalización? Muchas gracias.

Segunda ronda de exposiciones de 3 min**Guillermo Zuccotti**

Quisiera retomar algo que por desorden propio me quedó inconcluso de redondear. Creo que bien Pablo Topet y Paula Abal Medina lo levantaron en sus presentaciones y que es esta noción que estamos ante un cambio de paradigma y tenemos que tomarlo de esa manera, más allá de las cuestiones coyunturales.

El cambio de paradigma en términos de empleo y esta interesante conclusión de que en realidad lo que está faltando es el empleo y no el trabajo. Quiero volver sobre el concepto que yo mencionaba de la transición. Más allá de lo que la OIT, a través de su Recomendación 204 sobre la transición de la economía informal hacia la formalidad nos presenta, a mí me gustaría hablar de este ejercicio, esta cosa nueva del ejercicio del diálogo que reclama el movimiento obrero organizado, estructurado fundamentalmente pero no excluyente en el nucleamiento de la CGT, y los llamados movimientos sociales.

Esta confluencia que se da en el ejercicio de esta incipiente y reciente experiencia del Plan de Desarrollo Humano Integral que mencionaba Paula anteriormente. Me parece que de esa confluencia y este cambio de paradigma tenemos que pensar las nuevas formas de cómo se expresa el trabajo en el encadenado productivo, ya no tal vez desde la registración laboral como la conocíamos, sino pensar, por eso quería volver tanto sobre Pablo y Paula porque hablaron de una suerte de ciudadanía laboral: este híbrido entre el plan asistiendo esos empleos de baja productividad y ayudando a la formalización o una registración simplemente enumerativa de la cantidad de trabajadores que existen disponibles, sino que esta registración tenga por destino proveer de derechos a esos trabajadores. Y paulatinamente dándole acceso a la negociación colectiva, convergiendo en el sector estructurado de la economía. Esa va a ser, en mi opinión, la única forma que podamos hacer converger los niveles de productividad en el mediano y largo plazo. Cualquier otra experiencia va a suponer estigmatizar o digamos a hacer un ghetto de distintos colectivos laborales con diferencias socialmente inaceptables.

... FIN DISCURSO

Paula Abal Medina

Investigadora docente, UTEP y
UNSAM-CONICET



Sesión temática: Trabajo y empleabilidad

Agradezco la oportunidad de participar en este valioso seminario.

Como acá estamos convocados a hablar sobre Trabajo pensaba comenzar diciendo algo que parece obvio pero no lo es tanto: La cuestión trabajadora tal como la aprendimos ya no existe. Y la mutación se inició varias décadas atrás. Sin embargo aún ocurre que gran parte de los que toman decisiones razonan y caracterizan como si estuviéramos frente a un estado alterado transitoriamente.

Con este reflejo coyunturalista se escuchan enumeraciones que no logran elaborar una nueva síntesis nacional: un capitalismo dominado por las finanzas que acorrala a la economía real, la contracción del sector industrial, el desempleo estructural, la pobreza, etc.

Lo cierto es que la descomposición laboral provocó una desigualdad creciente entre trabajadores. Y masificó el **trabajo sin derechos**. Quiero insistir en esta pequeña caracterización: si miramos un ciclo más largo de la historia argentina encontramos que lo que se fue acrecentando sistemáticamente es la “vida sin salario” que significa trabajar despojado de derechos.

En definitiva una enorme proporción de trabajadores que recibe ingresos irrisorios y muy irregulares, que trabaja sin licencias, que trabaja sin aportes jubilatorios, sin aguinaldo, sin vacaciones. Trabajadores sin derechos que en pandemia quedaron a la vista y pendiendo del hilo del IFE. Esos 9 millones.

¿Qué pasa cuando se prolonga, cuando se acumula de generación en generación la vida sin salario y el trabajo sin derechos? Una pobreza estructural que tiene una profundidad tal que no podemos acá imaginar su significado ni el sufrimiento social que produce.

En grandes magnitudes, yendo al tiempo reciente: Hacia fines de 2019, alrededor de la mitad de los 19 millones de trabajadores ocupados podía gozar de los derechos conquistados durante la década del cuarenta del siglo pasado.

Porque había entonces cerca de 10 millones de asalariados registrados del sector público y privado.

Un segundo grupo superaba los 5 millones de trabajadores: los asalariados no registrados. Tienen empleador que por distintos motivos no registra a sus trabajadores. Acá vale la pena apuntar que este conjunto se caracteriza por tener una realidad laboral mixta, de este modo un mismo trabajador combina el trabajo no registrado con patrón con otras actividades usualmente llamadas “changas”.

Finalmente nos encontramos con la realidad del trabajo sin patrón. Casi 5 millones más. En ella coexiste un pequeño segmento de ingresos medios y altos ligado a actividades profesionales y técnicas con ese extenso mundo sumergido en el trabajo subremunerado realizado en condiciones de máxima precariedad que llamamos economía popular.

El desempleo superaba el 10% abarcando a 2 millones de personas).

¿Qué pasó durante la primera etapa de la pandemia?

Durante el segundo trimestre de 2020, la primera etapa de la pandemia, se perdieron casi 4 millones de puestos de trabajo. Estas pérdidas afectaron por abrumadora mayoría a los asalariados no registrados y los cuentapropistas de bajos ingresos. En el sector asalariado registrado la disminución fue, en cambio, de 210.000 puestos de trabajo.

La pandemia por COVID-19 revela que si las trabajadoras y trabajadores “sin colchón” (sin ahorros, sin herencias) no salen cotidianamente a trabajar no pueden garantizar su subsistencia.

Dos problemas fundamentales que quiero dejar recordados acá:

1) Por un lado nos encontramos con la desvalorización económica de una infinidad de trabajos socialmente útiles. De trabajos que producen valores ambientales y comunitarios, valores afectivos y de cuidado de otros.

2) La sub-remuneración de trabajos que crean mercancías cuyo valor económico nunca llega a los bolsillos de los productores. ¿Por qué? Por intermediación predatoria, por las formas ‘ocultas’ que asume el empresariado concentrado. Las cadenas invisibles de la subcontratación laboral... La consecuencia son millones de trabajadores empobrecidos. Porque en definitiva las transferencias del ‘sector informal’ al ‘sector formal’ son permanentes y cuantiosas.

Sobre estos 2 problemas mencionados quiero compartir algunas preguntas:

¿Cuánto vale el trabajo comunitario realizado por las personas que sostienen cientos de comedores en plena pandemia?

¿Cuál es el valor ambiental de las 10.000 toneladas de residuos que recuperan a diario 150.000 cartoneros distribuidos por todo el país?

¿Cuánto del precio que se paga por una prenda de primera marca llega al trabajador que la produjo en un taller de la economía popular?

¿Qué es lo que valorizamos como sociedad? ¿Cómo reconocemos la utilidad social de millones de trabajos?

Estas preguntas pretenden habilitar el planteo de una hoja de ruta que es la que ha venido discutiendo y construyendo el sindicalismo de la economía popular a través de un tejido de organización comunitaria, en algunos casos en articulación con sectores del llamado movimiento obrero organizado. Y acá es justo apuntar el valioso

esfuerzo del **Plan de Desarrollo Humano Integral** al que refirió Gustavo Carrara en una mesa anterior.

El gran organizador de la sociedad sigue siendo el trabajo. De hecho cuando la Argentina registró el desempleo masivo y hablamos de fin del trabajo, exclusión, desocupados. Finalmente aquellos volvieron a reorganizarse a través de la identidad y la actividad del trabajo.

El salario social complementario (que no es un plan, no es una dádiva, no es un beneficio) más bien es una forma restitutiva de valores subremunerados o no reconocidos económicamente. Es una forma de reparar estas injusticias sociales. Pero tiene que abarcar a la realidad desprotegida. La UTEP estima que son alrededor de 5 millones. Y ese es el modo de imaginar una indispensable continuidad de un IFE ligado al trabajo en la postpandemia, un salario social para el desarrollo humano integral.

Registro de Trabajadores de la Economía Popular (RENA-TEP): quiénes son, qué tareas realizan, cuánto ganan. Integrarlos a las bases de datos del campo estatal. Registro de las Unidades Productivas. Es un saber fundamental.

Registro de Barrios Populares (RENABAP). Porque la conflictividad de este tiempo histórico de mayor escasez y de acumulación de décadas de deterioro social requiere asumir que no tenemos un “problema redistributivo ligado a los ingresos”, sino un problema mucho más profundo: el acceso a la tierra y a una vivienda digna es prioritario.

El monotributo social para garantizar aportes jubilatorios y un sistema de salud. La posibilidad de facturar, estar en regla, participar de licitaciones privadas y públicas.

El reconocimiento de la organización gremial y comunitaria de la economía popular como representante de los trabajadores de este sector. ¿Por qué? Porque en definitiva el proceso de institucionalización de una representación legítima es determinante para alcanzar acuerdos nacionales impostergables.

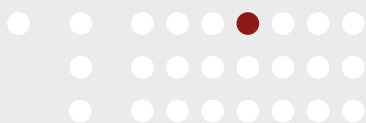
Algunas de estas políticas fueron creándose, con el protagonismo de los trabajadores, aunque se mantuvieron insuficientes o simbólicas, inaccesibles para la mayoría de los trabajadores de este universo que sigue a la espera de reconocimiento, de una acción estatal y de un compromiso de la sociedad toda que sea capaz de resolver de una vez sus necesidades sociales.

Garantizar una vida digna, un vivir bien; con Tierra, Techo y Trabajo para todos y todas.
Muchas gracias por la escucha.

. . . **FIN DISCURSO**

Franca Venturi

Directora Provincial de Empleo,
Ministerio de Trabajo de la
Pcia. de Bs. As.



Sesión temática: Trabajo y empleabilidad

Hola, buenos días, buenas tardes a todos. Por supuesto muchísimas gracias a los organizadores por la invitación a este seminario necesario en el tiempo que nos toca vivir. Pensar en una Argentina en eje de un desarrollo humano integral, tomando como unidad temática el trabajo y la empleabilidad nos pone en primer lugar en la recuperación conceptual de las palabras en la prospectiva de la OIT: trabajo [entendido] como actividades humanas transformadores para la satisfacción de necesidades, a través de la producción de bienes y servicios tal cómo hablaba mi compañera anteriormente, [y] el empleo como el trabajo remunerado en cualquiera de sus modalidades, desempeño dependiente o independiente. El trabajo decente adicionando el acceso a los derechos laborales fundamentales a la igualdad de trato y oportunidades, al diálogo social, al tripartismo. Y la empleabilidad como las capacidades potenciales de las personas para el acceso, adaptación y permanencia en el mundo de trabajo. Ahora bien, con todo lo dicho por todos los compañeros y de una manera tan clara y meridiana, ¿Qué nos dicen Laudato Si y *Fratelli Tutti* para pensar las políticas de empleo en clave de amistad social? Laudato Si nos aporta el concepto de la desigualdad, el derecho a la propiedad privada subordinada a la destinación universal de los bienes, la crítica al paradigma tecnocrático, a un desarrollo tecnológico subordinado a las finanzas ahogando a la economía real de las personas [y] la opción preferencial por los pobres para el cuidado de la casa común. Y ya *Fratelli Tutti* nos suma las dos cosas tomando, lo que a mi juicio es un verdadero tratado de política mundial, el encuentro con la realidad, la importancia de escuchar y la proximidad de conocimiento

del otro. Nos habla de los espacios de corresponsabilidad para iniciar y generar procesos y transformaciones, nos habla de comenzar de abajo y de a uno y nos habla de la dignidad del trabajo asociada a una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial.

Con semejante interpelación no podemos soslayar los diagnósticos compartidos en el día de hoy que yo voy a sintetizar brutalmente en la metáfora medieval del tiempo que le tocó vivir a San Francisco de Asís, que habla no solo de la fragmentación en clave de desigualdad dada por la composición del mundo laboral en Argentina teniendo en cuenta las categorías ocupacionales compuestas por el sector privado, el sector público y el enorme colectivo de trabajadores independientes, que conforma un esquema estamentario, sino también por la distribución de los trabajadores en la cantidad y calidad de fuentes de trabajo que existen en la Argentina. En ambos casos, a mi juicio se configura la metáfora medieval a lo que se suma que trabajadores ricos y pobres son invisibles en las estadísticas laborales. Y en ese sentido, para sumar y no superponer a todo lo dicho, se suma que a esta convivencia de la informalidad y desigualdad que nos componen la metáfora medieval, a nivel regional vivenciamos una subutilización global de la fuerza laboral que equivale al doble de la registrada a nivel mundial en contexto de pandemia. .. Hoy nadie discute el porcentaje del 40% de la informalidad y la pobreza, que más o menos interpela a la mitad de la población y un mapa IFE que nos mostró a los invisibles de las estadísticas laborales, arrojando un proceso de

inscripción que incluyó a un número equivalente al total de la población ocupada en en nuestro país. Con este panorama es necesario el esfuerzo intelectual de reflexionar sobre cuáles son las políticas de empleo necesarias hacia adelante, en particular, desde el rol que ocupó en la actualidad en la Provincia de Buenos Aires que tiene que ver con generar un valor añadido sobre el territorio en el ámbito local y generar un soporte y desarrollar potencial articulador para el ámbito nacional. Perdón, previo a especificar este aporte quería decir que en esta metáfora laboral, además de poder expresar claramente que los grupos más afectados cuando hablamos de desigualdad, sin diluir la heterogeneidad, son las mujeres, los jóvenes trabajadores informales, los trabajadores independientes migrantes y trabajadores del cuidado que se desempeñan en el marco de la informalidad en general. Para avanzar sobre el interrogante sobre las políticas necesarias, sumado a las perspectivas de las encíclicas papales tenemos también la interpelación de otras dos agendas que son la "Agenda del futuro del trabajo" de la OIT y de los "Objetivos de Desarrollo Sostenible", desafíos que nos suman los conceptos de gestión basada en las personas, de garantía laboral universal que nos representa el largo plazo cuando estamos compelidos en la coyuntura a rediscutir el concepto de Ingreso Ciudadano Universal, la necesidad del fortalecimiento de las instituciones del mundo del trabajo, la transición de la economía informal y el crecimiento económico inclusivo como condición necesaria pero no suficiente para favorecer la igualdad y la integración de todos los trabajadores al mundo del trabajo. Entendiendo que la OIT se enfoca en la informalidad en su variable compleja de informalidad dada por el empleo informal en el sector formal y en el sector informal propiamente dicho inclusive, conformado por el abordaje del trabajo precario en unidades económicas que son informales, a lo que yo sumo la informalidad inducida por la perspectiva de inadecuación de marcos jurídicos que ofrece el Estado a las realidades, muchas veces demostrando una clara incapacidad comprensiva sobre las realidades que debe intervenir. Volviendo a la caja de herramientas e instrumentos que tenemos en el ámbito provincial como políticas de empleo en general, destaco que existe un poderoso instrumental establecido por leyes a nivel de las políticas públicas provinciales y otras tantas por decreto, que de alguna manera han determinado su permanencia en el tiempo porque es destacable también su escasa implementación sin soslayar la riqueza de sus aportes en términos de instrumentos y herramientas de intervención. Destaco la ley Alas en línea y empatía con el abordaje del sector informal o de las expresiones sociológicas de la economía social y popular, que justamente se propone desde el año 2003 el apoyo y promoción de las unidades económicas de actividades laborales de autoempleo y subsistencia que crean en el

marco del Ministerio de Trabajo provincial el Registro Único Provincial, como herramienta necesaria para visibilizar a los trabajadores informales y también para, en la entidad del registro como proceso dinámico, impulsar políticas activas de promoción vía fiscalidad o de fortalecimiento institucional. Allí estamos trabajando un abordaje integral que nos permita desarrollar la variable sectorial local en clave de desarrollo de estrategias a nivel municipal, estamos tratando de sumar conceptos de salud, higiene y seguridad en el doble sentido de cuidar la salud y la calidad del trabajo, sumando sinergia con las habilitaciones necesarias para favorecer la formalización económica, estamos hablando de la necesidad de establecer acciones de alfabetización impositiva, alfabetización digital, de alfabetización para la inclusión financiera y en esa línea estamos trabajando. También contamos con el paquete clásico de las políticas de empleo de transferencias de ingresos para sostenimiento del empleo registrado en su doble caracterización, en términos de medidas contracíclicas de sostenimiento en situaciones en crisis, a lo que tuvimos que estar abocados este año pero también contando con otro paquete de herramientas destinados a la promoción y aproximación al desarrollo a través de apuntalar la inclusión de nuevos trabajadores en puestos de trabajo de empresas existentes, como también apuntalar la generación de nuevas fuentes del trabajo asociadas a promociones industriales, polos productivos, economías regionales. En ese sentido también estamos trabajando políticas selectivas que tienen una característica diferencial a mi juicio en términos de valor a nivel provincial, que consisten en el abordaje por ejemplo por leyes del régimen jurídico básico integral para las personas con discapacidad que crea y encabeza el Servicio de Empleo e Inclusión Selectiva para estas personas con discapacidad, sumando en los últimos años a partir del 2015 el registro Diana Sacayán para personas travestis, transexuales y transgénero. Tenemos también el aporte de iguales políticas para personas privadas de la libertad, que no solo componen el cumplimiento de obligación de velar por la contratación pública, sino también la posibilidad de interactuar con el sector privado a través del fomento de estas contrataciones con incentivos vía fiscalidad y de promociones específicas en el sistema de proveedores del Estado. Quiero finalizar en el tiempo suplementario quizás compartir humildemente una agenda de propuestas para las políticas de empleo en clave de amistad social pero uso este exceso para compartir unas reflexiones con ustedes a la luz de la inspiración de las encíclicas.

Creo que es necesario que discutamos intersectoralmente o multisectorialmente la necesidad de pasar de un concepto contracíclico de las

políticas de empleo a propiciar esquemas de desarrollo de abajo hacia arriba en metodología de microfocalización. Estas últimas crisis nos han demostrado la resiliencia y el papel fundamental de los municipios y del sector social en el redimensionamiento de la construcción de lo público, como espacio no exclusivo y excluyente del Estado. A eso sumo la necesidad de trascender esquemas de políticas de empleo que legitiman las desigualdades. No podemos seguir abonando a la Argentina bipolar que discute por un lado las industrias de las 4.0, la economía del conocimiento desprovistas o versus la promoción de sectores voluminosos en generación de empleo de baja calificación, que de alguna manera cristaliza en la figura del medioevo laboral y su correlato productivo. En todo caso desafiémonos intelectualmente para bregar por la aplicación del 4.0 en los sectores voluminosos en generación de empleo para trascender el trabajo precario y ofrecer empleos de calidad a nuestros sectores más desfavorecidos. También creo que es importante concebir la oferta de trabajo al revés: pensar que necesitamos impulsar en el esquema desarrollo de abajo hacia arriba, mientras esperamos una definición nacional, la generación de nuevas fuentes de trabajo y empleo que tengan en cuenta ventajas comparativas y saberes populares. Está claro que para adelante los problemas de acceso al trabajo serán más graves que la exclusión por salida con lo cual, la empleabilidad encuentra este límite en términos de carencias en cantidad y calidad de fuentes de trabajo, interpelando en concepto de corresponsabilidad institucional y responsabilidad social la participación de los actores e instituciones empresariales para también trabajar mejoras en sus modelos de desarrollo e implicación en la sociedad.

Finalmente, revisar el concepto de productividad trascendiendo la figura noventista, dando lugar desprejuiciadamente a la participación activa de los trabajadores, que a más allá de la discusión en los convenios colectivos de trabajo, es permitida sólo como salvataje empresarial en situaciones extremas de crisis. Sería bueno que participen activamente en las estrategias de generación de riqueza cuando están activas y en fase de crecimiento y consolidación.. Como dice el Papa, la paz social es laboriosa pero posible... y en eso estamos.

Segunda ronda de exposiciones de 3 min

Franca Venturi

Creo que el abordaje de la recomendación 204 como hoja de ruta para el tratamiento del trabajo precario puede ser un vector para abordar una estrategia nacional. Creo que es necesario, un reordenamiento de las políticas públicas orientadas al desarrollo y un abordaje del trabajo precario que sin duda acuerdo que debe ser abordado entre el Ministerio de Trabajo en alianza estratégica con el Ministerio de Desarrollo Productivo, y creo también que es necesario el abordaje de un régimen especial para el trabajo autogestionado en forma individual y asociativa que refleje una progresión y acceso a los derechos sociales de los trabajadores que se desempeñan en la economía informal y teniendo en cuenta las particulares características de estas expresiones de trabajo, marco en el que es necesario respetar los saberes populares y generar un aporte al conocimiento desde este lugar. En ese sentido, me parece también que es importante aplicar el concepto de propiedad social en el conocimiento con el fomento al I+D en esas estructuras y en todos los estamentos, anclándolas fundamentalmente a las instituciones vinculadas al mundo del trabajo. Finalmente creo que también es necesario mejorar los mecanismos de acreditación y representación de los nuevos actores sociales en las instituciones del mundo del trabajo porque está claro que todos nos hemos quedado cortos en la representación. Hablo de la importancia de los sindicatos como el ladrillero, incorporando a los trabajadores informales y precarios en su representación, hablo de las Cámaras Industriales, de la UIA en territorio armando departamentos especiales para representar a las micropymes y sobre todo identificarlas y encontrarlas. Y hablo de los movimientos sociales empoderando a los desposeídos para tener acceso e integración social en condición digna. Hacer puente para las políticas de empleo del futuro implica conocer y escuchar a nuestros prójimos, en sus lugares y con sus saberes, no tratar de interpretar sus necesidades desde una condición de vida diferente o desde instituciones distantes,

Ernesto Tocker

Director del Servicio de Empleo, AMIA
Asociación Mutual Israelita Argentina



Sesión temática: Trabajo y empleabilidad

Buenas tardes para todos. Gracias Eduardo, gracias al resto de los organizadores por la invitación. La verdad [es] que a veces no ser uno de los primeros oradores tiene sus ventajas y sus desventajas. La ventaja es que uno puede tomar conceptos ya vertidos y la desventaja es que no quiere superponerse. Lo que voy a tratar de hacer es tomar un poco el final de lo que estuvo comentando Franca e intentar plantear los desafíos que vienen para adelante. Creo que tanto Laura como Paula estuvieron muy detalladamente conversando respecto de cuál debería ser el set de herramientas, medidas, políticas [y] programas. Han planteado un montón de posibilidades respecto de cómo deberíamos transicionar la etapa del post COVID y desde la UIA también han presentado un set de herramientas desde la perspectiva empresarial. Yo voy a tomar el tema de la empleabilidad con la perspectiva del mediano plazo.

En los próximos 10 años, sabemos que más o menos la mitad de la fuerza de trabajo va a tener que ser recalificada. Haciendo un paralelismo podemos afirmar que si queremos maquetar en forma simple la fuerza de trabajo que hay en la Argentina, es como pensar que tenemos un pollo y si somos cuatro comensales cada uno come 1/4: eso es una falacia muy fuerte. Realmente la fuerza de trabajo es una sumatoria de pequeños espacios donde cada uno necesita herramientas específicas.

Ahora bien, con una mirada más estratégica, más abarcativa, nosotros podríamos pensar que con los cambios tecnológicos que se están dando y que claramente se vio en el marco de la pandemia cómo se aceleraron, hay un porcentaje...[aclaración: voy a usar porcentajes que son absolutamente subjetivos así que nadie se ofenda y en

todo caso, si alguien después también quiere correr la barra no hay ningún problema). Estimo que alrededor de un 15% de los trabajadores que van a estar en el marco del liderazgo tecnológico. Van a ser aquellos que van a estar dedicándose a generar los cambios, van a estar en la temática de Inteligencia Artificial, la automatización, la innovación, las TICs, los nuevos modelos comerciales, la economía colaborativa, la economía circular, las temáticas de Medio Ambiente, las nuevas ocupaciones que van a aparecer en temas de turismo, entretenimiento, nuevos servicios, la economía del cuidado como mucho le dicen y esos van a ser los que nos van a ir guiando respecto de cuál va a ser el nuevo modelo productivo mundial y particularmente como la Argentina se va a acoplar en esta cuestión de las cadenas mundiales de abastecimiento. Por más que Argentina tenga una economía medianamente cerrada indefectiblemente vamos a ser parte de la economía global. Por ejemplo el uso de la plataforma Zoom [que] estamos usando forma parte de estas cuestiones de que la tecnología y la cultura nos termina invadiendo, nos guste o no nos guste porque las fronteras territoriales dejaron de ser realmente una frontera para los negocios y para la producción.

Otro 70% o 60% es la gente que va a necesitar ser re-educada, o el del término que se está usando hoy en términos de la invasión cultural es el reskilling, vamos a necesitar aprender a movernos en este nuevo entorno donde los ejes principales que van a tener que aprender estarán ligados con el pensamiento analítico, la resolución de problemas, aprender a aprender, el uso de la tecnología que se vaya creando, la capacidad de ser flexibles y la resiliencia para adaptarnos a los cambios de la ocupación. En muchos casos quizás de ese 70% la

mitad superior sea un upskilling, o sea mejorar capacidades que ya tienen y que sea simplemente de adaptarse a ese entorno y la otra mitad sean los que tengan que ser reeducados. La pregunta es quién se va a hacer cargo de esto. O sea, vamos a tener más de 2/3 partes de la población ocupada que va a tener que generar cambios y esto es una responsabilidad que es toda una discusión que se tiene que dar. ¿Es responsabilidad del Estado? ¿Es responsabilidad de las empresas que son los que tienen esos trabajadores? ¿Es responsabilidad del individuo que tiene que recalificarse para poder sostenerse en el mercado de trabajo y seguir siendo productivo? Yo creo que va a ser una mezcla. Esto es una conversación que va a tener que darse, va a tener que crearse a partir de la educación formal. Hoy están entrando en el secundario los chicos que probablemente nos estén liderando dentro de 15 años en las nuevas tecnologías, pero al mismo tiempo hay un montón de trabajadores que van a tener que entrar en el esquema de formación profesional o de calificación o capacitación laboral como para poder hacerse cargo de esto. Y esto va a incluir desde la alfabetización digital, hasta aprender a operar en el mundo digital y en esto tendrá que ver también para la PYME. La pequeña empresa que no sepa montarse en este nuevo espacio y que no tenga la preocupación para que este cambio impacte también en sus trabajadores, no va a sobrevivir. Esto es así, ya sea una empresa de la economía popular o de la Unión Industrial el mercado nos va a llevar puestos si no estamos más atentos.

Por último, viene el último escalón, el escalón de 10, 15, 20% que son los que no van a tener acceso porque no tuvieron acceso a una buena educación formal en su momento, porque no están vinculados al espacio de la acción profesional y por qué o no tienen interés o no tienen acceso a la calificación laboral y están más vinculados a los trabajos manuales y no están en el mundo del cambio tecnológico y tienen ocupaciones de poco valor agregado, no formales o en muchos casos que tienen que ver con la economía del cuidado como hablaba Paula, que ni siquiera está reconocido su derecho a la remuneración. Ese es el espacio más complicado y qué es el que todos tenemos que empezar a pensar cómo vamos a hacer para poder, en el marco Laudato Si o en el marco de la preocupación que puede tener el tercer sector en términos del sostenimiento de la calidad de vida. Desde la perspectiva nuestra en AMIA que estamos cotidianamente tratando de unir el mundo de las empresas y el mundo de los trabajadores, lo que notamos es que para cerrar la brecha, indefectiblemente lo que tenemos que tomar es noción de lo que va a venir en el futuro y esto va a tener que empezar por una reformulación del mundo de la educación formal y fundamentalmente una recalificación del espacio de los docentes y de los instrumentos que se usan. Me parece que uno de los espacios que está más demorado en términos de aggiornarse a lo que requiere el mundo del trabajo tiene

que ver con la educación formal, incluyendo el mundo universitario -que es de excelencia en la Argentina- pero que está medio estratificado en cómo fue el espacio de formación tradicional. Creo que esto es el desafío que nos viene, creo que la única forma de resolverlo es que todos los actores juntos podamos hacernos cargo de esto: no va a ser responsabilidad solo del Estado ni de los privados ni los individuos ni del tercer sector. Vamos a tener que enfrentarlo todos juntos. Pero cuidado, no perdamos de vista que la cantidad de puestos de trabajo aumenta en la medida que crece el producto bruto. Hay una correlación entre el aumento del producto bruto y la creación de nuevos puestos pero si crece en los sectores que son mano de obra intensiva, es más rápido el crecimiento de la cantidad de puestos ocupados y si es en sectores donde son más capital intensivos no es para tanto. Pero a la inversa también hay una correlación: si cae el producto bruto, cae la cantidad de puestos; crece el producto bruto, crece la cantidad de puestos. Con lo cual, la mirada va a tener que estar puesta no solamente en el set de herramientas que se estuvieron presentando previamente sino que va a estar directamente vinculado a las decisiones de la macroeconomía que se tomen de aquí en adelante. Gracias por el aplauso Eduardo, con estos termino y le agradezco a todos los que participaron antes.

Segunda ronda de exposiciones de 3 min

Ernesto Tocker

Voy a tratar de ser como muy cortito y siguiendo con la línea de la mirada de más largo plazo y no tan instrumental, creo que estamos en un momento de transición fundamental, dónde lo que me preocupa a mí es un acuerdo entre los sectores políticos que implique una mirada de largo plazo de cuál es el modelo productivo del país, entendiendo en qué contexto está articulando la Argentina porque hemos tenido un modelo de 1915 para acá que alrededor de cada 15 años fue migrando de burguesía, industrialización, país cerrado, país abierto, país dedicado a cuestiones primarias, país dedicada a la producción de servicios financieros y de otro tipo, mixturas entre todo esto. Y en realidad el modelo de país está directamente vinculado al mundo con el que se liga. Argentina no está separada del mundo y el problema, para mí por lo menos, en este momento es la asimetría de mirada que hay entre los políticos que no permite tener una continuidad de una mirada de largo plazo. Yo creo que eso va a ser central para poder darle continuidad a las políticas y de las políticas a todos los toolkits, todas las porta herramienta que son aplicables. Nada más que eso y por supuesto, muchísimas gracias a todos por compartir su conocimiento.

• • • FIN DISCURSO

Pablo Topet

Profesor de la Facultad de Derecho,
UBA – Universidad de Buenos Aires



Sesión temática: Trabajo y empleabilidad

Ahora sí, claro, estaba silenciado. Bueno, gracias, Eduardo por la invitación, es un gusto participar de este debate colectivo. Por supuesto, como decía Ernesto en la intervención anterior, cuando a uno le toca hablar al final esto tiene sus ventajas y desventajas. Para no desordenar mi exposición seguramente voy a reiterar alguna de las cuestiones que ya se han introducido en las exposiciones.

Lo primero, quiero comenzar con una idea y una hipótesis: **¿falta trabajo en Argentina?** Propongo la hipótesis que en verdad lo que **falta es empleo** y esta distinción entre “trabajo y empleo” debe ser considerada. Por supuesto, esto es más complejo, pero quiero comenzar con esta idea para introducir en el debate.

¿Y qué ha pasado en nuestro país? ¿Cómo es la estructura de nuestro mercado de trabajo? Bueno, es una estructura que se ha **desestructurado**, está desestructurado el mercado de trabajo en la República Argentina desde hace aproximadamente cuatro décadas. Nos muestra una realidad muy agobiante por dos razones y voy a ser muy esquemático.

Una matriz productiva afectada por la financiarización de la economía, ya se ha aludido a ese fenómeno, por un lado y, por el otro, la innovación y el cambio tecnológico en la organización del trabajo. Por esas dos razones básicamente desde la perspectiva económica y por su correlato con las políticas neoliberales y de hegemonía cultural de ciertas formas de revalorización del mercado, de notable

influencia en los últimos cuatro años; lo cierto es que en nuestro país el mercado de trabajo en su conformación actual y las formas de representación de los colectivos, obligan a enfocar el problema con una doble perspectiva, desde la idea del empleo y la empleabilidad.

Desde el sector formal hay un problema de productividad. Es un problema de productividad que no se vincula, como indicaba Laura, a mi juicio por un problema normativo y acá me asocio a lo que decía Guillermo. No es un problema de regulación laboral y si hubiera que hacer cambio de adaptabilidad, ellos no serían vinculados a la idea de productividad. Hay un problema en la Argentina de productividad y creo que es un problema sistémico y por allí deberíamos abordar esta cuestión. Por supuesto que el sector formal debe darse alguna respuesta en término de formación profesional. Allí sí creo que hay un camino que tiene 2 cuestiones: la que dijo Ernesto, ¿quién lo solventa? Recuerdo cuando se discutió en la Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT, la Recomendación 195 sobre desarrollo de los recursos humanos en la OIT en el año 2004, no contó con el apoyo del sector empleador porque no quería involucrarse con el compromiso de sostener parte de los recursos que demandaba la formación profesional. Pri-

mer problema, entonces, en el sector formal.

El segundo problema, como dijo Paula con un esquema que comparto, es que en Argentina es muy significativo el sector informal. Y ese sector informal “incluye” para el análisis dos situaciones muy distintas: el de la no registración, un conjunto de la economía argentina que no aplica un marco de regulación, lo que conocemos como la falta de registración.

Pero hay otro universo muy amplio, cada vez más amplio y estructural que este al que de alguna manera aludimos como el universo de la “**economía popular**” o la economía solidaria. Y acá sí tenemos un problema que en la Argentina desde la perspectiva económica del desarrollismo **algunos siguen pensando que se resuelve con crecimiento económico o con desarrollo económico**. Yo creo que no. Yo creo que eso no sucede, que no es un buen enfoque, eso no va a resolver los problemas. Ello como primera idea.

En el ámbito de las políticas públicas precisamente por esa idea: “qué es un problema del desarrollo”, es que este universo es objeto de la política social que gestiona el Ministerio de Desarrollo Social. Yo creo que parte del reenfoque que creo que hay que hacer por lo menos desde las relaciones laborales, es entender que ese universo trabaja, aunque sea un trabajo no reconocido, aunque coincido con Paula en que es socialmente valioso y en parte también es productivo, aunque poco productivo, por lo tanto, tiene que ser asistido. Bueno, entiendo que esta mirada conceptual se vincula con cambios que tenemos que hacer, por lo menos del sistema de relaciones laborales: entender que ese universo es también parte de las relaciones del trabajo y tiene que entonces ser atendido por políticas públicas desde el Ministerio de Trabajo.

Yo creo que efectivamente ese universo variopinto de personas que han estado en el mercado de trabajo formal, algunos que no han ingresado, algunos que oscilan que van y que vienen, trabajadores de ferias y mercados populares, que se han organizado en cooperativas, y mutuales, los que hacen la venta callejera de las prendas como decía Paula en el universo textil, la agricultura familiar, la agricultura comunitaria. Todo ese universo

tiene que ser mirado desde políticas públicas del Ministerio de Trabajo.

Creo que allí hay un primer reenfoque del problema que los ubica en el universo de las relaciones laborales, a mí juicio en el Derecho del Trabajo y por lo tanto dentro del ámbito del Ministerio de Trabajo. Ahora hay un dato muy importante y relevante en la República Argentina, de que ese universo en Argentina se ha organizado y que tiene una representación colectiva. Y es una representación colectiva que a mí juicio es compatible con la idea del **interés colectivo**, qué es lo que de alguna manera caracteriza al derecho colectivo.

Entonces como les decía digo, volvamos a la idea del inicio. Hay trabajo, no es que no haya trabajo en la Argentina, lo que falta es empleo en términos del **empleo** formal reconocido. Ese universo de trabajo que es socialmente valioso está representado, es decir, tiene un sujeto que asume la **representación**, los movimientos sociales, en este momento básicamente la UTEP y a partir de coincidir en este enfoque debemos afrontar los problemas del mundo del trabajo en la post pandemia.

Y eso implica, como decía, un **reconocimiento institucional equiparable en términos de representación colectiva** reconocida en el ámbito del Ministerio de Trabajo. ¿Qué implica esto? Un reconocimiento del sujeto. Los “movimientos sociales” como un sujeto de las relaciones colectivas del mundo del Derecho del Trabajo y un marco de resolución de conflictos en el ámbito del Ministerio de Trabajo; algo que ya se ha avanzado, la idea de una revalorización del salario social como una idea diferente del ingreso mínimo o de la renta básica, la idea de un complemento económico de un trabajo que sí se hace.

No es un ingreso para personas que no trabajan, sino **un complemento de ingresos para personas que trabajan**. Esa idea debe revalorizarse, debe consolidarse. La idea de que ese universo necesita un enfoque que por supuesto no se desentienda del fenómeno de la productividad. Tiene que haber una política de formación profesional para ese universo, políticas de asistencia técnica, políticas de bancarización, de banca social, de asistencia a formas cooperativas y por supuesto todo ello en línea con la idea que ese universo no debe ser parte de la Protección Social desde una perspectiva restrictiva, sino de la Seguridad Social. Seguridad Social a la cual deben tener derecho por ser consideradas como parte del universo de la fuerza laboral de nuestro país. Yo creo que es necesario un reenfoque, como conocemos en política pública, un enfoque de derechos y un enfoque desde las obligaciones estatales para remover desequilibrios estructurales. Esa idea debería ayudarnos a afrontar los problemas de nuestro país en el futuro.

Bueno, creo que he cumplido con una precisión suiza, Eduardo, es que tengo a mi lado un reloj que me intimida con números grandes. Muchísimas gracias.

Segunda ronda de exposiciones de 3 min

Pablo Topet

Bueno, es complejo de sintetizar. Propongo tres reflexiones. La primera: Yo siento que hemos estado, por lo menos el grupo del que vengo el mundo sindical y del mundo del derecho del trabajo, hemos estado mirando, hemos enfocado los problemas **sin considerar que el mundo cambió**. Esa es una primera autopercepción de cómo hemos tratado de responder a los problemas, sin dar cuenta, que no es el mismo mundo de hace 100 años o 50 años. El mundo cambió y nosotros no, no cambiamos el foco, **estamos desenfocados**.

Segunda reflexión: debemos reordenar el sistema de representaciones como decía Franca. Yo creo que hay que reordenarlo, hay que **incorporar a la representación de los movimientos sociales** en las decisiones de política económica, en los acuerdos sociales y en los diálogos sociales.

Tercer aspecto: una idea de formación profesional que de alguna manera ha inspirado, y aún inspira buena parte de las políticas públicas para mí criterio restrictivas. Tomo una de las pautas del Convenio 142, “sobre desarrollo de recursos humanos”, que me parece importante para repensar los enfoques. Las políticas y estos programas tendrán por mira “**mejorar la actitud del individuo, de comprender su medio de trabajo y el medio social y de influir, individual y colectivamente, sobre éstos**”, como prescribe la norma internacional.

Una última apreciación general desde el derecho del trabajo: hemos dejado “**afuera**” a un universo que debe estar “**adentro**”; y ello por la idea de la emergencia de quienes componen la “**economía popular**” como una “**contingencia**”, las cuatro décadas pasadas lo desmienten. El desafío es como integrar **desde las políticas laborales**, con protecciones **semejantes**, con una institucionalidad que los incluya, a todo ese universo que también tiene derecho a un **Trabajo Decente**.

. . . FIN DISCURSO

Guillermo Pérez Sosto

Sociólogo, Director del Centro de Estudios en Políticas Laborales y Sociales del Instituto Torcuato Di Tella (ITDT) y Coordinador de la Cátedra UNESCO sobre las manifestaciones actuales de la cuestión social.



Sesión temática: Trabajo y empleabilidad

La “Bio-crisis”: una amenaza para equilibrios precarios

“Donde no hay esperanza, debemos inventarla” **Albert Camus**

La presente reflexión intenta develar las verdaderas consecuencias de la actual biocrisis, producto de la conjunción de una pandemia virósica (covid-19) que perturba notoriamente los frágiles equilibrios alcanzados en la post-crisis 2008 no sólo desde el punto de vista financiero, sino desde el punto de vista de la economía real y el mercado de trabajo.

Es preciso admitir que la noción de equilibrio representa un mero procedimiento metodológico; corresponde a lo que en estadística se da en llamar una hipótesis nula, destinada a percibir y calibrar mejor el cambio. Se supone, a título de hipótesis, que la estructura o los elementos estructurales son constantes o estables en un momento dado del tiempo. La estabilidad estructural constituye teóricamente un punto de equilibrio entre el sistema social y su entorno, como también en el seno mismo del sistema social. Frente a una perturbación la tendencia natural de todo sistema consiste en preservar su equilibrio o en recuperarlo.

En la práctica, sin embargo, el equilibrio suele romperse, hecho que entraña un cambio en el sistema. A este

respecto, debemos distinguir dos casos, que constituyen dos tipos de cambio social:

En el primer caso, el equilibrio se rompe para dar lugar a un nuevo equilibrio, sin que el propio sistema resulte modificado. El sistema, en cuanto unidad o conjunto, sigue siendo el mismo: el nuevo equilibrio se opera como consecuencia de una serie de modificaciones en ciertas partes, en ciertos subsistemas, del sistema, sin implicar importantes transformaciones en el sistema global. Podemos hablar entonces de cambio de equilibrio.

En el segundo caso, si las fuerzas de cambio son demasiado poderosas, si la presión ejercida, desde fuera o desde dentro, sobre el sistema es demasiado fuerte, la ruptura del equilibrio entraña entonces, en la estructura del sistema, un cambio cuya acumulación da lugar a un estado cada vez más diferente de la situación anterior tomada como punto de partida. En tal caso, podemos considerar que se trata de un tipo de cambio diferente del anterior: no es ya solamente un cambio de equilibrio, sino de un cambio de estructura, que afecta a la naturaleza del sistema entero.

Tomando en cuenta las premisas anteriores bosquejamos, a partir de la crisis financiera global de 2008, tres hipótesis de escenarios posibles: hipótesis I: equilibrio sin cambio; hipótesis II: cambio de equilibrio e hipótesis III: cambio de estructura, que intentaremos someter al contexto de la prueba de frente a la actual bio-crisis.

En cuanto, a la hipótesis I (equilibrio sin cambio) podemos señalar que en un primer momento (2008) era la preferida de los defensores de la globalización financiera a ultranza. Sin tomar en cuenta que la gigantesca movilización de recursos que se efectuó en su momento, por parte de los estados, no tenía otro fin que salvar a las instituciones financieras de sus propios errores, de su imprudencia y aún de su avaricia. Los exégetas señalaban dos alternativas: la primera sostenía que se podía restablecer la salud del sistema sin salvar las instituciones financieras, consideradas culpables, permitiendo a su vez una mayor concentración en el sistema; la segunda, decía que la situación crítica era auto correctiva sin necesidad de mayor intervención estatal, excepto para mejorar la regulación. Desde luego, esta hipótesis fue dejada de lado por las presiones ejercidas desde dentro y fuera del sistema. Por un lado, el sistema no se autorregulaba y por el otro, dejarlo librado a su propia inercia creaba demasiada incertidumbre en los actores políticos, dado que podía poner en juego la gobernabilidad del sistema. Se decide, entonces, la intervención de los estados con el único fin de recuperar el equilibrio.

Esta circunstancia abrió paso a la hipótesis II (cambio de equilibrio) donde el mercado financiero se declaraba impotente para enfrentar solo el desafío y requería la intervención estatal para articular recursos y esfuerzos para resolver la inmensa crisis de liquidez. El sistema financiero creó una crisis de liquidez de tal magnitud que la economía real y especialmente, las fuerzas del trabajo se vieron afectadas de modo dramático. Esta toma de partido dejó seriamente comprometidos a los estados con un mayor grado de desarrollo relativo con respecto al futuro de sus sistemas financieros. Si bien, con esta acción lograron equilibrar muy provisoriamente algunas variables macro, las variables que atañen a la cuestión social, como la desocupación y la precariedad laboral, tendieron a crecer.

En el marco de esta hipótesis, las elites gobernantes están siguiendo actualmente tres estrategias alternativas para hacer frente a la crisis: a) el «keynesianismo de

Wall Street» o la revitalización de la economía mediante la socialización de la deuda y la concesión de cantidades ilimitadas de capital a bajo precio al sector financiero (modelo en principio impulsado por los Estados Unidos); b) la recuperación del equilibrio a través del restablecimiento de la competitividad, mediante la adopción de medidas de austeridad y moderación salarial (modelo impulsado por Alemania), y c) el capitalismo de Estado, autoritario y proteccionista (modelo impulsado por China). “Tal vez no deba extrañarnos que ninguno de estos modelos tenga algo que ofrecer a los trabajadores. De hecho, en los tres escenarios, los trabajadores no sólo pagan los platos rotos, sino que se les considera una amenaza para el “éxito” del modelo respectivo.” (1)

Observamos, en su momento, la probable inviabilidad del sistema financiero global, asociada a su ineficacia para el desarrollo de la economía real y la creación de trabajo, que junto al compromiso de los estados con un mayor grado de desarrollo relativo con respecto al futuro de sus sistemas financieros, más la presión de los trabajadores organizados y las multitudes disconformes frente al aumento de la precariedad y las desigualdades o cualquier perturbación externa (como es el caso de la actual bio-crisis) se constituirían en variables que podrían romper el frágil equilibrio alcanzado en la hipótesis II

Como lo hemos señalado, si las fuerzas implicadas en esta conflictividad social son demasiado poderosas, si la presión ejercida sobre el sistema, desde fuera (por las consecuencias de la bio-crisis) o desde dentro (por los trabajadores organizados y las multitudes excluidas y atemorizadas por su futuro), es demasiado fuerte, la ruptura del equilibrio entraña entonces, en la estructura del sistema, un cambio cuya acumulación da lugar a un estado cada vez más diferente de la situación anterior tomada como punto de partida.

Es probable que en el caso de la hipótesis III (cambio de estructura) la dinámica social, en lo interno de las naciones, se vuelva muy inestable, muy imprevisible. Ni el mercado ni el Estado tengan una respuesta, una solución. El escenario se tornaría tan grave que sólo mejoraría tras un largo período de depresión, independiente de las erogaciones devaluadas de los estados. No habría manera cierta de proteger la economía real.

En el marco de la perturbación implicada en la bio-crisis actual, podremos distinguir escenarios diferencia-

dos para las sociedades centrales con un mayor grado de desarrollo relativo que lideraron hasta el presente las tres estrategias mencionadas supra (Estados Unidos; Alemania y alguno de sus asociados y China) quienes podrían encontrar un equilibrio débil e inestable en el mediano plazo. En cambio, las sociedades periféricas con crisis cíclicas y un menor grado de desarrollo relativo terminarán pagando un alto precio por haber elegido -fruto de la codicia y la incapacidad para aprender de la historia por parte de su clase dirigente- el camino de la institucionalización de la precariedad como política. De esta manera, el proceso social quedaría librado a su propia inercia, en una especie de anarquía flotante. Una desintegración social en cámara lenta y con final abierto que ameritaría un cambio en las estructuras o una salida del sistema. Por un tiempo difícil de determinar aún, estas sociedades se tornarían más precarias, más anómicas, más violentas.

Ciertamente existe una gran incertidumbre con respecto al punto de salida de la crisis suscitada por la pandemia actual, pero cualquiera fuera el desenlace, existe la secreta convicción de que estamos en presencia del límite último de las políticas públicas tal como se vienen gestando y desarrollando en las última cuatro décadas. Por lo tanto, existen motivaciones para creer que ha llegado la hora de las reformas estructurales. De lo contrario debemos resignarnos a la regulación de la pobreza, a la administración de lo precario y a vivir a distancia de la deseada cohesión social.

Cabe preguntarse de qué manera se puede producir el rediseño de la matriz productiva y distributiva en lo interno de las sociedades en el marco de la cooperación regional, facilitando políticas de pleno empleo, desprecariación laboral y remonetarización del salario, que permitan fundar las bases materiales para construir una sociedad de semejantes. Un tipo de formación social en cuyo seno nadie está excluido porque cada uno dispone de los recursos y de los derechos necesarios para mantener relaciones recíprocas de interdependencia (y no solamente de dependencia) con todos los miembros de la sociedad.

Propuesta post-pandemia

Propuesta de política pública para presentar al Gobierno Nacional. "Creación de un dispositivo para la planificación del reordenamiento político y social en torno al trabajo y al empleo". El dispositivo a crear, un Servicio Público de Empleo, tendrá por objetivo articular la oferta y la demanda entre los subsistemas científico y tecnoló-

gico, educativo, productivo y laboral, a través de las siguientes acciones:

1. Realizar estudios prospectivos para el conjunto de sectores de actividad de nuestra economía, teniendo en cuenta las grandes tendencias globales en cuanto al desarrollo científico, tecnológico y productivo y sus demandas al sistema educativo y de formación profesional, en función de prever el futuro del mercado laboral.
2. Construir hipótesis de escenarios futuros para los distintos sectores productivos.
3. Planificar políticas en el corto, mediano y largo plazo para cada escenario incorporando para su diseño y ejecución a los actores del mundo del trabajo (diálogo social).
4. Relacionar la demanda y la oferta de trabajo por sector de actividad y para los distintos territorios del país.
5. Cooperar con los trabajadores con dificultades de orientación socio-laboral y educativa.
6. Crear Centros Sectoriales de Educación Tecnológica, para la formación e investigación del presente con una mirada en el trabajo del futuro.
7. Gestionar y pagar las prestaciones por desempleo. (ODS 8 y 4) (2021-2024)

Horacio Cristiani

Cáritas Argentina



Síntesis del Coordinador Sesión temática: Vivienda, hábitat e integración socio urbana

Buenas tardes a todos y a todas, mi nombre es Horacio Cristiani, de Cáritas Argentina y me toca coordinar esta mesa que dentro del marco de las 3 T, esta mesa de “Vivienda, Hábitat e Integración sociourbana”, es una mesa central. Le doy la bienvenida a todos y a todas, las que se han conectado a esta sesión simultánea y agradezco especialmente a los integrantes de esta mesa, quienes desde diferentes experiencias y recorridos, aportarán sus miradas y su propuesta sobre esta realidad que nos interpela y que constituye, sin lugar a duda el elemento central de transformación para atacar el núcleo duro de la pobreza.

Nos acompañan en la mesa Fernanda Miño quien es militante social, política y comunitaria y actualmente es Secretario de Integración Sociourbana del Ministerio de Desarrollo Social. Ana Pastor miembro de la Fundación Madre Tierra y titular del Consejo Provincial de Vivienda y Hábitat de la provincia de Buenos Aires. Nicolás Caropresi, referente nacional de UTEP, Andrea Poret. Andrea responsable del área de Vivienda de Cáritas Argentina, Araceli Ledesma, Promotora de Integración sociourbana de Techo, Diego Fonseca Coordinador General de la Fundación Ser Comunidad y Alejandro Amor Defensor del Pueblo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Les agradezco la participación en esta mesa y para no demorar más, ya que cada uno tiene un espacio reducido, después van a tener también otro espacio como para fijar y terminar aquellas ideas que quieren transmitir.

Doy paso a Fernanda para que haga posición. Gracias Fernanda por participar y te invito a dar tu palabra.

SÍNTESIS MESA TEMÁTICA “Vivienda, hábitat e integración socio urbana”

La carencia de una vivienda digna, la falta de acceso a los servicios, o el acceso a un pedazo de tierra para construir una casa es un factor de desigualdad manifiesta.

Asimismo, se advierte que el dolor por esas carencias se va transformando en concientización y en una lucha común, comunitaria y colectiva a través de distintas experiencias territoriales y organizativas.

Se señaló que la pandemia agudizó y visibilizó una realidad y puso en debate la forma de trabajar, impulsando la necesidad de espacios de diálogo y trabajo en conjunto con los distintos actores sociales y políticos y los vecinos de los barrios.

Una herramienta importante fue el Relevamiento Nacional de Barrios Populares (RENABAP) que relevó a 4.416 barrios populares en todo el país, lográndose a partir de allí el acceso al certificado de vivienda para las familias de los barrios y la sanción de la Ley Nacional 27.453.

Se valoró que los procesos de integración socio urbana sean uno de los ejes de las políticas públicas del gobierno, así como la constitución de la Secretaría de Integración Socio Urbana, enfatizándose la importancia de que éstas sean políticas de Estado que trasciendan los gobiernos.

Los registros del RENABAP son una guía importante para las políticas que se impulsan desde la Secretaría de Integración Socio Urbana, pero poniendo especial énfasis que se construye desde los territorios.

Para ello la organización de los vecinos de los barrios se advierte como un elemento esencial. Cada barrio tiene su particularidad, mas allá de que las carencias son comunes, como la falta de agua, de cloacas, de conectividad, servicios básicos, calles, luminarias.

Desde el Estado es necesario voluntad política para impulsar estos procesos y continuidad para recrear la confianza para llevar adelante la transformación de los barrios populares.

Asimismo, se hizo mención a las tomas de tierras, que se agudizaron durante la pandemia pero que siempre han existido, como la expresión dramática de la incapacidad del estado que ha resignado su rol de gestión del territorio, dejándolo solo en manos del mercado.

El Estado realiza acciones en infraestructura que valorizan el territorio y esa valorización queda en manos privadas y no en el sector público. Parte de esa valorización debería volver al Estado para que el mismo Estado la redistribuya.

Se hizo mención a la Ley de Acceso Justo al Hábitat de la Pcia de Buenos Aires como un instrumento válido para que se replique en otras provincias. Sancionada en el 2012 su objetivo es por un lado promover mejoras en el hábitat y por el otro, nuevas urbanizaciones, generando los recursos que surgen de la gestión territorial y enfatizando en el rol social de la propiedad.

Citando los discursos del Papa Francisco en los encuentros con los movimientos populares, centrados en la temática de Tierra Techo y Trabajo, se resaltó que familia y vivienda van de la mano. Una familia sin hogar es difícil que pueda construirse como una familia y al mismo tiempo tiene que estar inserto en una comunidad, en el barrio.

Se resaltó como una iniciativa positiva el Plan de DHI el cual se viene trabajando entre distintas organizaciones y sindicatos, rescatando una capacidad de planificación y posibilidad de discusión con la sociedad en base a datos y proyecciones concretas.

Se citaron distintas experiencias de abordaje desde las distintas organizaciones, tales como la construcción de viviendas a través de proyectos de autoconstrucción asistida por equipos multidisciplinarios.

La integración socio urbana implica un entorno que favorezca el desarrollo humano integral, con cercanía a los equipamientos urbanos como educación, salud y esparcimiento.

Un apartado sobre el cual se debe reflexionar y tener en cuenta es la integración socio rural. Un hábitat rural también debe puesto en consideración en términos de integración, así como políticas de estado basadas en el diálogo, para encontrar una solución a la integración de las comunidades de los pueblos originarios a fin de no seguir fragmentando la sociedad.

Se hizo especial hincapié en la organización de los barrios como un elemento básico para luchar por los derechos de vivienda digna, hábitat adecuado e integración socio urbana.

La necesidad de la participación voluntaria e informada de los vecinos de los barrios y de manera vinculante en las etapas de diagnóstico, relevamiento y ejecución de los proyectos, así como en el monitoreo y evaluación del proceso de integración socio urbana, respetando y considerando los espacios de participación comunitaria existentes en los barrios.

Es relevante reconocer los saberes y capacidades. En los barrios hay muchas capacidades de los vecinos para transformar la realidad de sus barrios.

No obstante, se resaltó que la responsabilidad primaria es del Estado. Como integrantes de la sociedad civil las organizaciones debemos sentirnos corresponsables de incidir e impulsar esas políticas públicas.

Por último se señaló que fundamentalmente en la CABA existe otra realidad además de la de los barrios populares, que es tan difícil y tan dura como ésta última y que es la realidad de las familias que viven en inquilinatos, inmuebles ocupados en pensiones o en complejos habitacionales que llevaron adelante los procesos militares en una situación de hacinamiento extremo.

PROPUESTAS

- A partir de los relevamientos del RENABAP que es una buena fuente de datos, construir desde los territorios. Ampliar los relevamientos y permitir que se integren al listado nuevos barrios populares surgidos en los últimos años después de la sanción de la Ley.
- Necesidad de ordenar y planificar con una mirada de mediano – largo plazo. La vivienda, el hábitat y la integración socio urbana tiene que ser una política de estado que trasciendan a un gobierno.
- Proponer soluciones colectivas coordinadas y articuladas y guiadas por el Estado con amplia participación, reconociendo las capacidades y saberes de las familias de los barrios.
- Imprimir un sentido de urgencia, porque muchas veces se piensan los planes , se sigue trabajando pero no con un sentido de urgencia y las implementaciones se demoran y generan desconfianza y nuevas frustraciones entre las familias de los barrios.
- Necesidad de mitigar con urgencia las condiciones de precariedad y vulnerabilidad en las que viven muchas familias, sobre todo en este contexto de pandemia y de post pandemia, a fin de atender al menos las soluciones básicas, con un enfoque de derechos.
- Trazar desde el Estado un plan para lograr la emergencia habitacional cero e incorporar el déficit habitacional extremo como una categoría habitacional.
- Para lograr la integración los vecinos deben estar preparados, organizados, formados, e informados, instrumentando mesas participativas, inclusivas e igualitarias. Los vecinos de los barrios deben ser formados para defender sus derechos y ampliar sus capacidades de organización e incidencia y animando su participación.

. . . FIN DISCURSO

Fernanda Miño

Secretaria de Integración Socio Urbana,
Ministerio de Desarrollo Social



Sesión temática:

Vivienda, hábitat e integración socio urbana

Gracias Horacio. Bueno, [es un] placer enorme la invitación y compartir con tantos compañeros y compañeras. Ahí la veo a Anita (1), la veo a Ara (2), Nico (3) que están invitados y bueno, [es] muy placentero cruzarnos en distintos ámbitos de trabajo, de lucha, de reclamo de organización y es un placer enorme y un orgullo tenerlos como compañeros de camino.

Bueno, [quiero] comentarles brevemente el proceso y el camino que me han llevado hoy a trabajar en la política, quizás un poquito viendo que para personas como yo (mujeres que venimos de barrios populares y que seguimos viviendo en ellos) el poder empezar a ver que los dolores propios del no acceso a los servicios, el acceso a una vivienda o un pedacito de tierra para construir una casa, llevan a la concientización comunitaria y a empezar, para que eso vaya echando raíces y contagiar a otros, a hacer una lucha común, comunitaria, colectiva que tenga los resultados que fueron teniendo a lo largo de mucho tiempo y que se vieron con más fuerza en estos últimos 4 o 5 años porque se aunaron distintas luchas territoriales, organizativas, de espacios que hace muchísimo tiempo están luchando por la tierra, por el trabajo y por el techo.

Estas luchas se plasman hoy en la posibilidad de acceder a una secretaría, que es solamente una cara visi-

ble de ese grupo enorme de compañeros y compañeras. Es también el resultado de la lucha de organizaciones, como lo es también Techo o como es la Iglesia a través de Cáritas y todas las organizaciones que confluyen ahí, y las organizaciones sociales de todo el país. Fue una lucha de estos últimos 4 años de un momento muy adverso de la Argentina en el que pudimos controlar la herramienta de Registro Nacional de Barrios Populares, el RENABAP, después el acceso a la posibilidad de adquirir un certificado posesorio del lugar donde vivimos y después eso transformarlo en una Ley Nacional como es la 27.453, dónde pudimos llevar las luchas y acceder a la posibilidad de armar una propuesta de integración de más de 4400 barrios de la Argentina, y sabemos que hoy son muchos más por la situación de pandemia.

Volviendo un poquito a contarles de estas luchas que venimos dando de un barrio y que después se terminan transformando en una lucha colectiva, es importante entender que las personas que venimos de los barrios todavía tenemos como un camino previo, que por ahí te lo da la formación educacional, educativa, después una carrera universitaria si podés acceder a estos aprendizajes y empezar a encauzar las luchas. Cuando eso no pasa, desde los momentos que uno nace una familia con bajos recursos, esos caminos tenés que ir haciéndotelos

1 Ana Pastor, referente de FOTIVBA y la organización Madre Tierra, de la provincia de Buenos Aires.

2 Araceli Ledesma, referente de Barrios de Pie.

3 Nicolás Caropresi, referente nacional del MTE

a los ponchazos y con gente que te acompañe. En mi caso creo que tuve la posibilidad enorme de tener sacerdotes amigos y compañeros que me han dado en el camino la posibilidad de seguir formándome de a poco, con una mirada mucho más colectiva de que las cosas como estaban en el barrio no eran normales, no eran justas, y empezar a trabajar por ello. Yo tuve dos grandes maestros con este tema: el Padre Aníbal Filippini que se lo voy a agradecer toda mi vida, es el sacerdote que nos casó y bautizó a alguna de mis hijas, y el Padre Jorge García Cuerva, hoy Obispo de la ciudad de Río Gallegos, así que nosotros estamos eternamente agradecidos por el camino y por habernos mostrado por dónde [ir].

Después la organización, como es el MTE, fue haciendo su parte y la política la otra parte. Siento, como una persona de fe que soy, que hay mucha gracia de Dios en esto: el haberme puesto esos caminos y haber asumido esta responsabilidad que muchos compañeros y compañeras delegaron en mí. Creo que el trabajo nuestro, más allá de hacer un buen papel (que ahora voy a contarles brevemente en qué estamos con la Secretaría), es ir a las bases, a todas las organizaciones y parroquias y movimientos, a formar en derechos. Es la forma que tenemos la gente que venimos de los sectores populares de acceder a eso que la formación educativa no nos da, porque no tenemos posibilidades. En el caso mío yo hice el secundario una vez casada, a los 21 años, y recién pude acceder a todo ese mundo que se ve vetado porque a veces las necesidades hacen que dejes el colegio pronto y te vayas a trabajar. Creo que muchas de las familias tienen eso: la prioridad de salir a trabajar, a buscar el sustento en vez de formarse. Entonces tenemos que hacer un gran esfuerzo todos y todas las que sabemos que es por ahí el camino, en ir al territorio y formar a los compañeros y compañeras, vecinas mujeres, que a veces son también las más relegadas. Hay cosas que antes no se ocupaban. Hoy estamos muy empoderadas y sabemos que nosotras tenemos un papel preponderante en la vida de las comunidades para llevar adelante los distintos procesos. En eso quiero hacer hincapié: que no se acabe en una mujer como yo, de una villa, que he accedido a alguna posibilidad en el Estado a nivel ejecutivo para trabajar en la política: hay que animarlos también a participar en política. Está muy demonizada la política porque tuvimos malas experiencias, y más en los barrios, con tantas promesas incumplidas y creo que es ese bagaje, que también me tocó a mí cuando era parte de mi familia materna paterna en La Cava y después en la propia que formé yo. Sí hay que saber que tenés que luchar contra muchas trabas que te va poniendo la vida: primero desnaturalizar la condición con la cual uno llega y todos los mensajes contradictorios que dan muchos medios comunicación y hasta la propia sociedad. En el caso mío, San Isidro es un territorio complejo con muchas dificultades para acceder a la equidad en los ba-

rrios populares. Por eso mi primer camino en la política fue ser concejala y desde ahí llevar los distintos reclamos, con que hemos logrado muchísimas cosas. A los 2 años me tocó asumir la posibilidad de encarar la Secretaría.

Creo que de ese lugar, teniendo en cuenta no solamente lo que fue el RENABAP, yo al principio tenía muchas resistencias porque veníamos de momentos difíciles, de promesas incumplidas que les contaba anteriormente. Cuesta creer que las cosas pueden cambiar o que podemos ser partícipes de este destino de los barrios populares. Más allá de que veníamos de un camino recorrido con organizaciones dentro del barrio que logramos distintas cosas, el barrio La Cava es muy grande y nunca veíamos la posibilidad de hacer una integración total. Pero bueno, creo que todos los barrios tienen su distinta complejidad y su distinta historia. Por eso hay que ver que siempre que la organización en cada territorio es especial. Ningún barrio es igual al otro. Pero me parece que lo que hay que empezar a ver es lo común que tienen los distintos barrios: la falta de agua potable, la falta de cloacas, la falta de conectividad que es tan importante estos momentos (es un signo de inequidad que en este momento podamos estar conectados) y todo lo que tiene que ver con los servicios básicos que decía antes: el tema de la apertura de calles, el tema de luminarias, eso te diferencia del resto de la sociedad y cuando uno es consciente de que esto te diferencia del resto y que se discrimina a los barrios por eso, hay que empezar a cambiar desde ahí la historia. Por eso el trabajo que fuimos dando en este tiempo tan adverso de la Argentina que veníamos discutiendo, por ejemplo con Ana. A Ana la conozco desde mucho antes del 2017. Después, creo que en el 2017, en los espacios sociales que a veces compartíamos (Araceli y Nico también van a entender) empezamos a discutir otra vez el plato de comida, pero sabiendo que esa bandera no la podíamos dejar a un costadito, sino que mientras revolvíamos la olla con una mano, con la otra seguíamos luchando por tierra, techo y trabajo. Ahí es cuando empezamos a construir, desde los territorios con los relevamientos, este registro, el RENABAP, que hoy lo tenemos como guía para toda nuestra política dentro de la Secretaría de Integración Sociourbana.

Sabemos lo difícil que es, no solamente la organización en el territorio sino también formar parte de esta transformación a la voluntad política. Y creo que eso lo vamos haciendo muy lentamente en medio de una pandemia, de un trabajo muy minucioso. A mí me toca la parte de llamar a Intendentes e Intendentas para ir proponiendo e ir enamorando de esta política para que la apropien y la puedan hacer realidad en sus territorios. Sinceramente yo no he tenido ninguna resistencia en los municipios donde me presenté, desde una llamada, desde una posibilidad de una de una conexión virtual, desde las posibilidades que tuve de visita; la mayoría de los municipios me han recibido muy bien y de hecho tenían propuestas hechas para sus barrios populares. Quizás este es el tiempo de empezar a trabajar de una manera particular y especial en los sectores populares. Quizás en otro momento no le encontramos la forma y quizás [las políticas de integración] hayan sido poco efectivas por eso. Creo que han avanzado todas las posibilidades de trabajo: con las organizaciones, con la Iglesia... Hoy está implementado y está en el debate y no se puede tapar. Creo que también lo que ha hecho la pandemia es visualizar y poner en debate el trabajo que tiene que ser ahora en adelante en los barrios. Una política en particular: nosotros sinceramente desde la Secretaría lo que hacemos es empezar con obras tempranas para generar esa confianza perdida. Creo que cuando cualquier vecino o vecina de un barrio ve que están poniendo un poste, haciendo un zanjeo, proponiendo la integración a través del acceso al agua potable, se empieza a generar una confianza distinta. En medio de la pandemia, sabíamos que teníamos que hacer eso y también tenemos que garantizar que esté la lavandina, que esté el alcohol en gel, que esté el plato de comida. Seguimos trabajando por eso y de hecho ya estamos trabajando en muchos barrios de Argentina con estas obras tempranas y armando los proyectos de integración total. Pero creo que es una manera de empezar a generar esa confianza perdida de los barrios. Los vecinos no creen, cuando uno entra de cero, por ejemplo, a un barrio, a plantear una mesa participativa: al principio para saber de qué se trata van 10 o 15 personas; para el segundo [encuentro], si no propusiste por dónde empezar y no empiezan a ver trabajo constante, la gente no aparece más y tiene toda la razón y me pongo la piel de esa persona y digo 'yo también haría lo mismo'. Entonces hay que empezar a trabajar generando esa confianza para hablar después en una mesa participativa de la integración total de ese barrio.

Contamos con recursos económicos, luchados también desde los distintos frentes para generar hoy un fideicomiso que está pronto a firmarse y también tendríamos un presupuesto que es para nuestra secretaria. Y con el ministro, que hoy en este traspaso de ministerio vemos también en Daniel Arroyo, y no es por hacer "chu-

pamedismo" del ministro, que antes de que nosotros ingresáramos al ministerio, ponía siempre como un eje importante del reapuntalamiento de nuestra Argentina la integración social y urbana de los barrios. Más ahora que nos pasamos a su ministerio, lo pone como superimportante, hace todo lo que tiene que hacer y de hecho va siempre un paso adelante planteando la posibilidad de la actualización de los registros del RENABAP.

Creo que con este panorama tenemos todo para trabajar, todo para acordar y todo para seguir creciendo en esta herramienta, que no solamente es la organización sino que es el trabajo en conjunto con los distintos actores dentro del trabajo de los barrios y no como una voluntad política de un gobierno que ha visto en la posibilidad de la transformación de los barrios, el levantamiento de la Argentina. Muchísimas gracias.

Ana Pastor

Asociación Madre Tierra y titular
Consejo Provincial de Vivienda y
Hábitat de la Pcia. de Buenos Aires



Sesión temática:

Vivienda, hábitat e integración socio urbana

Bueno, ¿qué tal? Buenos días a todas y todos. Es un honor estar acá. Muchas gracias por la invitación y muchas gracias a todos los participantes por anotarse en este espacio. Lo que me toca a mí está articulado con lo que presentaba recién Fernanda, vieja compañera de lucha, no por la edad sino por la lucha. Una de las cuestiones que yo les quiero presentar es tanto el proceso como la Ley de Acceso Justo al Hábitat de la provincia de Buenos Aires, porque este parece que es un instrumento que si bien se presenta para la provincia de Buenos Aires es para poder desarrollar en distintos lugares del país. Partimos de esto: ¿cómo acceden a un lugar donde vivir en los pueblos y en las ciudades, las familias de los sectores populares? Sabemos que a través del mercado las familias que tienen determinada posibilidad económica compran tierra, si compran tierra después construyen, después habitan. Los sectores populares los hemos llevado, porque ha sido responsabilidad de todos, a hacer el proceso inverso. Primero a ocupar como sea, después ir construyendo progresivamente y por último comprar. Esto no es deseado de parte de los sectores populares, sino que es como hemos construido la lógica capitalista de nuestra sociedad y por lo tanto las acciones que hacemos, tanto desde el punto de vista del mercado como del Estado. Esto es algo que tenemos que darlo vuelta.

Vamos mirando el tiempo de pandemia, ¿qué sucedió ahora en la pandemia? Aparecieron, no solo Guernica, aparecieron todas en todos los lugares del país. Quizás Guernica fue la más visible y esto, ¿de qué da cuenta? Da

cuenta de un problema que se vio agudizado por la pandemia, pero no apareció en la pandemia. Se vio agudizado ¿por qué? Porque la prevención ante el bicho este, es “quédate en tu casa, lavate las manos” ¿Quédate en tu casa? ¿Cómo quédate en tu casa cuando en tu casa ya están conviviendo el nieto, los padres, las abuelas, los abuelos, a veces hasta bisabuelos, los adolescentes? Es complejo para muchos sectores quedarse dentro de una casa o, como se dijo muy bien, bueno también dentro de los barrios populares puede ser el lugar donde quedarse. Pero también en los barrios no hay agua, o sea, todas estas deficiencias que recién contaba Fernanda. No es tan fácil tampoco quedarse así en la casa. Además muchos otros que vivían alquilando en la informalidad, fueron desalojados. Si hubieran alquilado en la formalidad por ahí el Decreto 320 los protegía de no perder el alquiler. Pero el alquiler en la informalidad es “no pagas, chau” te vas afuera. Encima dentro de las casas empezó a aparecer mucho conflicto interno llegando a situaciones de violencia familiar. En pandemia hubo situaciones de pandemia que agudizaron el problema de la vivienda preexistente.

El hecho de que los sectores populares tengan que autoproducir su hábitat y que después tengamos que ir con políticas de integración sociourbana, nos tiene que dar cuenta de una alarma. En un país en donde tenemos tanto territorio,

donde hay tanto lugar todavía por poblar, donde hay tanta tierra sin uso, tierra ociosa incluso dentro de las ciudades pública y privada. En el caso de los predios públicos muchas veces es tierra que ha sido de INTA, de los ferrocarriles que ya no están, del ejército y tierra privada que en muchos casos es lo que se llama tierra de engorde, porque la tierra es también uno de los serios problemas es que la tierra ha pasado a ser una mercancía.

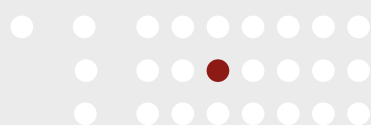
Por ejemplo si hoy yo tengo unos pesos, compro una territa porque total hoy me sale 10 pesos pero dentro de unos años me va a valer 1000 porque la sociedad a través del Estado me valorizó esa tierra. Todo esto lo que va haciendo, la valorización de la tierra cada vez que sube un poquito el precio, es una familia más que va quedando afuera de la posibilidad de acceder a la vivienda a través del mercado qué es lo que se entiende desde el imaginario social como lo que está bien: lo que está aceptado es acceder a través del mercado. Ahora, ¿Qué es lo que hacemos para que se acceda a través del mercado? Y eso nos lo cuestionamos poco y es lo que justamente me encanta este seminario porque desde un primer momento se está hablando de la palabra desigualdad. Que nos planteemos el tema de la desigualdad y en este caso del acceso a la vivienda es clave porque entonces vamos a ver que el problema del acceso a la vivienda no es solo por pobreza, si en muchos casos es por desigualdad. Nosotros lo que decimos es que las tomas son de alguna manera la expresión dramática de la incapacidad del Estado que le entregó solamente al mercado la construcción y la gestión del territorio. Mientras que el Estado vaya detrás del mercado genera cada vez mayor desigualdad porque va quedando cada vez más gente fuera. Yo vivo en el conurbano de Buenos Aires y en mi barrio no teníamos cloacas. Nos pusieron las cloacas y en cuanto nos pusieron las cloacas el precio de mi tierra y de la tierra de mis vecinos y de las casas subió casi al triple. Muchos de mis vecinos fueron vendiendo porque ahora se puede hacer hasta tres pisos que antes no se podía, entonces están pululando esos nuevos desarrollos. Y esa ganancia en alguna parte se la quedó mi vecino que vendió, en otra parte se la queda el que le compró porque es el que hizo el negocio de desarrollar y el Estado es muy poquito lo que se quedó. Mientras que en realidad quién nos valorizó nuestra tierra poniéndonos las cloacas es la acción del Estado, de la misma manera que cuando se hace un desarrollo nuevo, cuando se hace un nuevo barrio, cuando se hacen los malls o los supermercados, cuando se hacen un algún tipo de desarrollo

inmobiliario que sea son el municipio la provincia que le dan normativas para poder hacer eso, con una normativa y con un permiso les valorizan la tierra. Es decir, son las acciones del Estado que valorizan los territorios, con autistas, con hospitales, con equipamientos y esa valorización queda en manos privadas y no queda en el sector público. Entonces lo que advertimos es que debe volver parte de esa valorización al Estado para que el Estado la redistribuya. Esta es un poco la lógica de la 14449. Cuando las organizaciones nos juntamos en el 2004/2005 a pensar que era lo que pasaba y a hacer propuestas al gobierno nuevo, de ahí surge el FOTIVBA, el Foro de Organizaciones de Tierra, Infraestructura y Vivienda de la provincia de Buenos Aires y hacíamos este tipo de análisis, por lo tanto a lo largo de los años lo que logramos amasar fue una propuesta de ley, que hoy se llama de Acceso Justo al Hábitat que se sancionó en el 2012 que va a tener por un lado en la objetivo promover mejoras en el hábitat de villas y asentamientos y nuevas urbanizaciones para el sectores populares, pero generando los recursos que surgen de la planificación democrática de la gestión territorial, recuperando y redistribuyendo la valorización del territorio. Y para eso va a desarrollar distintos tipos de instrumentos de gestión territorial, de recuperación de valor, de participación tanto en los barrios como en los municipios formando consejos locales como en la provincia. Sintéticamente es esto: existe una ley que da cuenta de que es posible gestionar el territorio de manera de recuperar los recursos que el territorio tiene y redistribuirlos. Básicamente esto es lo que lo que quisieras que cuenten con eso y cualquier cosa la pueden encontrar en la página de Madre Tierra hay un sitio que se llama observatorio.madretierra.org.ar dónde pueden encontrar esta ley, cómo se aplica y para poder conocerla y difundirla.

Muchas gracias

Nicolás Caropresi

Referente nacional, MTE/UTEP



Sesión temática:

Vivienda, hábitat e integración socio urbana

Buenas, qué tal a todos. Voy a tratar de cumplir primero, muchas gracias por la invitación, la verdad que estuve un rato antes también escuchando las intervenciones que nos precedieron en el zoom general y la verdad que [es] una propuesta interesantísima que han construido y bien amplia, y un poco para pensar cómo abordar. Uno desde el MTE y desde la UTEP remarca y milita la mayoría de las problemáticas de los excluidos, que centralmente tiene que ver con lo laboral pero también tiene que ver con el hábitat, con el acceso a la tierra, al alimento y con todo lo que niega esta sociedad a cada vez más cantidad de familias y personas. Y un poco aprovechando la excusa de la convocatoria y un poco pensando desde donde hablar, me puse a repasar alguno de los discursos del Papa Francisco en el Encuentro de Movimientos Populares, que son los encuentros que construyó el Papa junto con los movimientos sociales del mundo, centrado en estas cuestiones en la tierra, el techo y el trabajo. Y centralmente algo que es el eje de la intervención de Francisco en todos esos discursos es el rol que ha comenzado a ocupar el dinero, sobre todo a partir de la década del 80 al 90, en la vida y en el desarrollo de la globalización como venían diciéndole de intervención anteriores, donde la globalización en vez de nutrir en diversidad, lo que te tendió es a esterilizar las sociedades del mundo, a hacer el eje en el individuo y sobre todo en un individuo que su único proyecto tanto técnico como formativo, como de sueño está en la obtención de dinero y cada vez mayores cantidades de dinero. O sea el éxito económico hoy está asociado a la ganancia, y a los márgenes de ganancia y a eso se ha puesto a disposición todo el capital intelectual y cultural humano. Y eso ha

hecho que cuestiones como la tierra, como decía Ana, o cuestiones como los alimentos, como dice Francisco en su discurso, se hayan vuelto parte de la especulación financiera y no lo que son: los medios para garantizar la supervivencia de la humanidad. Esto se ve en que consumamos el tomate a precio dólar, en que ninguno de nosotros incluso el que tenga un laburo formal y bien pago puede a pensar en acceder a una propiedad como propia y tiene que ir al alquiler y toda la falta absoluta de control que existe en el mercado inmobiliario incluso ahora que se ha sacado una ley para tratar de controlarlo, las inmobiliarias salieron apretar a los inquilinos con amenaza y extorsiones económica que lo que hacen este incluso que leyes votadas en el Congreso tengan cada vez menos valor porque tienen la autonomía y la potestad de incidir sobre la vida humana en términos de ganancias absolutas. Francisco en los discursos frente a los movimientos populares nos decía algo central y es que familia y vivienda van de la mano. O sea, una familia sin hogar es muy difícil que pueda construirse como una familia o como un núcleo celular de la sociedad. Y al mismo tiempo para ser un hogar tiene que estar inserto en una variable comunitaria, que es el barrio, que es el lugar de interacción de toda esa familia y de todos los individuos que componen la familia, dónde se genera la célula importante de la familia que es la humanidad. Esa familia que es la humanidad de la que nos habla Francisco. Y hoy eso no está siendo garantizado, por lo menos para más de 1/4 de la sociedad en la que vivimos, no solo Argentina sino que el número se repite a nivel mundial y es un diagnóstico que se hizo en la mayoría de los encuentros. La situación de la exclusión del trabajo, de la exclusión de la vivienda y la distribución de los servicios es una situación que se repite a nivel mundial

por las características sistémica a las que ha llegado el desarrollo del capital en el mundo y este objetivo y esta centralidad puesta en la obtención de ganancias. Y esto, en este contexto que es la pandemia, se ha puesto en mayor evidencia porque como se ha frenado el funcionamiento de este submundo que es el del mundo excluido que depende mucho de la utilización del espacio público para garantizarse su ingreso, para la interacción con otro ser humano e incluso para tener acceso a información o a la salud misma, la pandemia lo puso en evidencia y lo que está haciendo es acelerando algunos procesos de exclusión porque no se puede acceder al dinero, no se puede acceder el trabajo o a ese trabajo que se habían inventado los compañeros, como inventaron su barrio y como inventaron sus hogares que la máxima expresión de esto, y acá vuelvo a citar al Papa Francisco porque él compara los desalojos con una guerra cuando ve topadoras pasando por encima de la casa o la casilla prendida fuego, volvimos a escenas de esas características en un contexto donde se discute lo mío como lo mío por el valor de ser lo mío y no importa que lo haya hecho mío o qué hago con esto mío. Y es algo que pasa en reiteradas ocasiones porque frente al desalojo de Guernica uno ve que los que se adjudicaban la propiedad esa tierra no eran tampoco legítimos propietarios o la legitimidad de esa adquisición de esa tierra es cuestionable si uno toma que vinieron de la mano una dictadura militar y que accedieron con algunas garantías por parte de los militares a un precio bastante vil a la propiedad de esa tierra.

Entonces eso también lleva a que lo primero que te tiende hacer es a condenar la toma y no la toma por la existencia de la toma y la expresión de un síntoma de algo que está pasando en la sociedad sino condenar a la toma por los tomadores. Entonces lo primero que se tiende es a criminalizar el proceso como la solución máxima que se puede aportar desde el poder del Estado, de la política y del Poder Judicial, cuando lo que está expresando una toma, porque una toma no es alegre y no es motivada para nadie y muchas compañeras y compañeros que están presentes han sido parte de tomas o han adquirido su vivienda a través de la lucha o una toma y las condiciones en las que se vive y se desarrolla la vida en los primeros meses y años de una toma son realmente espeluznantes. Incluso terminan siendo víctimas de lumpen especuladores que utilizan ese microclima de ausencia total del Estado para negocios en su propio beneficio. Todo esto lo que nos demuestra es que el desafío para salir de la pandemia, que es el desafío que tuvo la Argentina por lo menos desde la vuelta a la democracia en adelante, es cómo ordenamos y cómo planificamos que la política porque hoy es la herramienta que existe, ponga la economía en función de los intereses de los seres humanos que viven en el territorio y no que la política adapte los intereses de los seres humanos a las necesidades de la economía que está cada vez más concentrada y que cada vez explica más las condiciones en las que estamos viviendo. En ese sentido con muchas

organizaciones gremiales, muchas organizaciones sindicales, sociales y universidades nosotros venimos trabajando el Plan de Desarrollo Humano Integral, tomando algunas cuestiones o tomando el ejemplo del Dicasterio de Desarrollo Humano Integral del Papa Francisco porque lo que vemos es que lo que nos está faltando sociedad es la capacidad de generar ámbitos de planificación que en algún momento, sobre todo en el peronismo argentino han sido bandera como los planes quinquenales, y la posibilidad con la sociedad en base a protecciones y números concretos en qué hay que invertir y en qué hay que poner a disposición esos recursos para sí discutir con quienes hoy concentran la tierra en Argentina que no son más de 1000 familias que ponen pedazos entero del mundo, no solo en Argentina sino que son propietario de 5000, 6000, 10000, 30000 hectáreas, o sea pedazos del mundo y que lo ponen solo a disposición de la generación de dólares o en la generación de alimentos para la generación de dólares que no terminan siendo alimentos sino que terminan siendo parte de la especulación y que terminan generando lo que decía antes, que nosotros tengamos que pagar el tomate en dólares, que tengamos que pagar alquiler en dólares y que tengamos que poner la propiedad en dólares. Con esos sectores tenemos que discutir de manera más o menos fraterna, pero tenemos que discutir. Y para discutir con esos sectores, tenemos que hacerlo sobre planificaciones concretas, sobre la generación de lotes. Como bien dijo Fernanda en una entrevista que leí ayer, la solución es que la propuesta desde la política y del Estado para alrededor de 9/10 millones de argentinos sea por un lado la integración de los barrios populares, que la integración significa ni la marginación ni borrar de la faz de la tierra los barrios populares, sino que acercar la integración de los barrios populares a esas ciudades a las que se han pegado por lo general, que son los mismos tumultos de personas y hacinamiento que armó esa misma política económica, que es la de la concentración de la tierra que expulsó a los trabajadores rurales hacia las ciudades en búsqueda de las migajas que el sistema deja, ¿Cómo integramos eso a través de servicios, a través de calles, a través de la luz, de la salud, a través de la cultura, del deporte? ¿Cómo integramos eso a esas ciudades que.... El otro día leía una proyección que está haciendo el Gobierno de la ciudad de Buenos Aires, de cómo va a ser la vida en la Ciudad de Buenos Aires post pandemia. Entonces muestran como una propuesta de organización del espacio público con una inversión millonaria para la vida de las familias que ya son felices y que están totalmente incluidas y sin pensar un poco cómo integras todo ese mundo que vive ahí a duras penas en nuestro país y sobre todo alrededor de las grandes ciudades porque, como digo, es a donde las familias expulsadas del campo van en búsqueda de recursos y supervivencia. Después profundizaré más.

■ ■ ■ FIN DISCURSO

Arq. Andrea E. Poretti

Coordinadora área de vivienda,
Cáritas Argentina



Sesión temática:

Vivienda, hábitat e integración socio urbana

El abordaje de la temática que nos ocupa en este panel, “Vivienda, hábitat e integración socio urbana” desde la perspectiva de Cáritas no puede más que centrarse en la promoción humana integral. Por ello el título del Seminario define el mismo horizonte hacia el que se dirige nuestro accionar.

De hecho desde Cáritas la reflexión nos lleva a concebir el acceso a la vivienda digna y adecuada no solo como aquella unidad funcional de la que todos, según nuestra constitución Nacional pero demás tratados internacionales la indican como un derecho, sino una parte que, sumada a otras partes equivalentes o complementarias, conforma un Todo.

Considero que el principio básico a aplicar en el binomio Vivienda - Desarrollo Humano Integral, cuyo mentor ha sido el Papa Francisco siendo ya joven sacerdote jesuita y luego cardenal de nuestra ciudad de Buenos Aires, es que el todo es superior a las partes. Entonces no podemos concebir la vivienda como un todo en sí misma, sino una parte subordinada y/o complementaria al todo. En este sentido hábitat e integración socio urbana son un todo que debería regir cualquier abordaje habitacional, tanto en el sentido de programas o planes de viviendas nuevas, como mejoramientos, lotes con servicio y demás escenarios.

El principio del Todo superior a las partes (que junto a otros 3 postulados son base del pensamiento de Francisco) ha quedado muy bien plasmado en la exhortación

apostólica Evangelii Gaudium y tengo la convicción que puede echar luz a cualquier abordaje que se quiera hacer, por ello las cito textualmente:

“El todo es más que la parte, y también es más que la mera suma de ellas. Entonces, no hay que obsesionarse demasiado por cuestiones limitadas y particulares. Siempre hay que ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que nos beneficiará a todos. Pero hay que hacerlo sin evadirse, sin desarraigos. Es necesario hundir las raíces en la tierra fértil y en la historia del propio lugar, que es un don de Dios. Se trabaja en lo pequeño, en lo cercano, pero con una perspectiva más amplia. Del mismo modo, una persona que conserva su peculiaridad personal y no esconde su identidad, cuando integra cordialmente una comunidad, no se anula sino que recibe siempre nuevos estímulos para su propio desarrollo. No es ni la esfera global que anula ni la parcialidad aislada que esteriliza” (EG 235). Y más aún, la síntesis de este pensamiento se plasma en la figura del poliedro: “El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de toda las parcialidades que en él conservan su originalidad” (EG 236). Las acciones de un abordaje humano e integral, y la vivienda concebida en el hábitat y la integración socio urbana pueden y deben apuntar a estos postulados en un proceso

que recoja lo mejor de cada uno. La participación de los distintos actores sociales, en cada realidad, desde la unidad que podríamos considerar al barrio, llegando a escalas superiores (conjunto de barrios, ciudad, regiones y el mismo país) plasmada en la figura del poliedro llevará a una construcción no sin ausencia de tensiones, pero sí centrada en la búsqueda del bien común.

Partiendo de esta premisa, y teniendo en cuenta su vasta capilaridad territorial, Cáritas ha desarrollado a lo largo de casi 2 décadas distintos proyectos de vivienda que han ido evolucionado en esta dirección.

Si bien la unidad básica es la construcción de la vivienda para familias que no acceden a otros planes o programas por su especial situación de pobreza y marginalidad, hoy nuestros proyectos se encaran desde una perspectiva social que, consecuentemente, permite no solo obtener el producto vivienda, aunque sea su principal objetivo, sino que, con el aporte de una articulación en el campo de lo social se pretende construir comunidad. Así la vivienda no es solo la materialidad a través de ladrillos y las óptimas condiciones de habitabilidad, sino un conjunto social que va de la mano a lo largo de todo el proceso constructivo. En la cita de EG que he mencionado el Papa nos orienta en el sentido de la construcción de una comunidad, donde no se anula el principio fundamental de la persona humana, pero destaca la importancia que quede inserta en un todo. Este es el plus, la riqueza de un programa que tiende a una integración socio urbana, en el respeto por el hábitat.

Cáritas ha fundamentalmente propiciado los proyectos de Autoconstrucción Asistida por equipos técnicos multidisciplinarios. Aquí también tengo que subrayar que Caritas actúa como un cuerpo único y articulado entre quienes gozarán de la vivienda y quienes trabajan con abnegación por acompañar estos procesos que nunca son lineales. Son los actores que forman un todo, desde los Equipos de Cáritas en sus distintos niveles, las familias participantes y el Estado Nacional que financia los proyectos. No obstante quiero también expresar la preocupación por la discontinuidad del Estado Nacional en la financiación de programas que deberían ser política de estado.

Y el proceso se ha ido conformando a lo largo del tiempo y la experiencia adquirida, en varias etapas que llevan una amplia elaboración (enu-

mero haciendo una síntesis incompleta pero que esboza el camino que recorreremos): primero la selección de las familias y la confección de los proyectos con el diseño participativo en algunos casos de los prototipos, respetando la idiosincrasia local; la identificación de las problemáticas sociales del territorio; la presentación al Estado Nacional de los productos; la ejecución de las obras con rigurosos controles y seguimiento; el acompañamiento a las familias en su empoderamiento de la vivienda y la construcción de comunidad.

Pero, tal como señalamos, la vivienda no es considerada como algo aislado, sino que se la piensa como parte de esa integración socio urbano. Hay una relación e interdependencia de la vivienda con su entorno: es la necesidad de infraestructuras que abastezcan de servicios esenciales como agua potable, electricidad, cloacas y en los lugares más favorecidos de gas natural. Pero también la inserción de la vivienda en un entorno que favorezca el desarrollo humano integral, con cercanía a los equipamientos urbanos como educación, salud, esparcimiento, trabajo.

Estamos convencidos que la vivienda abre importantes puertas a las familias que participan de nuestros proyectos, partiendo de la base que, desde el momento que las habitan, tienen una dirección para dar, los niños un lugar para estudiar y recibir a sus compañeros (esto es algo que siempre nos destacan), la posibilidad de condiciones de higiene adecuadas y un sin número de oportunidades más.

Pero creo que en este discurso conviene hacer también un apartado a la reflexión de la vivienda en un contexto no solo socio urbano, sino socio rural. Si bien en menor escala, hemos tenido proyectos en áreas rurales, con tipologías que responden a esa realidad. Un hábitat rural debe ser también puesto en consideración de la integración. Allí, si bien en modos más peculiares, se desarrollan estilos de vida e idiosincrasias que merecen pongamos nuestra atención. Es verdad que la tendencia es la de las migraciones del campo a la ciudad, pero nosotros nos debemos a todos, incluso a los que viven aislados, como hemos encontrado en algunos parajes del norte de Santa Fe, gente que vive aislada de todo. Para concluir

este apartado, el hecho de poner el foco en el análisis del hábitat y la integración socio urbana no debe omitir las situaciones de las comunidades rurales. Y valga la necesidad de encontrar, con certeras políticas de Estado basadas en el diálogo, una solución a la integración de las comunidades de los pueblos originarios, a fin de no seguir fragmentando la sociedad. Y aquí los animo a leer el comunicado del Obispo de Bariloche, Mons. Juanjo Chaparro, en relación a los ataques a una Iglesia en El Bolsón el pasado 6 de noviembre.

Para concluir, nos entusiasma poder apostar a proyectos que tengan una mirada donde, con la participación de los distintos actores, se pueda dar como resultado la articulación de la vivienda en su hábitat e integración socio urbana / socio rural.

Con las palabras del Papa Francisco en la Encíclica Laudato Sí auguramos: “¡Qué hermosas son las ciudades que superan la desconfianza enfermiza e integran a los diferentes, y que hacen de esa integración un nuevo factor de desarrollo! ¡Qué lindas son las ciudades que, aun en su diseño arquitectónico, están llenas de espacios que conectan, relacionan, favorecen el reconocimiento del otro!” (LS 152)

Muchas Gracias.

. . . FIN DISCURSO

Araceli Ledesma

Promotora de integración socio urbana, Techo



Sesión temática:

Vivienda, hábitat e integración socio urbana

Buenas tardes a todos y todas, Es un placer estar compartiendo con grandes expertos compañeros de lucha, como dijo Fernanda, esta temática tan interesante hacia la lucha de la integración de todos los barrios populares de la Argentina y si se quiere del mundo, aquellas que están aún esperando políticas que generen un cambio definitivo. Mi nombre es Araceli Ledesma vivo en el barrio Lagomarsino en Pilar, Buenos Aires soy referente barrial, hace 8 años junto con la organización Techo que acompaña este y otros barrios. Ahora estoy trabajando y participando en una de las áreas de Techo que se llama Centro de Investigación Social (CIS), con muchas experiencias y abordaje profundo a ciertas problemáticas que muchas veces los vecinos desconocemos, es importante ir incidiendo en todo lo que suceda en la organización que uno representa, saber darle la mirada del territorio de cuál es el camino correcto o el camino que nosotros como vecinos deseamos que la organización acompañe. Aquellos que quizás no saben o no conocen qué es la organización Techo, Techo es una organización social que trabaja en 19 países de América Latina, que busca superar la situación de pobreza que viven millones de personas en asentamientos informales a través de la acción conjunta con sus habitantes y jóvenes voluntarios y voluntarias. Como decimos el trabajo que Techo realiza en los barrios tiene abordaje de aquellas problemáticas que no se ven sino las pisas, sino las acompaña, sino las problematiza.

La misión de Techo como dijimos es poder superar la situación de pobreza, poder incluir a todos los habitantes

de los barrios populares como sujetos de derechos. El abordaje en los territorios es acompañada de aquellos vecinos que tienen la voluntad y la capacidad de transformar su realidad.

Nosotros desde las comunidades transformamos nuestra situación, nuestra realidad con una producción social del hábitat y mas!

En estos tiempos la pandemia nos ha arrollado con una forma bastante peculiar a todo el mundo aún así los vecinos y vecinas hemos puesto el cuerpo a la situación, nos corrimos un poquito en algunas situaciones para poder abordar mucho mejor la problemáticas de sanidad, alimentos, falta de trabajo, que es lo que mas esta afectando en los barrios.

En 2015 Techo, llevo adelante el relevamiento de asentamientos informales, junto con organizaciones que también tienen abordaje en distintos territorios como: Cáritas, UTEP, de una manera increíble llevaron adelante el mismo, déficit de infraestructura, habitacional, y familias sin domicilios particulares fueron unas de las variantes que se encontraron, salieron a la luz 4416 barrios, sabemos que hoy por hoy hay más con la misma situación de precariedad.

La misión de Techo es que hay que tener una sociedad justa, igualitaria, integrada y sin pobreza en la que todas las personas puedan ejercer plenamente sus derechos y deberes.

Lo que se ha logrado en Techo estos en estos años: Techo está en la Argentina desde 2003. Hemos construido más de 15.000 viviendas emergencia, más de 700 voluntades movilizadas, 91 proyectos comunitarios de hábitat en estos barrios populares, 4 relevamientos de asentamientos informales, (como les contaba hace un rato) con presencia en 10 provincias ,actualmente acompaña a 80 comunidades de la Argentina. ¿Cómo está la situación hoy de la Argentina y qué cosas podemos saber esta tarde de estos acompañamientos? En la Argentina hay un déficit habitacional del 3,8% de déficit de la vivienda y 2.2 millones son deficitarias a nivel cualitativo y el 1,6 % a nivel cuantitativo.

En el relevamiento que les mencioné antes hay 4416 barrios populares donde arroja los siguientes datos: el 64% no tenía energía eléctrica, el 89% sin acceso formal al agua potable, el 98% sin acceso al desagüe cloacal, el 99% no tiene una red de gas, 67 % de estas tierras son privadas y el 55 % eran anterior al año 2000. En estos 4416 barrios habitan 925.000 familias.

Ahora, ¿qué hacemos en estos barrios ante estas situaciones problemáticas? Techo nos ofrece las viviendas de emergencia, en donde las habitamos, las construimos junto con voluntarios y voluntarias y las familias junto con los referentes de las mesas de trabajo de cada comunidad que son los que levantan la problemática. Las familias no solamente se esfuerzan con la posibilidad de mejorar esa vivienda, sino que también se preocupan de cómo viven el resto de las familias en su alrededor, que puedan tener una vivienda más segura donde no haya humedad, donde no se les llueva. ¿cómo es su alrededor, como es su hábitat donde esta familia están constituidas o están planificando un progreso y poder tener un hábitat más dignos?

En 7 de cada 10 barrios la población se organiza para construir lo que les dije, hoy su hábitat. ¿cómo se organizan? En estos asentamientos el 25 % los vecinos se organizan en torno a mejorar su vivienda, a que haya una producción social del hábitat, en el 58% de esos asentamientos los vecinos, diagnostican, priorizan, planifican, y gestionan proyectos como los servicios básicos entre otros para poder tener una mejor calidad de vida, para poder ir en la lucha ya que hoy no pueden contar con un servicio tan básico como la luz, el agua, las cloacas y el 38% de estos asentamientos los vecinos se organizan para otras actividades. ¿Cuáles son estas otras actividades? Pues bueno, ahora en pandemia se incrementó mucho las ollas populares, merenderos ,y otros espacios para entregar productos de higiene, para capacitarlos en prevención Covid_19, que fue una de las cosas que hicimos en el barrio para mitigar un poco más la pandemia, entregar folletería de cómo deberíamos prevenir estas situaciones. Durante la pandemia el 100% de los barrios se organizaron para gestionar todo estos tipos de ayuda y de organización comunitaria. Y entre esas, ¿Cómo nos vamos a alinear para la participación en el proceso de integración sociourbana que necesita también cada barrio? Nosotros decimos que uno de los lineamientos para abordar esta problemática es participar voluntariamente informada, comprometida y de manera vinculante en las etapas del diagnóstico, el diseño, la ejecución ,el monitoreo y la evaluación del proceso de integración sociourbana, incluir una ejecución directa de las intervenciones que sucedan, generar espacios colectivos periódicos donde se les pueda informar a todos los vecinos acerca de cómo van a ser estos procesos, decimos que es fundamental que haya encuentros periódicos con los vecinos y vecinas de cada comunidad mas la unidad ejecutora, respetar y considerar los espacios que ya estaban existentes.

¿Por qué decimos que es importante la participación comunitaria en estos espacios? Porque es parte de reconocer a las personas que habitan en los mismos. Muchas veces vemos que llegan planes o programas planteados desde una oficina sin que haya ningún tipo de participación de los vecinos,son ellos los que lo habitan, los que construyen cada comunidad. Entonces, por eso decimos que es importante reconocer a sus habitantes. Implica también reconocer el conocimiento, el saber y su capacidad. En los barrios hay muchos vecinos comprometidos con muchas ganas para transformar esa realidad. Las propuestas que Techo pone para mejorar estas cuestiones son: las soluciones colectivas articuladas y acompañadas con el involucramiento del Estado y toda la sociedad civil, con amplia participación de la población de los barrios populares, porque muchas veces se

piensa en un plan, y queda frenado, por distintas razones o por un cambio de gobierno, pero no se trabaja de manera urgente, sentido de urgencia para mitigar los efectos de vivir en condiciones muy precarias y vulnerables, sobre todo en este contexto de pandemia y en el post pandemia, el post pandemia proponemos que haya soluciones habitacionales definitivas y no soluciones paliativas al menos los servicios básicos con un enfoque, por supuesto de derecho. Desde Techo contamos con modelos de vivienda de emergencias, tanto de emergencia como progresiva mediante mejoras que puedan llegar a ser una vivienda definitiva. Nosotros proponemos que el Estado trace un plan para lograr la emergencia habitacional 0 e incorporar el déficit habitacional extremo como una categoría especial a la hora de considerarlo.

Ahí, nosotros como vecinos y vecinas y referentes de donde habitamos estas comunidades, a dónde hay tanto déficit habitacional nosotros necesitamos un Estado presente tomando decisiones y acompañando ante durante y después de cada proyecto. Nosotros cada día trabajamos en estos barrios con esperanza, con mucha fe y diálogo co crear junto con todos los participantes de un Estado y toda la sociedad civil. Se sin dudas que con Estado, la Iglesia, las universidades y todos aquellos que quieran tener una una mejora en la comunidad con diálogo, y decisión se va a poder, estoy muy esperanzada de esto, mientras tanto seguimos proponiendo todo eso para que haya mejoras. Les agradezco mucho por este espacio, gracias Horacio y al público, sigamos con mucha fuerza para adelante y para que sigan sucediéndose estos espacios de poder conocer a cada uno como tiene su lucha desde su lugar.

Muchas gracias.

Diego Fonseca

Coordinador general de la Asociación Civil Ser Comunidad. Bahía Blanca.



Sesión temática:

Vivienda, hábitat e integración socio urbana

Buenos días. Muchas gracias por este espacio, la verdad que es muy importante que se generen este tipo de espacios donde poder reflexionar algo tan importante, en la línea de lo que plantea el Papa Francisco en esta cuestión del Hábitat Social. Nuestra Asociación civil "Ser Comunidad" nació en Bahía Blanca en el año 2004.

Nuestra organización nace en el seno de Cáritas Bahía Blanca. Veníamos allí trabajando en el tema del hábitat pero, al ser una problemática tan compleja, empezamos a pensar en un espacio distinto al de Cáritas. Un nuevo espacio, pero articulado con Cáritas, para trabajar especialmente y con mayor profundidad en esta problemática. En este espacio que veníamos pensando nos enteramos de la existencia de Madre Tierra (acá está Ana Pastor), nos vinculamos y nos encontramos gratamente con la sorpresa de que tenían un recorrido que era el que queríamos realizar. Es una organización que nació también de Cáritas y fue creciendo mucho y hoy es una organización líder en el conurbano. También nos vinculamos con otras organizaciones en donde fuimos pensando este espacio.

Quizás sea bueno por comenzar respondiendo la pregunta, ¿Por qué nos abocamos al hábitat social? Creo que hay muchas cosas que ya están dichas en este panel. Sin embargo agregaría que el hábitat social apunta a satisfacer y concretar el sueño de una vivienda propia y de un hábitat digno y nos ayuda a concretar algo tan importante como es el acceso al derecho a la vivienda

como satisfactor polivalente. ¿Y a qué se refiere esta expresión?, si una familia accede a una vivienda digna, no solamente empiezan a resolver el problema del techo, sino también otras cuestiones que tienen que ver con satisfacer otros derechos, como el de la educación, el derecho a la salud física y psíquica, el derecho a la recreación, el deporte, el tiempo libre, la cultura y un montón de cuestiones esenciales a cada persona. La verdad que la vivienda, el hábitat y la urbanización de nuestros barrios es clave a la hora de hablar de la dignidad humana. Por esta razón, el Estado tiene que ocuparse plenamente de esta cuestión, porque el bienestar general en gran parte pasa justamente por generar hábitat digno.

Desde Ser Comunidad trabajamos en cuatro ejes.

1- Construcción de planes de viviendas sociales. Hicimos dos planes de viviendas sociales en el marco del programa de Cáritas Vivienda, que Andrea Politti ya comentó algo. Hicimos cerca de 208 viviendas, en total 2 barrios grandes de 7 y 5 manzanas. Los construimos en 18 meses el primero y el segundo en 30 meses. Son viviendas de 65 metros cuadrados, de 3 dormitorios la gran mayoría. Fue una experiencia muy interesante porque se activaron otras varias cuestiones. Por un lado, un proceso de arraigo que nace en el momento del diseño del proyecto. La construcción de la vecindad no nace a partir de que se le entrega las llaves a las familias, sino desde las primeras acciones del proyecto, cuando aún

está todo casi en papeles. Desde el primer momento la familias participan en todo el proceso, en el proceso de autoconstrucción, no como mano de obra barata, como a veces se piensa en este tipo de operatoria, porque se reconoce y se otorga un subsidio para que la familia que necesita autoconstruir pueda trabajar y además puede hacerlo sin necesidad de salir a buscar el peso para “parar la olla” y, si no puede hacerlo por cualquier razón, tiene la posibilidad de contratar a alguna cuadrilla. Es un diseño, una operatoria, que permite la capacitación laboral, la formación profesional. A medida que se van desarrollando estos barrios se generan espacios de aprendizaje en la capacitación laboral en oficios, como la construcción, carpintería, electricidad. De esto podría contar varias experiencias muy interesantes, por ejemplo, hemos hecho el curso de cloaquista, de carpintería, albañilería, construcción en seco y otras capacitaciones en torno al proceso. El diseño de los planes de vivienda social de este estilo, son muy interesantes.

2- Programa de microcréditos en materiales para la vivienda y urbanización. Otra línea de trabajo que llevamos adelante junto a Cáritas Bahía Blanca y Acción Bahiense Comunitaria (ABC) es el programa denominado Fondos Rotativos Solidarios de Materiales (FRSM). El programa en total atiende a 30 barrios de la ciudad a través de 15 equipos barriales de vivienda. Es un programa que funciona desde el año 2001 y tiene una continuidad pocas veces vista. Es un programa que logró una Ordenanza municipal y eso le permite también un presupuesto municipal. Cabe aclarar que ABC es una ONG que pertenece a las iglesias evangélicas. Me parece una experiencia interesante este trabajo conjunto, colectivo y de incidencia en las políticas públicas locales.

3- Proyecto de Lotes con Servicios. El tercer eje de trabajo para compartir que estamos ahora desarrollándolo, es un proyecto de lotes con servicios. En la época de cuando trabajábamos en Cáritas Bahía Blanca algunos de los que hoy integramos Ser Comunidad trabajamos en la creación del área de vivienda de Cáritas Bahía Blanca y desarrollamos en los '90 un proyecto de lotes con servicio. Y hoy estamos empezando a desarrollar otro proyecto de lotes con servicios de manera conjunta con el área vivienda de Cáritas Bahía Blanca.

El proyecto se desarrolla en un sector muy complejo de la ciudad, de mucha pobreza, de mucha vulnerabilidad, de mucha privación de derechos. El proyecto de lotes con servicios lo que intenta hacer es, no solamente dar una solución habitacional a 50 familias, sino también colaborar con la ciudad para tratar de mejorar el hábitat de un sector complejo y que se inunda con facilidad.

4- Participación en políticas públicas locales de Hábitat Social.

Hay un cuarto eje de trabajo donde participamos y tratamos de incidir en las políticas públicas locales. Nos referimos al Consejo Local de Hábitat Social, que justamente parte de una Ordenanza de acceso justo al hábitat y esta Ordenanza tiene que ver con la adhesión a la ley 14449 que bien comentó Ana Pastor. Es una ley muy interesante, que tiene principios muy claros, como por ejemplo el derecho a la ciudad, un derecho que tenemos y que se le niega a muchos. Es una ley que justamente lo que apunta es a poner énfasis en algo tan importante como es la función social de la propiedad. Es un recurso legal que tenemos que tener en cuenta y ojalá se replique en otra provincias.

A modo de cierre quiero subrayar que al hábitat social lo hacemos todos. Si bien la responsabilidad primera del diseño y ejecución de las políticas públicas siempre es del Estado, tenemos que actuar para que no se pierda de vista esa responsabilidad e incidir a su vez para que sean políticas por el bien común, empezando por los más históricamente postergados. Y nosotros, como integrantes de la sociedad civil, tenemos que sentirnos corresponsables de las políticas públicas. Tenemos una responsabilidad subsidiaria por ello debemos ocuparnos de ello. No solamente en lo micro-social sino también tenemos que sentirnos que la ciudad nos pertenece, que el país nos pertenece, que tenemos que incidir en cada lugar para que tengamos un lugar, una sociedad, un país con cabida para todos. Muchas gracias.

Alejandro Amor

Defensor del Pueblo de la Ciudad
Autónoma de Buenos Aires



Sesión temática:

Vivienda, hábitat e integración socio urbana

Hola, buenas tardes a todos y todas; muchísimas gracias. Quiero partir desde un lugar que compartimos todos y todas, que son las deudas de la democracia desde 1983 hasta hoy. Sin lugar a dudas, la pobreza es el centro neurálgico de la deuda más importante que tiene la democracia, y lo mismo ocurre con la vivienda.

Probablemente, podamos encontrar tres o cuatro temas más, que son aquellas deudas que no fueron halladas por la democracia. La pandemia nos mostró varias cosas: primero, permitió que los medios de comunicación descubrieran el AMBA. Se hablaba de la Ciudad de Buenos Aires y de los límites geográficos de la General Paz y del Riachuelo como si fueran fronteras en las que tenías que usar un pasaporte para pasar. Bueno, la pandemia se encargó de demostrarnos que el AMBA es un espacio territorial ocupado por 12/13 millones de personas que conviven, trabajan, se desplazan y se desempeñan sin importarles si está el Riachuelo o la General Paz. De hecho, fue tan marcado esto que la Argentina tuvo dos velocidades de la pandemia: una, la del AMBA y la otra, de las provincias. Y ahora vuelve a tenerla el AMBA, donde bajó, mientras que en las provincias se incrementa.

Por eso, es imposible pensar cualquiera de estas políticas, fundamentalmente en lo que tiene que ver con integración sociourbana —y en eso coincido con Nico Caropresi, a quien le voy a robar dos de las cosas que dijo— si no están en el marco de planes con características de los quinquenales y se conviertan en políticas de

Estado que trasciendan a un gobierno. No se puede seguir pensando en políticas circunstanciales que, cuando hay un cambio de gobierno, dejan de tener sentido para el nuevo que llegó, se apartan del presupuesto y quedan como estaban.

La Ciudad de Buenos Aires tiene 57 barrios populares. Nosotros, en el año 2014 junto con el Padre Gustavo Carrara y con la Facultad de Arquitectura, preparamos un proyecto de ley que presentamos en la Legislatura sobre integración sociourbana; también establecimos la creación de un fideicomiso y la determinación de un 1,5 % anual del presupuesto de la Ciudad de Buenos Aires para este fideicomiso acumulativo con el fin de que se cumpla en un lapso de diez años. Esa es la evaluación que realizó la Facultad de Arquitectura para que se pudiera completar el proceso de la totalidad de los barrios populares de la Ciudad.

Cuando cambió el Jefe de Gobierno de la Ciudad —porque quien estaba a cargo asumió la Presidencia de la Nación— el actual Jefe de Gobierno, Horacio Rodríguez Larreta, levanta este proyecto de integración sociourbana, pero con determinadas características. Primero,

no involucra al conjunto de los 57 barrios, sino solo 4: Barrio Mujica, Barrio Ricciardelli, Rodrigo Bueno y Playón de Chacarita. Segundo, tampoco se conforma este fideicomiso en el Banco de la Ciudad, sino que se van estableciendo inversiones por el presupuesto que responden a los altibajos, siempre desde las decisiones que se vayan tomando. A nosotros nos parece que una política de Estado tiene que tener una asignación por porcentaje dictada por ley y aprobada en la Legislatura que garantice la culminación de este proceso en el terminado tiempo.

Entendiendo claramente que, para nosotros, para quienes estamos acá, seguramente y sin lugar a dudas, la integración no es una cuestión de derrame hacia los sectores más humildes, y tampoco es la urbanización que, desde una idea arquitectónica, se le pretende implantar a alguien, casi imponiéndola. Nico Caropresi antes decía que los barrios populares se conformaron —y me tomo el atrevimiento de decir— en una primera etapa, por quienes venían del interior de la Argentina, que trabajaban en el campo, hacia las ciudades, hacia el AMBA. No la Ciudad de Buenos Aires hacia el AMBA. El problema es que siempre se vio en la Ciudad de Buenos Aires, porque cuando vos pasás por la autopista Illia, irremediamente al Barrio Mujica lo ves.

La segunda de las etapas que encontramos es la del proceso militar, la de las topadoras. Y ahí quiero hacer un recuerdo y una reivindicación al padre Ricciardelli, quien se animó y se plantó frente a las topadoras en los tres barrios, porque era el Barrio 1, el Barrio 11 y el Barrio 14, de ahí la 1-11-14, hoy Barrio Ricciardelli. Después, llega el 83 con la vuelta a la democracia y de nuevo el Estado no vuelve a intervenir.

Entonces, se produjo —naturalmente— un nuevo incremento de personas en todos los barrios, que se acercaban a trabajar a la Ciudad de Buenos Aires porque ahí encontrás hospitales, escuelas y mayores posibilidades de trabajo.

Y, por último, aparece esta propuesta parcial y aislada del Gobierno de la Ciudad, que toma este proyecto de integración social urbana. ¿Cuántas viviendas hay en total en estos cuatro barrios? 4200 viviendas construidas en total: 1300 en el Mujica, 1671 en la Villa 20, 602 en la Rodrigo Bueno, 678 en el Playón de Chacarita. ¿Alguien me puede decir: “Bueno, podemos agregar la Villa Olímpica

ca”? Bueno, yo veo una diferencia. La Villa Olímpica tuvo otro destino y se manejó bajo el modelo de los créditos UVA y, además, una muy fuerte complejidad, porque se vendieron inmuebles de 100 metros, se pagaron boletos de compraventa al 30 % y, cuando a la persona le daban las llaves y llegaba al departamento, se encontraba con un inmueble de 75 m² al que le faltaba un dormitorio y un baño. Este es un conflicto que tiene la Defensoría del Pueblo; por eso, hicimos un pedido de que no entreguen los 400 inmuebles que aún quedan sin entregar de los 1050 que estaba previsto, porque hay que reordenar a quienes se estafó entregándoles un inmueble inferior a lo que ya habían pagado, cuando ya habían pagado el 30 % del boleto. Bueno, ¿cuál es la situación de la Ciudad? Los barrios populares, las villas: los vemos claramente, porque uno va y los ve, están en la superficie. ¿Cuántas personas viven allí? Casi 300.000. No pudimos hacer el censo este año, así que nos mantenemos con los datos anteriores, probablemente más. Pero, ¿existe otra realidad? Sí, existe otra realidad que es tan difícil y tan dura, peor que esta y que tiene que ver con personas que viven en inmuebles ocupados, en inquilinatos en La Boca, por ejemplo, en pensiones o en complejos habitacionales que llevaron adelante los procesos militares, como Soldati I y II, y que viven en condiciones de hacinamiento absoluto. Es más: en muchos de estos casos, en peores condiciones que en alguna de las villas de la Ciudad de Buenos Aires.

Y ahí, también, la pandemia nos mostró otra realidad tristísima que, después, el Gobierno de la Ciudad lo dejó de hacer, pero ustedes recordarán que, al principio, se informaba por separado cuántas personas se habían contagiado y cuántas se habían muerto en la Villa 31 y en la Villa 1-11-14, y cuántas en el resto de la Ciudad. Y, ¿por qué se dejó de hacer? Porque el índice de mortalidad en los barrios populares y en las villas es menor que el 50 % del conjunto de la Ciudad de Buenos Aires; la expectativa de vida en los barrios populares es inferior porque se mueren antes por otras enfermedades o por otras patologías, o porque los chicos —alcanza con ir a ver el paredón del Cementerio de Flores—, por el consumo de paco, no superan los 18, los 19, los 20 años de edad. Veán en los paredones del cementerio de Flores las carpitas donde los chicos consumen paco. Ya no están las carpitas, pero sí queda el lugar donde prendían fuego para poder tener algo de calor mientras consumía paco. Esta es la realidad de la Ciudad de Buenos Aires, realidad a la que le tenemos que agregar situaciones que conocemos todos: la falta de agua potable y

de cloacas; acá, en la Ciudad de Buenos Aires, donde tenemos el m2 en Puerto Madero que está arriba de 6000 dólares, donde se quiere construir ahora en Costa Salguero y en Punta Carrasco un nuevo emprendimiento de casi 400.000 m2 donde también va a valer 6000 dólares el m2.

La Defensoría del Pueblo rechaza y repudia esto, porque la costa del río es de todos los vecinos y vecinas, no solamente de la Ciudad de Buenos Aires, sino también del AMBA y de la República Argentina, porque esta es la Capital Federal, la capital de Argentina y tenemos derecho a poder usar el Río de la Plata, que también es una política integral del Tigre hasta, si se quiere, la ciudad de La Plata.

La situación de los servicios públicos en estos barrios de la Ciudad de Buenos Aires es demoledora. La avenida Perito Moreno tiene una complejidad que, hasta el día de hoy, no ha sido resuelta. La avenida Perito Moreno, al costado del barrio Ricciardelli, de punta a punta, después de las 5, 6 de la tarde van a ver que no existe ya presión de agua. La Villa 21-24 tiene una complejidad muy importante con el tema de la energía, y la energía te genera otro problema, que es el del agua. Se corta la luz, no sabés de quién es la responsabilidad, si del Estado de la Ciudad, que no hizo los tendidos eléctricos que corresponden, o si de EDESUR, que tampoco los hizo, ni la instalación de las subestaciones que tenía que hacer. ¿La realidad objetiva, cuál es? La gente se queda sin luz y, naturalmente, a la noche se queda sin agua, porque ya los tanques no pueden cargar. Te podés ir a la Villa 31 y te encontrás con El Pozo, que tampoco tiene agua potable, ni hay cloacas, y se llama El Pozo por eso, cerca de donde estaba el mercado “Saldías”. Y, después, tenés el problema de la conectividad que estamos discutiendo acá en la Defensoría del Pueblo, pero, la verdad es que no encontramos una respuesta. El ENACOM nos propuso, claramente, una inversión importante de 300 millones de pesos para lograr conectividad en la Ciudad de Buenos Aires. Estamos esperando la respuesta del Gobierno de la Ciudad. El plan está diseñado por ENACOM.

Necesitamos la conectividad. Cuando se hicieron esos cuatro barrios que yo les enumeré, ¿por qué no se pensó, también, el tirado del cableado digital para la conectividad en esos barrios? ¿Por qué no se pensó, por ejemplo, que en la Villa 20, Papa Francisco, la conectividad pasa por la avenida Escalada y por Chilavert? Sería bueno que, cuando uno está sentado en su escritorio como arquitecto, no piense en la comodidad que está viviendo personalmente, sino en la necesidad de la persona a la que le está dibujando los planos para construirle.

Porque la integración urbana no es la imposición de lo que yo creo, sino entender los problemas que existen, escuchar a las personas, asumirlas como tales, tomar sus costumbres, tomar sus características y ver qué es lo que se necesita y construir desde ahí la integración, como un barrio más de la Ciudad de Buenos Aires.

El problema de los inquilinos en todos estos barrios: la Defensoría tiene, en este momento, solo en pandemia, más de 1000 familias expulsadas de los barrios populares, de las casas ocupadas o de los inquilinatos; en muchos casos, por la estigmatización producto de la pandemia. Si una persona es sospechosa de COVID-19, se la echa directamente del lugar porque no hay formalidad en los contratos. Respondés vos con tu propia vida. También hay algo que mencionó Ana Pastor muy claramente: la desigualdad de género y la violencia de género, que aumentó de manera descomunal en los barrios populares, pero, en el conjunto de la sociedad también tenemos que hacernos cargo. El Estado debe hacerse cargo, fundamentalmente, tomando políticas activas. Todas las reuniones que se hacen en cada uno de los barrios, en particular, en la 31, donde hemos visto que, en los últimos dieciocho días, ha habido una mujer muerta en Argentina, víctima de femicidio. Bueno, a esto también el Estado lo tiene que tomar en cuenta y, la verdad es que la Defensoría del Pueblo lleva a cabo esas reuniones junto con organizaciones sociales. Y quiero, en esto, destacar, fundamentalmente, a las promotoras de salud, en particular, en la persona de Ramona, de la Villa 31 y de la otra Ramona, de la Villa 21-24. Las dos murieron, víctimas de COVID-19: una de ellas, la de la 21-24, en la calle, tirada como un perro, porque cuando llegó la ambulancia, hacía tres horas que se había muerto.

Quería, simplemente, decir esto: es una deuda de la democracia, pero somos funcionarios y como funcionarios tenemos muchísima más responsabilidad y tenemos que hacernos cargo.

Muchas gracias.

Carlos Vigil

Comisión Nacional de Justicia y Paz



Síntesis del Coordinador Sesión temática: “Tierra y producción agraria sustentable e inclusiva”

La Mesa tuvo una amplia representación sectorial y territorial. Expusieron, en el siguiente orden, Susana Mirassou, presidenta de INTA; Dardo Chiesa, coordinador de la Mesa Nacional de Carnes; Eduardo Cerdá, director nacional de Agroecología del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca; Carlos Achetoni, presidente de Federación Agraria Argentina-FAA; Adriana Arnaldo, vicepresidente de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola-AACREA; José Luis Castillo, de la Asamblea Campesina Indígena del Norte Argentino-ACINA; e Isaías Ghío, vicepresidente de la Federación de Cooperativas Federadas-FECOFE.

Los participantes agradecieron la invitación y destacaron la importancia de ámbitos de diálogo como el que ofrece este Seminario. No es sencillo sintetizar en pocas líneas las ricas exposiciones del panel, que por otra parte se pueden ver completas en esta publicación; pero vale subrayar algunos conceptos, experiencias y propuestas, que constituyen una base muy interesante para pensar, elaborar e impulsar políticas agropecuarias productivas, ambientales, territoriales, económicas y sociales.

producción, distribución y consumo distintos a los que nos llevaron al estado actual, al que no somos ajenos y cuyas consecuencias nos impactan a todos. Por su relevancia en el país, la producción rural desempeña un papel fundamental en la ecuación ambiental, lo que implica un fuerte desafío a la responsabilidad social de sus actores y los obliga a buscar e impulsar sistemas tendientes a lograr un sano equilibrio socio-económico-ambiental. Nuestra ruralidad es un universo plural que si bien reconoce raíces comunes alberga realidades con dinámicas sociales, económicas, culturales y ambientales muy diversas. Comprender y valorar las interacciones y posibilidades de cada agro sistema es condición necesaria para definir las medidas y políticas necesarias, que siempre resultarán más adecuadas y efectivas si en su elaboración y aplicación participan los actores locales y sus organizaciones.

La problemática situación ambiental, social y económica que enfrenta el mundo exige cambios profundos y cada vez más urgentes. En medio de la agobiada salud del planeta se multiplican voces que reclaman la adopción de sistemas de

No estamos en el kilómetro cero: como se señaló en el panel, hay organizaciones de productores, organismos estatales, del ámbito científico-tecnológico y de la sociedad civil, que vienen trabajando sin pausas en el desarrollo de un nuevo paradigma productivo mediante procesos innovadores, incorporación de tecnologías ya conocidas o novedosas, utilización de buenas prácticas

y, fundamentalmente, concientización e información. El camino a recorrer es aún largo y no faltan interferencias o resistencias. Pero se percibe un progresivo cambio en las mentalidades y los sistemas productivos, ya hay muchas experiencias que demuestran la factibilidad de producir sin daños ambientales y prácticas que van perfeccionando y validando los criterios y pautas más adecuados a cada situación. A la voluntad y compromiso de los actores involucrados debe sumarse un creciente aporte de la ciencia, la técnica, la educación y la comunicación, condiciones necesarias para avanzar en una tarea que compromete tanto a las organizaciones de productores como al Estado.

Los valores éticos que impregnan y orientan las políticas (económicas, sociales, culturales, ambientales, institucionales...) son los que le dan el sello, definen la identidad, caracterizan el modelo de desarrollo de un país. Las y los argentinos tenemos que lograr acuerdos sólidos sobre la escala de valores fundamentales en función de los cuales buscamos construir nuestro desarrollo.

Varias intervenciones resaltaron la guía que ofrecen en este sentido, las enseñanzas del Papa Francisco sobre las condiciones del desarrollo humano integral e inclusivo, la responsabilidad que cabe a todos en el cuidado de la "casa común", el papel que corresponde a la política, los gobiernos, las asociaciones intermedias y la sociedad civil actuando de manera conjunta y coordinada en la prosecución del bien común, los vínculos de solidaridad y fraternidad social que deben primar para alcanzarlo y la atención preferencial que merecen los grupos más frágiles ya que soportan las mayores consecuencias de las degradaciones sociales y ambientales.

Esos principios marcan caminos para el necesario abordaje de problemas que por años arrastramos en el país; en los actores representados en el panel existe la firme voluntad de continuar dialogando y trabajando para superarlos, sin partidismos ni ideologizaciones, tomando en cuenta los avances científicos que se van produciendo y en el marco de los derechos consagrados por las leyes.

Sin intención de agotar ni cerrar la agenda, se señalaron temas para el diálogo, en varios de los cuales ya hay experiencias impulsadas desde las organizaciones de productores o el Estado que ofrecen bases para continuar avanzando. Entre las cuestiones más significativas se mencionaron: medidas para revertir el incesante despo-

blamiento rural y la concentración poblacional; políticas que faciliten el acceso y la seguridad en la tenencia de las tierras a quienes están en el campo y propicien la radiación de familias que deseen reemprender o iniciar una actividad agropecuaria; un ordenamiento territorial que respete y preserve sistemas productivos y ecosistemas; condiciones para un estricto cumplimiento de las leyes y estándares sanitarios y ambientales; la extensión de buenas prácticas, el uso de bioinsumos y bioproductos; el tratamiento y transformación de efluentes, residuos y generación de energía limpia; la federalización y acceso a comunicación, nuevas tecnologías y servicios públicos en zonas rurales y pueblos del interior; la adecuación de los sistemas educativos a las distintas realidades rurales; la accesibilidad de todo tipo de productores en igualdad de condiciones a circuitos de comercialización y mercados; sistemas impositivos y crediticios diferenciados; promoción del cooperativismo y el asociativismo; políticas integrales de género y juventud para áreas rurales y pequeñas poblaciones. La Agenda 2030 y el Decenio de la Agricultura Familiar (2019-2028) declarados por Naciones Unidas a las que el país adhirió, ofrecen una oportunidad y son también una ocasión para que las organizaciones de productores familiares hagan sus aportes, opinen, planteen sus dificultades, reclamen sus derechos y dialoguen a la par con los demás actores económicos, sociales, políticos y gubernamentales.

Se mencionaron factores que favorecen e impulsan la adopción de un nuevo paradigma eco-socio-ambiental, entre los principales:

→ **La creciente conciencia** sobre la finitud de la naturaleza, la gravedad y consecuencias de los daños socio-ambientales y el aumento de controles sociales sobre las actividades que los generan. Un indicador es la presencia cada vez más frecuente de objetivos relacionados a la sustentabilidad en la enunciación de políticas gubernamentales, programas de asociaciones de productores y plataformas ciudadanas. Queda el desafío de profundizar/aunar criterios y condiciones para alcanzarlos e incorporarlos como ejes de gobernanza institucional y estatal.

→ **La creación de organismos** en el Estado nacional, varias provincias y municipios con la finalidad de promover producciones sustentables. Para que sean efectivos es necesario dotarlos de los medios necesarios y asegurar un desempeño guiado por criterios estrictamente científicos y técnicos.

→ **El sistema científico-tecnológico** con altas capacidades que tiene el país, que aporta conocimientos y asesoramiento en la materia; las experiencias de programas con enfoque ecológico integrador y perspectiva territorial

que se están desarrollando en distintas regiones; el crecimiento cuantitativo y cualitativo de asociaciones de productores que trabajan en la generación y difusión de condiciones de producción sustentable, intercambio de experiencias, realizan convenios con organismos de ciencia y técnica y acuerdos para gestionar agendas participativas público-privadas.

→ **Se van consolidando redes que promueven criterios de responsabilidad ambiental**, económica y social, proponen indicadores de sustentabilidad e impulsan su aplicación, documentan y difunden experiencias realizadas en unidades de diverso tipo y escala que muestran buenos resultados económicos, sociales y ambientales.

→ **Se van implementando progresivamente programas integrales de género y juventud** para el sector agropecuario y políticas promocionales para la agricultura familiar y los productores medianos-chicos que utilizan sistemas diversificados.

También se señalaron factores que interfieren o dificultan mayores avances para un desarrollo sustentable del país y, específicamente, del sector agropecuario. Entre los principales:

→ **El histórico deterioro de las economías regionales** que continúa provocando la desaparición de miles de medianos y pequeños productores, migraciones y concentración de tierras. Sin un cambio profundo que aborde integralmente el problema, la tendencia se intensificará.

→ **La politización e ideologización** que frecuentemente interfieren las discusiones, la persistencia de preconceptos; prejuicios o actitudes intransigentes que dificultan el diálogo entre distintos tipos de productores, con otros actores sociales y con el Estado.

→ **Políticas erráticas y cambiantes** que provocan inseguridad al productor.

→ **Renuencia o limitaciones** (capacitación, conectividad) para adoptar herramientas disponibles para producir de manera más sustentable.

→ **Insuficiencia de políticas de ordenamiento territorial** y medidas efectivas de control del cumplimiento de leyes ambientales y protección de recursos.

Las principales propuestas que surgieron en la Mesa para incentivar sistemas de producción agropecuaria sustentable fueron:

→ **Apoyar el desarrollo científico y tecnológico** y la di-

fusión y aplicación de sus aportes, que muchas veces no llegan a conocimiento de los usuarios porque se publican en medios especializados y en lenguajes poco accesibles a los interesados. Intensificar diálogos entre productores y científicos para discutir criterios, condiciones y estrategias de sustentabilidad socio-ambiental.

→ **Políticas de Estado diferenciadas** y progresivas que se sustenten en acuerdos amplios e impulsen articulaciones e instancias de coordinación permanentes entre los actores público-privados. En materia impositiva es particularmente importante la diferenciación para alentar a los productores de menor escala o que desarrollan su actividad en contextos menos favorables.

→ **Partir de las enseñanzas** que aportan las experiencias existentes para formular políticas.

→ **En orden al desarrollo territorial**, priorizar medidas que favorezcan el arraigo de quienes ya están en el campo y los pueblos creando condiciones para que la juventud se afine y desarrolle en el lugar. Las muy necesarias nuevas colonizaciones deben hacerse en el marco del sistema jurídico institucional. Para ello es fundamental dotar a todo el territorio de conectividad, servicios educativos adecuados y de calidad.

→ **Propiciar procesos** de agregado de valor en origen que incrementen el producto regional y ofrezcan oportunidades laborales a los lugareños.

→ **Fortalecer espacios de diálogo** entre las organizaciones de los distintos estamentos productivos y con el Estado para la elaboración y aplicación de políticas. Utilizar igual procedimiento para fijar prioridades de investigación y asistencia técnica.

Susana Mirassou

Presidenta de INTA



Sesión temática:

“Tierra y producción agraria sustentable e inclusiva”

Buenas tardes a todas y todos; agradezco a la CNJP, UCA y Caritas Argentina la invitación a integrar este panel. Voy a compartir con ustedes algunas de las cuestiones en las que el INTA viene trabajando para aportar a una Argentina con desarrollo humano integral, gran desafío que tenemos todos, como bien lo plantea este Seminario. Lo hago desde la perspectiva de un organismo como INTA que puede contribuir para mejorar la producción agropecuaria sustentable, inclusiva y cuidando el ambiente.

INTA es un organismo de ciencia y técnica descentralizado del MAGyP, autárquico, creado por la ley 21.680, que lleva ya 64 años dedicado a la investigación y extensión al servicio del Sector Agropecuario, Agroalimentario y Agroindustrial. A partir del Decreto 287/86 está descentralizado y regionalizado. Actualmente cuenta con más de 400 unidades en los territorios y un capital humano de 6915 investigadoras/es y técnicos/as. La activa participación de las organizaciones y entidades del sector que integran el Consejo Directivo, los Consejos Regionales, de los Centros de Investigación, Consejos Locales Asesores y Consejos Asesores de Programas, permite construir agendas compartidas con esos actores y un amplio control social sobre la acción que se realiza.

La política institucional del INTA está definida y orientada por una serie de instrumentos que marcan la ruta: el Plan Estratégico Institucional 2015-2030, que se des- agrega y operacionaliza en Planes de Mediano Plazo

(2016-2020; 2021-2025); los Planes Tecnológicos Regionales y de Centros de Investigación; los documentos de Programas Nacionales; el Convenio Colectivo Sectorial para el personal del INTA; los Estatutos y las Normas de calidad institucional vigentes. La construcción colectiva con los distintos Consejos nos permite, a su vez, ir realizando los cambios o ajustes necesarios en nuestro trabajo en función de la demanda y los nuevos paradigmas, consultando incluso actores presentes en los territorios pero que no están representados en los Consejos, como es el caso de las organizaciones de la agricultura familiar campesina e indígena.

Compartiremos las principales líneas en las que estamos trabajando para aportar al proyecto de desarrollo nacional. El punto de partida son las políticas de Estado promovidas por el gobierno nacional: lucha contra el hambre y la pobreza; generación de empleo digno; generación de excedentes de valor agregado neto exportable con bajo impacto ambiental.

Estas políticas de Estado incluyen tres fuerzas impulsoras que marcan direccionalidad para el INTA: desarrollo científico-tecnológico, sustentabilidad ambiental y equidad territorial. Asumiéndolas, estamos trabajando fuertemente en la lucha contra el hambre y la pobreza desde todas las unidades y, en particular, hemos conformado un Comité de Coordinación que articula con el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales para la producción y abastecimiento de alimentos, generación de

empleo digno y, por supuesto, de tecnologías que contribuyan a la generación de excedentes con valor agregado neto exportable con salud ambiental, ya que es clave que el país pueda continuar creciendo y exportando con competitividad sistémica para obtener un buen lugar en los mercados internacionales y satisfacer la demanda interna.

Las mencionadas fuerzas impulsoras nos marcan también grandes desafíos, en los que venimos trabajando. Los principales son aportar y apoyar la incorporación de mejoras disruptivas en los sistemas agropecuarios, agroalimentarios y agroindustriales; una gestión de recursos que apunte a un equilibrio sano entre productividad, objetivos ambientales en la agricultura y uso eficiente de recursos. Ello se logra conociendo las interacciones de los agroecosistemas; profundizando las interrelaciones entre recursos rurales y urbanos; promoviendo la economía circular y la bioeconomía; estando atentos a los cambios climáticos y aportando a su mitigación y adaptación; con un enfoque ecológico integrando desde el potrero hasta el paisaje; apuntando a productos primarios sanos, seguros y saludables, para lo cual es necesario continuar trabajando con modelos agroecológicos que permitan minimizar el uso de fitosanitarios; propiciando la utilización de bioinsumos y bioproductos; fortaleciendo fuertemente el trabajo en los territorios rurales y periurbanos y profundizando una política integral de género y juventud. Para esto último contamos con nuevos instrumentos que han ido fortaleciéndose, como la Plataforma de Géneros, Niñez, Adolescencia y el INTA Joven promoviendo a las nuevas generaciones, que son quienes más nos interpelan sobre lo que veníamos haciendo en investigación, extensión y nos señalan la necesidad de escuchar y transformar algunas prácticas, incluyendo la gobernanza institucional.

Todo esto muestra el compromiso institucional con el desarrollo humano y la equidad social, los esfuerzos por construir conocimiento en conjunto con los sujetos sociales en los territorios, de acompañar el desarrollo de tecnologías socialmente útiles y apropiables, siempre mirando a quienes más lo necesitan. Y marca también la importancia que otorgamos a la jerarquización de la agricultura familiar campesina e indígena, aportando al

fortalecimiento como sujeto productivo e integrante de las distintas etapas de la producción, siempre con una mirada de cuidado del ambiente.

Vinculamos estrechamente los procesos de investigación y extensión, lo que a veces nos genera algunas tensiones y plantea desafíos para las relaciones de cooperación institucional porque implica adoptar perspectivas comunes entre los distintos actores de los territorios. Pero estamos transitando ese camino convencidos que es también una manera de aportar al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sustentable de la Agenda 2030.

La cartera de instrumentos y alternativas de organización que actualmente tiene INTA fue gestada a partir de una tarea compartida para identificar los problemas y las oportunidades del sector. Dicha cartera está atravesada por diez grandes ejes temáticos conectados y complementarios: intensificación sostenible; recursos naturales; cambio climático; plagas y enfermedades vegetales; salud animal y resistencias; recursos genéticos; agregado de valor; tecnologías para agricultura familiar; TIC para sistemas productivos; innovación y evaluación de impactos. Esos ejes están ordenados en 97 Proyectos, 23 Redes y 19 Plataformas. Una gran apuesta son las Plataformas de Innovación Territorial que actúan como ordenadoras de los distintos instrumentos en los territorios, no solo de los propios de INTA sino de todos los actores, actuando como espacios de coordinación, diálogo, construcción conjunta y escuchando a todos (sectores de la producción, ONGs...) para lograr una mirada integral de la multidimensionalidad de la problemática en los territorios.

En síntesis: estamos fuertemente comprometido con el desarrollo humano integral y aportando para ello todo lo que está de nuestra parte. Cerrando mi intervención quiero recordar algunos conceptos de la carta encíclica *Fratelli Tutti* del Santo Padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social. El Papa allí destaca (ver nros. 47-50) que la verdadera sabiduría supone el encuentro con la realidad, la escucha receptiva, el cuidado del mundo que nos rodea (en nuestro caso, desde la especificidad de un organismo de ciencia y técnica), la construcción de un “nosotros” con capacidad para cohabitar una casa común, la búsqueda de la verdad y la solución mediante el diálogo, aportando conocimiento, construyendo en forma compartida y buscando consensos. Este es el camino que desde el INTA junto con las organizaciones y entidades del sector estamos transitando. Muchas gracias.

... FIN DISCURSO

Dardo Chiesa

Coordinador de la Mesa
Nacional de Carnes



Sesión temática:

“Tierra y producción agraria sustentable e inclusiva”

Agradezco la invitación a las entidades organizadoras. La Mesa Nacional de Carnes es una iniciativa privada cuyo objetivo es coordinar la producción y transformación de los cuatro tipos de carnes, ovina, bovina, porcina y aviar, en función de encontrar objetivos comunes y trabajar en conjunto. Es una organización absolutamente horizontal (sin personería jurídica, presupuesto ni presidencia) en la cual los integrantes tenemos los mismos derechos, voz y voto, y todos debemos escucharnos porque no hay escalafones. Pero a la hora de encarar los problemas y de mirar lo que este panel propone (tierra y producción agraria sustentable e inclusiva), nos une un común denominador: todos sabemos que desde la producción hasta la industrialización tenemos obligatoriamente que poner a disposición, especialmente de nuestra gente, un producto que sea inocuo para la salud, porque un alimento que va a la boca no puede producir enfermedades ni trastornos al momento de ingerirse. Muchas veces en la Argentina tenemos tendencia a generar estándares sanitarios y mayores garantías para los países a los que les exportamos los productos y nos olvidamos de ofrecer las mismas garantías a quienes los consumimos en el país. Éste es un desafío muy grande.

Para nosotros, todo lo relacionado con la sustentabilidad y cuidado con el medio ambiente es muy importante, sobre todo teniendo en cuenta que la ganadería es la actividad más federal que tiene la Argentina: en cualquier lugar del país se puede criar una oveja, una gallina, una vaca en forma comercial, de subsistencia o lo que sea; pero se puede hacer. Una vaca lechera se puede tener, un cerdo se puede criar y alimentar y es un proceso pro-

ductivo que puede ser comercial o de subsistencia. Aquí hay muchos representantes de lugares muy alejados del país que hacen ganadería de subsistencia como modo de vida y hay que entenderlos, ayudarlos y comprenderlos. La ganadería, sobre todo la vacuna, la de rumen como le decimos nosotros, es una de las producciones que está signadas de ser de alta contaminación que causa efecto invernadero y provoca calentamiento global. Nosotros venimos trabajando fuertemente y el INTA también ha trabajado muy fuerte el tema. Soy de la provincia de La Pampa y tengo un comprovinciano, Ernesto Viglizo, a quien respetamos por ser una eminencia en el tema, que impuso un concepto muy importante y para mi fundacional a la hora de ver la ganadería: se miden las emisiones con modelos que no son del país ni latinoamericanos, sin considerar, olvidando, cuánto secuestra el sistema pastoril, cuánto secuestro de carbono hay como contra balance de la emisión. Los últimos estudios internacionales, que se están validando, demuestran que la ganadería argentina, netamente pastoril todavía, si bien tiene sistemas de feedlot, el balance del secuestro contra la emisión es positivo. Es lo que nosotros defendemos; y si bien todavía hay que validarlo, hoy todo lo que hacemos y tratamos de sustentar dentro de los procesos tanto productivos como industriales llevan hacia la sustentabilidad ambiental.

Otro capítulo muy importante es el relacionado con el tratamiento de efluentes en granjas de

cerdos y sistemas de engorde a corral de feedlot, que generan gran cantidad de residuos. Se trabaja muy fuertemente en el tratamiento de los efluentes y en biodigestores que aprovechan biomasa y generan energía. Tenemos muchos casos documentados y próximamente el Instituto de Promoción de Carne Vacuna Argentina va a publicar dos ediciones sobre tratamientos de efluentes de frigoríficos y engordes a corral con distintos grados de complejidad, gracias a los cuales el agua que termina saliendo en el último proceso puede ser consumida por el ser humano. Todo lo cual creo que es un avance importante en nuestra actividad principal, que de alguna manera es una de las más golpeadas o señaladas.

Vuelvo sobre los conceptos de ciencia y tecnología. Creo que hay muchos seudotécnicos y muchos paradigmas que terminan condicionando producciones y vedando cierto tipo de actividades, que nos hacen mucho mal si no los ponemos bajo el ojo de la ciencia y la tecnología. No nos tenemos que olvidar que el mundo está pasando por una pandemia que ha generado no solamente problemas en la producción y en el transporte de alimentos, sino también un problema social bastante complicado. En esto tenemos que poner especial atención, porque los sistemas más organizados son los que han podido sortear o financiar mejor los procesos productivos o de transformación.

mos, por lo cual tenemos que poner especial énfasis en el modo como producimos los alimentos y las garantías que damos.

Hay que dedicar un capítulo especial a la cantidad de herramientas tecnológicas que tenemos; hay un sin número de herramientas informáticas, de manejo de información, que nos permiten generar sistemas más sustentables y utilizar productos más inocuos y de mayor calidad. Por eso es muy importante que el sujeto agrario que produce alimentos tenga fuerte acceso a la educación y a la conectividad. Hoy quizá es más importante disponer de conectividad y tener educación y capacitación en estos temas, que disponer de un vehículo, porque la información fluye, el mundo gira y los alimentos deben llegar, no importa si a Europa o a la feria de la esquina; el consumidor cada vez va a necesitar más información sobre cómo se produjeron esos alimentos, cómo fueron tratados, si se hizo de manera amigable con el medio ambiente y también qué grado de certificación tienen de no provenir de un proceso que puede ser contaminante o que provoca una enfermedad perjudicial para la salud humana. Muchas gracias.

A la gente que está más lejos de la información, la ganadería marginal, aquellos que no tienen un contacto diario con las metodologías o los protocolos sobre lo que hay que hacer, o dificultades para acceder a los mismos, se les hace cada vez más complicado alcanzar estándares de producción y necesitan asistencia para estar en igualdad de condiciones. No olvidemos que esta enfermedad que afecta al ser humano y provoca muerte nos obliga, en función de la sustentabilidad, a partir de ahora a tener los ojos bien abiertos a los problemas que provengan de virus COVID. Porque los especialistas nos dicen que cada diez años aparece uno; el primero mató a 800 cada 10 mil personas, y solamente afectó a 10 mil; éste afectó a millones, fue transversal a todo el mundo y todavía no sabemos cómo sali-

Eduardo Cerdá

Director nacional de Agroecología,
MAGyP



Sesión temática:

“Tierra y producción agraria sustentable e inclusiva”

Muchas gracias por la invitación y un gusto compartir, escuchar y pensar juntos. Si podemos construir un espacio de pensamiento, al menos de mi parte procuraría comprender más algunas cosas relacionadas con lo que estamos atravesando. Recién se mencionaba el momento que estamos viviendo por la pandemia. Pero además estamos viviendo otro momento crucial, que muchas veces no se ve: un cambio de paradigma. Los cambios paradigmáticos son fuertes, se dan cada doscientos, trescientos, cuatrocientos años y no es fácil que los vea una generación. Atravesar esos momentos de cambio, es histórico, pero también crítico y tenemos que tratar de aprender de las crisis.

Cuando hablamos de cambio de paradigma, ¿qué queremos decir? Hay muchas interpretaciones. En este caso me refiero al cambio del paradigma moderno, racional, a otro relacionado con un concepto de vida, de salud, desde una visión sistémica, integral y holística. Al afirmar que ese cambio tiene relación con la vida, estamos diciendo que tiene relación con la energía. Un ejemplo: si nos muestran una foto de alguien inerte podemos creer que está muerto, y puede ser que solamente esté dormido. En una persona muerta, la substancia material está, el cuerpo está; ahora bien, si la persona está dormida, es

un cuerpo con vida y no la percibimos. Hay veces que nos pasa eso: estamos formados para una visión lineal y creemos, por ejemplo, que un producto, un remedio, un agroquímico, un fertilizante, va al suelo de allí a la planta y así se obtiene un rendimiento. Eso sería muy deseable, pero no siempre es así, esa es una mirada lineal a la que le cuesta percibir diferencias y admitir que tal vez no es así.

Por lo tanto, es fundamental entender el nuevo paradigma; que no es de competencia sino de solidaridad, de cooperación, de ayuda, porque así es la naturaleza. A la visión de Darwin, basada en el antiguo paradigma de competencia entre los seres vivos y una naturaleza con dientes en la que sobrevive los más aptos, le faltaba una parte que se descubre más adelante, y es el concepto de la cohabitación que, como recordaba otra panelista, está mencionado en Laudato Si'. **Cohabitar es no vivir a expensas de otro; es crecer con otros, todos juntos.**

Y en nuestro campo de la producción agropecuaria, el principio, el punto de arranque del nuevo paradigma es ese: entender que el suelo es un organismo vivo; si lo envenenamos, si permanentemente queremos extraerle frutos del mismo cultivo porque produce divisas, sin secuencia, sin alternar con otros usos que le aporten

fertilidad, le restamos vida. En los últimos 20 años hemos perdido entre 30 y 50% de la materia orgánica de nuestros suelos, como bien lo ha investigado y manifestado el INTA en varias publicaciones y congresos.

Entonces, ¿qué hacemos? Hemos puesto en práctica técnicas de cuidado de suelos, pero le faltaron patas, algo no funcionó. En los años 90 utilizábamos 38 millones de litros de agroquímicos en el país; suponiendo que se hubiera duplicado la superficie, estaríamos hoy en 100 millones. Pero no, estamos usando cerca de 500 millones de biocidas, de agroquímicos en nuestros cultivos; eso demuestra que algo no anduvo bien. Y las consecuencias, tal como lo demostró el equipo del Dr. Damián Marino de la Universidad Nacional de La Plata y otros estudios en Uruguay, tenemos agroquímicos hasta en las nubes.

No hay posibilidades que nuestra casa común metabolice en un año tanta sustancia química. Por tanto, tenemos que dialogar y entender que necesitamos un tipo de agricultura distinto; y que es posible. Festejo que éste gobierno haya creado por primera vez entre nosotros y en América del Sur, una Dirección Nacional de Agroecología. Ello está de acuerdo a las sugerencias de Naciones Unidas mediante la Relatoría de la Nación en 2017, 2018 y 2019: la Argentina debe ir hacia un modelo agroecológico inclusivo.

Como se afirmó antes, eso es posible orientando la investigación, colocando en discusión el concepto de rendimiento vigente, que es aparente, porque nos llevó a la pérdida de minerales del suelo, que los alimentos nutran menos porque tenemos un suelo deteriorado, enfermo, que necesita recuperar su salud.

Tenemos que entender la integralidad del sistema productivo; por ejemplo, la relación entre suelos, animales rumiantes y sus mutuos aportes. Comprender la integralidad que reclama el modelo productivo, es clave: con suelos pobres o enfermos tendremos plantas débiles, animales débiles, alimentos débiles y comunidades débiles. Un alimento no es solo proteínas, lípidos, carbohidratos; es mucho más: debe dar vida, ayudarnos a pensar, a generar comunidad.

Pesca de la Nación procurará en primer lugar visibilizar hechos más que discursos teóricos. Formo parte de una entidad sin fines de lucro, horizontal, que reúne a productores que suman más de 100 mil hectáreas cultivadas agroecológicamente, demostrando que es posible producir bien, con buenos rendimientos, a menores costos, sin necesidad de usar agroquímicos. La ventaja que obtienen no es solo económica: los productores se empoderan porque dependen menos de los bancos para financiarse. Y además dicen que se sienten mejor en su papel de productores, están más felices, como se puede ver en muchos documentales de la televisión alemana, francesa, de canal Encuentro o el titulado “Autosustentable” premiado la semana pasada como mejor documental en Colombia.

Esto es esperanzador y creo que todos coincidimos que hay que salir del paradigma que estamos aplicando. ¿Qué es lo que genera la pandemia? Un virus que proviene del hacinamiento de animales restringidos a una vida no natural. ¿Cómo nos podemos defender? Con un sistema inmunológico en cada individuo, en cada ser biológico sano; y ello se logra con alimentos sanos, que provienen de suelos sanos, de productores que aman su tierra y piensan en el bien común. Muchas gracias por haberme invitado y tener esta posibilidad de dialogar con ustedes.

Es un trabajo grande, lindo, desafiante, progresivo, que se puede hacer entre todos en la medida que entendamos que es necesario. Y la Dirección Nacional de Agroecología del Ministerio de Agricultura, Ganadería y

Carlos Achetoni

Presidente de FAA



Sesión temática:

“Tierra y producción agraria sustentable e inclusiva”

La tecnología en estos tiempos pone en evidencia que todavía no estamos federalizados totalmente como país, y muchas veces la incertidumbre de no saber si uno va a poder participar de una actividad como este, por las dificultades en cuanto a la conectividad, lo evidencian. En primer lugar, agradezco que se lleven adelante estos encuentros, para encontrar puntos en común, para pensar en un país mejor, más sustentable no sólo en cuanto al acceso a la tierra sino también en relación con la producción sustentable... también para que haya más inclusión.

En cuanto a la cuestión del acceso a la tierra, somos una entidad que tiene 108 años y, de hecho, nuestro nacimiento tiene la lucha por el acceso a la tierra como uno de sus ejes centrales. Hoy por hoy estamos distribuidos en todo el país, organizados en 16 distritos y obviamente que continuamos con las mismas banderas de siempre, que son: la defensa del pequeño y mediano productor, del acceso a la tierra y del arraigo que es sumamente importante; también de la chacra mixta, es decir de estas producciones que hacen sinergias y que permiten que, aún en baja escala, se pueda desarrollar una producción que tenga ese contacto, ese circuito corto con las comunidades del interior del país.

Actualmente vemos situaciones que se han ido planteando en esta jornada, cuando se habla y se analiza un nuevo paradigma. Creo que, si bien no se puede ver la mutación espontánea, se va dando de a poco, y que uno

por ahí lucha para que el pequeño y mediano productor tenga la posibilidad de ser parte de ese nuevo paradigma. En este sentido, uno encontró el año pasado un estímulo muy fuerte, a través de la implementación del decenio de la agricultura familiar, donde desde las organizaciones de todo el mundo y también desde los países se le da visibilidad al tema y se trata de mostrar la importancia del sector de los agricultores familiares. Nosotros entendemos se deben generar las condiciones necesarias para que haya un equilibrio y una preservación del entramado rural principalmente, del interior de nuestro país, y vemos con gran preocupación que se instalen en estos días unas palabras que siempre han sido leitmotiv de FAA, como es la reforma agraria. Creemos firmemente que la real reforma agraria que debemos defender desde la entidad es poner a disposición todas las herramientas para preservar a los pequeños productores que están desapareciendo cada año, que no son pocos, son alrededor de 5000 productores por año. Es un lujo tremendamente grande que no nos podemos dar como país.

Y si bien hay que generar las condiciones para que haya nueva accesibilidad a la tierra, como corresponde, por derecho, no con usurpaciones ni con violencia; principalmente nos preocupa la desaparición de productores, porque esto está diciendo que hay concentración de tierra en pocas manos. Ese desequilibrio termina en hacinamiento y en presión sobre los conos urbanos de las distintas ciudades importantes de la Argentina.

Haciendo un análisis muy rápido, en algunas situaciones muy puntuales, como fueron algunas crisis climáticas por ejemplo, en La Pampa, en la década del '30, hubo un éxodo muy fuerte; en la crisis del '60 entre los cañeros hubo un éxodo muy grande de Tucumán, y los '80, también en el algodón del Chaco, también generó una crisis muy fuerte y un éxodo. Pero a esas situaciones se suma que todos los años se genera un éxodo porque no hay políticas públicas que permitan el desarrollo del interior del país como corresponde, preservando a las distintas escalas, y por eso la concentración. Porque buscan que esa eficiencia y ese equilibrio de rentabilidad se genere con mayor número de hectáreas. Creo que ahí es donde siempre batallamos, para que haya una progresividad, un trato diferenciado que le permita a cada uno desarrollarse.

Y para eso es necesario, obviamente que existan las condiciones necesarias, tales como la tecnología, la accesibilidad a los caminos... ha sido mucho lo que se le ha sacado al sector agropecuario y ha sido poco lo que se ha devuelto, para generar ese equilibrio. Es urgente responder a la necesidad de tener accesibilidad de caminos, a internet, a los recursos básicos como la energía. Y sobre esto, hoy con la sustentabilidad podemos tener energías de otra índole que generen una independencia del sector productivo y reduzcan los costos de producción, así que ojalá que el gobierno lo esté mirando y genere las condiciones de acceso para hacer real esa posibilidad.

En este contexto, creo que lo que se ha dado en estos días, que es parte de una lucha histórica de FAA para que haya un trato diferenciado entre los productores, y que comience a estar en el Boletín Oficial y que los próximos días se pueda efectivizar un trato de segmentación de las retenciones, que beneficie a los pequeños y medianos productores es muy importante. Ahora queremos que se traslade a lo impositivo en general, para que haya un trato diferenciado que permita el desarrollo como corresponde en los distintos puntos del país.

Porque tenemos un país bendecido con distintas condiciones geográficas y climáticas, así que tener la posibilidad de que haya un desarrollo debe estar al alcance de todos, con especial enfoque al arraigo y al trabajo, que es el emancipador, que da la posibilidad de acceso a la vivienda, a

la tierra para producir y a principalmente el progreso. Creo que ahí está la clave de tener una ciudadanía argentina distinta. También se necesita que haya una clase política que se ponga a la altura de las circunstancias, para que todo esto genere las herramientas que necesita un sector que es sumamente progresista, que realmente le da a país mucho y tenemos que mirarlo.

Existen serias dificultades en las economías regionales, en donde nunca se les ha podido dar el desarrollo que corresponde... porque por ahí la Pampa Húmeda es la que genera mayor ingreso de divisas, pero la economía regional es la que genera la alta contención y generación de empleo.

Por todo eso creo que tenemos que apuntar a que haya un acceso como corresponde a la tierra, que haya un desarrollo como corresponde y que haya un equilibrio en todo el país para que las condiciones de los productores más pequeños, medianos o grandes estén dadas para que haya un desarrollo armónico. Y eso debe suceder también entre la ciudad y el campo, la producción de alimentos sanos y la llegada a las ciudades y la accesibilidad, porque nada hacemos si no tenemos un equilibrio en la equidad de la renta, donde el productor reciba lo que corresponde y el consumidor pueda acceder a los alimentos, que ahí también hay un desequilibrio importante.

Ojalá que entre todos podamos ir dando una mano para que este paradigma se convierta en una realidad.

Adriana Arnaldo

Vicepresidenta de AACREA



Sesión temática:

“Tierra y producción agraria sustentable e inclusiva”

Buenos días para todos, muchas gracias por la invitación, un placer compartir este panel. Soy productora agropecuaria, segunda generación de una empresa familiar y soy del interior, de Córdoba (como se darán cuenta por mi tonada). Formo parte de AACREA o CREA, una asociación de productores o empresarios agropecuarios que estamos cumpliendo sesenta años de actividad. Lo que hacemos es trabajar en grupos con el objetivo de compartir experiencias y sobre todo generar ideas, porque estamos convencidos que trabajar con otros nos potencia y, como ya dijo un panelista, es necesario dialogar, conversar para potenciar ideas constructivas.

CREA define su visión cada diez años y la actual (2025) incluye tres áreas de trabajo. “Las empresas CREA integradas a la comunidad son referentes de innovación y sostenibilidad”. Las empresas CREA estamos integradas a las comunidades, a los territorios. Somos 1700 productores que formamos 209 grupos en diecinueve regiones del país, desde la Patagonia al NOA. Esta diversidad hace que la integración tenga características diferentes en cada región.

Hay miembros CREA integrando el Consejo Directivo del INTA y los Centros Regionales, participando en mesas de distintos tipos en los territorios, atentos las necesidades más cercanas y prioritarias que tienen las comunidades. También estamos relacionados con los intendentes y Consejos Deliberantes, pensando y trabajando en nodos sobre temas específicos, ya sea el uso de fitosanitarios,

los caminos rurales o cualquier otro tema o prioridad que quieran llevar adelante. Hay miembros CREA participando en las Cadenas de soja, maíz, trigo, girasol, Mesas de Carnes y foros, como el Foro de Convergencia Empresarial, donde también estamos presentes pensando cómo construir con otros o co-construir. Siempre decimos que no existen empresas exitosas dentro de un país pobre; si el país crece, si lo hacemos mejor, las empresas acompañarán ese crecimiento.

Otra área que trabajamos es la sostenibilidad pensada desde sus tres ejes: social, económica y ambiental. La dimensión ambiental es lo que hoy más nos ocupa y preocupa. Antes se dijo que hay un cambio de paradigma y bienvenido sea. Ser parte de ese cambio nos coloca ante un desafío muy importante: cada uno como ciudadano, productor, puede ser parte del mismo, asumiendo responsabilidades como seres humanos habitantes de esta tierra, para generar ese cambio de paradigma. En eso venimos trabajando, totalmente alineados con la idea que hay una manera diferente de producir que se debe gestionar, que es un sistema complejo, sin soluciones fáciles ni mágicas, pero tenemos que tender a eso, pensarlo todos juntos y ver desde qué lugar cada uno toma responsabilidades para que sea una realidad.

Acuerdo plenamente que la vida del suelo es fundamental y la importancia del impacto que cada uno produce en el ambiente. ¿Cómo producimos, crecemos como país, generando el menor impacto en el ambiente que nos rodea?

Hace muy poco CREA firmó un convenio llamado REDES con INTA, APRESID y la Facultad de Buenos Aires, para medir y comunicar los sistemas que hay y los productores que los están incorporando a producciones sostenibles, para que luego otros productores puedan rápidamente adoptarlos y se generalicen porque, como ya se dijo, hay algunos productores más avanzados que otros y podemos aprender de su experiencia.

Así mismo en la Red de Buenas Prácticas Agropecuarias se está trabajando en el mismo sentido, y se definió una manera de producir en cultivos extensivos, intensivos, ganadería y tambo. En todo ellos la tecnología y la innovación tiene que ser un gran aliado estratégico. No solo la innovación en adquisición de tecnología, que es muy importante, sino también innovar los procesos: cómo ser más eficientes en los procesos que ponemos en práctica, en el cuidado de recursos, en la disminución de uso de fitosanitarios. Hay mucha tecnología actualmente conocida y otra que aún no conocemos que nos puede ayudar a mitigar cuestiones que hoy los indicadores nos muestran que hay que gestionar y mejorar.

El compromiso está puesto en la sostenibilidad y en ello venimos trabajando. Tenemos un manual de sistemas productivos sostenibles con el que estamos trabajando, y muchos productores ya han comenzado un cambio de paradigma. Tal vez muchos no obtuvimos los resultados esperados, pero debe tenerse en cuenta que es un sistema complejo, que llevará un tiempo, pero todo lo que contribuya a mejorar será bienvenido.

Las ideas para el diseño y puesta en práctica de estrategias sobre los principales desafíos por eso tenemos que:

1. Generar espacios de diálogo amplios, escucharnos (aún si no estamos de acuerdo, entender la mirada del otro) en forma amplia e inclusiva, con todos los actores involucrados, donde cada uno aporte desde su esencia (en nuestro caso, organización técnica, con cierta metodología para dialogar y el foco puesto en mejorar a las personas). Trabajo en equipo.

2. Basarnos en el conocimiento, apoyar las decisiones, las propuestas en el conocimiento disponible en nuestras instituciones

→ Tener a la ciencia y la técnica al servicio del bien común.

→ Compartir y hacer accesible (en los ámbitos educativos y académicos, pero también entre productores) qué es la producción sostenible, acompañar y transferir conocimiento

→ Apoyarnos en la ciencia y la técnica para la producción sostenible, nos ayuda a lograr equilibrio entre alimentos y ambiente: confianza y apoyo

3. Tener una mirada integral, de sistema, la realidad y los ecosistemas son complejos, con múltiples interacciones, tener esta mirada abarcativa, y si se quiere de interconexión.

Mi propósito era contarles lo que estamos haciendo. Generar estos espacios de diálogo es fundamental para escucharnos, conversar y encontrar objetivos comunes. Muchas gracias.

José Luis Castillo

Asamblea Campesina Indígena
del Norte Argentino



Sesión temática:

“Tierra y producción agraria sustentable e inclusiva”

1) Necesitamos territorios para la AF y que la tierra legalice derechos territoriales, estos territorios al día de hoy están rodeados de cultivos convencionales o industriales, es un problema, a lo largo se termina vendiendo, por ello, pedimos un ordenamiento territorial acorde a cada modelo explotado marcando una diferencia ante el modelo convencional agroexportador y el agroecológico llevado adelante por nosotros los campesinos indígenas. También mayor control para los territorios campesinos indígenas y dar la discusión entre un modelo y otro porque cuando se afirman éstos en los territorios y logramos seguridad y producción de alimentos que garanticen la comida, ahí automáticamente logramos la fraternidad y la amistad, comprobadas desde hace mucho tiempo.

2) El modelo de AF ponerlo en un justo lugar, para ello debemos trabajar para lograr la exportación de nuestros productos. Debemos frenar los procesos de degradación porque si hoy nos toca vivir una emergencia de sequía, de salud también, es pérdida de suelo, estamos perdiendo nutrientes, estamos perdiendo bosques nativos, acuíferos, algunas aguas contaminadas y si continuamos así vamos a terminar contaminando los alimentos; no lo decimos nosotros, lo dicen los especialistas que trabajan por y para el cambio climático.

3) Debemos hacer de la AF un modelo económico productivo, si bien en esto pudimos avanzar y en la Ley N° 27118 de REPARACIÓN HISTÓRICA DE LA AGRICULTURA FAMILIAR en la que contiene acceso y un banco de tierra, y en que la SAFCI ya comienza a trabajar. Otro de los avances de AF es la producción en los mercados de cercanías con productos de primera calidad y a precio de costo sin dañar el ambiente y en una transición hacia

la agroecología. Queremos sumar y trabajar el hábitat para proteger el territorio, sumar la vivienda rural y que de esta forma se logre la vuelta al campo, esto genera trabajo local, ampliación de infraestructura, evitando factores que perjudican a la salud y al modelo productivo (ej. Conservación de semillas, la cual debe evitarse la humedad para su conservación), cuando se logre definitivamente esto, estamos poniendo en práctica el verdadero arraigo rural como nos propone el Sumo Pontífice, las 3T (tierra, techo y trabajo)

4)-Cómo transformamos esto a un desarrollo humano integral? Es enfrentándolo y reconociendo esta problemática, si bien de las organizaciones campesinas indígenas venimos trabajando en los territorios.

Queremos contar desde nuestras experiencias colectivas, dimos pasos locales y regionales, para así, también llegar a formar parte del Concejo Nacional de la AF que es el espacio más representativo a nivel país, se dio lugar a la creación de la Ley 27118, su promulgación y ahora su reglamentación, esto es lo positivo; por eso queremos aprovechar esta oportunidad que hoy nos brinda el Secretario de AF y el Ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca y así, fortalecer el modelo campesino indígena AF y de esta forma lograr participación para que las políticas públicas sean accesibles y resuelvan algunas problemáticas territoriales, somos conscientes de que esto se lleva adelante con un Estado presente y activo en los territorios.

Por último es sacar ese mito de que las organizaciones buscan un lugar personal para llegar al Estado, como dirigentes sabemos que es un lugar de representatividad para resolver las problemáticas de AF campesina indígena.

Isaías Ghio

Vicepresidente Federación de Cooperativas Federadas Ltda. Fecofe



Sesión temática:

“Tierra y producción agraria sustentable e inclusiva”

Agradeciendo a Carlos Vigil, moderador del panel, a la organización de este Seminario, a la CNJyP, Cáritas, UCA, poder ser parte de este momento y a quienes precedieron en la palabra por sus conceptos; diciendo también por qué no agradecer a Papa Francisco que desde sus primeros días como tal, invitara a los jóvenes con la frase “hagan lío” y posteriormente entregarnos sus Encíclicas Laudato Sí y *Fratelli Tutti*, generando con ello este tipo de encuentros, que en esta ocasión de un año tan particular, tan especial, tan difícil, pero a la vez tan reflexivo, ponernos en sintonía para pensar juntos la Argentina que necesitamos renovar.

Tiempo de Recomenzar la Argentina y para ello deberemos discutir la producción de bienes y servicios, qué hacemos con el medioambiente, porqué vivimos como vivimos, por qué conformamos un país tan injusto. Hoy ya hemos escuchado en el panel de apertura, los índices de pobreza, indigencia y desigualdad alarmantes que manifiestan donde estamos parados como nación. También miradas y descripciones de cómo se componen los territorios, lo que comprenden el campo y la ciudad, la ruralidad, el urbanismo, escenarios de despoblación rural por un lado y éxodos al hacinamiento obligado en las urbes por otro. Un todo producto y consecuencia de la vieja forma de conducirnos sin querer queriendo, el vamos marchando que total los melones se acomodan solos.

Es por ello que FECOFE expresa que como representantes de parte de un sector de la producción de la tierra, laborioso, emprendedor y esperanzado con cada amanecer, nos sentimos actores importantes en la recons-

trucción del país, pero que también debe decir a la sociedad que no nos sentimos el ombligo del mundo, ya que a veces como ruralistas parecemos decir que si yo no estoy, vos no comés. La verdad es que el campo somos los productores, pero también somos los pueblos y la gente que los compone, somos necesaria y humanamente una comunidad. Y para ello el sector cooperativo, en este caso agrario, agropecuario y agroalimentario, representa la evolución de chacareros de pequeña escala organizados para el desarrollo y desde hace tiempo un sistema de contención socio económico de cada familia que lo componen. Muy bien a descripto Carlos Achetoni lo que representa y pretende desde hace más de un siglo Federación Agraria Argentina, y para no caer en reiteraciones, manifestar que FECOFE es una Federación de Cooperativas Federadas que nació en el año 2006 en un Congreso de la FAA, Entidad madre que también en su lucha gremial ha gestado otras instituciones importantes del país, y por sus debates del otro siglo se generó ACA (Asociación de Cooperativas Argentinas), posteriormente su propia cooperativa de primer grado “AFA” (Agricultores Federados Argentinos), y que en conjunto con otras tantas somos las organizaciones económicas y sociales más representativas de la producción de capital nacional, las cuales podemos realizar muchos aportes si nos ponemos a trabajar en busca de cambios positivos de la realidad.

Consideramos comenzar por romper el mito del porqué no discutir la propiedad privada, de

la tierra y de los bienes, recomponer la grieta improductiva e intransigente de miradas opuestas, desarmar el formateo consecuencia de actitudes de individualismo, de las ideas de que la posesión de las cosas es absoluta y la libertad es hacer lo que me dé la gana. Y es por ello que pretendemos que se realice una discusión sobre el acceso, uso y tenencia de la tierra, necesitamos una nueva ley de alquileres o de arrendamiento del suelo. Pedimos que las cámaras de representantes: Diputados y Senado de la nación, se comprometan con este debate, que se popularicen las discusiones, que sean el centro de escena. Exigimos que en ese ámbito se discuta la producción del campo con la mirada puesta en el para qué y para quienes, rediscutir los impuestos y sus formas, planificar objetivos de urgencia, y de mediano y largo plazo, entendiendo hablar de producción como símbolo de trabajo, mano de obra de personas, más allá de las tecnologías que la suplanten, con acceso democrático a las mismas, acciones que en conjunto puedan mitigar el asistencialismo que hoy es tan necesario mantener, pero que a la vez para muchas voces parece ser el problema.

La salida es productiva y bienvenida sea esta oportunidad, este momento, discutir el acceso a la vivienda, al alimento sano y para todos. Cambiar como decía Eduardo Cerdá, hacia un nuevo paradigma productivo del mundo, a través de la ayuda, la solidaridad y la cooperación. Disponernos a transitar un proceso hacia la Agroecología, para cuidar la casa común, preocupación de Francisco y de los distintos credos que en éste seminario hemos podido cumular los valores que nos unen. Hoy es un encuentro de Fe, de tener las fuerzas necesarias para cambiar el rumbo.

Puntualizar que nuestra organización se ha sumado, entre muchas otras, como Cuidadores de la Casa Común, a "La Marcha al Campo", una iniciativa de Ley para reordenar el uso de tierras fiscales del Estado, sean de carácter local, provincial y nacional, que se suponen en más de 10.000.000 millones de hectáreas, que actualmente se encuentran en su mayoría ociosas y abandonadas; y sus objetivos son que esas propiedades sean cedidas en comodato, parceladas en lotes de 150 has, beneficiando a familias del medio rural o urbano desocupado, para generar 700.000 puestos de trabajo, a través de proyectos productivos que contemplan: vivienda y servicios, capacitación y organización de tareas de producción e industrialización, y la ayuda económica necesaria hasta el tiempo que determine la autonomía de cada plan.

Y con este panel donde participan INTA y su investigación, la Dirección de Agroecología y su propósito, la Mesa de las carnes y su significado, el trabajo de productores de Aacrea y el Movimiento Campesino, el sector gremial federado y cooperativo; juntos pensando y exponiendo nuestras propias virtudes y a la vez necesidades, poder encontrarnos para dar sentido al desarrollo humano integral desde cada lugar.

Debemos visualizar que el campo no es solo producir soja, maíz, trigo o vacas, es mucho más que eso. Desarrollar la idea de que Argentina es hoy supermercado del mundo o mejor dicho darle sentido a la frase.

Actualmente nuestro país es uno de los mayores productores de materias primas para exportación, asegurando que somos muy buenos consiguiendo importantes volúmenes por unidad de suelo, pero de manera muy intensiva, extractiva, sin contemplar el cuidado del mismo y sin tener en cuenta que mucho agregado de valor lo podríamos hacer en el país. En algún tiempo anterior hemos sido elegidos, direccionados, mentalizados para solo desarrollarnos en este modelo, que cada año se concentra en menos manos y empresas. Y aquí radica desde el donde debemos re direccionar nuestro futuro. Proponernos quienes estamos aquí, con la UCA, sumando a las Universidades Nacionales y Provinciales, Institutos de Estudios e Investigación unir esfuerzos para hacer uso del Estado, desde sus Ministerios: Producción, Desarrollo, Educación, Vivienda, Energía, Agricultura y sus Secretarías, en especial de Agricultura Familiar, con el INTI, SENASA, etc.; para planificar verdaderamente alimentar a todos los argentinos y también al mundo, repoblando dignamente el territorio, desarrollando la industria agroalimentaria, con generación de energías renovables soberanas y para las mayorías, teniendo en cuenta la sustentabilidad del medioambiente y sobre todo la reconstrucción del tejido social.

Con aportes del Cooperativismo tenemos mucha esperanza de que se pueda lograr. Nuevamente gracias y bienvenido el debate.

... FIN DISCURSO

SEGUNDO ENCUENTRO

25 - NOV - 2020

9 a 9.15 hs

APERTURA

- **Pbro. Gustavo Boquin**, vicerector de Integración, UCA
- **Luciano Ojea Quintana**, director nacional de Cáritas Argentina
- **Liliana Pantano**, decana de la Facultad de Ciencias Sociales, UCA



Presentación: Día 2

<https://youtu.be/6HGrc8u3WJk>

Pbro. Gustavo Boquin

Vicerector de Integración, UCA.



APERTURA

Quisiera llamar la atención sobre un aspecto que ya ha sido tratado por nuestros obispos en el año 2003: el escándalo de la pobreza y la exclusión social. Porque hay un principio teológico, un principio de realismo según el cual **lo que no se asume no se redime**. Por lo tanto si no conocemos los alcances de la pobreza y de la exclusión social, no podremos ayudar a nuestros hermanos que viven esas situaciones. Debemos plantearnos ver la realidad para modificarla. **Solamente lo que se asume, lo que se conoce se puede cambiar, modificar, redimir, liberar.**

Nuestros obispos en el año 2003, en las líneas que actualizaron el documento "Navega mar adentro", dicen entre los números 34 y 37:

"Ante la grave situación actual permanece el desafío de una justicia demasiado largamente esperada y **se hace necesario volver a reafirmar la opción preferencial por los pobres, los débiles y sufrientes.**

La crisis económica social y el consiguiente aumento de la pobreza tienen sus causas en políticas inspiradas en formas de neoliberalismo que consideran las ganancias y las leyes del mercado como parámetros absolutos, en detrimento de la dignidad y el respeto de las personas y de los pueblos.

En este contexto reiteramos la convicción de que la pérdida del sentido de justicia y la falta de respeto hacia los

demás se han agudizado y nos han llevado a una enorme situación de inequidad.

Un silencioso y un justo reclamo se alza en millones de personas en situación de miseria. En hombres y mujeres sin trabajo; niños y familias enteras en la calle, mujeres abandonadas y explotadas, ancianos olvidados y sin protección social.

Hoy nos parece normal ver a hermanos nuestros buscando comida entre los residuos, hemos visto crecer un amargo sentimiento de desamparo y el pueblo sencillo ha quedado abandonado a su suerte.

Mientras la desocupación no se revierta, la pobreza seguirá creciendo y se profundizarán todavía más sus consecuencias trágicas. El colapso en los sistemas de seguridad salud, educación y previsión social se ha hecho presente en nuestra patria. Se ha hecho presente en nuestra Patria la destructiva gravedad de los pecados sociales que claman al cielo: una corrupción que parece persistir por la impunidad, el descaro de quienes transfieren sus capitales al exterior sin ninguna regulación del estado, el quiebre del sistema jurídico unido a la inobservancia de las leyes, la inseguridad y el aumento de la brecha que se abre entre unos pocos privilegiados con grandes posibilidades y la marginación de multitudes excluidas hasta de los mínimos recursos para llevar una vida digna.

Lo que antes fue pobreza ahora es miseria. En la hora presente **particular responsabilidad le toca a quienes detentan una dirigencia política, económica, sindical, cultural y religiosa.**

Es cierto la falta laboriosidad, honestidad y empeño en distintos niveles de la población. Pero más preocupa que ante la crisis que afecta a millones de argentinos haya personas y sectores que persistan compitiendo por espacios de poder y privilegios.

Por otro lado, es evidente la insolidaridad de algunos grupos que reivindican derechos en detrimento de otros. Esta actitud inescrupulosa entre una búsqueda desenfrenada de beneficios particulares o corporativos que multiplica el número de los pobres y excluidos, muestran los peores vicios que anidan en nuestro sistema democrático”

Nosotros queremos asumir la realidad; la realidad es que hoy nos dice que seis de cada diez chicos en Argentina son pobres, que tenemos un 44% de población bajo la pobreza y que casi la mitad de la fuerza laboral de las personas capaces de trabajar está en la informalidad y por lo tanto en la desprotección.

Por eso queremos asumir esta realidad para cambiarla hacia un desarrollo humano integral.

¿Cuáles son las claves que ofrece la iglesia desde su sabiduría dos veces milenaria?

El tesoro de la doctrina social de la iglesia nos da principios inspiradores que nos permiten caminar hacia ese desarrollo humano integral. En el año 2015 el Papa Francisco nos ha dado la encíclica *Laudato si'*, **sobre el cuidado de la casa común.** En ella enseña una ecología integral, asumiento a los seres humanos y a todos los seres vivientes en nuestro entorno, nuestra casa. Allí tenemos principios que nos permitirán desarrollar un humanismo integral.

En el año 2020 escribió la encíclica *Fratelli tutti*: **Hermanos todos. Nos da la clave para la fraternidad universal y la amistad social en el Buen Samaritano; un corazón compasivo que se acerca, asume al herido, lo carga y teje redes con el hospedero para salvar al hombre al borde del camino.**

Dadas por un Papa argentino nos dan una inspiración, un paradigma para trabajar hacia un desarrollo humano integral. En el evangelio y en estas enseñanzas del Santo Padre tenemos principios que nos permiten dialogar para hallar consensos en búsqueda del bien común e integral, como rezamos en la oración por la patria: **“Concédenos la sabiduría del diálogo”**

Que este seminario nos permita crecer en ese espíritu de diálogo, de sinceridad, de realismo para ver los grandes problemas que atacan a hermanos nuestros, a nosotros mismos y que con nuestra inteligencia, nuestra voluntad, nuestra fraternidad podremos vencerlos para tener una Argentina próspera y equitativa, una Argentina que sea, como lo fue, una tierra de Esperanza.

. . . **FIN DISCURSO**

Luciano Ojea Quintana

Director nacional de Cáritas Argentina



APERTURA

Buen día, muchas gracias. Muchas gracias en nombre de Cáritas por la participación en este seminario. Por el lado de Cáritas, en esta introducción pensamos compartirles 3 marcos muy concretos desde los cuales pensamos nuestra acción en estos sueños de tierra, techo y trabajo, que son claramente los mayores desafíos para ir a los núcleos duros de la pobreza.

Cáritas, como ustedes saben, es fundamentalmente presencia y vínculo en el territorio, y acción. Por eso hoy optamos por compartir nuestro enfoque desde esta óptica.

El primer marco para contarles es que desde Cáritas pensamos y avanzamos en estos ejes de las 3 T, buscando protagonismo del territorio, escuchando mucho la gente de los barrios. En nuestra experiencia no funcionan las soluciones que no están ancladas en su protagonismo y en las mujeres de los barrios. El primer día del Seminario Gustavo Carrara nos decía que no hay asistentes y asistidos, sino que todos somos protagonistas de la misma mesa. Para Cáritas es el territorio el que nos habla y nos marca las necesidades y las modalidades, y pensamos que los desarrollos que compartamos en este seminario tienen que pensarse y desarrollarse desde esta modalidad comunitaria.

Una segunda clave que buscamos al pensar proyectos es que se impulsen fundamentalmente procesos fuertes y para escala. La realidad que también nos preocupa, es que para los procesos y las escalas falta todavía mucha organización y articulación, y por eso desde Cáritas buscamos esta clave: organización para impulsar proyectos de escalas, porque sino no se pueden llegar a muchas

familias y comunidades. Van a ser proyectos lindos pero de bajo impacto transformador de la realidad. Y aclaro que por supuesto que Cáritas y la Iglesia son subsidarios del Estado, y no somos, ni podemos, ni queremos ser, tercerizados del Estado para la escala, sino que buscamos aportar en acciones que sean fundamentalmente signos, signos de procesos serios, bien hechos y por supuesto que 100% transparentes.

Pero en este norte de lograr proyectos con volumen siempre vemos grandes planes y objetivos que después es difícil que avancen a buen ritmo, porque en el tándem Estado y sector privado falta organización para la complejidad, falta involucramiento profesional para las dimensiones técnicas y faltan métodos y sistematización de conocimientos, y articulación también para que el todo sea mayor a las partes. Por eso pensamos que además de los reclamos válidos al Estado, si desde el sector privado también queremos aportar para que se concreten y agilicen las cosas, hay que prepararse y tenemos que prepararnos para aportar para la organización compleja. Para dar un ejemplo en Integración Socio Urbana de Barrios Populares, sólo la organización de trabajos para conectar las viviendas de un barrio popular con una red de agua potable genera una serie de trabajos descomunales que hay que articular entre el Estado Nacional, empresas, cooperativas y organizaciones barriales, y al barrio hay que acompañarlo en la complicidad. Y esto se

aplica también a las redes cloacales o a las redes eléctricas, entonces hay infinidad de desafíos. Ni hablar si el objetivo es 400 barrios por año. O por ejemplo, se necesita mucha organización de procesos para ayudar a las comunidades que tienen proyectos de huertas comunitarias a integrarlo a redes y circuitos de comercialización que es lo que le permite ser viables a largo plazo. No es simple. Entonces como segundo marco para el plano de la acción concreta, [quiero] contarles que desde Cáritas creemos que si queremos que las cosas ocurran tenemos que ponernos en alerta o clave organizativa. Y vamos a buscar impulsar la organización para que se logren y para acompañar procesos fuertes y realistas. El Papa dice que el tiempo es superior al espacio, y esto un poco eso, procesos. En el caso RENABAP estamos desde el 2018 que se hizo la ley, una ley una buenísima y con muy buena voluntad de todos los sectores políticos, pero está lento el proceso de ejecución y no sólo por falta de presupuesto o de acuerdos sociales a largo plazo sino porque vemos que estamos flojos como de organización y procesos.

Y la tercera clave, para terminar, y que también es un cuidado o una dimensión del cuidado integral de las personas. Desde Cáritas tratamos de cuidar mucho las expectativas que generamos, que después no se puedan cumplir. Vamos a cuidar que las promesas de nuestro lado sean siempre realistas en resultados y tiempo porque somos testigos que cada día de espera frustrada en los barrios genera más sufrimiento. No quiero decir que tenemos que bajar los objetivos, sino que queremos cuidar a las personas en lo que les prometemos y buscar un equilibrio medido con las expectativas.

Entonces el protagonismo y la escucha en los barrios, el ser signos de procesos de organización serios, transparentes y escalables; y el cuidado de las expectativas son un poco algunas de las claves en las cuales nosotros desde Cáritas queremos avanzar en proyectos de desarrollo humano integral, y la verdad también aspiramos a que sean orientadores de política pública.

Bueno, muchas gracias por la escucha y avanzamos con el Seminario, y gracias para todos los organizadores también.

. . . FIN DISCURSO

Liliana Pantano

Decana de la Facultad de
Ciencias Sociales, UCA



APERTURA

Es una profunda satisfacción para la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica Argentina, encarar una segunda etapa del Seminario "HACIA UNA ARGENTINA CON DESARROLLO HUMANO INTEGRAL. Tierra, Techo y Trabajo en la perspectiva de la fraternidad y la amistad social". Y más que nada, hacerlo con socios tan comprometidos, es algo para destacar. No quiero ser reiterativa por lo cual enmarco este saludo de bienvenida en las palabras de quienes me precedieron en la presentación. Especialmente, deseo subrayar que desde esta unidad académica estamos trabajando dentro del Proyecto Institucional de la Universidad, que es precisamente el de formar profesionales humanistas, comprometidos con la realidad social. Y esa realidad está claramente descripta en el título del Seminario: Como allí se enuncia, la convocatoria a este encuentro nos habla de patria, de horizontes y de procesos; colo-

cando al hombre en general y al hombre en situación de pobreza en particular, como centro y en su integralidad. Es realmente muy satisfactorio y sinérgico mantener este tipo de reuniones con organizaciones y actores que muestran un compromiso real, en el que no solamente reflexionamos académicamente en un ámbito plural sobre las nuevas y viejas interpretaciones de los problemas que nos conciernen, sino que cultivamos en nuestros profesionales -tanto el docente, como en el investigador-, un compromiso profundo con su entorno social. Todo o cual me parece un ejercicio académico ineludible en nuestra universidad y me alegra que nuestra Facultad siga contribuyendo desde el planteo, el diseño y el intercambio continuo con instituciones a las que agradezco todo el trabajo organizativo; saludo a los expositores y destaco también su valiosa participación, deseándoles productivas jornadas.

. . . **FIN DISCURSO**

9.15 a 9.45 hs

DIÁLOGOS Y CONSENSOS PARA UNA ARGENTINA CON DESARROLLO HUMANO INTEGRAL



INTRODUCCIÓN:

- **Mons. Jorge Lugones**, presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social. Obispo de Lomas de Zamora
- **Claudio Moroni**, ministro de Trabajo, Empleo y Seguridad Social

Mons. Jorge Lugones

Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social. Obispo de Lomas de Zamora



Este encuentro nos propone reflexionar sobre el desarrollo humano integral para nuestra Argentina, construyendo diálogos y consensos, pero poniendo eje en los principios de Tierra, Techo y Trabajo, partiendo de la base de en qué modo el desequilibrio social y territorial es uno de los obstáculos más relevantes para el desarrollo de la Argentina.

Ahora bien, Francisco comienza su nueva encíclica Fratelli Tutti haciendo un crudo diagnóstico de la situación económica y social de estos tiempos a escala global, mostrándonos de qué modo las situaciones que nos aquejan en lo local, tienen su razón de ser en definiciones generales.

Así, nos recuerda el modo en que la globalización de la economía desplazó el capital productivo hacia el capital especulativo; cuánto se instaló una cultura de desprotección del trabajo y de las propias riquezas hacia poderes económicos ubicados fuera de nuestras fronteras y de nuestras costas. Se globalizó la indiferencia y se generalizó una cultura del descarte humano en toda la periferia del planeta.

Por lo tanto, a lo largo de las últimas décadas pudimos observar el crecimiento de indicadores que muestran la suba de ciertas variables económicas pero sin datos positivos acerca del desarrollo humano integral. Pareciera que junto con el aumento relativo de la riqueza, aumentaron en igual o mayor medida las inequidades y fueron apareciendo las nuevas pobreza.

Tenemos una sociedad con más teléfonos “inteligentes” que habitantes, pero la mitad de los niños, niñas y adolescentes son pobres o no pueden pagar los datos para conectarse con su escuela en medio de la pandemia.

Como decíamos en Repensar la Argentina y la Patria Grande este año, nuestro país venía de una situación económica y social muy delicada, con problemas críticos previos a la pandemia y agudizados por esta. Podríamos enumerar varios, pero destacamos primero la desindustrialización y la caída del empleo, el aumento de la pobreza que desencadena un listado de situaciones difíciles: la alimentación, la falta de trabajo y la desesperanza que esto provoca, el hacinamiento en los barrios populares.

Por eso, para adentrarnos en uno de los ejes centrales de la convocatoria, recordemos cuando hablamos de las **tres “T”**: **la gente no tiene techo y no tiene tierra porque no tiene trabajo**, así caemos en la pandemia de la riqueza de unos pocos pero que hacen mucho ruido.

Decíamos en Mar del Plata el año pasado que **el trabajo, además de ser esencial para el florecimiento de la persona, es también la clave para el desarrollo social**. Trabajar con otros y para otros, y el fruto de este hacer es ocasión de intercambio, de relaciones y de encuentro».

Tenemos que cambiar el paradigma del subsidio por el paradigma del trabajo. No se debe aprovechar la crisis para degradar el trabajo, sino para enaltecerlo sin explotar a la gente ni al medio ambiente.

Pablo VI, en la encíclica *Populorum Progressio* decía que “el desarrollo [humano] no se reduce al simple creci-

miento económico. Para ser auténtico, debe ser integral” (PP 14), es decir, promover toda la persona humana, y también a todas las personas y pueblos. Y dado que -según dijo Francisco en la Confederación Italiana de Sindicatos de Trabajadores en 2017- “la persona florece en el trabajo”, entonces, el trabajo no es una cuestión entre tantas, sino más bien la “clave esencial” de toda la cuestión social (LE 3). En efecto, el trabajo “condiciona no sólo el desarrollo económico, sino también cultural y moral de las personas, de la familia, de la sociedad” (CDSI 269).

Creemos que la persona humana, como ser trascendente, es una persona en relación con otras personas y con el ambiente que habita, capaz de obrar de manera racional, tomando decisiones, no sólo para realizarse a sí misma, sino también para el cuidado de los demás y del medio ambiente en que vive. Por eso consideramos que el trabajo no es sólo un medio de subsistencia, también es participación en los procesos de decisiones tendientes a la distribución de los bienes comunes, tanto como del cuidado de sí mismo, de la comunidad y del medio ambiente. Estamos convencidos de que la dignidad de la persona humana se manifiesta en el trabajo creativo; es allí donde despliega su potencial humano, formándose y capacitándose de manera permanente, para pensar e implementar nuevos modos de cuidado.

Ahora bien, cuando el modelo de desarrollo económico se basa solamente en el aspecto material de la persona, termina beneficiando sólo a algunos, y daña el medio ambiente. En ese caso genera un clamor -tanto de los pobres como de la tierra-, que “nos reclama otro rumbo” (LS 53), un rumbo que, para ser sostenible, necesita colocar en el centro del sistema económico a la persona humana -que siempre es un trabajador y una trabajadora-, integrando la problemática laboral con la ambiental. Como todo está interconectado, pensamos que se debe responder de modo integral (LS 16, 91, 117, 138, 240). El Papa, en el Encuentro con los Movimientos Populares en S. Cruz de la Sierra, fue contundente: “Cuando el capital se convierte en ídolo y dirige las opciones de los seres humanos, cuando la avaricia por el dinero tutela todo el sistema socioeconómico: arruina la sociedad, condena al hombre, lo convierte en esclavo, destruye la

fraternidad interhumana, enfrenta pueblo contra pueblo y, como vemos, incluso pone en riesgo esta nuestra casa común”. Por eso, Laudato Si no habla de crisis laboral ni económica, sino de “crisis ecológica”, porque lo engloba todo: tierra-techo-trabajo.

Creemos que como herramienta para resolver los profundos problemas de alta concentración poblacional en las grandes áreas metropolitanas, la propuesta de ley denominada: “**Marcha al campo**” elaborada hace bastante y actualizada concienzudamente y presentada al congreso, aporta al fortalecimiento de los pueblos de las provincias apoyando a los que tienen el manejo de lo pecuario pero que por falta de recursos y tecnología han sido arrojados a los conurbos de las ciudades.

Ahora bien, como venimos sosteniendo, la pandemia además de ser una tragedia, puede ser una oportunidad, una oportunidad para salir mejores. La coyuntura en la que estamos claramente debe ser una oportunidad donde el desafío colectivo puede ser ese auténtico **diálogo social**, donde podamos afianzar caminos para construir una sociedad más igualitaria. Se requiere para ello de **una sensibilidad social y un sentido de fraternidad y solidaridad, que implica no sólo inclusión sino también integración**, sin los cuales no es posible el humanismo ni el cuidado de la casa común.

Se suele confundir el diálogo con algo muy diferente: un febril intercambio de opiniones en las redes sociales, muchas veces orientado por información mediática no siempre confiable. Son sólo monólogos que proceden paralelos, quizás imponiéndose a la atención de los demás por sus tonos altos o agresivos. Pero los monólogos no comprometen a nadie, hasta el punto de que sus contenidos frecuentemente son oportunistas y contradictorios. **(1)**

FT nos dice: Acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto, todo eso se resume en el verbo “dialogar”.

Un país crece cuando sus **diversas riquezas culturales dialogan de manera constructiva**: la cultura popular, la universitaria, la juvenil, la artística, la tecnológica, la cultura económica, la cultura de la familia y de los medios de comunicación.

Como nos recuerda Francisco en FT, en una sociedad pluralista, el diálogo es el camino más adecuado para llegar a reconocer aquello que debe ser siempre afirmado y respetado, y que está más allá del consenso circunstancial.

Hablamos de un diálogo que necesita ser enriquecido e iluminado por razones, por argumentos racionales, por variedad de perspectivas, por aportes de diversos saberes y puntos de vista, y que no excluye la convicción de que es posible llegar a algunas verdades elementales que deben y deberán ser siempre sostenidas. Aceptar que hay algunos valores permanentes, aunque no siempre sea fácil reconocerlos, otorga solidez y estabilidad a una ética social.

La Iglesia mediante su Doctrina Social ofrece una fuente importantísima para el compromiso y el diálogo de los hombres en la vida social y sus instituciones. Propone el estilo de diálogo con que Dios mismo, en su Hijo hecho hombre habla a los hombres como amigo, y trata con ellos. **Dios irrumpe en nuestro mundo con su encarnación y se hace uno de nosotros. Jesús es la Palabra, es el fundamento para una espiritualidad del diálogo, desde el abajamiento, la escucha, la bondad, el respeto, la misericordia.** Un Dios hecho hombre que asume la historia y la cultura de los hombres, caminando con ellos, en la búsqueda de la verdad y la justicia, en esta humanidad empobrecida.

Es importante que la Iglesia pronuncie su voz, por el bien de las personas y las comunidades, que siempre resultan favorecidas cuando existe un diálogo constructivo y articulado entre la Iglesia y todos los actores de la sociedad civil, expresado también mediante acuerdos recíprocos. Este diálogo tiende a establecer o reforzar relaciones mutuas de comprensión y colaboración, así como a prevenir o a sanar eventuales tensiones con el fin de contribuir al progreso en la justicia y en la paz (CDSI 445).

El método y el camino son claros: el diálogo y el encuentro para superar los antagonismos y construir una nueva amistad social, que rechace tanto el individualismo como la masificación, la corrupción como las colonizaciones ideológicas o económicas.

Nosotros tenemos hoy el desafío de mostrar al mundo que esa **unidad en la diferencia** puede hacerse realidad cuando lo económico se piensa como ecológico. Se puede estar conectados con los dones de la naturaleza, la producción y el trabajo sin perder nuestra identidad que se construye en la historia como pueblo y como comunidad que quiere ser Patria.

Argentina tiene una larga y eficaz experiencia en el diálogo social como modo de organización comunitaria y colectiva, sentando a la mesa del acuerdo a todas las partes que integran las relaciones entre capital y trabajo. La capacidad histórica de reacción ante la injusticia social, tanto como la capacidad de generar acuerdos con fuerza de ley para garantizar las condiciones sociales a una vida digna, son parte de nuestro patrimonio, y son

una contribución que podemos hacer al resto de los pueblos latinoamericanos para asumir nuestra responsabilidad en el camino hacia la transición ecológica.

Con el diálogo social como eje, en esta coyuntura hay iniciativas que deberían ponerse en marcha o revitalizarse, como el Consejo Económico Social, con participación de organizaciones empresarias, sindicales, movimientos populares, mutuales, cooperativas y otros actores sociales; asimismo la Mesa de Seguimiento del Plan Nacional contra el Hambre y tomar la experiencia de la **Mesa de Diálogo y Encuentro por el Trabajo y una Vida Digna.**

Es imprescindible fortalecer la realidad de los trabajadores de la **economía popular** con sus unidades productivas, y diseñar, en diálogo con todos los involucrados, políticas que contemplen las diferentes necesidades del sector y las modalidades de integración a la sociedad y al aparato productivo nacional mediante cooperativas o empresas de naturaleza social.

Entendemos que es un tiempo de profundo desafío que deberíamos asumir como sociedad con inteligencia y decisión, el camino de acompañar a los empresarios nacionales y las empresas en situación crítica, especialmente a las Pymes para recuperar una senda de crecimiento y que no se pierda trabajo; ya que resulta más reparador, en última instancia, financiar el trabajo con políticas activas, que el desempleo.

Este mes el Papa, impulsó a unos tres mil jóvenes de la economía de Fco. de 115 países: "... correr el riesgo de favorecer y estimular modelos de desarrollo, progreso y sostenibilidad en los que las "personas, y especialmente los excluidos (y entre ellos también la tierra hermana), dejen de ser -en el mejor de los casos- una presencia meramente nominal, técnica o funcional para convertirse en protagonistas de sus vidas como de todo el tejido social. Esto no es algo nominal: están los pobres, los excluidos... que su presencia no sea nominal, ni técnica, ni funcional".

Nada parece será igual después de la pandemia, por ello, el diálogo social es indispensable para generar armonía entre los diferentes sectores sociales y políticos que deben aportar para realizar los cambios necesarios, y sólo desde allí poder construir igualdad social.

Finalmente, entendemos que nada de esto puede ser posible si no está sostenido por un **auténtico diálogo y amistad social.** Tal como nos interpela *Fratelli Tutti*, **Para hacer posible el desarrollo de una comunidad mundial, capaz de realizar la fraternidad a partir de pueblos y naciones que vivan la amistad social, hace falta la mejor política puesta al servicio del verdadero bien común.**

Claudio Moroni

Ministro de Trabajo, Empleo
y Seguridad Social



En primer lugar, quisiera felicitar a la UCA, a Caritas Argentina, y a la Comisión Nacional de Justicia y Paz de la Conferencia Episcopal Argentina, la realización de este seminario. Haber puesto en debate el tema del diálogo social, y en particular, haberlo puesto en relación a contenidos tan sustanciales como los de Tierra, Techo y Trabajo, es una iniciativa que merece todas nuestras felicitaciones. En segundo lugar, agradecerles que a través de mi persona sea valorizado el rol promotor del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación en la ardua labor de construcción de los diálogos y consensos que requiere una Argentina con desarrollo humano integral. No está demás decir que, a lo largo de las décadas, y a pesar de los intentos de degradación propiciados, el Ministerio de Trabajo de la Nación ha logrado arraigar una cultura y una práctica organizacional distinguida por su marcado compromiso con el diálogo social; que, sin dudas, es un sello indeleble de esta querida institución. La decisión presidencial de restituir a la cartera laboral su jerarquía ministerial apuntó a poner de resalto estos valores y potencialidades institucionales. El principal objetivo del diálogo social es la promoción del consenso y de la implicación democrática de los principales actores en el mundo del trabajo.

Las instancias y los procesos del diálogo social son piezas fundamentales para la solución de las controversias, las diferencias y los conflictos en importantes áreas de los asuntos económicos y sociales; pero por sobre todas las cosas, debemos tener presente que el diálogo social alienta el buen gobierno, contribuye a la paz social, e impulsa el progreso económico. Siempre digo que la fortaleza de las organizaciones intermedias y de sus representaciones colectivas han sido uno de los basamentos sobre los cuales se cimentó el desarrollo económico y

social de la Argentina, constituyéndose como un modelo de referencia para la mayoría de los países de la región. Estamos atravesando una crisis severa, y hemos atravesado otras antes, quizás no tan graves, y lo hacemos dentro de un marco de calma social gracias a la existencia de estas representaciones colectivas y de la buena disposición, tanto de sus representantes, como del Gobierno, en encontrar canales de solución a los inevitables conflictos que la tremenda situación genera.

La vitalidad de las negociaciones colectivas de trabajo, el establecimiento del Consejo del Salario Mínimo Vital y Móvil con representación paritaria, el desarrollo y el alcance del sistema de seguridad social, son, entre otros, algunos de los principales pilares institucionales que hicieron de la Argentina una sociedad con altos grados de integración social.

Esta misma fortaleza organizacional es la que, estoy completamente convencido, nos permitirá construir las oportunidades necesarias para salir de la actual crisis económica y pandémica.

Su importancia quedó demostrada en los hechos. En el peor año de la crisis económica argentina, la decisión de sostener el normal funcionamiento de las negociaciones paritarias, así como del Consejo del Salario Mínimo, permitió no sólo que la mayoría de los trabajadores negocien su salario, sino que éste sea revalorizado a través de los mecanismos habituales.

Estos logros demuestran que, en situaciones críticas,

especialmente durante las mismas, los instrumentos de diálogo deben ser mantenidos; no pueden ser reemplazados por simples decisiones burocráticas.

Sin embargo, para enfrentar los retos de un futuro que no se presenta promisorio, debemos desarrollar las herramientas necesarias que nos permitan no solamente mantener los grados actuales de integración social, sino alcanzar una integración aún mayor.

La persistencia de elevados niveles de informalidad laboral, la falta oferta adecuada de empleos, nos plantea la necesidad de encarar estratégicamente y en concertación con los sectores de la producción y del trabajo una política de desarrollo y de una transición a la formalidad de largo alcance, que contemple, además de las adecuaciones de las políticas laborales y de la seguridad social, la concurrencia de las políticas tributarias, financieras, productivas y de desarrollo tecnológico que impulse la progresiva formalización de una amplísima variedad de actividades microempresariales, independientes y autogestionadas.

En particular, la economía popular demanda de nuevos instrumentos y acciones que permitan potenciar las capacidades productivas y de comercialización de sus unidades, así como de protección social y laboral de los trabajadores y sus grupos familiares. El reconocimiento y la inclusión de sus organizaciones de representación colectiva en los ámbitos institucionalizados de diálogo social es un paso necesario para brindar las respuestas políticas que demanda una porción mayoritaria del pueblo trabajador argentino.

Las desigualdades sociales se conforman y consolidan a partir de la falta de empleos y salarios dignos para los grupos sociales más desaventajados. No obstante, como lo he dicho en otras oportunidades, los mecanismos sustitutivos de ingresos han sido la alternativa para compensar la pérdida de ingresos familiares ocurrida en el contexto de la emergencia sanitaria; pero tengamos claro que no es sobre la base de estos mecanismos excepcionales sobre los que se asienta una “sociedad de semejantes”.

La única solución es el trabajo digno. Nuestro horizonte de realización sigue siendo el de una sociedad articulada en el trabajo.

Por eso, la promoción de las fuentes laborales, la creación de empleos de calidad, la regulación de las relaciones de trabajo, el desarrollo de calificaciones, así como

el fortalecimiento de los sistemas de seguridad social son prioridades estratégicas que merecen ser colectivamente deliberadas y establecidas como líneas directrices perdurables.

Nuestra democracia requiere de la institucionalización de la solidaridad para remover las desigualdades que tanto nos afectan.

Esto requiere un camino efectivo, este camino es, sin dudas, el diálogo social, pero no como una simple puesta en escena. Todo diálogo requiere primero que cada uno de los participantes reconozca la existencia del otro, pero no como un ajeno, como una presencia extraña, sino como uno mismo, con otros enfoques, otras opiniones u otros intereses inmediatos; requiere además la certeza de un destino común.

El panorama que enfrentamos no es fácil, ni va a ser fácil por bastante tiempo. Estamos atravesando bien el momento más crítico de la Argentina del que tengamos memoria, pero los desafíos van a continuar y vamos a requerir un diálogo profundo con actores maduros que estén dispuestos también, en algunos casos, a las renunciaciones que el destino común nos imponga.

No puedo dejar de recordar acá que nadie se realiza en una comunidad que no se realiza.

En la comprensión de esta frase se devela, según mi humilde entender, una de las claves principales de “los signos de los tiempos”.

Muchas gracias.

• • • **FIN DISCURSO**

PERSPECTIVAS FILOSÓFICO SOCIALES Y ECONÓMICAS PARA EL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

INTRODUCCIÓN:

- **Ana Lourdes Suárez** - IICS - UCA - CONICET
- **Jay Drydyk**, Carleton University. Presidente de la Human Development and Capability Association (HDCA)
- **Séverine Deneulin**, University of Bath y Laudato Si Research Institute, Campion Hall, University of Oxford

Jay Drydyk

Carleton University. Presidente de la Human Development and Capability Association (HDCA)



Severine Deneulin

University of Bath y Laudato Si Research Institute, Campion Hall, University of Oxford



Ana Lourdes Suárez

Muchas gracias, es un honor estar aquí y presentar a dos académicos que son entre los que más han investigado, reflexionado y escrito sobre el desarrollo humano; en ambos casos desde en el abordaje del desarrollo humano y capacidades, formulado inicialmente por Amartya Sen que saben que fue premio Nobel de Economía en 1998 y Martha Nussbaum, abordajes que ofrecen nuevas miradas que permiten comprender qué significa el desarrollo humano integral, aportando conceptos novedosos, iluminadores y que asimismo hace un gran aporte para traducir esos conceptos en términos de políticas de intervención. Paso entonces a presentar a los dos expositores. Jay Drydik es un filósofo canadiense, profesor de filosofía de la Universidad de Carleton en Ottawa, se ha desempeñado como presidente de la Asociación Internacional de Ética del Desarrollo y presidente justamente de la asociación que acabo de mencionarles, la del desarrollo humano y el abordaje de las capacidades.

Entre sus publicaciones figuran, entre otras, "Displacement by development, ethics, rights and responsibility", o sea, "Desplazamiento por desarrollo, ética, desarrollo y responsabilidad"; "Human rights, India and the West", o sea, "Desarrollo humano, India y el occidente"; "The race injustice: critical insights and future directions", "Teorizando sobre justicia, conceptos críticos y direcciones futuras". Y también recientemente ha publicado el Manual de ética del desarrollo. Paso también a presentar a Severine Deneulin. Los presento a los dos y después toma la palabra Jay. Severin nació en Bélgica, es Doctora en Estudios del Desarrollo en la Universidad de Oxford, actualmente es profesora asociada en desarrollo internacional de la Universidad de Bath del Reino Unido y es directora del área

de desarrollo humano integral en el Instituto Laudato Si en Champion Hall, Universidad de Oxford. Fue investigadora visitante en el Instituto Kellogg de la Universidad de Notre Dame en Indiana, Estados Unidos. Articula el módulo sobre desarrollo humano y el abordaje de las capacidades en la Maestría en Cooperación de Desarrollo Internacional en la Universidad de Belen en los territorios ocupados de Palestina. Menciono algunos de sus libros: "Transforming unjust structures, the capability approach", "Religion in development: rewriting the secular script", "Religión en el desarrollo", "Wellbeing, justice and development ethics". Tengo que decirlo, porque lo se en primera persona, con Severine nos une un camino y un recorrido de varios años y una amistad de hace varios años. Severine tiene un profundo conocimiento de la cultura argentina: en el 2014 vivió 6 meses en Argentina, en las periferias, con una experiencia muy cercana a los movimientos sociales. Y fruto de esa experiencia, uno de sus recientes libros, en el cual participo y somos coautoras: el libro La comunidad Virgen de la Asunción Signos de Esperanza en el barrio Carlos Gardel. Bien, entonces ahora les dejo la palabra. Empezamos por Jay. Jay it's your turn.

Jay Drydik:

Democracias que se comportan de forma antidemocrática

Amartya Sen es bien conocido por defender la democracia y oponerse a la idea que la democracia y los derechos humanos son obstáculos para el desarrollo. Empíricamente, su estudio de las hambrunas ha apoyado firmemente su defensa de la democracia.

Por ejemplo, India continuó sufriendo hambrunas hasta el

momento de la independencia en 1947.... Desde la independencia y la instalación de un sistema democrático multipartidista, no ha habido hambrunas importantes, a pesar de que se han producido con bastante frecuencia muy malas cosechas y una pérdida masiva del poder adquisitivo (por ejemplo, en 1968, 1973, 1979 y 1987). (Sen 2009, 180)

¿Qué explica esto? Sen continúa diciendo:

La conexión causal entre la democracia y la ausencia de hambrunas no es difícil de buscar. Las hambrunas matan a millones de personas en diferentes países del mundo, pero no matan a los gobernantes. Los reyes y los presidentes, los burócratas y los jefes, los líderes militares y los comandantes nunca son víctimas del hambre. Y si no hay elecciones, no hay partidos de oposición, no hay margen para la crítica pública sin censura, entonces los que están en la autoridad no tienen que sufrir las consecuencias políticas de su fracaso en prevenir las hambrunas. La democracia, por otro lado, extendería el castigo de las hambrunas a los grupos gobernantes y líderes políticos también. Esto les da el incentivo político para tratar de prevenir cualquier amenaza de hambruna.... (180)

Esto plantea preguntas sobre el estado de la democracia en este momento, en 2020. Puede que no tengamos los mismos tipos de hambrunas que Sen estudió en China y la India en las décadas de 1940, '50 y '60, pero estamos sufriendo otra

causa de muertes masivas, una pandemia. El COVID-19, por supuesto, mata a la gente directamente. Pero también mata indirectamente al disminuir los medios de vida de las personas que ya pueden estar desempleadas, sin vivienda y con malnutrición crónica. Y es por eso que mata a los pobres de manera desproporcionada.

Sin embargo, la respuesta democrática a la pandemia ha sido mixta y confusa. En particular, las medidas de salud pública para salvar vidas a través del control del virus han sido resistidas por la agitación populista. Este tipo de populismo estuvo a punto de ganar las elecciones presidenciales de Estados Unidos y aún conserva una fuerza legislativa considerable en el Senado de Estados Unidos.

Por lo tanto, tiene sentido preguntarse: si la democracia pudo salvar a los indios de las hambrunas durante los últimos 70 años, ¿por qué no podría hacer más para salvar a más estadounidenses, y personas en países similares, de esta pandemia?

Podemos tomar algunas pistas de Sen. Primero, él aclaró que el poder de salvar vidas pertenece a las democracias en funcionamiento. En su libro “La idea de la justicia”, señala que el New York Times acertó en esto cuando escribió lo siguiente en un editorial:

Amartya Sen ha enseñado, con razón, que “nunca ha habido hambruna en la historia del mundo en una democracia en funcionamiento”. Funcionamiento es la palabra clave; los líderes que son verdaderamente responsables ante su gente tienen un fuerte incentivo para tomar medidas preventivas oportunas.

Entonces, ¿qué hace que una de-

mocracia funcione en lugar de ser disfuncional? ¿Está libre de corrupción? ¿La información y las opiniones se expresan y están disponibles libremente? ¿Se llevan a cabo las elecciones de manera honesta y verdaderamente representativa? A todas estas preguntas, la respuesta debe ser “Sí”. Pero una democracia que funcione correctamente además necesita algo más. Y esto es algo a lo que los filósofos (incluido Sen) se refieren con la oscura frase “razón pública”.

Permítanme primero decir algunas cosas sobre lo que esto significa, y luego volveré al ejemplo de Sen para mostrar por qué es importante.

“Público” es una palabra clave, con una connotación muy significativa. Aquí no sólo implica que estamos diciendo cosas en público. En cambio, significa que en lo que decimos, actuamos como público. Es decir, estamos juzgando la forma en que se ejerce el poder y, en ese sentido, hacemos responsable el ejercicio del poder. Podemos hacer rendir cuentas al poder a través de declaraciones que hacemos en público o que publicamos. Se puede hacer en Internet con Facebook o Twitter. Pero también tenemos el poder de hacer rendir cuentas en las conversaciones privadas que tenemos entre nosotros. Lo esencial es que estamos emitiendo juicios que responsabilizan a las personas y las instituciones acerca de cómo ejercen el poder.

Ya hemos hablado de “público”. Ahora, ¿qué pasa con la “razón”? Se trata acerca de cómo responsabilizamos al poder. La razón pública significa que juzgamos si las políticas o programas, las acciones o la inacción son justificables. Específicamente, juzgamos si estas acciones o inacciones cumplen tres condiciones:

A ¿Están respaldados por todos los hechos o pruebas relevantes?

B ¿Descuidan la vida y el bienestar de las personas?

C ¿Están respaldados por todos los valores relevantes, consistentes con (a) y (b)?

Volvamos ahora al ejemplo de democracia de Sen en India. Él observa que la escasez de alimentos generalmente afecta solo a una minoría de la población y, por lo tanto, solo a una minoría del público votante. Si la democracia sólo se tratara de contar votos, la escasez de alimentos y las hambrunas serían de poca importancia. En palabras de Sen:

... La proporción de la población afectada, o incluso amenazada, por una hambruna tiende a ser bastante pequeña, por lo general menos del 10 por ciento.... Entonces, si fuera cierto que solo las víctimas descontentas de la hambruna votan en contra de un gobierno en el poder cuando una hambruna estalla o amenaza, entonces el gobierno aún podría estar bastante seguro. Lo que hace que una hambruna sea un desastre político para un gobierno en el poder es el alcance del razonamiento público, que mueve y energiza a una gran proporción del público para protestar y gritar sobre el gobierno “indiferente” y tratar de derrocarlo. (Sen, La idea de la justicia, p. 343; énfasis agregada)

¿Exactamente cómo está involucrada la razón pública? El público está haciendo rendir cuentas al gobierno y entran en juego las tres condiciones de la razón pública. Primero, sale a la luz información y pruebas de escasez de alimentos. En segundo lugar, se considera que la inacción del gobierno descuida a las posibles víctimas del hambre. Y tercero, visto

desde perspectivas de los valores y la ética, este descuido se considera vergonzoso. De esta manera, la razón pública llega a la conclusión de que se debe hacer más para evitar que la escasez de alimentos se convierta en una hambruna. No es necesario ser una víctima potencial de la hambruna, para sentirse así, sólo es necesario comprometerse con la razón pública. Y a medida que este sentimiento se generaliza, se vuelve más efectivo políticamente.

Ésta es una parte importante de lo que significa tener una democracia en funcionamiento. Teniendo esto en cuenta, todos tenemos trabajo que hacer para que nuestros propios países funcionen de manera más democrática. Mi propio país, Canadá, ha sido gobernado con un descuido espantoso hacia los pueblos indígenas (cuyas expectativas y niveles de vida son mucho más bajos que los de cualquier otro país); no hay igualdad de oportunidades para las personas de color; y tenemos una crisis de vivienda que ha provocado un aumento de la falta de vivienda durante las últimas cuatro décadas. Entonces les digo a mis compatriotas canadienses que para que nuestro país funcione de manera más democrática, debemos alimentar y cuidar la razón pública generando evidencia de estos problemas a la vista del público y movilizándolo la indignación porque no se ha hecho lo suficiente al respecto.

Esta tarea se ha vuelto ahora más difícil en muchos lugares donde la democracia y la razón pública están siendo atacadas por el populismo autoritario. Quizás lo único bueno que Donald Trump ha hecho por la humanidad ha sido ilustrar, enormemente, cuáles son estos peligros. Déjenme darles dos ejemplos.

Primer ejemplo. La razón pública pregunta si el poder se ejerce de acuerdo con la mejor

información y evidencia disponible. El objetivo de Trump, en muchos casos, ha sido separar a la política de los hechos, afirmando que el cambio climático puede o no haber sido causado por humanos, alegando que el virus COVID-19 es menos dañino que la gripe anual y que la epidemia desaparecerá por sí sola, sin intervención de la salud pública. El objetivo final de estas afirmaciones es convencer al público de que la evidencia no importa. Pero por razones públicas y democracia, las pruebas sí importan, y esa es una razón adicional para considerar a Trump y a otros como él como profundamente antidemocráticos.

Segundo ejemplo. La razón pública moviliza los valores morales y religiosos para condenar el abuso y el abandono de las personas como vergonzosos. En algunos casos, Trump ha intentado movilizar los valores en la otra dirección, para excusar la negligencia como de alguna manera moralmente justificable. Como saben, el gobierno de Estados Unidos ha separado a los niños pequeños de sus padres en algunos casos en los que la familia no pudo demostrar que tenían derecho legal a permanecer en el país. Para justificar esto, se invocaron valores de equidad procesal: en otras palabras, todos deben seguir las reglas. La razón pública ve esto desde la otra dirección. La separación forzosa de sus familias traumatizó a estos niños, y el trauma seguramente los perseguirá durante el resto de sus vidas; este es un caso vergonzoso de poner en peligro a los niños, impuesto por el Estado, y el valor de “seguir las reglas” palidece en comparación con el daño que se provoca. La razón

pública no tolera una aplicación de valores que resulte en negligencia.

Para concluir, señalaría una idea que puede ayudarnos en nuestros esfuerzos por apoyar el funcionamiento de la razón pública en las democracias. Esa es la noción de la dignidad humana. Hay muchas concepciones diferentes acerca de la dignidad humana, pero hay una idea central en todas ellas. Esa idea es que en los seres humanos hay “algo diferencial”, por lo cual nadie debe ser descuidado. Hay muchas interpretaciones sobre lo que es este “algo diferencial”. Para algunos, es el hecho de que los humanos son “seres racionales”; para otros, es la capacidad de sufrir que tienen; para otros, el ser humano está creado a imagen y semejanza de Dios. En la razón pública, nos centramos dónde convergen estas diferentes concepciones de la dignidad humana, es decir, en la idea de que la negligencia no debe resultar del ejercicio del poder.

Severine Deneulin:

Caminos hacia el desarrollo humano integral: ideas de Amartya Sen y la tradición social católica

Amartya Sen ofrece un enfoque de razonamiento público de la justicia; es decir, que “es a través de la razón pública que llegamos a conocer la justicia. Ya sea que queramos saber [...] sobre las relaciones sociales idealmente justas, o sobre los umbrales para una justicia adecuada, sólo tenemos una razón pública con la que buscar ese conocimiento” (Drydyk, 2020a: 676). Esta nota busca desentrañar el concepto de razón pública, o razonamiento público, en las obras de Amartya Sen y examinar algunas contribuciones de la tradición social católica.

Primero, un componente central del “razonamiento público” en las obras de Sen es la representación política

de los marginados y la presencia de organizaciones con las que pueden hacer avanzar sus reclamos. Sen se ha referido a menudo al caso del estado indio de Kerala, donde las personas de castas desfavorecidas han podido organizarse políticamente y, por lo tanto, han podido orientar el gasto público hacia la inversión en atención primaria de la salud, y exigir una mayor rendición de cuentas y escrutinio ciudadano del gasto público; lo que ha conducido a una menor corrupción (Drèze y Sen 2013). Los logros del estado indio de Kerala en el tratamiento del COVID-19 y en el manejo de las bajas tasas de morbilidad, el control epidemiológico y los bajos costos económicos y sociales, continúan reflejando este compromiso público combinado con altos niveles de participación comunitaria en la toma de decisiones políticas (Menon et al. 2020).

Otro componente clave que Sen ha destacado es la importancia de una prensa libre. Los trabajos de Sen sobre la relación entre las hambrunas y la discusión pública son bien conocidos ^[1]. El siguiente pasaje de *Development as Freedom* resume mejor este punto:

La respuesta de un gobierno al agudo sufrimiento de su pueblo depende a menudo de la presión que se le ejerza. El ejercicio de los derechos políticos (como votar, criticar, protestar, etc.) puede marcar una diferencia real en los incentivos políticos que operan en un gobierno. En otra parte he discutido el hecho notable de que, en la terrible historia de las hambrunas en el mundo, nunca ha ocurrido una hambruna sustancial en ningún país independiente y democrático con una prensa relativamente libre. No podemos encontrar

excepciones a esta regla, no importa dónde miremos. (Sen, 1999: 7)

En una revisión de los trabajos de Drèze y Sen y los tipos de caminos de transformación que han identificado para hacer que las situaciones sean menos injustas, Alkire (2006) destaca lo siguiente: acción pública y participación, formación y cambio de valores, y el cultivo de lazos de solidaridad entre los más privilegiados y los menos. También destaca la importancia de la protesta pública ante el sufrimiento humano, es decir, la capacidad del público de sentirse indignado por una situación como la prevalencia de la desnutrición entre los niños de la India y sentirse impulsado a hacer algo al respecto.

En las obras de Sen, las personas que sufren privación de capacidades, como la capacidad de estar adecuadamente nutridas, no solamente son pacientes que necesitan atención, sino también agentes que pueden transformar la sociedad ellos mismos. Por lo tanto, no es de extrañar que conceda el mismo peso a la expresión del sufrimiento que a la escucha. Como Drèze y Sen concluyen su libro “El hambre y la acción pública”: “Es esencial ver al público no solo como ‘el paciente’ cuyo bienestar llama la atención, sino también como ‘el agente’ cuyas acciones pueden transformar la sociedad” (Drèze y Sen 1989: 279).

Otro componente central del razonamiento público en las obras de Sen es un sentido de “solidaridad con los desfavorecidos por parte de otros miembros de la sociedad, cuyos intereses y compromisos están ampliamente vinculados, y que a menudo están en mejores condiciones para promover la causa de

los desfavorecidos por virtud de sus propios privilegios” (Drèze y Sen 2002: 28). Sin embargo, advierten que centrarse en hablar en nombre de los que no tienen voz por parte de personas u organizaciones bien intencionadas, corre el riesgo de desviar la atención de las preocupaciones expresadas por los propios pobres, y que el camino de la solidaridad puede no siempre “ser completamente congruente con los intereses de aquellos a quienes buscan representar” (Drèze y Sen, 2002: 30). De ahí la necesidad de capacitar a las personas marginadas para que expresen sus preocupaciones por sí mismas y de organizarse políticamente para hacer oír su voz.

Un artículo de opinión reciente de Amartya Sen sobre las respuestas políticas a la pandemia global ilustra la dinámica de transformación anterior. En un artículo online publicado en la revista *The Indian Express* y originalmente titulado “Escuchar como gobernanza ^[2]”, Sen (2020) reitera sus argumentos sobre el papel de las elecciones democráticas y la discusión pública en la superación de las hambrunas. Una vez más, enfatiza el papel crucial de hablar y escuchar: “Aunque solo una minoría pueda enfrentar la privación de una hambruna, una mayoría que escuche, informada por el debate público y una prensa libre, puede hacer que un gobierno responda. Esto puede suceder ya sea por simpatía (cuando el gobierno se preocupa) o por la antipatía que se generaría por su inacción (cuando el gobierno permanece indiferente)”. Llevando este argumento a la pandemia global actual y la pérdida de empleo e ingresos que los pobres y los más vulnerables están experimentando de manera más aguda, Sen concluye que “escuchar es fundamental en la tarea del go-

1 Todos los trabajos sobre Sen y Drèze sobre el hambre en la India han sido publicados ahora como de acceso abierto por el Instituto Mundial de Investigación en Economía del Desarrollo (Drèze y Sen 2020).

2 Para una discusión sobre el papel fundamental de la escucha en la toma de decisiones democrática, ver Dobson (2014).

bierno de prevenir la calamidad social: escuchar cuáles son los problemas, dónde exactamente éstos han golpeado y cómo afectan a las víctimas (3)”.

De manera característica, Sen no prescribe qué acciones tomar y cuál es la mejor manera de expresar preocupación por la vida de los marginados más allá de garantizar que sus preocupaciones no sean olvidadas en los debates públicos y garantizar que quienes tienen el poder de tomar decisiones escuchen sus voces. Una premisa básica de los argumentos de Sen es la existencia de la práctica democrática y la ausencia de silenciamiento a través de la violencia, la intimidación o el desprecio, de las voces de los marginados y de quienes buscan atender sus preocupaciones. Por lo tanto, surge la pregunta de cómo los argumentos de Sen sobre los roles críticos de hablar, escuchar, la discusión pública y la empatía, podrían desarrollarse en un contexto en el que aquellos que se organizan para expresar sus preocupaciones reciben amenazas de muerte o son asesinados, o incluso donde las personas son desplazadas de sus tierras por industrias extractivas, agroindustrias o proyectos de infraestructura (4).

En su revisión de la vida y obra de Sen, Hamilton (2019) se muestra escéptico sobre el alcance de las ideas de Sen sobre el razonamiento y la discusión pública como una vía transformadora para reducir la injusticia en medio de desiguales relaciones de poder político y económico. Es cierto que se mantiene una fuerte convicción de que los mejores argumentos siempre ganarán a través de más y mejor razonamiento público, como lo expresa en “La idea

de la justicia”:

La omnipresencia de la sinrazón presenta buenos motivos para el escepticismo acerca de la eficacia práctica de la discusión racional de los sujetos sociales confusos [...] Este escepticismo particular del alcance del razonamiento no cede ningún motivo para no usar la razón en la medida en que uno puede, al perseguir la idea de justicia [...] La sinrazón no es principalmente la práctica de prescindir del razonamiento por completo, sino de confiar en un razonamiento muy primitivo y muy defectuoso. Hay esperanza en esto, ya que un mal razonamiento puede confrontarse con un mejor razonamiento. (Sen, 2009: xvii – xviii)

Cuando se enfrenta con la realidad de que la región amazónica alcanza un punto de inflexión y pierde su capacidad de ser un sumidero de carbono, y los electores brasileños votan por un gobierno que promueve la deforestación a través del apoyo a proyectos de infraestructura, fomentando la exploración minera o incentivando los agronegocios, puede que no haya mucho motivo de esperanza en un “mejor razonamiento” frente al “mal razonamiento”.

Al profundizar la concepción de Sen sobre el razonamiento público, Drydyk (2020a, b) sostiene que un juicio sobre cómo se ejerce el poder es fundamental para la comprensión de Sen de lo “público”, y que un juicio sobre cómo se hace responsable al poder y si las políticas pueden justificarse (es decir, si pueden estar respaldados por pruebas y se preocupan por la vida de las personas, especialmente las más vulnerables y marginadas), es fundamental

para la comprensión de Sen sobre el ‘razonamiento’ (Drydyk 2020b). La caracterización de Drydyk sobre el razonamiento público en las obras de Sen es útil, pero no aborda la crítica del poder y cómo las relaciones de poder pueden afectar el proceso de razonamiento público.

Si la razón humana es suficiente para superar los desafíos socioambientales que estamos presenciando, es una pregunta abierta. Al revisar la influencia fundamental de Tagore en el pensamiento de Sen, Khan (2012) argumentó que Sen había dado mucho más peso al polo del yo que revela significado a través de su propio poder que al polo del yo que está orientado hacia la comunión con los demás. Para Tagore, “el hombre es un ser espiritual” (citado en Khan, 2012: 5), cuyo significado también proviene, más allá de sí mismo a través, entre otras formas, del arte y la poesía. En *Laudato Si*, el Papa Francisco argumentó que, para abordar los complejos desafíos socioambientales, “ninguna rama de las ciencias ni ninguna forma de sabiduría puede quedar afuera” (LS 63). Esto incluye el arte y la poesía, pero también los lenguajes propios de la religión. El resto de esta nota explora lo que una de esas formas de sabiduría, a saber, la tradición social católica, podría ofrecer a la comprensión de Sen de la razón pública para promover el desarrollo humano integral.

Como Amartya Sen, la tradición social católica propone un enfoque y no una teoría del desarrollo o de la justicia. Al igual que la perspectiva de Sen, ésta favorece un método de acción social que comienza con

3 Ver también Sen (2019)

4 En 2019, Global Witness (2020) informó que 212 personas murieron en todo el mundo por defender sus tierras y hogares, la mitad de ellas en Colombia y Filipinas.

la evaluación de situaciones y el tipo de vida en el que vive la gente, lo que llama la etapa de “ver”. Al igual que el de Sen, luego procede a evaluar los arreglos institucionales detrás de estas situaciones, lo que llama la etapa de “juicio”. Como la de Sen, la tradición social católica enfatiza el papel de la agencia humana en la transformación de estas instituciones que regulan las relaciones humanas. *Laudato Si* habla de “la capacidad de trabajar juntos en la construcción de nuestra casa común” (LS 13). Como la de Sen, la tradición social católica no prescribe qué tipo de acciones transforman mejor las instituciones y las hacen más propicias para el florecimiento de las personas y los ecosistemas. Afirma que “no hay recetas uniformes” (LS 180), ni una solución a los desafíos de la pobreza (FT 65). Depende del razonamiento público discernir qué acciones correctivas tomar en cada contexto concreto.

Sin embargo, hay una diferencia, o más bien una diferencia de énfasis, entre la explicación de Sen y la tradición social católica del razonamiento público y la acción pública. La tradición social católica es más directa sobre los fines a los que sirve la acción pública; a saber, el bien común; y conecta la actuación con el amor. Las acciones por el bien de una persona individual concreta (el amor) no pueden separarse de las acciones por el bien de todos (el amor social, civil o político); están en interacción dinámica: “El amor, rebosante de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también cívico y político, y se hace sentir en cada acción que busca construir un mundo mejor. El amor a la sociedad y el compromiso con el bien común son expresiones destacadas de una caridad que afecta no solo a las relaciones entre los individuos sino también a las macro relaciones, sociales, económicas y políticas” (LS 231).

Siguiendo a Paul Ricoeur (1995, 2000) se podría describir el amor o la caridad como una característica de nuestras relaciones con aquellos a quienes conocemos personalmente (por ejemplo, Fernando, un agricultor individual que uno ha encontrado en la región del Chaco, que ha perdido todos sus cultivos de maíz por una sequía inducida por el cambio climático) y la justicia, o el amor social o político, como caracterización de nuestras relaciones con otros que tienen un rostro anónimo (todos los agricultores de subsistencia del mundo que han perdido sus medios de vida debido al cambio climático y cuyos rostros no se pueden nombrar). Los actos concretos de amor, o caridad, hacia Fernando implican ayudarlo a mitigar las consecuencias negativas del cambio climático en su sustento, como a través de la capacitación en nuevas prácticas agrícolas que le permitan enfrentar eventos climáticos extremos o en nuevas formas de trabajo. Los actos concretos de justicia, o actos de amor político, implican trabajar para diseñar acuerdos internacionales y cambiar las legislaciones nacionales para frenar las emisiones de carbono y limitar el aumento de la temperatura global. El amor y la justicia se necesitan mutuamente.

Esto se ilustra en la paradigmática “Parábola del Buen Samaritano”, que el Papa Francisco analiza extensamente en *Fratelli Tutti*. Atender a un extraño herido en el camino es un acto de caridad que también exige acción por la justicia, por ejemplo, preguntando por qué hay personas en el camino que yacen lesionadas, lo cual podría deberse a pandillas u otra violencia callejera, y luego hacer algo para abordar la violencia; o asegurándose de que siempre haya una “posada” que funcione bien (como un hospital), con el equipo adecuado, acceso a agua, electricidad y medicamentos. La caridad y la justicia son inseparables entre sí,

y un sistema de salud universal sin caridad sería tan deficiente como la caridad hacia los enfermos sin trabajar para garantizar el acceso a la salud pública para todos. Como comenta el Papa Francisco, “Incluso el Buen Samaritano ... necesitaba tener una posada cercana que pudiera proporcionar la ayuda que él personalmente no podía ofrecer. El amor al prójimo es concreto y no derrocha ninguno de los recursos necesarios para lograr un cambio histórico que pueda beneficiar a los pobres y desfavorecidos” (FT 165).

Al hablar de este cambio histórico y estructural que beneficia a los pobres y desfavorecidos, Amartya Sen y Jean Drèze enfatizan en la capacidad de los mismos pobres y desfavorecidos para movilizarse y organizarse políticamente para que se escuchen sus voces (cf. supra). Ya en 1891, el Papa León XIII, en la encíclica *Rerum Novarum*, instó de manera similar a los trabajadores a “formar asociaciones entre ellos y unir sus fuerzas para sacudirse con valentía el yugo de una opresión tan injusta e intolerable” (RN 54). Hoy, el Papa Francisco ha renovado este énfasis en los pobres y desfavorecidos organizándose en movimientos sociales para presionar por un cambio estructural. Como sostiene en *Fratelli Tutti*, “Solidaridad significa mucho más que participar en actos esporádicos de generosidad. [...] También significa combatir las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, tierra y vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales. Significa afrontar los efectos destructivos del imperio del dinero... La solidaridad, entendida en su sentido más profundo, es una forma de hacer historia” (FT 116).

Acompañamiento es el término que se ha utilizado dentro del trabajo de las organizaciones católicas para expresar solidaridad

con la vida de los marginados. Al hablar del acompañamiento, Pope (2019) cita al arzobispo Romero para quien la presencia en la vida de los marginados no se trataba de “un apostolado politizado, sino más bien un apostolado que debe guiar las conciencias de los cristianos dentro de un entorno politizado” (Romero citado por Pope, 2019: 135) ⁽⁵⁾. Sobre la base de los escritos y discursos del Papa Francisco, él define el acompañamiento como “formar relaciones de confianza mutua basadas en la igualdad de dignidad”, y luego “avanzar hacia un compromiso compartido para promover la agencia” (Pope, 2019: 138).

Esta cercanía a la vida de los pobres y la capacidad de empatizar con lo que aflige sus vidas como condiciones para el razonamiento público sobre qué medidas correctivas tomar, también fueron componentes críticos de la explicación de Sen sobre el razonamiento público. Drèze y Sen (2013: 269) llamaron a esta falta de interés de los privilegiados por lo que sucede en la vida de los menos privilegiados como un “fracaso del razonamiento público”. La tradición social católica, sin embargo, va más allá al instar a que estos encuentros entre los privilegiados y los menos privilegiados se conviertan en parte de una cultura, una forma de vida: “Hablar de una “cultura del encuentro” significa que nosotros, como pueblo, debemos ser apasionados de conocer a otros, buscar puntos de contacto, tender puentes, planificar un proyecto que incluya a todos. Esto se convierte en una aspiración y un estilo de vida” (FT 216). En *Laudato Si*, el Papa Francisco deploró el hecho de que muchas decisiones

políticas sean tomadas por personas que no tienen un contacto cercano con quienes se ven afectados por sus decisiones (LS 49) ⁽⁶⁾.

‘Escuchar como gobernanza’, como dice Amartya Sen (2020), necesita formar una cultura de escucha y atención a lo que sucede en la vida de los demás y en la vida de los ecosistemas. Para la tradición social católica, cultivar estos valores de encuentro y escucha sin agenda, simplemente estar presente para la otra persona, se convierte en una parte integral del trabajo de desarrollo (Gray 2020). En su Exhortación Apostólica Post-sinodal “Querida Amazonia”, el Papa Francisco habla de escuchar como un deber de justicia (QA 26).

La tradición social católica enfatiza, más que Sen, la estrecha relación entre la transformación de las instituciones y la transformación de los individuos dentro de esas instituciones, porque “[si] las leyes van a producir efectos significativos y duraderos, la mayoría de los miembros de la sociedad debe estar adecuadamente motivada para aceptarlos y transformarse personalmente para responder” (LS 211). Por eso, *Laudato Si* concluye que lo que se necesita son tanto “cambios profundos en los estilos de vida, modelos de producción y consumo” y cambios profundos en “las estructuras de poder establecidas que hoy gobiernan las sociedades” (LS 5) ⁽⁶⁾

La tradición social católica no especifica cómo desafiar estas es-

tructuras de poder establecidas, ni presenta modelos particulares de producción y consumo. Como el de Sen, deja en manos de los procesos de razonamiento público en cada contexto y cada situación el discernir qué curso de acción tomar en determinadas circunstancias, enfatizando que las voces de los marginados sean escuchadas en la toma de decisiones. Sin embargo, enfatiza mucho más el hecho que el razonamiento público sin amor y amor social, es decir, el amor que se orienta hacia una persona concreta y el amor que se orienta al bien común, no puede calificarse como “público” ni como “razonamiento”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Alkire, Sabina. 2006. “Structural Injustice and Democratic Practice: The Trajectory in Sen’s Writings,” in Séverine Deneulin, Nicholas Sagovsky and Mathias Nebel. Eds. *Transforming Unjust Structures*. Dordrecht: Springer. Pp. 47-61.
- Drèze, Jean and Amartya Sen. 1989. *Hunger and Public Action*. Oxford: Clarendon Press
- 2002. *India: Development and Participation*. Oxford: Oxford University Press.
- 2013. *An Uncertain Glory: India and its Contradictions*. London: Allen Lane.
- 2020. *Political Economy of Hunger: Volumes 1, 2 and 3*, Oxford: Oxford University Press. Open Access. <https://bit.ly/2R9iF0l>
- Drydyk, Jay. 2020a. “Capabilities, Public Reason and Democratic Deliberation,” in Enrica Chiappero-Martinetti, Siddiq Osmani and Mozaffar Qizilbash. Eds. *The Cambridge Handbook of the Capability Approach*. Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 662-78. <https://bit.ly/3mhJR8V>

⁵ La cita original proviene de la carta pastoral del Arzobispo Romero “La misión de la Iglesia en medio de la crisis nacional”, 6 de agosto de 1979. Ver <https://bit.ly/3mqILYE> (Consultado el 13 de enero de 2021).

⁶ La cita original es de Juan Pablo II, *Centesimus Annus*, párrafo 58.

— 2020b. “Democracies Behaving Undemocratically,” unpublished paper given at a panel at a conference ‘Towards an Argentina at the Service of Integral Human Development’, 25th November 2020 (recorded talk starting at 55 min on <https://bit.ly/3ujEMj3> Global Witness. 2020. Defending Tomorrow. <https://bit.ly/39Gr4yO> (Accessed 13 January 2021)

Grey, Carmody. 2020. “Time and Measures of Success: Interpreting and Implementing Laudato Si’,” New Blackfriars 101(1091): 5-28. <https://bit.ly/3rOM64K>

Khan, Abraham H. 2012. “Postulating an Affinity: Amartya Sen on Capability and Tagore,” Annals of Neurosciences 19(1): 3-7, doi: 10.5214/ans.0972.7531.180402

Hamilton, Lawrence. 2019. Amartya Sen. Cambridge: Polity Press.

Menon, Jaideep C. et al. 2020. “What was right about Kerala’s response to the COVID-19 pandemic?,” British Medical Journal Global Health, 5:e003212, <https://bit.ly/3rOjmt0>

Pope, Stephen. 2019. “Integral Human Development: From Paternalism to Accompaniment,” Theological Studies 80(1): 123-147, <https://bit.ly/3mkCnSp>.

Ricoeur, Paul. 1995. “Love and Justice,” Philosophy & Social Criticism 21(5-6): 23-39, <https://bit.ly/39J8Vke>

— 2000. The Just (trans: D. Pellauer). Chicago: University of Chicago Press.

Sen, Amartya. 1981. Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation. Oxford: Clarendon Press

— 1999. Development as Freedom. Oxford: Oxford University Press.

— 2009. The Idea of Justice. London: Allen Lane.

— 2019. “The Political Economy of Hunger: On Reasoning and Participation,” Common Knowledge 25(1): 348-56, <https://bit.ly/2R6Bce0> (originally published in 1994)

— 2020. “Listening as Governance,” Indian Express, 8th April 2020, <https://bit.ly/2R6iwer>

Ana Lourdes Suárez:

Muchas gracias, Severine. Ahora vamos a iniciar el momento de intercambio y debate. Recibí dos preguntas iniciales, que son para los dos: ¿Pueden identificar algunas prioridades para las políticas nacionales e internacionales en este tiempo de pandemia? Han dicho algo, pero quisiéramos profundizar un poco dentro del campo temático de cada uno. La segunda pregunta es: ¿qué estrategia política conjunta y esfuerzos colaborativos sugerirían que se desarrollen y cómo articularlos en posicionamientos compartidos en distintos niveles de gobierno?

Jay Drydyk:

Bueno, muchas gracias. No voy a hablar de Argentina porque sería arrogante de mi parte y no lo voy a hacer. Tenemos actualmente en el mundo dos cuestiones acuciantes en relación a la supervivencia. Una es la pandemia y la otra es la crisis climática. Sin embargo, creo que mientras abordamos estos temas no debemos abandonar una tercera cuestión central, que es la pobreza, la inequidad y la opresión. Y si puedo agregar algo a lo que dijo Severine, es que uno de los temores que tengo respecto de un solo indicador que mida el desarrollo humano y la sustentabilidad ambiental, es que la opresión sea olvidada, que sea obviada dentro de ese indicador. Estoy preocupado, no quiere decir que vaya a pasar. Es una preocupación que yo tengo.

Bien, yo pienso que cuando la justicia, la razón pública, tiene esta idea de que nadie debe ser dejado atrás y nadie debe ser abandonado, ¿como lidiamos entonces con la supervivencia? Y la respuesta es muy familiar para todos nosotros, especialmente en América Latina y en la Doctrina Social de la Iglesia. Y es la prioridad por los pobres, la opción preferencial por los pobres y eso es lo que la justicia demanda. Hay

un montón de maneras de aplicarla. Pero sabemos, que el COVID-19 ha sido más dañino para los pobres en todos los países; esto se verifica desde Canadá, Estados Unidos o la India. Entonces, si no vamos a dejar a nadie atrás, no vamos a abandonar a nadie, si esto implica elevar a todos, tenemos que elevar lo más rápido posible a los que están más abajo. ¿Esa es la medida de cómo estamos respondiendo a esta crisis? Entonces simplemente quiero dejar planteada la pregunta.

Ana Lourdes Suárez:

Bueno, muchas gracias Jay, muy interperante; vamos con Severine.

Severine Deneulin:

Muchas gracias. En línea con lo que Jay acaba de decir, más temprano esta mañana en una charla sobre este mismo tema alguien decía que no podemos abordar el cambio climático y el proceso de descarbonización, en lo que respecta al medio ambiente, sin abordar las relaciones de poder. Y esto se relaciona con la idea de la opresión de la que nos habla Jay, este asunto de la injustificada dimensión de la presión del poder. Por ejemplo, esto se relaciona con la enorme cantidad de dinero que moviliza la industria de los combustibles fósiles. Cómo enfrentar ese poder, es un verdadero desafío para la función política. Tenemos que llevar a cabo el proceso de descarbonización en las universidades, como pasó en la UCA, por ejemplo, cuando lograron que se abandone el uso de elementos plásticos. Hay un montón de cosas que se pueden hacer en el contexto de no usar plásticos o ser neutros en temas de carbono. Y esto tiene que ver con las relaciones de poder, que a menudo no son suficientemente tenidas en cuenta en la literatura sobre la pobreza. Sabemos sobre la pedagogía de los oprimidos; pero no quiero entrar en esta dialéctica, porque considero que todos somos en parte oprimidos y opresores, pero creo

que de verdad necesitamos prestar atención un poco más a esto.

No tengo ningún área prioritaria en relación a la pandemia, excepto no olvidamos del clima porque es el asunto más urgente. La pandemia es muy grave, pero en algún momento pasará. En cambio, si no corregimos la cuestión climática no sabemos qué será de nosotros dentro de un tiempo. Déjenme agregar algo. Esta pandemia también ha sido caracterizada por este asunto de que tenemos que limitar nuestra libertad en pos de la salud pública; y esto es algo que requiere mayor atención: ¿cómo se relacionan estas restricciones con la supuesta libertad de vivir la vida que queremos vivir, en los términos que decía Amartya Sen?

Ana Lourdes Suarez:

¿Qué ideas tienen sobre este tema en particular? ¿cuánto, cuándo, cómo limitar la libertad?

Jay Drydyk:

En Canadá tenemos provincias, no estados. Y una de las provincias cerca de las montañas rocosas impuso una cuarentena y el público se resistía a esas normas porque decían que estaban vulnerando su derecho a vivir felizmente. Y yo pensaba decirle a un periodista que decía esto, que es mucho más difícil para las personas muertas el disfrute de la vida, de la libertad, de vivir felizmente, que para las personas vivas. Entonces creo que hay que redefinir esta idea de la libertad de vivir bien en relación a la salud, la educación, las buenas relaciones interpersonales porque verdaderamente la muerte termina con esas libertades. Pero, por otro lado, está la libertad de las personas y de sus seres queridos, incluyendo situaciones complejas como la de los niños, por ejemplo.

Yo no sé que se ha hecho en Argentina, pero en Canadá y en muchos países europeos las escuelas cerraron

y los niños se quedaron en su casa. Se hizo el intento de enseñarles online por internet y eso hizo mucho daño también. No sabemos todavía qué daños les va a producir cuando crezcan porque este año ha sido muy traumático al haber sido removidos forzosamente de sus propios vínculos sociales. Entonces creo que esto es complicado porque no hay una fórmula. Creo que el enfoque de las capacidades nos ayuda a orientarnos.

El periodista al que me referí antes, hablaba de la libertad de comprar y vender lo que queramos. Pero tenemos que volver al concepto del bienestar para todos, no solamente individual, y creo que esta perspectiva es importante en término de las restricciones ambientales. En algún punto tenemos que cambiar la manera en la que vivimos para reducir las emisiones de carbono. Entonces, en lo que debemos enfocarnos es en cómo podemos vivir bien, si viviéramos diferente. Cómo podríamos todavía disfrutar de nuestras familias, de la cultura y de tener lo básico: no solo comida, salud, sino todas las cosas que amamos de la vida. Cómo las podemos disfrutar de manera distinta y vivir bien de todos modos.

Voy a volver a algo que dijo Severine que es quizás válido todos; y voy a hablar desde el lugar en donde yo vivo. Todos podemos aprender de las poblaciones originarias por dos razones y de dos maneras: en América Latina tenemos las ideas típicas de los países andinos que son los derechos de la naturaleza y los derechos de la madre Tierra y no conozco si hay políticas que las incorporen, pero desde mi visión es una idea interesante que podríamos pensar y

aplicar. Los pueblos originarios de Canadá tienen la idea de que todos estamos muy relacionados y en sus historias hablan de cuervos y de las distintas especies como parientes lejanos. Nosotros somos un clan por ejemplo la nación de British Columbia, y reconocemos que las águilas son otro clan y los cuervos y las gallinas son otro clan. Pero hay algo dentro de nuestro material genético que compartimos con el 90% de otras especies, que entonces, en un sentido literal son también nuestros parientes.

Y voy a empujar un poco a Severine también a este asunto. Creo que las religiones del Libro están un poco atrasadas en esto, en reconocer la interrelación de las especies, tanto el Islam, como el judaísmo y el cristianismo. Al menos lo que yo entiendo, todavía hay mucha separación y no un reconocimiento de que formamos parte de la misma familia. No estoy apuntando a decirle al Coronavirus que es una especie viva y comparte el material genético con nosotros y lo tenemos que proteger. Pero no es simple. Severine, ¿tienes algún pensamiento de este punto?

Severine Deneulin:

Sí, estoy de acuerdo. Creo que este trabajo ya está siendo hecho en la Universidad Católica y también en el trabajo con las comunidades originarias, como lo muestra Querida Amazonia, que nos pueden enseñar mucho acerca de esas cuestiones. Se está trabajando mucho con comunidades indígenas, pensando el tema de la justicia. Ellas dicen que la justicia tiene más que ver con sanar las relaciones que con ninguna otra cosa. Y esto es algo que debemos tener en cuenta.

Lo que me gustaría decir en relación al bienestar y las diferentes dimensiones del bienestar. Jay habló de los niños y la salud humana. No sé en Argentina pero debe ser parecido a lo que sucede acá en cuanto a

que la salud mental de las personas se ha visto gravemente afectada. Y la pregunta es cómo balanceamos la salud mental con la salud física. Por supuesto que queremos proteger a las personas del virus, pero esto también está afectando su salud mental.

Y el enfoque de las capacidades verdaderamente nos ayuda y nos señala que hay límites al proceso racional que operan de distinta manera, pero creo que podemos justificar a través de la razón ciertos límites a la libertad. Entonces, por ejemplo, limitar los vuelos puede estar justificado.

Ana Lourdes Suarez:

Déjame que te interrumpa Severine, pero la pregunta que acaba de hacer Eduardo apunta exactamente a este punto: ¿Cómo la razón pública puede ayudar en estas situaciones en las que hay que decidir?

Severine Deneulin:

Se han tomado muchas decisiones trágicas como consecuencia de la falta de imaginación. Creo que Amartya Sen puede sonar naif, pero creo que las opciones en políticas públicas son necesarias. Por ejemplo, la presidente de Nueva Zelanda tomó decisiones firmes, cerró las fronteras y por supuesto que hubo consecuencias, pero a pesar de eso fue reelegida; y en cambio a líderes como Trump, que han tomado otras decisiones, la gente les ha manifestado que no estaba de acuerdo con ellas. Con lo cual creo que en el fondo tenemos que tomar decisiones que pueden ser mejores o peores; pero en la medida que se tenga en cuenta la razón pública, probablemente se descarten las malas decisiones.

Jay Drydyk:

Debemos prestar atención al ritmo, al tiempo, a la oportunidad. Tenemos varias opciones políticas y podemos abogar por una. Pero lo que necesitamos es elevar el nivel de

vida de todos, elevar a toda la comunidad, que nadie quede afuera; pero los que están más abajo necesitan mejorar más rápidamente y si las personas tienen mayor riesgo de vida son prioritarias y otros tienen que esperar un poco más. Creo que existe entonces una prioridad en el tiempo: atender primero a los que he están en situaciones menos favorables. Es simplemente una idea, un pensamiento.

Ana Lourdes Suarez:

Bueno, déjenme agregar en ese sentido algunos comentarios que hemos recibido. Alguien por ejemplo está diciendo que quizás el Coronavirus sea el primer paso en algo que en el futuro pueda generar que se restrinjan cada vez más nuestras libertades, ¿no? No podemos predecir el futuro pero me interesa escuchar sus ideas o pensamientos relacionados con esta posibilidad.

Severine Deneulin:

Exactamente, no sabemos qué puede pasar en el futuro. Esto podría tranquilamente ocurrir. Cuando las prioridades son la salud pública, muchos estamos contentos que se hayan tomado las medidas para dejar atrás el virus y creo que todos son muy conscientes en el sector salud que otros virus iguales pueden venir y todos tenemos que estar atentos en las medidas de prevención y también en la posibilidad de restaurar nuestros hábitats naturales. Y creo que la vacuna no es la solución total, sino que tenemos que pensar de manera más holística, ya que la vacuna no va a resolver todo.

Ana Lourdes Suarez:

Bueno, estamos casi casi en tiempo. No sé si tienen algún comentario final para hacer cada uno de ustedes. Vos Severine, dado tu experiencia de haber compartido la vida en un barrio precario, no has acudido a mi llamado de hacer comentarios sobre la situación en Argentina.

Severine Deneulin:

Creo que a la opción por los pobres, yo agregaría también la opción por la tierra; yo estoy muy agradecida de haber tenido esta experiencia. Fue una experiencia muy poderosa, pero creo que la madre Tierra está llamando.

Ana Lourdes Suarez:

Muy bien. Jay, ¿algún otro comentario?

Jay Drydyk:

No, solo quiero agradecer. Espero que en verdad logren algún progreso y algún avance en relación a esto que hemos conversado hoy, la importancia de la solidaridad y de afrontar los problemas que tenga la Argentina. Les deseo la mejor de las suertes. Muchísimas gracias.

Ana Lourdes Suarez:

Voy a cerrar en español. Quiero agradecerles porque nos dejan reflexionando sobre estos conceptos potentes que justamente abren capacidades para pensar. Quiero cerrar simplemente diciendo que esta asociación, la de Desarrollo Humano y Capacidades y ese abordaje desarrollado por Amartya Sen y Martha Nussbaum, ha suscitado que varios académicos y políticos de distintas asociaciones anualmente se reúnen para ahondar y ver avances, posibilidades de investigación, etc. En el año 2018 la UCA fue sede de la reunión anual del equipo que mencionó Severine. Tuvimos cientos de académicos que participaron y fue un honor recibirlos y ofrecer el espacio para profundizar en este abordaje que ayuda a pensar y a formular buenas intervenciones. Quería simplemente subrayar que ese evento se había hecho en la UCA. Quiero agradecerles y te doy la palabra a vos Verónica.

. . . FIN DISCURSO

11 a 12.45 hs

DIÁLOGOS SECTORIALES PARA EL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL



INTRODUCCIÓN:

- **Emilio Inzaurraga**, presidente de CNJP
- **José Urtubey**, dirigente industrial, UIA
- **Esteban Castro**, secretario general de UTEP
- **Laura Teruel**, presidenta Mujeres FEBA
- **Gustavo Grobocopatel**, empresario agroindustrial
- **Nahuel Levaggi**, coordinador nacional de UTT
- **Carlos Lannizzotto**, Presidente de CONINAGRO
- **Gerardo Martínez**, secretario general de UOCRA

Emilio Inzaurraga

Presidente de la Comisión Nacional de
Justicia y Paz – CEA



Buenos días a todos. Estamos transcurriendo una mañana muy interesante, con reflexiones que nos ayudan a meternos de lleno en la temática de nuestro seminario. Vamos a participar ahora de un espacio que denominamos “Diálogos Sectoriales para el Desarrollo Humano Integral”. Al programar el Seminario pensamos bastante en el título de éste módulo, porque a veces la palabra sector puede entenderse como algo separado del todo. Y nuestra intención es, por el contrario, darle el sentido de componente de un todo; en éste caso, componente necesario y responsable de un desarrollo humano integral para el país. Y esto es un desafío para Argentina porque no siempre nos ha resultado sencillo en el país tender una mesa en donde distintos actores puedan intercambiar su mirada y también comprometerse en la búsqueda concreta del bien común; de un bien que supere las particularidades integrándolas y se enriquezca con ellas; un bien que armonice intereses desde una perspectiva comunitaria. Una perspectiva más fraterna, más solidaria, más integrada y sin excluidos como veníamos escuchando esta mañana.

En primer lugar agradezco a los invitados a esta Mesa su disposición al encuentro. Estarán con nosotros: Gerardo Martínez, Secretario General de la UOCRA, la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina; José Urtubey dirigente de la Unión Industrial Argentina; Esteban Castro, Secretario General de la UTEP, Unión de Trabajadores de la Economía Popular; Laura Teruel, Presidente de Mujeres FEBA, la Federación Económica de Buenos Aires; también Gustavo Grobocopatel, empresario agroindustrial; Nahuel Levaggi, Coordinador Nacional de UTT, la Unión de Trabajadores de la Tierra y Carlos Iannizzotto, Presidente de CONINAGRO, Confederación Intercooperativa Agropecuaria.

¿Por qué invitamos a estas personas? Nuestra intención (no sólo para éste panel, sino en todas las actividades del Seminario) es procurar que la mayor cantidad posible de actores fueran parte del diálogo. De quienes estén involucrados en la producción, en la creación de trabajo digno, que tienen posibilidades de impulsar condiciones para que estas 3 “T” que nosotros consideramos derechos básicos para todos, se hagan realidad. Por eso tenemos en la Mesa personas que representan o son parte de sectores muy involucrados en la acción, en el hacer cotidiano. Por lo tanto, la expectativa es que de este diálogo surjan aportes concretos, para que el desarrollo por el cual todas y todos trabajamos sea humano, poniendo en el centro las personas, integral, teniendo en cuenta todas las dimensiones, e incluso, sin dejar a nadie afuera, de todos y todas y no solamente de algunos pocos.

Vamos a destinar 10-12 minutos para que cada panelista nos dé su mirada, no en un marco teórico, sino en lo que nos está pasando ahora a los argentinos. En este tiempo de pandemia estamos obligados a sacar lo mejor de nosotros para ayudarnos entre todos, y para salir juntos, mejor y mejores. Entonces los invito a escuchar a los participantes.

Finalizadas las exposiciones, si el tiempo lo permite, y espero que sí, hacemos otra roda de 2 minutos para que cada uno redondee sus ideas o, si les parece, comente lo dicho en la Mesa o lo que vaya suscitando este Seminario.

Confiamos en el encuentro, confiamos en el diálogo, confiamos que, si el diálogo no es distractivo, no se circunscribe a lo mal llamado políticamente correcto, para quedar bien y pasar el momento, puede construir en serio los consensos que nos ayuden a todos. Así que le doy la palabra a José Urtubey, dirigente industrial de la UIA. José siempre se ha dispuesto al diálogo y, de hecho, cuando arrancamos con este proyecto, él, Carlos Achetoni y Carlos Iannizzotto, en conversaciones privadas, nos animaron a continuar, a generar este espacio. Así que gracias José, adelante.

• • • FIN DISCURSO

José Urtubey

Dirigente Industrial UIA



Muchas gracias Emilio, saludos a todos. Sin lugar a dudar yo creo que estamos atravesando la crisis de la pandemia, que nos deja una crisis muy fuerte. Ya entramos como país en crisis a la pandemia, con lo cual toda la agenda que teníamos pendiente ahora la vamos a tener que desarrollar en un momento de suma tensión y una profunda crisis. Por lo tanto, creo que los acuerdos, el diálogo y los consensos van a ser cada vez más necesarios para poder avanzar. Yo diría, haciendo un análisis simple de lo que es el mundo, ya en el mundo pre pandémico veíamos un mundo en donde la tensión entre China y Estados Unidos por la guerra comercial tecnológica y tenía una dinámica internacional distinta con la caída del multilateralismo. Y esto impacta a la hora de cómo nos incluimos nosotros en el mundo. Ahora con las recientes elecciones en Estados Unidos, tal vez el país tenga un viraje distinto y la sustentabilidad que requiere el mundo, sobre todo en materia climática quizás con la vuelta a la participación de Estados Unidos tal vez tengamos buenas noticias. Pero dentro de este contexto internacional nosotros, sin lugar a dudas, creo que tenemos que armar una estructura de inserción regional. Por eso para nosotros el MERCOSUR es tan importante. Lo importante es lograr interconectarnos con la Unión Europea, con Estados Unidos y con Asia, obviamente en una línea de producción en base a nuestras necesidades. Con ese marco, yo creo que el diálogo entre los distintos sectores es clave. Fijense que hoy en Argentina para pasar de lo que es la productividad y el desarrollo a un nivel de un 100% e ir aminorando lo que es el asistencialismo, necesitamos entender que hay solo 6 millones de trabajadores formales, es decir empleados formales para atender las necesidades del Estado. Hay 5 millones de trabajadores de la economía popular que tienen que entrar en una suerte de ascenso social económico y entrar en la formalidad, de tal forma que puedan ampliar la

base de sustentabilidad tributaria y que permita obviamente a partir de eso, bajar la presión tributaria.

Argentina necesita entrar en mayores niveles de competitividad. Para poder pasar a mayor productividad, a mayor empleo y a mejor calidad de empleo necesitamos ser competitivos. Y obviamente el universo primario sobre dónde trabajar estas políticas públicas tiene que ser, desde mi punto de vista, en esos 5 millones de trabajadores informales. ¿Cómo hacemos entre todos, dentro de un consenso que marque una agenda de inclusión, que marque una agenda de respeto social para que esas 5 millones de personas tengan los mismos derechos y las mismas obligaciones que tienen los 6 millones de trabajadores formales? A partir de ahí podemos hablar de la productividad y el impacto en el empleo. Nosotros vivimos en un mundo con un empleo impactado por la automatización, por la digitalización, por la inteligencia artificial y esto nos lleva, obviamente, a tener algunos desafíos que creo que es la forma a partir del diálogo, de encararlas. Es decir, yo veo que en Argentina tanto con el sector sindical, con quién tengo permanente diálogo y relación, de la misma forma con el sector que recién hacía mención de la economía popular, tenemos entre todos que empezar a buscar un puente de análisis que tiene que estar objetivizado en cuanto al empleo pero el puente tiene que ser la educación. La formación técnica de los trabajadores, ya sea de trabajadores formales o de la economía popular, tiene que entrar en un nivel de educación, de formación y

de certificación donde los jóvenes tengan una participación activa. Creo que hay que conectar obviamente lo que es la secundaria y conectar los últimos años de un chico que está terminando la secundaria con el mundo del trabajo, con el mundo de la producción y a partir de ahí entre todos, buscar un acuerdo o un punto que unifique y que entremos en un punto de consenso de la Argentina que queremos. Sin lugar a dudar yo hablo de una Argentina del desarrollo. Creo que tenemos que salir de las políticas de corto plazo que nos han hecho tan mal a la Argentina y a todos los sectores productivos. A partir de ahí, desde el cómo y desde el método científico inductivo, es decir de lo particular a lo general. Es decir, los convenios colectivos y cuándo hablo de convenios colectivos no me refiero solamente a los que ya existen, sino a los que se generen producto de la incorporación de, como ya dije, de esa economía popular. Los convenios colectivos que puedan atajar y entender artesanalmente todas las necesidades, tanto de los trabajadores como de los empleadores sobre esa cadena de valor y a partir de ahí ir obviamente llegando a lo que sería una suerte de aggiornamiento de las normas laborales que, desde ya, los marcos generales están vigentes de los años 70 y a las claras está que la situación cambió. Pero esto no significa ir en detrimento de ningún sector, muy por el contrario. Creo que atendiendo las características de cada sector vamos a poder ir consensuando entre todos cuáles deberían ser los cambios en materia de teletrabajo. La norma recientemente sancionada me parece que careció justamente de un análisis profundo y lo he dicho públicamente y seguramente con la reglamentación se podrá modificar algunas cosas. Pero eso no nos puede sorprender, tenemos que entrar con un análisis previo.

Y con este método de ir desde lo particular a lo general, lo hemos visto en algunos casos, inclusive en la gestión anterior de Macri, hemos visto que se han armado mesas de análisis de cadenas de valor puntuales y sectoriales, que también en el gobierno actual, se han continuado con ello y tienen que ver con casos como Vaca Muerta, foros industriales de la Mesopotamia, que tienen que ver con la minería, que tienen que ver con aquellos aspectos productivos que están involucrados, no solo los sectores de los empleadores sino también los trabajadores. Me parece que desde ahí es la forma de construir. No desde lo general porque es muy difícil, la Argentina está atravesada por una grieta desde el punto de vista vertical en lo político y a partir de ahí hay

ciertas antinomias. Pero por otro lado, la grieta que más me preocupa a mí es la horizontal, es decir, cómo lograr con un índice de pobreza de casi el 50%, y obviamente superior a todo eso en los más jóvenes, cómo lograr esa inclusión verdadera que vos Emilio nos invitabas a reflexionar. Y eso tiene que ver con, primero, concientizarse de que el trabajo necesita entrar en un nivel de formalidad. Ellos quieren tributar pero también quieren tener los mismos derechos, por supuesto. Entonces ese es el desafío armónico en el que tenemos que creer en Argentina para encauzar nuestros objetivos. Y por último, quisiera hablar por lo menos de cómo debería ser este desarrollo federal. Sin lugar a dudas la pandemia lo que nos ha mostrado, lo que nos enseña es que las grandes concentraciones poblacionales en esta suerte de macrocefalia poblacional que tenemos en Argentina nos deja al desnudo de necesidades de la gente del interior. Yo soy de Salta y hay necesidades sanitarias totalmente desatendidas, o por lo menos desproporcionadas en su desarrollo armónico con respecto a lo que pasa en los grandes centros urbanos. Por otro lado, de Laudato Si se habló mucho con respecto a cuidar la casa común pero, si bien habla de los países más desarrollados a los menos desarrollados, también atraigo el concepto de Francisco sobre la descentralización armónica. No podemos tener ciudadanos provinciales con 8 veces menos oportunidades que otros. Entonces, simplemente quiero dejar esta reflexión. Creo y soy optimista de que en Argentina estamos en condiciones de avanzar en este tipo de acuerdos porque el contacto que tengo, tanto con el sector sindical como con el sector de la economía popular y del Estado, hay una conciencia de que esto debería ser así por lo menos. Muchas gracias.

En un minuto, ¿Qué tenemos para aportar, qué tenemos para corregir y qué tenemos para evitar?

Jose Urtubey:

Voy a tratar de ser sintético. Para tratar de aportar, además de nuestro esfuerzo y de las inversiones, una conciencia inclusiva sin lugar a dudas y una mirada amplia de empatía. Para corregir yo creo que tenemos que salir de esta lógica y esta brecha del asistencialismo. No solo tenemos la brecha del tipo de cambio, tenemos que pasar al pleno empleo, es decir, buscar disminuir el asistencialismo pero con la contraprestación que hay partir de mayores niveles de empleo. Y te diría que también corregir el centralismo que hay en la Argentina, tenemos que ir a un país más federal, tenemos que evitar sin lugar a dudas el individualismo y el corto plazo

... FIN DISCURSO

Esteban Castro

Secretario General de la UTEP – Unión de Trabajadores de la Economía Popular



Bueno, muchas gracias Emilio. Les agradezco la invitación. Escuchando a José veo que tiene una mirada integral, esa mirada cuando uno está conviviendo en los barrios más pobres de Argentina es difícil de desarrollar. Yo me acuerdo mi comienzo como militante, tenía una mirada muy cerrada al barrio donde vivía o a las comunidades donde vivía, una mirada muy defensiva porque lamentablemente yo terminé viviendo en un barrio popular porque me casé con una compañera del barrio, pero que además esa decisión la fuimos tomando a medida que fuimos perdiendo poder adquisitivo, habiéndome quedado sin trabajo en la industria, habiendo sido vendedor ambulante y habiendo recuperado algún trabajo vinculado a educación, a servicios y con un grupo de compañeros tomando la decisión de llevar nuestro conocimiento a los que de alguna manera tenían dificultades para ir a la escuela, para la vida en general.

Y uno viviendo más o menos bien, en una clase media-baja, que se fue cayendo del mapa siempre cree, no sé si siempre, pero sí lo he hablado con otros compañeros, va a volcar su conocimiento hacia los sectores más empobrecidos. Y resulta que con el tiempo lo que te das cuenta es que fuiste desaprendiendo muchas de las cosas que habías aprendido y aprendiendo nuevas en otra clave, qué es una clave comunitaria que yo había vivido de pibe y que desde la dictadura para acá, en un proceso creciente de concentración económica, cada vez nos fragmentaron un poco más y el verdadero antídoto para esa fragmentación, por lo menos yo lo encontré en los barrios populares, donde no hago ningún tipo de idealización de la situación de lo que hemos vivido en barrios popu-

lares, sino que en la necesidad de resolver problemas comunes nos juntamos para resolverlos.

Y ahí hay una un plus que yo lo atribuyo a las relaciones comunitarias para resolver los problemas, que hemos tratado permanentemente de transmitirle al resto de la sociedad. Es decir, desde los barrios populares tratar de transmitir la importancia que tienen esas relaciones comunitarias, a veces por falta de trabajo y todo lo que eso genera. Relaciones comunitarias en donde hemos resuelto problemas de adicciones de pibes y pibas jóvenes. Relaciones comunitarias en donde hemos desarrollado estrategias de educación, que a veces decimos alternativas, pero yo diría que es una educación complementaria que le permita reinserirse a los chicos en el colegio y relaciones comunitarias que el Papa nombre de “espacio de salvación comunitaria” que eso la verdad que es un muy buen nombre porque eso es lo que hemos logrado en muchos de nuestros barrios. Porque hay barrios con más organización y obviamente que se vive mejor y hay barrios donde no hay la suficiente organización lo que se mete en el narcotráfico y el narcomenudeo.

Entonces está claro que nuestra experiencia y nosotros quisimos ponerla de relieve y estamos agradecidos porque hemos contado con la escucha de la Iglesia Católica, de muchos pastores evangélico y muchas pastoras evangélicas, de cierto sector de la Unión Industrial Argentina, de pequeña y mediana industria y de sectores universitarios, que empiezan a ver como importante nuestra propuesta y nuestro análisis.

A mí me parece también que el proceso que sigue y no se ha frenado, el de concentración económica, genera

un nivel de fragmentación que todavía hay una parte muy grande también de la sociedad, que no nos puede visualizar o mira con prejuicio nuestro accionar, sobre todo cuando estamos movilizándonos por reclamos de los sectores de la economía popular. Y nosotros no encontramos otra forma muchas veces de visibilizar nuestros reclamos, que son muchos, y de poner en agenda nuestros debates.

Entonces a esa situación le hemos buscado la vuelta para encontrar la solución de ese conflicto con el diálogo, le hemos buscado la vuelta también con una mayor apertura con los sectores que recién mencioné que conversamos. De todas formas, este es un momento muy especial porque creo que la pandemia fue muy dolorosa para todos y todas y también fue una fuente de inspiración para discutir lo que se viene.

Nosotros tenemos un proceso de concentración económica muy difícil de resolver, no solo en Argentina sino en el mundo. Y tenemos un proceso de concentración poblacional en todos los conurbanos de todas las provincias que también es muy difícil de resolver. Tenemos que poner mucha más energía teniendo en cuenta en los saberes de todos los sectores, mucha más energía para una propuesta integradora en Argentina que le puede servir al mundo por supuesto, pero que rompa con las lógicas de concentración poblacional que hemos visto en la pandemia, que lo que ha generado son mayores casos de COVID-19 donde más concentrada estaba la población. Entonces la propuesta nuestra siempre va a estar vinculada a democratizar la economía para mejorar los niveles de todos los sectores.

La concentración en la producción de alimentos, por ejemplo, es un tema a tratar con mayor profundidad por lo que ocurre en los barrios populares ya que la alimentación me parece el eje central porque sin alimentación todo lo demás es muy difícil de resolver. Los compañeros y las compañeras que viven en barrios populares si tiene que ir al almacén de barrio les terminan saliendo más caro que a los sectores medios, más allá de los aumentos, de la inflación de todo lo que podemos leer, la más pobre paga más caro. ¿Cuál ha sido la estrategia durante la pandemia? Organizar ollas populares que le garanticen el alimento y el cuidado a los y las pobres. Y en este rol y en este trabajo han tenido mucha preponderancia las mujeres, que aún en los sectores más pobres, son las más marginadas y víctimas de violencia.

Pero yo creo que las mujeres son realmente proféticas y trabajan en los sectores populares a partir de un elemento central que es la misericordia, es decir: el perdón desde el corazón hacia la violencia del sistema que han recibido durante muchos años y han generado condiciones para construir organización y eso necesitamos que sea de alguna manera mucho más visibilizado. Por eso siempre que hay encuentros como estos hacemos un mayor esfuerzo para estar presentes. Muchas gracias.

En un minuto, ¿Qué tenemos para portar, que tenemos para corregir y que tenemos para evitar?

Esteban Castro:

Bueno, nuestro aporte viene siendo lograr instalar en la agenda el problema de los sectores más humildes de nuestra patria. Para corregir obviamente tenemos mucho. Yo creo que, como militantes, si yo tuviera que corregir y estoy tratando de hacerlo, durante muchos años parecía que era más importante cuando me encontraba con mis compañeros y compañeras lo que yo decía que lo que tenían para decir. Estamos haciendo una transformación poniendo mucho más escucha y mucho más compartir que la importancia que tenga nuestra palabra. Para evitar, nosotros tendríamos que evitar, en un proceso como este que para mí es un proceso que empieza con algunas decisiones de parte del gobierno que están basadas en el amor al pueblo tendríamos que tratar de evitar niveles de confrontación crecientes. Tendríamos que buscarle la vuelta para desarrollar la cultura del encuentro. De eso no hay garantías. Hay que trabajar mucho. Yo creo que se han dicho cosas muy importantes que van en ese camino.

• • • FIN DISCURSO

María Laura Teruel

Presidente de Mujeres FEBA
Federación Económica de la Provincia
de Buenos Aires



Emilio muchas gracias, buen día a todos y a todas. Sí, el “gringo” me dio la introducción y asentía [sobre] cuánto falta nuestra mirada con perspectiva de género. Cuántos años venimos relegadas las mujeres en todos los sentidos. Él hablaba nosotras en todos nuestros roles sociales, y de nuestro rol social de mujeres empresarias PYME, dadoras de empleo. Y es la mujer la que lleva adelante muchas de las pymes de la Argentina. El 90% de las pymes argentinas son empresas familiares, la pyme familiar es una familia, nuestros trabajadores son familias. Nos involucramos con ellos desde el rol social y sabemos cuándo tiene algún problema familiar, cuando atraviesa una violencia de género, cuando atraviesan problemas de enfermedad. Nuestros empleados son familia y en eso el rol de las mujeres es muy importante y nuestra actividad empresarial, lo escuchaba a José también hablando de todo el tema empresarial. Yo no puedo pensar en vivir sin trabajar, [sin] nuestra fuente de trabajo. Principios básicos: la alimentación, como dijo el gringo, la educación y el trabajo. Para el trabajo es necesario que estemos nosotros, los empresarios, generando fuentes de empleo. Nos preocupa mucho esta crisis que va a estar muy muy profunda, ya estábamos en una crisis profunda nuestro país y esta pandemia sin lugar a dudas va a dejar una crisis aún más profunda en la cual tenemos un rol muy importante los empresarios y las empresarias en la generación de este diálogo para el desarrollo humano integral. Sin diálogo no hay posibilidad de construir, eso es lo que yo pienso en cuanto al diálogo, y los empresarios trabajamos continuamente en este diálogo entre los trabajadores, los sindicatos y hacemos este nexo en post de lograr la supervivencia de las empresas y las fuentes laborales.

mos transitado hace 10 años atrás cuando las organizaciones empresariales empezaron a incorporar a mujeres, éramos como algo “uy, ahí hay una, uy ahí hay 2” y hoy somos muchas. La voz escucha, hemos trabajado mucho en una fuerte campaña de ocupar lugares de decisión desde CAME y desde FEBA, lo hemos logrado pero aún falta mucho. Pero cómo cambia la descripción y el diálogo cuando en las mesas hay una mujer, cuando está incorporada la voz de una mujer. Nosotras por nuestro rol natural de gestar, de ser madres, tenemos otra visión también y otra inclusión en conjunto. Siempre trabajamos en conjunto con todos los sectores y en conjunto, por supuesto, con los hombres. Imagínense que yo tengo una empresa familiar de transporte de pasajeros de larga distancia que el 98% de todos los recursos humanos son hombres, así que sería imposible pensar de trabajar solo en una mirada exclusivamente femenina. Soy una fuerte convencida del trabajo en equipo, del rol social y las mujeres en esta pandemia hemos pasado y, estamos pasando, momentos muy complicados porque se nos está puesto una triple tarea que es la de nuestras empresas, nuestras casas y nuestras familias. Las que son madres mucho hacen de docentes y han hecho esta pandemia acompañando a los chicos en el Zoom para ayudarlos con las tareas escolares, las tareas de la casa. En cuanto al cuidado, las mujeres ocupamos tres veces más cantidad de horas en lo que es tareas de cuidado y dejamos de estar productivas en nuestras empresas. Esto está cambiando, ya se ha escuchado y ya se ha puesto de manifiesto y tenemos muchos hombres muy comprometidos en que esto vaya cambiando.

El rol como mujer y como género. Es imposible pensar en una mirada no inclusiva en el 2020. He-

Hay una campaña muy importante de las Naciones Unidas en cuanto a “no me ayudes” en las tareas domésticas, [por]que siempre el rol era “te ayudo, no?” “No, no me ayudes, es una tarea compartida”. Yo creo que esa tarea compartida en todos los aspectos, la tarea compartida en la generación de empleo, la tarea compartida en sostener las fuentes de empleo, en generar más fuentes de empleo, en sostener las estructuras empresariales, los comercios, las industrias, los servicios. Y esa tarea compartida en el diálogo. Yo celebro estos espacios, celebro que siempre tengan la visión de incorporar la voz femenina. Emilio, agradezco mucho que me hayan invitado a participar y darles la visión. Y como para dejarles algún mensaje, replico una invitación que nos hace el PAPA FRANCISCO que siempre me quedo gravada, y en la que trabajo día a día, cuidado de esta casa común, en el hogar de todos en esta casa común y en el cuidado en esta casa común, del medio ambiente, la responsabilidad que tenemos todos también con el cuidado del medio ambiente los empresarios y todos los ciudadanos y el diálogo permanente con el mismo objetivo común. Siempre me siento en estas mesas de diálogo con el sector sindical, el sector laboral y siempre les hablo de nuestra casa común, de nuestra empresa y del cuidado de nuestra casa común y nuestra empresa que es de todo es de los trabajadores es de los empresarios es de todos. Sin empresas no hay fuentes de empleo, sin trabajadores no hay empresas y sin empresarios no hay empresas. Así que creo que esta pandemia nos afirma aún más estos conceptos que venimos trabajando del diálogo común. Así que bueno no sé si después hacemos otra vuelta, pero me gustaría seguir escuchando a los que nos acompañan en el panel.

En un minuto, ¿Qué tenemos para portar, que tenemos para corregir y que tenemos para evitar?

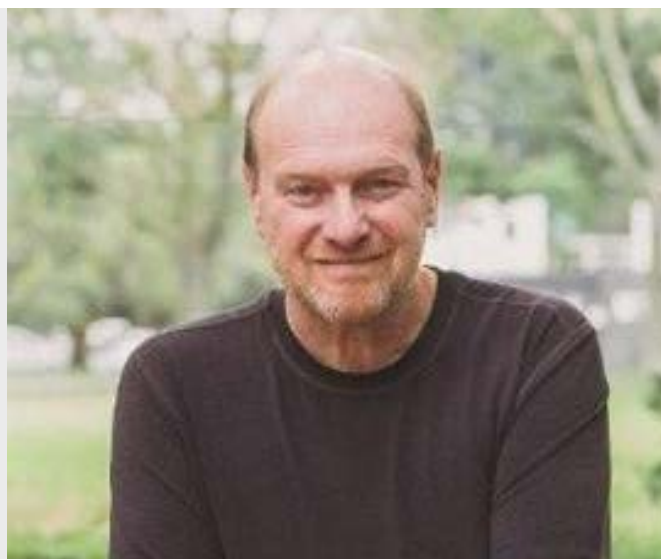
María Laura Teruel:

Yo tengo para aportar desde nuestro rol como mujeres, es la capacidad de dar y consensuar a partir de las experiencias vividas y compartidas que nos ayudan a ser mejores personas y a crecer. Para corregir, el juzgar previamente, sin saber cuánto el otro puede dar, el juzgar previamente y los preconceptos. Hay muchos preconceptos sobre nosotros los empresarios sin saber también desde nuestras personas y nuestros problemas. Y el evitar las posiciones conflictivas que nos obstaculizan las acciones y no nos permiten el diálogo.

. . . **FIN DISCURSO**

Gustavo Grobocopatel

Empresario agroindustrial



Agradezco mucho la invitación, creo que los tiempos que vivimos y probablemente los que viviremos requieren justamente de múltiples miradas y de una construcción colectiva porque la complejidad es tan grande que una sola mirada no alcanza, [sino que] requiere múltiples miradas en procesos tan complejos, tan turbulentos y de tanta incertidumbre. Y creo que este proceso de transformación viene dándose desde hace décadas con impacto sobre la forma de trabajar, sobre la forma de producir, con impactos sobre la cultura; en fin, múltiples impactos y lo que ha hecho la pandemia es acelerar muchas de esas tendencias que veíamos que se venía andando.

Es cierto que cuando uno analiza qué es lo que pasa en el mundo, porque es un proceso que se está dando en todo el mundo, hay geografías o sociedades que han logrado organizarse de una mejor manera y frente a estas complejidades le han encontrado una vuelta al progreso o positiva o han sacado ventaja simplemente porque han logrado tener digamos un acuerdo sobre hacia dónde ir y cómo ir. Quizá nosotros como sociedad si lográsemos tener algún tipo de acuerdos sobre estas cuestiones, obviamente con un toque particular que nos da nuestra argentinidad, nuestra cultura, nuestra historia, yo creo que sería mucho más fácil y podríamos tener resultados mejores que los que hemos venido teniendo hasta ahora, que es un aumento en la desigualdad pero también un empobrecimiento general. Es decir, muchos países tuvieron un aumento de la desigualdad, pero con aumento de la riqueza o con progreso. Nosotros hemos logrado lamentablemente las dos cosas en contra. Son tiempos en donde el tema del conocimiento, en sus múltiples formas, es lo que va impulsando estas transformaciones. El conocimiento en términos educativos, pero también el conocimiento para ser empresario, el conocimiento de los trabajadores, de la política.

y trabajo, pienso también que habría una cuarta dimensión transversal, que sería el conocimiento y como el conocimiento impacta sobre temas vinculados con la tierra, el conocimiento en el trabajo y el conocimiento del techo. Es decir, en la época de la esclavitud había trabajo pero era un trabajo de gente que no era libre, que no podía decidir qué hacer. Por eso no es solo un problema el trabajo, es el trabajo con libertad y esa libertad la da el conocimiento. Entonces tenemos que bregar para que la gente esté cada vez mejor formada para poder abordar los temas del futuro, temas de la tierra que son temas que a mí me ocupan desde hace muchos años por temas profesionales, históricos, mi familia son productores agrícolas también. La propiedad de la tierra sin conocimiento no es parte de la solución, o puede no ser parte de la solución. Necesitamos la tierra y el conocimiento para hacerla producir y conocimiento para poder organizarse de una determinada manera en cooperativas y más para comercializar. El conocimiento es clave en los tiempos que vivimos y en los que viviremos.

Tiene que ser tierra techo y trabajo del futuro. Es decir de lo que va a venir, no de lo que ya pasó, porque no podemos correr el riesgo de hacer un enorme esfuerzo y una enorme lucha para algo que a lo mejor no ocurre o a lo mejor ocurre de distinta manera, o no de la mejor manera. También me interesa el tema del propósito, de porqué hacemos las cosas. Se nombró a Amartya Sen en algún panel anterior, y yo creo que una forma de definir el propósito es la búsqueda de la felicidad en términos integrales. Y Amartya Sen justamente decía que la felicidad está vinculada con el desarrollo de capacidades en las personas. Por ejemplo estar libre, por ejemplo ser autónomo o ser

Siempre que leo lo de las 3 "T": lo de tierra, techo

empleable que está vinculado con el trabajo con libertad. La empleabilidad es el trabajo con libertad. Por ejemplo ser solidario, ser red, ser con otros y ser saludable. Bueno, todas estas eran capacidades necesarias para lograr la felicidad. Y yo como empresario me pregunto muchas veces, hago como una especie de listado para ver si lo que hago en la empresa, apunta ese propósito o no. Es decir, cuando yo hago un nuevo negocio o cuando desarrollo una tecnología o la implemento, ¿estoy haciendo a la gente más feliz?, ¿estoy haciendo la gente más autónoma? ¿la hago más empleable? Lo mismo debería hacerse en términos de política pública o acción religiosa o en donde actuemos cada uno de nosotros. La política pública que yo estoy implementando, ¿hace a la gente más libre y más autónoma?, ¿la hace más empleable? Y a lo mejor hay que revisarlas porque no necesariamente por más que haya buena voluntad eso sucede. Entonces me parece que los desafíos que tenemos son múltiples, es de una conversación multisectorial de gente diversa, no solo por un tema de la grieta, que para mí es casi menor, es un tema de construir un nuevo nosotros, es de construir con otros, es como va a ser la sociedad en la que vamos a vivir. Nuestros abuelos pensaban en una sociedad inmensa clase media con movilidad ascendente. Bueno, la que viene, ¿cómo la estamos visualizando? Y ese es un trabajo que hay que construir entre todos con esta idea de que somos algo nuevo que estamos construyendo.

Después tenemos todo el tema en la agenda de lo que es el desarrollo económico, humano y demás que como comentaba hoy. Me parece a mí que estas cuestiones, tienen que ser parte de una agenda colectiva que ayude a la sociedad en su conjunto a tener una visión común y a los gobiernos sucesivos, no importa de qué sector sean, en tener una agenda que trascienda el momento de quién es el que gestiona, sino que pase a ser una política, una idea y una utopía colectiva. Muchas gracias.

Emilio Inzaurraga:

Muchas gracias Gustavo. Cuando imaginamos este seminario queríamos poner foco en las 3 T y en los derechos que queríamos para todos los argentinos. Y también apareció una T transversal, que es la tecnología, no como un manual o como una receta moral, sino como un instrumento. Y también apareció una que no le podíamos poner una T, que es la educación como un tema transversal. La educación y la tecnología creo que también aplican en tu propuesta y conocimiento. Transversal, para que esa propuesta de Amartya Sen que es el crecimiento personal y ayudar a crecer. Y en ese crecimiento personal también muchos necesitan que los ayudemos a ponerse de pie. Por eso el Papa Francisco nos decía en la Jornada Mundial de los Pobres “tiende la mano al pobre, tiende la mano al que necesite”. El tema de tender la mano para sostenernos mutuamente. Eso creo que formamos si entendemos que esta construcción comunitaria es entre todos.

Gustavo Grocopatel:

Bueno, sí, sí, totalmente Emilio. Todas estas acciones tienen que pasar como una especie de checklist, es decir extender la mano hacia la gente más libre la hace más autónoma, la hace más empleable y tener esa posibilidad de revisar estas cuestiones en el marco de ese checklist.. Muchas gracias por dejarme participar.

En un minuto, ¿Qué tenemos para portar, que tenemos para corregir y que tenemos para evitar?

Gustavo Grocopatel:

El aporte más importante que podemos hacer es la integración. Integración de los proyectos vinculados con el desarrollo de la agroindustria, de la agricultura familiar y todo lo que tiene que ver con la integración de comunidades que no tienen trabajo al proceso productivo. Como se dijo, no son proyectos contrapuestos sino que son proyectos que suman, que tiene que sumar, y digo más, que tienen que integrarse. Si uno puede ayudar al otro sin duda. Y también como aportes son las experiencias. El proceso de desarrollo agroindustrial que hubo Argentina tuvo su experiencia y no todo fue bueno, también hubieron decisiones malas. De hecho, la matriz de desarrollo de Argentina que se denunció acá y concuerdo que es una matriz de desarrollo concentrado en las ciudades, en realidad fueron consecuencia de políticas públicas que trajeron como consecuencia esto, más allá de la buena voluntad que tuvieron. Eran procesos de desincentivar la inversión en el interior y concentrarla en las grandes ciudades. Segundo punto que hay que corregir: yo creo que tenemos que corregir hacer con otros, es decir: no hemos hecho cosas con otros, nos hemos concentrado en nuestros propios negocios, en nuestro propio desarrollo y a veces hemos perdido la visión del conjunto de la sociedad. Yo creo que para un empresario hoy no es suficiente con pagar impuestos o dar trabajo, [sino que] también los empresarios tenemos que involucrarnos en la construcción del Estado, en la construcción de instituciones de este tiempo. Por último lo que hay que evitar. Bueno, yo creo que nosotros tenemos un problema en Argentina y esto es general y me incluyo. Es que preferimos tener razón a aprender. O sea, discutimos para tener razón y no conversamos para aprender. Me parece que esta debería ser una de las bases del diálogo y una de las bases de la nueva construcción del nosotros. Otra cosa que debería evitar es contagiarme de COVID o contagiarnos de COVID cuando tomemos los mates con Nahuel, así que Nahuel preparate. Tomemos mate y protejémonos.

... FIN DISCURSO

Nahuel Levaggi

Coordinador de la Mesa Nacional de la
UTT - Unión de Trabajadores de la Tierra



Buenos días a todos y todas, muchas gracias por la invitación, muchas gracias Emilio. Para aportar a la conversación, voy a tratar de plantear algunas cuestiones sobre el diálogo. Nosotros entendemos el diálogo como una construcción superadora entre distintos puntos de vista, entre visiones distintas. Cada vez que la Pastoral Social o Justicia y Paz nos invitan a una mesa de diálogo, y hemos participado siempre, la idea es justamente construir algo superador a lo que ya está. Y con ese espíritu tenemos que poder discutir aquí, en el panel; porque si yo dijera sólo lo políticamente correcto para hacerme simpático y amigo de todos y todas los que están escuchando, no cumpliría con el rol de transformar las cosas.

Creo que una de las mayores misiones de todos los seres humanos y humanas, es hacer un mundo mejor que el que ahora tenemos. Si en el mundo actual hay mucha gente sufriendo, es porque el mundo está mal y hay cosas que hay que cambiar. Y si hay cosas que hay que cambiar, tenemos que analizar varias de las cuestiones que planteó recién Gustavo. Por ejemplo, tenemos que conocer, analizar y entender cuáles son esas cosas que hay que cambiar para poder transformar lo que provoca hambre y devastación del ambiente; para transformar esta sociedad donde algunos tienen miles y miles de hectáreas y otros no tienen ninguna. Y creo que todos y todas tenemos que cuestionar nuestros privilegios para poder empezar a transformar la situación.

Yo entiendo que los diálogos parten de buscar el propósito que decía Grobocopatel recién, buscar el bien común y la felicidad; y la felicidad tiene que ser justamente que todos y todas podamos vivir dignamente. Para eso un campesino, un pequeño productor que no tiene tierras debe poder acceder a la tierra; y para que pueda acceder a la tierra tiene que haber mecanismos y tierra que lo hagan posible y lo faciliten. Eso significa cambiar mucho de la

matriz y las reglas de juego que hoy tenemos, que impiden que grandes sectores de trabajadores y trabajadoras, agricultores, campesinos, del pueblo pueda acceder a ese bien, como decía “El Gringo” Castro hace un momento. Hoy tenemos alimentos caros; cuestiones de género que discriminan, como decía la compañera; serios problemas para acceder a la tierra y al conocimiento.

Creo que ustedes saben que nuestras luchas pusieron justamente el foco en la alimentación, en el alimento como un derecho entre las dos puntas de la cadena: los productores y productoras y consumidores y consumidoras. Como decía “El Gringo”, a los barrios populares los alimentos llegan a un precio inaccesible para la gente; y la causa es una determinada matriz productiva que hace que eso suceda. Por otro lado, tenemos pequeños productores que a raíz de esa matriz productiva sufren una forma de esclavitud.

Y en esto tomo los guantes y me resulta interesante ya que, con todo respeto, voy a discrepar en un montón de temas con Grobocopatel. Tomo cuestiones y conceptos que él planteaba y me pregunto: ¿de qué manera el agronegocio y su modelo particular de dependencia de las grandes multinacionales del agro, con el paquete de agroquímicos que utiliza contaminando el suelo, al que produce y al que consume, puede proveer alimentos sanos y accesibles al pueblo? ¿De qué manera esa matriz productiva puede tender a una autonomía, a una soberanía alimentaria?

En la Argentina tenemos un esquema alimentario

dependiente de los grandes poderes concentrados del mundo, tanto para producir alimentos para el mercado interno como para exportación que genere divisas. No hay que contraponer exportación y generación de divisas con producción de alimentos sanos para el mercado interno. Esa dicotomía es una mentira y no sirve. Nosotros y nosotras tenemos que garantizar soberanía alimentaria, producción de alimentos sanos para el pueblo y al mismo tiempo producción extensiva para la exportación que genere las divisas que necesitamos. Pero con un sistema, una matriz distinta, saliendo del esquema de dependencia de las dos partes. No podemos depender de las grandes multinacionales del agro para alimentarnos todos los días como hoy nos pasa, porque producimos bajo una matriz de dominación. Dependencia en semillas y agroquímicos que se utilizan para producir, desde una lechuga hasta el poroto de soja destinado a la alimentación de pollos, al feedlot, chanchos o tambos.

Entonces, tenemos un esquema alimentario dependiente de las multinacionales y eso va contra la felicidad de todo el pueblo argentino impidiendo que los barrios o los territorios puedan construir una política alimentaria integral, desde la planificación de la producción hasta el precio final de un paquete de fideos, un tomate o el litro de aceite en un almacén o verdulería de barrio. Esto es lo que pongo como contrapunto para generar un diálogo y centrar, fortalecer, la discusión sobre los modelos y no solamente sobre las conductas individuales, porque confío que la mayoría de las personas hacemos lo que pensamos que es lo mejor. Pero también, como explicaba “El Gringo” al principio, uno entiende el mundo desde el lugar en el que está. Por eso sirve mucho conocer otros mundos, otros lugares para entender las realidades de otras personas. Obviamente, si conozco el mundo desde un barrio popular como decía “El Gringo” más temprano, y eso es lo único que conozco del mundo, entonces mi pensamiento y mi capacidad de análisis va a depender de eso. Si conozco el mundo desde una gran empresa multinacional, mi pensamiento y mi capacidad de análisis va a estar limitada a eso. Y quizás estos diálogos sirven para escucharnos, pero sobre todo para poner en juego nuestras prácticas y nuestras creencias.

Sea desde la economía familiar como decía antes la compañera, desde una empresa, una organización, un sindicato o la función pública, con el accionar cotidiano en el lugar que ocupa, cada uno de nosotros puede ir generando prácticas que transformen lo que hay y promoviendo un mundo distinto. Y claramente tenemos que transformar lo que hay; no se puede seguir haciendo lo mismo que venimos haciendo porque de esa manera no vamos a generar otra realidad, sobre todo para quienes más sufren y necesitan, como son los actores más postergados de las ciudades y los sectores rurales exclu-

dos por un modelo agrario muy concentrado. Un modelo agrario con una historia de concentración de la tierra mediante la expropiación, porque las primeras grandes concentraciones de tierras fueron por expropiaciones y eso fue continuándose. ¿Eso hace que hoy alguien sea malo porque tiene mucha tierra? No; pero lo que sí propongo es discutir que tal vez no hace falta tener tantos miles de hectáreas concentradas y, cumpliendo con la función social de la propiedad, poner algunas a disposición de quienes no tienen o fueron expulsados de los territorios. Porque la tierra, tal como lo entendemos nosotros y nosotras tiene una función social para el bien común.

Creo que tenemos que transformar la matriz productiva. Se puede reproducir con otro modelo tecnológico, hay conocimiento que lo demuestra. Nosotros y nosotras lo hacemos todos los días. La producción de carnes y la producción extensiva de granos debe transformarse en agroecológica. Debemos democratizar la matriz del acceso a la tierra y nosotros y nosotras desde la UTT hace años venimos planteando dos propuestas. Una tiene que ver con la ley de acceso a la tierra. ¿Cuánta gente vive sin producir desde hace años y años, del alquiler que le paga el pequeño productor hortícola de una hectárea o un chacarero de 50 hectáreas? Nos horrorizamos que haya alguien que cobra un plan y decimos “ah, no hace nada y cobra un plan” y de repente tenemos líneas genealógicas enteras que hace años no han hecho nada en toda su vida y lo único que hacen es cobrar la renta de esa tierra que produce porque hay otro que la trabaja. Ahí es donde las varas de medición también son complejas. Esto también lo tenemos que poder plantear si, y tomo lo que dijo Grobocopatel, nuestro propósito es la felicidad y el bien común de todos y todas. Es un tema que desde los intereses de cada uno de los sectores tenemos que poner sobre la mesa y discutir.

¿Cómo se podría facilitar el acceso a la tierra? Presentamos un proyecto de ley de acceso a la tierra que crea créditos blandos, para que quien alquila y paga una renta, con una cuota similar pueda adquirir el bien. Hay además una gran cantidad de tierras fiscales que pueden destinarse a colonias agrícolas. En la UTT tenemos un montón de experiencias que se vienen haciendo desde hace años y muestran que es real y posible hacerlo, que no estamos diciendo algo que tal vez podría suceder... Si desean verlo, invitamos a todos y a todas a que conozcan esas experiencias y comprobar lo que decimos.

Y eso tiene relación también con la necesidad política de empoderar a los productores en la comercialización de los alimentos para hacerlos accesibles. Históricamente hablamos de las cosechas récord, de cuántas toneladas de granos se planean producir este año, cuanta

generación de divisas; pero nunca hablamos de cuántas toneladas de tomates o de papas pensamos producir para abastecer de alimentos accesibles a nuestro pueblo. Hay una ausencia histórica de políticas públicas de alimentación y tenemos que modificarlo porque todos y todas nosotros comemos hortalizas, granos y carnes, pero en el país no hay una planificación sobre esta cuestión vital. No planteemos dicotomías falsas; lo repito el tema no es o producir para el mercado interno o para exportar y generar divisas. Tenemos un territorio y sistemas productivos que pueden satisfacer las dos necesidades, sin subordinaciones. Pero tiene que haber una planificación conjunta de manera que se garantice el alimento sano y accesible para consumo interno porque es inaceptable que comer sea caro o haya hambre en la Argentina.

Además, tengamos en cuenta que en el mundo se están discutiendo medidas para fortalecer la agroecología y el abandono de los agrotóxicos que hoy nos envenenan. Y no nos confundamos: no estamos hablando de producir rúcula orgánica en el patio de la casa ni somos un par de hippies a la aventura. No, estamos hablando de que necesitamos transformar la actual matriz de producción porque está caduca, envenena al que produce, al que trabaja en el campo y al que come; envenena el suelo. Y esta no es no es una afirmación panfletaria, hay evidencias científicas de lo que sucede, a lo que nos lleva la forma actual de producir y que se puede producir de otra manera. Me encantaría algún día sentarme a tomar unos mates con Grobocopatel para entender de qué manera desde un modelo del agronegocio, monocultivo, siembra directa y dependencia de las multinacionales podemos hablar de autonomía, de libertad en el trabajo y de felicidad, si estamos justamente generando, desde ese modelo, todo lo contrario. Y, por otro lado, dialogar con todos los actores sobre cómo empoderar fuertemente y democratizar el laburo de la gente que está en los territorios. Necesitamos que los grandes territorios y las poblaciones del interior del país y de las provincias dejen de estar atadas al monocultivo para promover las producciones y las agroindustrias locales que son las que van generando trabajo y arraigo y pueden transformar la densidad demográfica que se da en las grandes urbes. Tenemos que dar vuelta este esquema que se va profundizando cada vez más hacia grandes territorios despoblados y grandes urbes superpobladas. Para eso necesitamos generar otro esquema de producción agroalimentaria que genere trabajo, alimentos, producción de tránsito local y empoderar a las cooperativas, agroindustrias y PyMEs en los territorios.

Espero haber aportado, muchísimas gracias y disculpas si el contrapunto incomodó a alguien, pero entiendo que es mejor dialogar y plantear las cosas de manera res-

petuosa que decirnos lo que queremos escuchar todos y salir igual que vinimos. Yo creo que venimos a esta tierra a cambiar las cosas que están mal. Gracias Emilio.

Emilio Inzaurreaga:

Gracias Nahuel, y creo que hacemos muy bien en decir lo que nos parece, aquello en lo cual estamos empeñados. La experiencia de ustedes es muy valiosa y tiene que ser puesta en común. No avanzaremos en una construcción comunitaria si cada uno no pone a disposición su identidad y también sus talentos. La parábola de los talentos nos asegura que ellos crecen cuando se ponen en juego; porque cuando se guardan no crecen; solamente lo hacen cuando se ponen en juego y se los coloca al servicio. Me parece que vale decir lo que realmente se piensa; muchas gracias a todos por hacerlo y sobre todo por animarse a salir de las dicotomías, aspirar a una planificación conjunta, tratando de pensar juntos en un modelo integrador e integral, que es justamente lo que queremos favorecer: el desarrollo humano integral.

Muchas gracias por sus aportes. Ahora, en un minuto y luego de este intercambio, les pido expresar, cada uno desde el lugar que ocupa, ¿qué pensamos que tenemos para aportar, que tenemos para corregir y que tenemos para evitar?

Nahuel Levaggi:

Creo que tenemos para aportar todo lo que colabore a fortalecer este nuevo desarrollo que apunta a la producción sustentable y a empoderar al sujeto trabajador, campesino, pequeño productor, mediano productor, a quienes durante mucho tiempo les faltó protagonismo, más allá del gran laburo realizado por CONINAGRO y otros. Después, para corregir creo que no tenemos que plantear solamente la reivindicación concreta desde el sector, sino proponer el modelo integral, proponer una política pública integral, que por nuestra parte es lo que estamos tratando de hacer. No solamente plantear mi problema y mi necesidad sino un modelo de vida, de país, de comercialización en este caso. Y finalmente para evitar, creo que hay dos grandes cosas: el antagonismo no necesario para poder construir en base al diálogo y no cerrar la discusión, porque si no discutimos sin antagonismo no generaremos ninguna construcción positiva. O sea, evitar un antagonismo no necesario y evitar una chupada de medias entre nosotros que no termine generando nada. Y cuando quieras Gustavo nos tomamos unos mates.

• • • **FIN DISCURSO**

Carlos Lannizzotto

Presidente de CONINAGRO
Confederación Intercooperativa
Agropecuaria Limitada



En Mendoza. Un gusto Emilio. Muchas gracias por la presentación, muchas gracias por invitar a Coninagro, por estar presente aquí con todos ustedes. Un muy fuerte abrazo y es un orgullo para mí también además participar con panelistas del tenor que siempre lo hacen y hoy lo han hecho, como lo de Nahuel, José, Gustavo bueno, no voy a nombrar a todos. Así que para mí es un desafío estar a la altura de las personalidades que me han precedido. Bueno, rápidamente 4 o 5 paradigmas para poder completar integrando a los valiosos conceptos que se han vertido.

En primer lugar, partimos de un muy breve diagnóstico porque Coninagro está convencido que los grandes países han podido salir adelante si miran para adelante y no miran tanto para atrás. Hay que tener memoria, pero también hay un concepto importante que lo decía Víctor Frankl que estuvo en los campos de concentración: “El pasado, queridos amigos, no nos determina por lo tanto hay que mirar adelante con las enseñanzas de las situaciones vividas”. Hay un desequilibrio social como ya se ha descripto así que no voy a ahondar en eso y es muy profundo en Argentina. Y el cooperativismo, que es el punto en el que yo voy a enfocar las reflexiones, el movimiento cooperativo, dentro del movimiento de Economía Solidaria que tiene como paradigma el capital social, la dignidad de la persona humana, el ser y no el tener. En cada cooperativa no es que seamos blancos e inmaculados, nada que ver, pero hay una orientación social en donde la propiedad privada vale, pero lo que vale más es la persona. Y la renta está vinculada al capital y no a la cooperativa. Esto nos da una manera de ver y visualizar la realidad del país con una situación y con una óptica en la cual valoramos en primer lugar el acuerdo, el generar confianza.

Primer eje: El acuerdo. El acuerdo tiene que tener dos

o tres aspectos fundamentales y está muy desarrollado por muchas personas que ya la han hablado y nuestro Papa y demás, pero quiero resaltar algo que dijo muy bien, Nahuel recién que le mandan un fuerte abrazo: disentir no significa romper. Primer punto.

Segundo: los dirigentes tenemos que escuchar de todo porque vamos a aprender y no encerrarnos en otras propias ideas, sino estar abiertos a que podemos aprender de situaciones tan importantes como la actual. Y fundamentalmente el acuerdo tiene que estar basado en una actitud de servicio. Hay muchos puntos más que los que nos unen que lo que nos desune. Si no hay acuerdo no hay confianza, no hay diálogo ni capacidad de escucha. Sin escuchar al otro, que es la primera actitud de servicio, del respeto, del diálogo, difícilmente la Argentina podrá construir la confianza que se necesita para construir las políticas públicas que nos saquen de esta situación en donde la pobreza es uno de los aspectos más indignos que tenemos y la falta de empleo, más muchas otras cosas.

En tercer lugar, aparte del acuerdo nosotros pensamos que la federalización de la economía es otro aspecto esencial para tener en cuenta y como una herramienta que puede ser el modo de resolver grandes inconvenientes en la Argentina como el financiamiento, como el tema impositivo, como el costo laboral sin que esto perjudique en absoluto los derechos de nuestros queridos trabajadores. La federalización nos permite a nosotros poder mirar con una óptica muy concreta los problemas de la región y quizás de allí podemos solucionarlo. Y les doy un ejemplo: En el tema financiación tenemos una experiencia muy buena que no tiene impacto fiscal. Hemos logrado, lo digo todo muy rápido para no abusar del tiempo y la paciencia de todos ustedes, todo un acuerdo entre el cooperativismo y el mutualismo de

ayuda económica de las provincias de Santa Fe, Córdoba, el norte de Buenos Aires y han permitido financiar al sector lechero, al sector vitivinícola, al sector social de la provincia de Santa Fe para poder abastecer mesas y lugares de asistencialismo a familias que no tenían lo imprescindible. Así que fíjense ustedes qué interesante es este acuerdo regional y de un sistema que logra un financiamiento en un problema que es el número uno o dos en la prioridad en un acuerdo entre organizaciones.

Les quiero decir que me parece que a veces estar detrás de un escritorio y solamente circunscripto al sector partidario, no alcanza ya que tiene que ser más amplio. Y la amplitud a veces dificulta también ponerse de acuerdo, entonces en una de esas los acuerdos regionales nos pueden permitir ir buscando alternativas de solución a todos los problemas con el ciclo agrícola, por la forma de la matriz productiva, por distintas situaciones que se pueden presentar. Les doy otro ejemplo: en la mesa del hambre, creo que a muchos de ustedes vi, seguro que Nahuel estaba, el señor Ministro planteó la posibilidad de que, en estos últimos meses del gobierno, les estoy hablando cerca de julio, hubiera por lo menos un 50% de personas y familias que estaba en estado de asistencialismo y pasara a poder tener un trabajo digno. Y fíjense que esa gran meta del ministro tiempos, no se si se estará cumpliendo o no, pero en ciertas regiones podemos ,quizás en forma no definitiva pero como un comienzo, pasar del asistencialismo a un trabajo efectivo, digno, que dignifique a la familia trabajadora era reunirnos con el Ministerio de Trabajo y el Ministerio de Agricultura para atender todo lo que se refiere a cosecha, es lo que se refiere a lo que se refiere a empresas de servicios, a siembra, estos trabajadores que son golondrinas y que son eventuales, en una esas puede ser un paso intermedio para ir dando un trabajo digno en la Argentina y disminuir la tasa de asistencialismo y de esa manera también disminuir el déficit del Estado. Quiero decir que hay ejemplos concretos que podemos ir visualizando que el federalismo no simplemente queda en una cuestión teórica, sino una cuestión de soluciones realmente prácticas.

En el financiamiento nosotros sostenemos que tiene que desarrollarse en Argentina con un financiamiento fuera del financiamiento tradicional de las normas de Basilea porque en el sistema cooperativo y el sistema mutual hay posibilidades concretas de producir ahorro en Argentina de acuerdo a sus economías regionales. El

sector vitivinícola, el sector yerbatero, hay muchos sectores que están en situación de vulnerabilidad. Pero en este desequilibrio social y territorial que mencionaba al comienzo, hay situaciones de economías que pueden, como la economía pampeana, pasar por momentos de liquidez y ese momento de liquidez puede solucionar la coyuntura de la cosecha, la coyuntura de insumos y no tiene impacto fiscal. Es simplemente una cuestión de gestión, de organización, de planificación y de control. Lo dejo picando porque es un tema interesantísimo. En nuestro Congreso expuso el presidente de la Cooperativa de Crédito brasileras, quienes han desarrollado un sistema fuertísimo a través del ahorro de los mismos cooperativistas, es decir que el Estado no ha intervenido más que simplemente en el control, que es fundamental. Por lo tanto, esto pasa en Alemania, España, en Italia, Estados Unidos tenemos que abrir porque hay perspectivas de una financiación que nos ayude al sector productivo. Porque acá hay un lema, amigos: más productores, más hectáreas plantadas, más trabajo.

Otro paradigma fundamental de que hay que alentar la inversión y este aliento está vinculado al tema financiero que ya hemos hablado pero también al tema impositivo. Animémonos, y lo podemos hacer federalmente y podemos buscar un leading case en algunos aspectos, en que bajando impuestos vamos a lograr el efecto justamente querido, qué es lo contrario, agregando más impuestos encontramos un resultado exactamente contrario: Recaudamos menos. Por lo tanto pregonamos que hay que alentar al que invierte en Argentina con una bajada de impuestos porque va a producir más y eso va a devolver al Estado para que tenga esa potencia en su gestión del bien común. Quiero aclararles que el cooperativismo y la economía solidaria ve muy alejado del bien común cuando el Estado se aleja y deja al mercado a su sola fuerza. El mercado a su sola fuerzas, vinculados la oferta y la demanda es sangriento con el consumidor y con el productor. Por lo tanto no es la solución, pero tampoco es solución un Estado que ahoga y que no deja lograr inversión y que no de trabajo ni de ocupación. Necesitamos un Estado ágil, comprometido con los social para que justamente la producción y no más impuestos den lugar a lo que más necesitamos Argentina hoy, qué son puestos de trabajo y para que haya más productores.

Otro paradigma y otro eje que quiero dejar es todo lo que está referido a la logística. Podemos progresar

muchísimo a través de los consorcios que están vinculados al cuidado y al desarrollo de la cadena secundaria y terciaria de los caminos de la red hídrica. El asociativismo hoy inclusive para poder exportar es lo que no puede dar escala y poder surtir nuestros mercados internos. Creemos que el cooperativismo, el asociativismo en general nos pueden fortalecer en la gestión para los pequeños y medianos productores, pequeñas y medianas empresa puedan ser protagonistas hoy día de la economía de Argentina y ser impulsora de crecimiento y desarrollo. Hoy hay una urgencia importantísima de buscar políticas sociales, demográficas poblacionales en un país [en el que] hemos recibido este don de Dios de tener tanto territorio, cuidando las instituciones, cuidando la propiedad privada tenemos que desarrollar políticas sociales para que más argentinos sean propietarios. Y en eso la ruralidad puede brindar muchos aspectos. Nosotros hemos propuesto el Procrear rural que lo estamos trabajando con el Ministerio de Hábitat en el que tiene muchísimas posibilidades, ojalá que lo podamos ir concretando.

Hay proyectos de ley al respeto de la economía regional, y juntamente con eso la logística que está vinculada a la infraestructura. Por los caminos entra y sale la educación, entra y sale la salud. Y esto es una tarea que entre la Intendencia, los municipios, las provincias, la Nación y los consorcios de productores, la unidad y volvemos al mismo al primer punto que es el acuerdo, podemos solucionar este tremendo problema que pasan años y años y la infraestructura en caminos y la conectividad sigue relegada. No podemos tener una educación en donde la economía del conocimiento está avanzando en el mundo y nosotros no avanzamos en algo que perfectamente lo podemos hacer, ya lo ha mencionado Gustavo con el tema, pero algunos votos para para que realmente a través del asociativismo podamos lograr lo que es fundamental en la dignidad de la familia rural. Ustedes saben que el último censo nacional estableció el gran porcentaje de expulsión de gente de la ruralidad hacia el conurbano. Tenemos que lograr justamente políticas poblacionales, vincula a la logística, a los caminos, a la educación que pide a gritos la actualización de nuestros docentes en innovación y la tecnología para que los productores, para que nuestros jóvenes no se vayan del campo, para que se mantengan y que sean posibilidades de radicación de nuevas familias. Por lo tanto creemos que es una tarea conjunta, hay herramientas, hay voluntad, nos falta el consenso para poder discutirlo. Simplemente quiero leer una frase que me pareció muy vinculada a todo lo que se ha dicho de nuestro Papa Francisco en el cual él nos menciona en su carta Encíclica Fratelli Tutti, donde dice que la fraternidad y la amistad social tenemos que pensar y construir alternativas prioritarias para una estrategia. Muy importante esa palabra porque

en la coyuntura nos mata, tenemos que tener una mirada estratégica de desarrollo humano integral basado en el compromiso con la cultura del encuentro y el diálogo social como camino predilecto para la generación de consenso para el bien común para toda la Argentina. Muchas gracias, Emilio, muchas gracias señores.

En un minuto, ¿Qué tenemos para portar, que tenemos para corregir y que tenemos para evitar?

Carlos Iannizzotto:

Un minuto sí. Muy cortito. [Para] aportar valores como la humildad, como la sencillez, la solidaridad y dar lo mejor de nosotros, lo mejor de las organizaciones. No lo que queda. El país necesita que demos lo mejor personal y profesionalmente. En lo que respecta a corregir, lo que tenemos que corregir que ya se ha mencionado que dicen disenter no es romper, que disenter no significa faltar el respeto. Sepamos construir, que a través de disenter vamos a encontrar los puntos en común. Y lo que tenemos que corregir creo que es el individualismo. La soberbia es mala compañera, la solidaridad es lo que nos va a llevar a buen puerto. Gracias.

• • • **FIN DISCURSO**

Gerardo Martínez

Secretario general de la UOCRA



Buenos días a todas y todos. Disculpen mi demora, tenía otro seminario Internacional, tenía que hablar de cambio climático, un tema muy importante en el desarrollo de nuestro planeta. Realmente, un encuentro virtual de estas características, con los distintos actores formando parte de una iniciativa de diálogo intersectorial como herramienta estratégica y de planificación, de trazado de una mesa, nos da la oportunidad de visualizar un plan estratégico de desarrollo.

Nosotros, como trabajadores representamos a los trabajadores organizados sindicalmente, que tienen la oportunidad de estar formalizados, aunque también estamos obligados a hablar de aquellos millones de trabajadores que quieren trabajar y no consiguen trabajo. Nosotros tenemos nuestra perspectiva en hechos concretos. En el año 84, el presidente Alfonsín lanzó un plan, el plan de la caja del PAN. Allí se ponía en evidencia que se tenían que repartir 800.000 cajas del PAN. Fue todo un debate en la sociedad en aquel momento. Cómo puede ser, cómo es que hay familias que no tienen acceso a poder alimentarse. Hoy son 11.000.000 los compatriotas que tienen dificultades para sostener las necesidades alimentarias. Una pregunta que nos tenemos que hacer, toda la sociedad, y la dirigencia en su conjunto, es: ¿Qué pasó en Argentina para pasar de tener 800.000 cajas a tener hoy 11.000.000 de argentinos expuestos a tener que vivir en la vulnerabilidad, a tener que vivir del subsidio sin la posibilidad de ser protagonista de su destino? Por eso creemos, desde el movimiento sindical, en el trazado de una estrategia fundamental con los movimientos sociales, que por suerte existen en Argentina, y que organizan a estos grupos vulnerables de nuestra sociedad, donde tenemos el 50% de nuestra sociedad asalariada expuesta a vivir en la pobreza, en la informalidad, en la desocupación.

El papel de la política es fundamental en este proceso. En el proceso de la globalización, para ir de lo general a lo particular, se viene debatiendo que en esta globalización la política no tomó las riendas o no tuvo el ejercicio de liderazgo político como corresponde, sino que fueron los mercados los que determinaron a partir del 89 la sintonía de los motores de esta globalización. Una política de descarte, dice nuestro Papa, una globalización sin rostro social, sin rostro humano. Y así apareció la otra pandemia en el 2008. En aquel momento, en un seminario internacional, tuve la oportunidad de escuchar al Presidente Sarkozy, a Obama y a Merkel. Ellos hablaban de que esto daba una oportunidad a que la política generara un liderazgo para que la globalización resolviera los graves problemas que no se resolvían, porque desde la globalización se incrementó la pobreza, el hambre y la desocupación en todos los países. Se incrementó el nivel de desigualdad. La CEPAL habla que en América Latina opera lo que denominan como "la cultura del privilegio".

La cuestión es, ¿por qué ocurre todo esto? ¿A qué se debe? Bueno, la política tiene que resolver esto a nivel internacional y como bien lo dice el Papa Francisco la solución surge de la política y del liderazgo político. La cuestión es que la política venía en tercer término en el desarrollo de este debate. Primero, venía la economía de mercado, después, venían los motores de la globalización, la digitalización, la inteligencia artificial, y en tercer lugar, venía la política. Esta pandemia da la posibilidad

que la política recupere un papel en esta circunstancia. La política nos tuvo que indicar que nos quedáramos en nuestras casas, que se tenía que dejar de trabajar para cuidar la vida de nuestros conciudadanos y de nuestras trabajadoras y trabajadores.

Todos los países estábamos en igualdad de condiciones y se ponía en evidencia el nivel de desigualdad que había en regiones y en países.

En el 2008 los organismos multilaterales miraban hacia otro lado en la pandemia económico financiera. En aquella oportunidad ni el G7, el G20 ni el G2 tomaron una decisión política como para generar instancias de cooperación financiera para atender las necesidades de los países o de las regiones que veníamos sufriendo la situación de la pobreza y la desigualdad. Volviendo a nuestro país, y ante la necesidad de encontrar una salida sustentable, nosotros junto con los movimientos sociales trazamos una alianza estratégica, sobre la base de un valor fundamental: cómo recreamos la confianza, cómo desarrollamos un plan estratégico que recupere la cultura del trabajo y el valor de la educación. Sabemos que un país no tiene destino si no hay un plan que, en etapas, vaya de la informalidad a la formalidad de la economía y los puestos de trabajo.

Es un plan iniciado ante el contexto que estamos describiendo, donde congregamos a técnicos, profesionales y académicos que nos den alternativas sobre los problemas estructurales de Argentina a través de un plan estratégico. Seguramente no es un plan perfecto pero es una alternativa.

Un plan que incluye respuestas a los problemas del trabajo y el empleo, pero también de la construcción e integración urbana, del transporte multimodal, del repoblamiento federal, de la reactivación productiva y la transición ecológica. Nos animamos a hacer un plan que se va enriqueciendo en el diálogo con los distintos sectores, con el ánimo de mejorar los recursos públicos ya destinados, en muchos casos. Esta alianza virtuosa de los sindicatos y los movimientos sociales, permitirá mejorar los niveles de integración social y las condiciones de trabajo. Por eso buscamos analizar y resolver la situación de hacinamiento y la falta de acceso a la tierra que hay en nuestros conciudadanos, las condiciones de vida para los habitantes de los 4400 barrios populares con altísimos déficits de servicios básicos como agua, luz, cloacas; la inseguridad, y la violencia.

Consideramos que la herramienta clave para lograr esto es la educación continua y la formación profesional en un trazado de transición justa. Esto no va a ser de un día para otro, pero hay que empezarlo a hacer, escuchándonos todos, tolerándonos todos y teniendo la oportunidad de incorporar al sector económico-productivo, al sector del campo, el sector de la construcción y a la línea de pensamiento de la innovación tecnológica, en definitiva a todos. Pero para eso necesitamos una mesa de concertación que no sea una decisión electoralista, oportunista, discrecional. Necesitamos una política de Estado donde estén los sectores representativos de la política, donde estemos los actores sociales. Debemos ser respetuosos de esa mesa, no vamos a ir a escuchar lo que cada uno quiere escuchar. Vamos a ver la realidad y de ahí generar una planificación de lo que se pueda promover desde el consenso. Seguramente existen muchos recursos que hoy no tienen el resultado deseado y hay que redireccionarlos.

Tenemos que tener una mesa con representaciones institucionales que valoren el papel del diálogo, de la concertación y que tengan la responsabilidad de sostener el espacio de dialogo a pesar de las disidencias.

Hay que hacer un cambio estructural en nuestro país, hay que recrear un nuevo contrato social, anclando el debate que se da en el mundo. Porque en el mundo también se está debatiendo, en los países desarrollados, un nuevo contrato social. Nuestro contrato social tendrá que estar inspirado en la realidad y en nuestras necesidades. Tener una definición clara de cuáles son los problemas estructurales que tenemos que resolver.

Creo que esta convocatoria que se organiza desde la UCA y de lo que significa la Doctrina Social de la Iglesia nos da oportunidades en ese sentido. Esta es una gran oportunidad. Por eso nuestro plan de desarrollo humano integral busca enriquecerse a partir de interactuar con otros sectores que se vayan sumando para que podamos ser previsibles, para que podamos tener puntos de contacto con otros planes que puedan surgir en esa mesa, pero necesitamos que esa mesa sea sólida y no sea circunstancial. No alcanza la foto por sí misma. Lo importante es que podamos tener una mirada más a mediano y largo plazo. Estos son los ejemplos de dialogo efectivo e institucionalizado que funcionan en el mundo.

Los argentinos tenemos inteligencia, tenemos esa capacidad y por lo tanto esa impronta de desarrollar un cambio estructural. Lo individual no alcanza, tenemos que hacerlo desde el conjunto. Por eso desde mi representación y mi responsabilidad con

los trabajadores organizados en la Confederación General del Trabajo nos convocamos y convocamos a todos a que el Gobierno Nacional, que juega un papel primordial en este momento, lo utilice para garantizar esta herramienta como política de Estado y todas estas ideas que vamos trazando y que vamos recabando en los distintos encuentros virtuales, las pongamos al servicio del país, fundamentalmente para aquellos que se encuentran hoy expuestos a la pobreza y la desesperanza.

En un minuto, ¿Qué tenemos para aportar, qué tenemos para corregir y qué tenemos para evitar?

Gerardo Martínez:

No creemos en aportar una propuesta única sino en hacer un aporte desde la tolerancia y la unidad. Necesitamos corregir los sectarismos y no ideologizar las oportunidades, porque eso fue lo que hicimos en el pasado: ideologizamos los temas, los transformamos en una acción de politiquería y no se lograron los cometidos como política de Estado. Hoy la situación nos lleva a recrear el diálogo y la concertación, y tenemos que trabajar con convicción, pensando en los intereses que representamos, y al mismo tiempo, interactuando, para encontrar un desarrollo productivo que nos sirva a todos.

12.45 a 13.30 hs

CONSENSOS POLÍTICOS PARA EL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL



INTRODUCCIÓN:

- **Marcelo Camusso**, Director del Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales - FCS, UCA
- **Senador Dalmacio Mera**, Bloque Frente de Todos
- **Diputada Graciela Camaño**, Interbloque Federal
- **Diputado José Luis Ramón**, Interbloque Unidad Federal para el Desarrollo

Marcelo Camusso

Director del Departamento de Ciencias
Políticas y Relaciones Internacionales -
FCS, UCA



Buenos mediodías a todos, estoy realmente disfrutando de este seminario y agregándole la última frutilla al postre que es la visión desde la política, la política como instrumento insoslayable para el diálogo y para el logro de consensos. Así que voy a invitar sin más preámbulos porque el tiempo es oro en este día de hoy, a los panelistas de este momento que van a discutir el tema de los consensos políticos necesarios para que se pueda lograr el desarrollo humano integral. Invito entonces al Senador por Catamarca Dalmacio Mera del Frente de Todos, después la diputada Graciela Camaño del Bloque Federal por la provincia de Buenos Aires y el diputado José Luis Ramón del interbloque Unidad Federal para el Desarrollo de Mendoza. Lamentablemente la senadora nacional por Tucumán, Silvia Elías de Pérez de Juntos por el Cambio por razones de trabajo del interbloque... se disculpa de no poder estar presente.

. . . FIN DISCURSO

Dalmacio Mera

Senador Nacional
Bloque Frente de Todos



¿Qué tal Marcelo? Buenos días a todos, un gusto compartir esta jornada de reflexión de la calidad que hemos escuchado; y también poder compartir este espacio con estimadas y estimados Diputadas y Diputados nacionales. El tema que nos convoca, “los consensos políticos para un desarrollo humano integral”, me lleva a hacer una primera mirada hacia el pasado histórico reciente. Hace 75 años la humanidad se horrorizaba de ella misma y el hombre se horrorizaba del hombre con los abominables crímenes cometidos en el Holocausto en la Segunda Guerra Mundial; y en los juicios de Nuremberg se encontró un límite a semejante barbarie. Después del nazismo el ser humano y la sociedad, buscaron una respuesta hacia el futuro para que semejante horror no volviera a ocurrir, había que construir una salida de ese atroz proceso bajo principios legales que pudieran generar una nueva conformación de una nueva sociedad que no admitiera más semejantes crímenes, y no alcanzaba con un proceso local, sino que debía ser un proceso global, proceso que trajo como respuesta el conjunto más importante de tratados internacionales; necesarios tratados de derechos humanos y de organizaciones internacionales que permitieron de alguna manera ser gendarme de los límites al poder, ser gendarme de las situaciones más horrorosas a las que el hombre había sometido al hombre. También, en un tiempo más cercano, hace 45 años aproximadamente en Argentina, tuvimos nuestro propio proceso, las décadas más trágicas de nuestra historia nacional, los golpes militares y las dictaduras, la desaparición forzada de personas, la apropiación de bebés, el conculcamiento del Estado de Derecho; parecía que no habíamos aprendido la trágica lección del nazismo. Pero también hace 35 años la sociedad argentina tuvo la valentía y el coraje de salir a través de la Constitución y las leyes. Tuvimos nuestros juicios, los famosos juicios a las juntas, se respetó el debido proceso, se respetó el derecho de defensa y sa-

limos de esa terrible situación bajo el imperio de la ley. Las consecuencias trágicas de ambos procesos fueron producto de elementales de consensos, el rechazo a la impunidad y la necesidad de justicia.

Uno de los procesos, los tratados internacionales, fueron consensos globales a los que arribó cuanto menos, la mayoría del mundo occidental y de lo que conocemos como las democracias liberales occidentales. El otro, nuestro proceso nacional, salimos a través de un sistema que adoptamos, esperemos para siempre, que fue el sistema democrático, llevando adelante el histórico juicio a las Juntas, con memoria y enjuiciando a los responsables; que también derivó en un importante momento de encuentro nacional, concretado en la reforma de la Constitución del 94, Constitución que tuvo a muchos actores políticos de distintos sectores, desde Alfonsín que venía trabajando cuando era Presidente en el Instituto de Consolidación de la Democracia, pasando por Antonio Cafiero que había sido un hombre del peronismo bonaerense con envergadura nacional, fue candidato a Presidente que trabajó muy de la mano para encontrar esos consensos y, por cierto, terminando en un acuerdo que se conoció como el Pacto de Olivos que nos llevó a hacer la reforma de la Constitución más importante en término de consensos que haya tenido en Argentina. Ni siquiera la de 1853 que había sido el producto también de una división enorme entre hermanas y hermanos, resuelta a tiros y en baño de sangre de argentinos, había sido con el consenso que logró la del 94', porque recordemos que la provincia de Buenos Aires no se incorporó a esa Constitución

del 53' y hubo que esperar algunos años hasta la reforma del 60'.

¿Qué quiero decir con esto? Los argentinos y el mundo han salido de situaciones indescriptibles, horribles y terriblemente deshumanizantes a partir del consenso. Hoy nos encontramos en la Argentina en un proceso de una crisis, una crisis profunda, una emergencia pública declarada por ley 27541 en 9 materias: económica, social, financiera, fiscal, previsional, administrativa, energética, tarifaria y sanitaria. Todo ello, previo a la pandemia y en Marzo, sobre llovido mojado, nps llegó la pandemia y ¿que hicimos los argentinos con la pandemia? Bueno, nos empezamos a entender y a encontrar.

El Congreso tuvo su participación, se pudo sesionar, se pudo encontrar la virtualidad como método para que las instituciones funcionen, encontramos muchos procesos a los que llegamos con acuerdos importantes, con mayorías importantes que aprobaron leyes importantes para poder transitar este tiempo de pandemia. Pero la pandemia no hace milagros sino que la pandemia es un proceso más que nos toca vivir en la humanidad y que no es el primero.

Veníamos con una pandemia de la indiferencia, veníamos con una pandemia de pobreza y veníamos con una pandemia de falta de credibilidad. Y llegamos a este escenario de una crisis sanitaria global que nos impactó, no solo sanitariamente sino económicamente. Me pregunto el horror que vivimos de la pobreza, de que 6 niños cada 10 no puedan tener acceso a las necesidades básicas ¿no es un horror enorme que nos tiene que convocar a una mesa común para generar acuerdos para poder salir de esa situación? La pérdida de empleo, la cantidad de argentinas y argentinos que no tienen trabajo, ¿no es una situación más que suficiente para sentarnos en la misma mesa? La situación ambiental, no solo de nuestro país, sino del planeta todo, ¿no es una situación suficiente para sentarnos a la misma mesa? Bueno a veces la estupidez humana es más grande que cualquiera de las graves realidades que nos abruman y nos cuesta sentarnos a mirarnos a los ojos y a ponernos a trabajar. Creo profundamente que la Constitución no solo es un sistema donde se define qué tipo de gobierno e instituciones vamos a tener, donde se define la división de poderes, sino que también se define claramente un programa de gobierno. Y hay un programa de gobierno integral que atienda el desarrollo humano, que atienda a los sectores más vulnerables como son nuestros viejos, como son las mujeres, como son los niños desde el embarazo; que también atienda la situación explosiva que tiene Argentina por su realidad demográfica macroce-

fática que no le permite salir hacia delante, entonces la Constitución nos habla del desarrollo integral de cada una de sus regiones y de la Nación toda. Por ahí lo que nos falta para sentarnos a esa mesa común, es la de reconocernos todos súbditos de la ley; como bien decía Fray Mamerto Esquiú, próximo beato de la Iglesia Católica, ilustre catamarqueño: "Obedeced señores, sin sujeción no hay ley; sin ley no hay patria, no hay verdadera libertad". Ese es el consenso básico y el camino para que logremos un país con desarrollo humano, integración, igualdad y un futuro para todos los argentinos.

... FIN DISCURSO

Graciela Camaño

Diputada Nacional Interbloque Federal



Buenos días a todos y a todas. Un gusto, muchas gracias por pensar en mí para este momento de reflexión. Un momento de reflexión que nos convoca a los dirigentes políticos de diferentes partidos políticos a pensar respecto del consenso y el desarrollo social. Y al respecto lo que tengo para reflexionar está vinculado, de alguna manera, al proceso histórico de la humanidad que nos demuestra que los pactos, los consensos y la búsqueda del diálogo siempre son emergentes de situaciones extremas: guerras, devastaciones, conflictos internos. Son las situaciones de las que emergen este tipo de circunstancias. Realmente es porque la dirigencia política, pienso yo, tiene la agudeza y el ingenio para sociabilizar las pérdidas. Porque de esto se trata en realidad: situaciones extremas, sociabilización de pérdidas. Si contextualizamos la situación de nuestro país, aún cuando haya muchos dirigentes que como yo suelo decir bailan sobre el Titanic, la realidad nos está demostrando el nivel de desastre y deterioro de la sociedad. Estuve muy atenta durante el desarrollo de esta jornada y en cada expresión, se advierte que realmente estamos frente a un problema muy serio. Este es un deterioro además que tiene la característica de no ser una circunstancia, es un deterioro que por su extensión en el tiempo claramente es estructural y del que no hay posibilidades de salir si no se entiende la necesidad de la búsqueda de los consensos que permitan superar la decadencia que vive nuestro país. Porque no hay una fuerza política que por sí misma pueda romper la inercia de la caída. Yo diría que la subsistencia misma de Argentina como nación está en serio riesgo y no creo válido el análisis de estábamos mal y vino la pandemia. Realmente el desastre social de la Argentina tiene un nivel de gravedad que si no admitimos que hay un 50% de la sociedad, que está afuera y cuando digo afuera, digo afuera porque lamentablemente vivimos la Argentina del 50%. En algún momento Ar-

gentina supo distribuir el 50% del producto bruto interno entre sus trabajadores. Y fuimos la Argentina sustentable. Ahora, hoy lo que estamos teniendo, y sería muy bueno que tengamos la capacidad de dimensionarlo, es que hay un 50% de argentinos que está fuera, totalmente afuera. Miren, en un mes de septiembre del año 2009 el cura de esta ciudad, la ciudad de Buenos Aires, parado en la Plaza Constitución nos dijo: "Nos quieren quitar la fuerza, nos quieren robar la dignidad. Por eso si nos juntamos habrá menos esclavos. Vale la pena gritar, vale la pena luchar para que no haya más esclavitud". Era en una misa de mujeres rescatadas de redes de prostitución, víctimas de la explotación laboral, cartoneros y costureras salidas de los talleres clandestinos. Y el cura dijo gritemos con fuerza y sin miedo no a la esclavitud, no a los que sobran, no a los chicos con hambre y a las mujeres como material de descarte. Estoy hablando del año 2009. En otro septiembre, en 2019 desde la plaza de Roma y siendo Papa el mismo cura dijo: "Las sociedades económicamente más avanzadas desarrollan en su seno la tendencia a un marcado individualismo que combinado con la mentalidad utilitarista y multiplicado por la red mediática produce la globalización de la indiferencia". Hablaba para los migrantes y los refugiados. Y hace poquito, un poquito antes de la pandemia, el mismo cura dijo: "En realidad, una sociedad merece la calificación de civil si desarrollan anticuerpos contra la cultura del descarte, si reconoce el valor intangible de la vida humana, si la solidaridad es activamente practicada y salvaguardada como fundamento de la convivencia". Yo creo que lo importante en la búsqueda del desarrollo humano porque creo que es superadora a cualquier ideología. Es la disposición de toda una sociedad a que el crecimiento económico genere mejoras de manera integral en las condiciones de vida de sus miembros. Exige a quienes gobiernan, o sea, a nosotros, a los dirigentes,

capacidad, honestidad, valores, visión estratégica, porque el objetivo fundamental es crear las condiciones propicias para que todos disfruten de oportunidades. Empleo, educación, desarrollo, desarrollo productivo, una vida valorada conforme a las expectativas y capacidades de cada uno. Digo porque uno ahora escucha que el mérito no sirve. Va más allá de los niveles de ingreso porque lo más importante es el capital humano. Ahora bien, alguien una vez me enseñó que nunca habrá respuestas adecuadas, si no hay preguntas inteligentes. Y aquí es donde yo creo, tengo el convencimiento, que la dirigencia política en la Argentina no se está haciendo las preguntas inteligentes para la hora que le toca vivir a la patria. Hay un error de diagnóstico y la agenda pública no tiene la pregunta inteligente. La verdad es que el consenso, la superación del diálogo porque hoy se habló durante toda la mañana de la necesidad del diálogo. Argentina necesita superar el diálogo y la superación del diálogo es el consenso. En este país nuestro que es un rompecabezas al que le faltan piezas hace mucho tiempo el consenso es un imperativo ético. Ahora bien, ¿la dirigencia argentina comprendió esto?

Muchísimas gracias.

José Luis Ramón

Diputado Nacional Interbloque Unidad Federal para el Desarrollo.



Gracias Marcelo. Estoy agradecido a las tres instituciones que me están permitiendo poder participar de este evento. Un saludo a los colegas, el Senador Meira y la Diputada Camaño y a todos los que han hecho posible el desarrollo de este seminario. He tenido la oportunidad en el día de hoy de seguir durante toda la mañana, las distintas exposiciones, la riqueza de cada uno de los que expusieron. El tema es fuerte. Y yo voy a intentar en este tiempo construir una idea de lo que yo entiendo que es el consenso y cuáles son aquellos 3 temas que tenemos que destacar para poder construir consensos y ver desde qué lugar lo podemos ver. En primer lugar hay que resolver si hay consensos que son “débiles”, “porque los temas son débiles” y hay “consensos que son fuertes”. Nos podemos parar también del lado del respeto. Yo que quiero hacer hincapié en este punto, [sobre] “el respeto por el otro”. Porque si no hay respeto es muy difícil que podamos llegar a construir un consenso sobre cualquier tema, es la negación del otro. Yo he leído en el último tiempo unos textos americanos [como] Chomsky que hablan de “la cancelación”. Qué difícil [es] lograr hablar con otro si lo cancelamos. Y el tercero, cuando hablamos de consenso me pararía en “para qué” y “por qué es necesario que tengamos consenso”. Veámoslo sobre el primer punto; es decir qué tipo de consenso queremos y no es tan simple como parece, porque hay consensos que son aparentes en muchos casos; y todo fruto de un país en donde por la globalización o por lo que fuere, hemos caído en convicciones que son muy débiles en muchos casos y es como que hay una parte de la sociedad que no se hace cargo de lo que piensa o de lo que se defiende públicamente y le he dicho a diario, vemos que se dice una cosa por lo bajo y otra muy distinto cuando se tiene que exponer públicamente.

Y eso hace difícil lograr consensos porque no somos cla-

ros ni con el otro que estamos hablando por lo bajo, ni por toda la comunidad que está esperando de nosotros un compromiso, una idea clara. Y esa falta de convicción en los consensos nos lleva a que tengamos consecuencias que son muy graves en la arena pública, política y en la empresarial y en la parte privada. En la arena política, vemos como se acuerdan puntos que por ejemplo se lleva un proyecto de ley y apenas terminado por el cambio de los 4 años, de los 8 años del Ejecutivo, se vuelve a revisar el mismo tema, como si no se hubiera votado por unanimidad. Es decir, hubo consenso cuando se trató ese tema. Y cualquiera que conozca la actividad legislativa, podrá rápidamente verificar que eso ocurre. Se votan leyes por unanimidad “a rolete”, como dicen en mi pueblo. Y eso apunta mucho más a la falta de interés real de los que están operando ese tipo de leyes que a lograr un consenso. Y tengo algunos ejemplos, voy a dar 2 para no extenderme demasiado. Cuando hablamos de cuidar el medio ambiente, todas las fuerzas políticas y todos los autores de los proyectos decimos “sí, hay que cuidar el medio ambiente”. Ahora, en cuanto el cuidado del medio ambiente está afectando algún negocio, empiezan a aparecer las objeciones. Y este tipo de corrección política y de falta de profundidad cuando se van a tratar los temas, en este caso del medio ambiente, es grave porque acá aparece esto de la debilidad o del “concepto débil” o del “concepto fuerte”. ¿Vamos a proteger el medio ambiente o vamos a lograr ver de qué manera compatibilizamos la protección del medio ambiente con las actividades económicas? Tema delicado. Y esto ocurre en todos los ámbitos. Cuando se derrumbaba esta idea de que en realidad no se está protegiendo al medio ambiente, se destruye la palabra, se destruye la credibilidad y sobre todo se destruye la comunidad. Se empieza a pensar que lo que está tratando no es un tema de consensos, sino que lo que se está tratando es

de cuidar algún interés económico por encima del cuidado del medio ambiente. Y eso es lo que destruye la credibilidad en la comunidad. Y esto también lo vemos en el sector privado. En el sector empresario vemos lo mismo, el incumplimiento de las leyes. Quiero dar un ejemplo: leyes laborales, las ambientales, las de protección de los consumidores. Se habla siempre para afuera de la seguridad jurídica, pero el incumplimiento de las leyes es constante y muchas veces es hasta literal en un sector de la sociedad. A modo de ejemplo, el trabajo en negro. Yo no voy a ampliar sobre el tema de las causas y consecuencias del trabajo en negro. Pero la verdad es que si se logra por acuerdo o por unanimidad, una norma que tienda a evitar el tema del trabajo en negro, si no se discute fuertemente y se cae en saco roto porque se escucha muchas veces que se resuelve un tema para resolver el trabajo en negro pero dice un empresario: “y sí, pero si cumpla con todas estas disposiciones que me están imponiendo las leyes laborales, me fundo”. Y la verdad, créanme, muchas veces escuchamos eso. Entonces las consecuencias de estas formas de proceder, son consecuencias y son múltiples. Créanme que si lo ejemplificamos en un campo de juego de un deporte, si no cumplimos con las normas se desequilibra la contienda, los acuerdos son falsos, las discusiones no son sinceras. Porque si pensamos en consensos, tenemos que ir a discusiones que sean sinceras, que sean fuertes de todos los actores involucrados: el que quiere proteger el medio ambiente, el que quiere proteger el trabajo en blanco, el empresario que quiere desarrollar una actividad. Pero si se da la situación que “hay que ver cómo hacemos para que no se note tanto y no invierta tanto en la protección del medio ambiente y pueda desarrollar mi negocio”, ya deja de ser un consenso fuerte y es una discusión débil. Y todo esto, si no lo hablamos cara a cara y no logramos un acuerdo que se pueda cumplir, en eso no vamos a ganar ninguno. Porque en la medida que esos acuerdos no se cumplen, defraudamos a la comunidad. Este es el primer punto: acuerdos fuertes o acuerdos débiles.

Ahora me quiero parar desde el lado del “respeto”, es decir, “del respeto por el otro”, que es un tema que yo creo que es central porque si no reconocemos la existencia del otro o no escucho al otro que está enfrente, ¿desde dónde vamos a construir con el otro una comunidad? Es decir, si lo atacamos, lo callamos o como decíamos al principio, lo cancelamos. Porque es tan evidente para cualquier trabajo en común que en el trabajo político, esto se ve y es común. Voy a dar otro ejemplo.

Yo soy Diputado de un partido provincial, de una fuerza totalmente minoritaria en el Congreso y lo veo constantemente porque nuestro interbloque y sobre todo en redes sociales y medios de información y de comunicación nuevos, recibimos ataques muy fuertes de los demás bloques en oportunidad de apoyar a un bloque mayoritario o apoyar al otro, cuando lo que se está en discusión es algo en donde se ponen de acuerdo los bloques grandes pero los bloques chicos, es como que no importa lo que pensemos. No hay una desesperación por querer acordar, por querer discutir o por generar una condición para aprobar los proyectos de ley. Lo que sufrimos es un ataque. Y la verdad es que en el Congreso muy pocas veces tenemos conversaciones sinceras y de buena fe con mis colegas. Muy pocas veces. Hay una cuestión que es lógica: las decisiones en el Congreso y la política, se construyen sobre la base del juego de las mayorías y las minorías. Entonces aquel que tiene el tablero de los votos, el que logró ganar la elección por su capacidad electoral y por lo que fuera, generalmente no escucha al otro porque es más fácil imponer las mayorías que tratar de buscar que el otro, sobre todo aquel que es mayoritario o los más chicos, podamos tener un pedacito de aquellos derechos y aquellas cosas que se están tomando esa decisión importante. Y la verdad es que cuando no se escucha, se increpa al otro y se intenta apretar al otro para lograr objetivos, falta escucha, falta respeto, falta comprensión. Y acá aparece este tema de la actitud fraternal. Y si no reconocemos en el otro a un hermano, a alguien que es igual a nosotros aun cuando no concordemos, es muy difícil llegar a construir consensos. No importa sobre qué, debemos siempre que empecemos a conversar, con una actitud de respeto y de escucha al otro. Y yo intento hacerlo, la verdad es que en mi vida personal yo intento que eso sea así. No sé el día que me toque representar a uno de los bloques más grandes [risas]. Pero si queremos lograr el bien común solos no lo vamos a lograr, aún con la mayoría que se pueda construir en la política. No lo vamos a hacer solos, siempre lo vamos a hacer con los demás, con el resto. Este era el segundo punto que me interesaba destacar porque es fuerte.

Y el tercero, el consenso. ¿Para qué y por qué necesitamos del consenso? Esto no es solamente en el aspecto democrático de la existencia de las mayorías, es decir no se da solamente porque haya una mayoría. Esto es una parte, una manera de resolver los problemas y de marcar un camino general. Pero el consenso es mucho más que cómo resolver un conflicto, [sino que es] lograr

que la solución represente, en la mayor medida de lo posible, a todos. Y quiero dar un ejemplo que no sé si es el más atinado, pero ¿quiénes son la dirigencia en el país?

La dirigencia del país no solo somos aquellos que tenemos un cargo en el Congreso y fijamos posiciones políticas. La dirigencia también lo son los grandes empresarios, industriales, comerciantes, los grandes medios de comunicación. Formamos todos parte de esa dirigencia. Pareciera ser que toda esta dirigencia en las discusiones modernas, en esta sociedad moderna que nos toca vivir, nos hemos alejados de la comunidad y como bien lo marca el título de este seminario en el que estamos participando, la fraternidad y la amistad social es como algo que está diluido en el tiempo y en el pasado. Y actualmente vemos una política en la que muchos de estos que formamos parte de la dirigencia, no se hacen cargo de la comunidad a la que se quiere dirigir. Y no estoy hablando de los políticos, sino de todo el resto que forma parte de la dirigencia que se dedican todo en sus intereses sectoriales, desde la manera en que se afecta a su grupo de pertenencia. Está faltando la idea de la comunidad por el simple hecho de que hay una segmentación de los grupos de la comunidad, está totalmente atadas las decisiones o la manera de hacer política a esa visión sectorial. Si hay un problema de inseguridad rápidamente se toman decisiones para ir a vivir entre cuatro paredes en un country. Si tenemos un problema con la educación pública, rápidamente evoluciona la educación privada. Si tenemos un problema no podemos buscar la alternativa y que en la comunidad, queden viviendo los otros. Esto que estoy marcando en estos momentos “es el signo de la desaparición de toda la comunidad”, a lo que nos empuja “el capitalismo moderno porque se rompen los lazos de la solidaridad”. Entonces en el avance de los por qué necesitamos un consenso, es que toda esta dirigencia política tiene que entender que estamos todos en el mismo barco. Y qué es la medida que veamos nada más que los problemas sectoriales, ante un problema social, no solamente la dirigencia se tenga que preguntar ¿en qué me beneficia esta decisión que se va a tomar? en lugar de como lo resolvemos para la comunidad. Por eso es central que pensemos el porqué del contenido. Si el consenso es para lograr la casa común más justa, más equitativa, que ponga primero en los que menos tiene entonces sí se van a poder lograr los consensos. Pero si el porqué de lograr los consensos es ver cómo cuido mis intereses sectoriales dentro de la comunidad y qué saco yo de esa comunidad, créanme que vamos mal. Es imposible poder tener consensos. Y repito, esto lo vemos en cada uno de los problemas. Hace muy poquito, hace una semana estuvimos discutiendo una ley en la que no

hubo manera de lograr consenso y se resolvió por la mayoría de los votos pero no hubo consenso porque había unos sectores que estaban priorizando otros temas que no eran estos de que en la sociedad hay una pirámide de prioridades. Recién hablaba mi colega Diputada que hay un 50% de personas que viven por debajo de la línea de la pobreza. Entonces cuando hablamos de impuestos, no estamos pensando desde cada uno en el lugar de qué se puede hacer por la comunidad. Estamos pensando, esta dirigencia, como cuidamos nuestro propio interés personal. No hay respuesta común. Si no vemos esto desde el otro lado, desde aquel que está frente mío, el problema de la comunidad es de todos y todos debemos estar dispuestos a dar una respuesta a eso. Esta pandemia ha dejado expuesto más que nunca el problema social grave en el que nosotros estamos inmersos. Es decir, vuelvo a repetir, esta dirigencia cada uno quiso tirar para su lado sin pensar en la salud de al lado, sin pensar en el problema económico del otro o cómo el Estado le podía dar una respuesta para contener a toda la sociedad. Y la verdad y créanme que el Estado es la puerta de entrada para reflejar esa comunidad en la que vivimos y para dar la respuesta para todo y para todos. Sin eso tenemos un Estado que no sirve. Para los libertarios, para aquellos que descreen del Estado para cualquier motivo, yo la verdad no he visto que den un esfuerzo personal fuerte para lograr respuestas. Yo creo que esa dirigencia libertaria, y que despotrica contra las políticas públicas, no ponen el hombro para lograr otra cosa. Y no digo ni siquiera en la política. Yo me pregunto los libertarios y el libre mercado, ¿qué hacen por la pobreza, qué hacen por el hambre, dónde están las donaciones, dónde está la ayuda, dónde están los bancos de alimentos de esa parte de la dirigencia que solamente está mirándose su ombligo y dificulta esto de poder llegar a tener consensos. Ese tipo de dirigentes, que no dan respuesta a esta pregunta que yo hice, ellos piensan que se resuelve de manera indirecta: “el hambre lo tenemos que resolver con inversiones, las viviendas con inversiones, la pobreza con inversiones”. Pero claro, pero me da y a toda la comunidad nos da que pensar que las inversiones de las que están hablando son las inversiones propias y nunca están pensando en todo lo demás. Por eso yo creo que para lograr estos consensos y por qué tenemos que lograr consensos, es porque “tenemos que lograr encontrar el norte para poder establecer esta pirámide de las prioridades de la comunidad”. “No del sector, porque cuando hablamos del sector estamos hablando nada más de mirarnos el ombligo”. Y ese acuerdo de consensos lo podemos lograr si nos hacemos cargo de los problemas que tenemos en nuestro país todos y los acuerdos los encaramos resolviendo todos los problemas, sin enfocar todo desde una única lupa desde un solo sector. Sin ese acuerdo base, vamos a estar en un lobby permanente y los grandes problemas siempre van a terminar muy

lejos de lo que aquí estamos hablando. Porque el lobby siempre lo van a hacer los poderosos, que no necesitan de consensos y nunca el lobby lo van a hacer los que menos tienen y los que más necesitan. Esa es una función que tenemos en el Congreso aquellos que representamos al pueblo. Muchas gracias.

Marcelo Camusso (moderador)

Muchas gracias. Les quisiera hacer una sola pregunta para ir cerrando también esta mesa. Las visiones sobre el consenso han sido bastante negativas y si bien se ha recordado que, a lo largo de la historia, hubo consensos fundamentales para Argentina, es cierto que en este siglo XXI los problemas tan bien descriptos por la Diputada Camaño en ese diagnóstico tan dramático de la sociedad, parece impedir los consensos. En todos estos últimos años fue muy difícil implementar una política de Estado entre todos los sectores de la sociedad. El Diputado Ramón ha hecho una verdadera descripción sociológica sobre los problemas que se van dando en el debate para la discusión de los problemas. Hay una especie de poliarquía competitiva en todos los sectores de Argentina en donde es muy difícil que todo se dé para lograr un consenso tan necesario en esta cuestión social. ¿Ustedes creen que es posible que todos los sectores se sienten a la mesa en el corto plazo, porque el tiempo no sobra, para poder discutir un consenso político para enfrentar este flagelo? A los tres va dirigida la pregunta, el que quiere puede contestar.

Dalmacio Mera

Fray Mamerto, al quien recurrí para comentar sobre su sermón de la Constitución, en una parte del mismo sermón dice: "No hay un hombre, que no tenga que hacer el sacrificio de algún interés; y si cada uno adopta la constitución, eliminando el artículo que está en oposición a su fortuna, a su opinión, o a cualquier otro interés, ¿pensáis que quedaría uno sólo?" Que es un poco a la inversa de la reflexión de José Luis Ramón y de Graciela. ¿Qué estamos dispuestos a dar? ¿Qué estamos dispuestos a ceder para esa casa común?.

Y la verdad es que no puedo pasar por alto el semejante desgaste que asumió el Estado nacional en estos meses para evitar la muerte de aquellos mayores que son grupos de riesgo en esta pandemia y que han vivido ya la mayor parte de su vida. Si el Estado no intervenía, muchos, miles más hubiesen muerto y que hoy se haya mandado una ley para que el Estado intervenga

con los que no se van a morir si el Estado no hace nada, con los que van a vivir y tienen toda la vida por delante es un contra sentido. Haber estado un año parando la economía, cuidándonos, no pudiendo despedir a nuestros seres queridos, gastando recursos, invirtiendo para cuidar a nuestros viejos que sabemos es que se van a morir pero también sabemos que nadie puede disponer de la vida de nadie y los queremos tener al lado nuestro el mayor tiempo posible y ahora nos proponen una ley para que gastemos recursos para quien quiera pueda eliminar a los que sabemos que van a vivir si no sufren una agresión externa, y que además no tienen ni voz ni voto. Entonces la realidad es muy cruda, es muy difícil y quedamos lejos, a una distancia muy larga de esa caridad política [de la que] nos habla Francisco que recoge de Papas anteriores y de documentos anteriores, sobre la política como la más alta de las caridades. Ojalá esa encíclica, Fratelli Tutti, ojalá estas reflexiones que comparto con mucho de lo dicho por los Diputados José Luis Ramón y Graciela Camaño y tantas cosas que hemos escuchado hoy, nos haga el click para ponernos en acción, para poner modo: argentinos a las cosas y que la lucha por el poder, y solamente por el poder, no nos quite la posibilidad de construir una Argentina con inclusión, con justicia social y para todas y para todos y pensando en las generaciones que vienen. Agradezco mucho la invitación a los organizadores.

Graciela Camaño

Voy a hacer uso de la palabra. En primer término, no creo que el país tenga un problema tan superfluo para resolverlo con un stock de dinero que se pensó en este aporte solidario que, en realidad, es un impuesto. Los argentinos pagan alrededor de 142 impuestos municipales, provinciales y nacionales y precisamente es paradigmático para visualizar la falta de búsqueda de los consensos y los acuerdos. La gravedad del ahora no está para que hagamos gestos, está para que tengamos una estrategia en el largo tiempo porque la salida no va a ser de un día para el otro y con algunos que ponen y otros que no ponen. La salida tiene que ser con mucha inteligencia y con una dirigencia política que tenga seriamente el compromiso de dejarse de jorobar y empezar a pensar en serio. Nosotros no podemos suponer un Estado en donde tenemos más de 20 ministerios en el anterior gobierno y en este gobierno, en donde la burocracia política es lo que se paga y en donde los argentinos siguen haciendo el aporte solidario. No son gestos los que van a resolver el problema de Argentina. Argentina para salir del estado de pobreza necesita tener por lo menos un 4% de crecimiento constante consecutivo por más de 20 años. Este es el dato que nosotros tenemos que tener a la hora de tener estrategias que nos lleven a

una salida. Y como dije en la primera parte de la disertación, es repartirse las pérdidas. Ahora, yo me pregunto, ¿cuánto estamos dispuestos a perder desde la política? ¿Cuánto estamos dispuestos a perder? Porque ese es el quid de la cuestión. Es fácil decirle a los demás cuánto tienen que perder. Ahora, ¿cuánto estamos dispuestos desde la política? Y me parece que es ahí desde donde tenemos el gran meollo de la cuestión en la Argentina. ¿Tiene posibilidades un consenso? Miren hasta ahora no se ve. Yo no veo que haya posibilidades de un consenso. ¿Cuáles son los escollos que tenemos en el camino? Los líderes de las dos fuerzas políticas más importantes de este país tienen causas penales por corrupción. Entonces estamos con una agenda que no tiene absolutamente nada que ver con las necesidades que tiene la gente y estamos en un tironeo que, francamente, no nos lleva a ningún camino. No advierto que en el corto plazo tengamos en serio, ni las posibilidades de un consenso, ni las posibilidades de ensambalar una agenda que más o menos nos resulte beneficiosa para la gente. Seremos la coyuntura. Lo que me asusta es que yo tengo un diagnóstico de la situación mucho más grave de lo que, advierto, tienen algunos colegas. Yo creo que además la pandemia no es un episodio que ha pasado. Creo que la pandemia, los problemas de los microbios, el problema que con tanta certeza viene planteando la Iglesia no en la Encíclica Laudato si, sino desde hace 50 años. Desde hace 50 años hay líderes mundiales y la propia institución Iglesia católica que vienen planteando esto que nos está pasando ahora y que no se va a terminar. No va a terminar así nomás, no va a terminar con una vacuna, la vacuna será una circunstancia. El mundo cambió y me parece que la dirigencia política no ha entendido que el mundo cambió. Entonces es muy difícil la situación en la que estamos viviendo en mi humilde opinión. Además, acabo de darme cuenta que mientras hablaba se me murió Maradona, con lo cual el dolor es absolutamente profundo. Ni siquiera la alegría de los goles de Maradona. En fin, bueno gracias.



José Luis Ramón:

Yo creo que es una necesidad. La mesa de la discusión de los intereses que están en juego adquiere una relevancia tremenda. Por un lado, me preocupa que atravesando la pandemia en la que estamos, no nos hayamos podido sentar todos los sectores de la dirigencia para poder obtener un acuerdo político para ver de qué manera se puede hacer un equilibrio en los aportes de todos los sectores de la sociedad. Por otro lado, miles y miles de familias a lo largo y a lo ancho de toda la Argentina han hecho un esfuerzo enorme en someterse voluntariamente al aislamiento social que impuso el Estado para el cuidado de la salud. Y créanme cuando digo

el término “voluntario” porque son muchas las familias las que decidieron aislarse para cuidar la salud de su familia y de la comunidad en la que vivimos. Y a su vez el aporte económico de cada una de esas familias ha sido tremendo, sobre todo por la disminución de los ingresos y de la insatisfacción de algunas necesidades básicas que se vieron privados por el aislamiento.

Y veo que hay otro sector, que es el más importante de todos de la dirigencia, el sector que ha logrado obtener muchos beneficios económicos en nuestro país y se han negado a apoyar el aporte solidario por única vez para asistir los distintos temas de la pandemia. Yo creo que eso es un tema de dirigencia, no porque no estuvieran de acuerdo. Podrían haber estado en desacuerdo, pero lo que hubiera sido muy positivo es que se hubieran juntado a discutir, no mirándose el ombligo de sus propios intereses sino el padecimiento que tenemos a raíz de la pandemia. Y aun pensando distinto y en contra, eso podría haber sido una solución y hubiera demostrado a la comunidad y a la sociedad toda, que toda la dirigencia teníamos un objetivo en común.

■ ■ ■ FIN DISCURSOS

13.30 a 14 hs

Eduardo Lé pore

Director de PIPS-IICS-Universidad Católica Argentina.
Profesor - investigador.

**CONCLUSIONES
FINALES**

Muchas gracias Marcelo.

En primer lugar, quiero especialmente agradecer a todos los que nos han acompañado durante este Seminario que se llevó a cabo a lo largo dos jornadas intensas y sumamente ricas. Este encuentro es continuidad del realizado el año anterior, y esperamos que sea otro, en una serie de reuniones multisectoriales que buscan aportar al debate público de los problemas y de las soluciones del desarrollo argentino, en la perspectiva de la cultura del encuentro.

La paz social es un valor central de la vida en común al que se ordenan muchos otros. Nuestra sociedad cuenta entre sus más valiosos activos el haber construido un fecundo diálogo interreligioso, cuya experiencia puede servirnos de orientación en el camino de construcción de la Argentina con desarrollo humano integral a la que todos aspiramos.

Los intercambios mantenidos en el Seminario han resaltado la prioridad de establecer ámbitos y mecanismos institucionalizados para la búsqueda de consensos estratégicos que, aunque supongan la armonización de intereses divergentes, a veces antagónicos, se basen en la convicción profunda de que la consecución de tales consensos y su materialización es necesariamente una obra colectiva asentada en valores compartidos.

En otras palabras, la construcción de un acuerdo o pacto social implica, como bien se remarcó en la conferencia inaugural, una elabo-

ración de orden cultural.

El desarrollo de una estrategia de promoción humana integral comprensiva de la diversidad de sectores sociales, políticos e institucionales del país supone, en primer término, asumir que nuestra democracia requiere de mayores dosis de solidaridad y amistad social. Ese es el camino apropiado para remover las desigualdades económicas y sociales que tanto nos dividen como sociedad.

La construcción colectiva de las fuentes de oportunidades que propicien un desarrollo humano integral sin exclusiones, ni discriminaciones, es un desafío de la razón pública. Por ello, es sumamente importante fortalecer los mecanismos democráticos de deliberación ciudadana, así como crear aquellos otros que resulten necesarios. No puedo dejar de mencionar en este punto la advertencia que fuera previamente realizada: los problemas de la ética social tienden a transformarse en riesgos del sistema político cuando no encuentran los canales adecuados de tramitación y gestión institucional.

Los diagnósticos sobre las condiciones sociales de vida presentados en la primera jornada fueron coincidentes en subrayar el carácter sistémico de la pobreza y los problemas del desarrollo social y territorial argentino; esto es su índole estructural, multidimensional y pluricausal.

Las mesas de debate organizadas en torno a las tres cuestiones priorizadas: Trabajo y empleabilidad;

CONCLUSIONES FINALES

Vivienda, hábitat e integración sociourbana y Tierra, producción agraria inclusiva y sustentable, permitieron establecer no solamente un ámbito de escucha y de intercambio entre los representantes de los diversos sectores participantes, sino también la puesta en común de diversas alternativas y propuestas a los problemas identificados.

Respecto a la temática del Trabajo y la empleabilidad hubo amplio acuerdo en sostener que el crecimiento económico es una condición indispensable pero no suficiente para la promoción de las fuentes de trabajo y la creación de empleos de calidad en las cantidades requeridas. El mantenimiento de elevados niveles de informalidad ocupacional puso en primer plano la centralidad de la planificación de una política de desarrollo y de transición a la formalidad de la economía informal y popular, que se lleve a cabo en concertación con los distintos actores de la producción y del trabajo. Se resaltó, en tal sentido, que la economía informal y popular demanda específicamente para su formalización nuevos instrumentos y acciones, entre ellos, la asistencia técnica, financiera y tecnológica para la mejora de la productividad; la formación para el trabajo y el fortalecimiento de los servicios de empleo y protección ante el desempleo; así como el impulso y acompañamiento a los procesos de organización y representación colectiva de sus trabajadores. El reconocimiento y la incorporación de las organizaciones de representación colectiva de los sectores informales y de la economía popular en los ámbitos oficiales de diálogo social, en conjunto con el establecimiento de estatutos laborales y de seguridad social específicos para dichos colectivos, son algunas alternativas priorizadas.

En relación a la cuestión de la Vivienda, el hábitat y la integración socio urbana se puso principalmente de

resalto que la falta de condiciones mínimas de acceso a una vivienda digna, a la tierra urbana y a los servicios básicos que padecen mayoritariamente los sectores populares de la Argentina, constituye no solamente una dimensión manifiesta de la desigualdad económica y social, sino también un factor determinante de su conformación y reproducción. Se señaló, al respecto, que esta situación requiere de políticas estatales coordinadas entre los distintos niveles del gobierno, a través de las cuales se instrumenten soluciones colectivas, con la participación de los sectores involucrados, poniendo especial énfasis en el papel de los territorios y de la planificación local. Al respecto, hubo consenso en remarcar la relevancia que tiene para tales políticas la organización de los habitantes de los barrios populares, y la conveniencia de incluir desde el inicio su participación en los procesos de integración socio urbana, a fin de propiciar que las implementaciones incorporen los saberes comunitarios, y se pongan en práctica con la urgencia debida; evitando la desconfianza pública y la generación de nuevas frustraciones entre los residentes.

Por su parte, en los debates mantenidos en la mesa sobre Tierra y producción agraria, inclusiva y sustentable se destacó el rol de las actividades rurales en el desarrollo social y territorial de nuestro país. Sobre la base de ese denominador común, se planteó, en especial, la necesidad de impulsar la aplicación de sistemas y prácticas de producción social y ambientalmente más sustentables. Se convino que para ello es esencial reconocer que la ruralidad comprende situaciones ampliamente heterogéneas y que en consideración de dichas disimilitudes es preciso explorar alternativas de integración que permitan y alienten un desarrollo productivo sin exclusiones. Entre las propuestas señaladas, se destacaron: el



desarrollo científico y tecnológico aplicado a modelos producción sustentables; la promoción de los ámbitos de diálogo entre los actores del mundo rural; la adopción de políticas diferenciadas en función de las dispares realidades socio productivas; y el fomento del arraigo poblacional, en conjunción con el establecimiento de políticas de retorno dirigidas a quienes se vieron obligados a migrar por falta de oportunidades. En tal sentido, se destacó la posibilidad de implementar opciones que permitan nuevos tipos de radicaciones rurales.

En síntesis, de los intercambios realizados entre los representantes de los sectores económicos, sociales y académicos participantes, en torno a los ejes temáticos puestos en discusión, es posible extraer orientaciones de acción consensuadas cuya instrumentación permita gradualmente rebalancear los marcados desequilibrios del desarrollo previamente identificados. En particular, cabe plantear que las regiones territoriales, el sector de la producción agraria, así como la industria de la construcción, pueden desempeñar entrelazadamente, y en las actuales circunstancias de crisis económica y pandémica, un importante rol como elementos dinamizadores de una estratégica de desarrollo humano y social de mediano y largo plazo con foco en la superación de la pobreza estructural.

Muchas gracias.

Emilio Inzaurraga

Presidente de la Comisión Nacional de Justicia y Paz

Gracias. Eduardo ha hecho una síntesis muy rica, no solo de la primera jornada, sino también de varios temas que se fueron abordando en ésta, lo que me facilita la tarea. El Padre Boquín y Mons Carrara nos recordaron que solamente se puede transformar aquello que se conoce, se asume, de lo que nos hacemos cargo porque sentimos que nos compete. Y ello implica modificar sustancialmente actitudes. La Doctrina Social de la Iglesia ofrece claves inspiradoras para el cambio. Proponían fijar especialmente la atención en Laudato Si y Fratelli Tutti en las que el Papa Francisco nos insta a una atenta escucha del grito de la tierra y el clamor de los pobres, dos realidades dolorosas e inseparables que urgen y también orientan el sentido de los cambios que nos permitan a todos vivir dignamente y como hermanos.

Por su parte Luciano, desde la rica experiencia de Cáritas Argentina, señalaba tres ejes vertebradores para lograr ese necesario cambio: protagonismo comunitario; mirada atenta y acción comprometida en las realidades territoriales; y cuidado integral de las personas. Por eso al organizar éste Seminario nos propusimos invitar a diferentes actores a expresar sus realidades, proponer sus ideas, escucharse y, ojalá, comprometerse a remar juntos por el bien de todos.

Las políticas y programas que se implemente tendrán cimientos sólidos si los involucrados y sus organizaciones son protagonistas (y no meros "beneficiarios"); realistas, porque las promesas incumplidas

suman frustraciones a quienes ya las tienen de sobra y provocan descreimiento en la sociedad; y con una escala suficiente para que sus efectos sean realmente transformadores. Solamente así lograremos superar los problemas de integración y desequilibrios sociales y territoriales señalados en el diagnóstico del primer día.

No es fácil, porque lograr acuerdos para la marcha común siempre implica dejar algo para adoptar algo de los demás para enriquecer la síntesis. Gustavo Béliz nos decía en la primera Jornada que debemos incorporar una nueva sensibilidad que no niega los conflictos, pero es capaz de hacerlos madurar en un estadio superador, el bien común. Y para ello necesitamos un profundo cambio cultural, una verdadera conversión, decía Mons. Ojea recordando palabras del Papa Francisco, que nos sacuda sacándonos de un estado de indiferencia desde el cual nunca podremos responder la pregunta: ¿dónde está tu hermano? Una cultura que cambie soberbia por amabilidad (Bachir Bakir); descreimiento por confianza (Fernández); que nos haga tomar conciencia de la solidaridad que conduce a una otredad activa y hace crecer la emoción de la igualdad (Eichbaum).

Mons Carrara citando al Papa Francisco recordaba que dialogar no es negociar para repartir las tajadas de torta entre quienes están sentados en la mesa dejando de lado el bien de los demás. No es ignorar, evitar o tapar los conflictos, porque los conflictos existen, hay que asumirlos sin dejar que anulen la posibilidad del

CONCLUSIONES FINALES

encuentro abandonando el pequeño círculo (individual o con aquellos que considero “mis socios”) en el que muchas veces nos refugiamos. Un encierro que anula la riqueza del mestizaje de ideas y voluntades.

También necesitamos una firme voluntad para cumplir los compromisos ya que muchas veces pareciera que hablamos para la tribuna: perdonen la expresión, pero creo que es gráfica. Tenemos muchas buenas leyes en la Argentina, la mayoría aprobadas gracias a consensos coyunturales que se modifican cuando cambia la composición parlamentaria. O que, al quedar sujetas a la voluntad de quién las reglamente, implemente y controle su cumplimiento, pierden sentido y quedan en pasajera expresión de deseos. En la Mesa que reunió a una Diputada, un Diputado y un Senador de la Nación se analizaron algunas causas de la fragilidad de los acuerdos y la sensación que nos queda escuchándolos es que sus visiones no son muy optimistas, que se requerirá más valentía y grandeza en la dirigencia para superar mezquindades político-partidarias y evitar que los intereses sectoriales se sobrepongan al bien común. La dirigencia, especialmente la que tiene responsabilidades de gobierno en cada coyuntura (sea oficialismo u oposición) tiene responsabilidades indelegables en la búsqueda del bien común; un bien que se construye muchas veces desde los pequeños pasos (Diputada Camaño). Tanto en el mundo como en nuestra Patria, como lo recordaron el Senador Mera y la Diputada Camaño, los acuerdos más sólidos surgieron a partir de grandes crisis permitiendo así salir “de situaciones indescriptibles, horribles y terriblemente deshumanizantes” para dar nacimiento a nuevas etapas en las que, con las concesiones de unos y las razones de otros respetuosamente acordadas (Diputado Ramón), se pudo construir un mundo o un país un poco mejor para todos.

Aprendamos esas experiencias.

Monseñor Lugones remarcaba el papel clave del trabajo en la cuestión social (*Laborem Exercens*, 3) ya que “condiciona no sólo el desarrollo económico, sino también cultural y moral de las personas, de la familia, de la sociedad” (CDSI 269). Cuando el trabajo que dignifica posibilitando a las personas acceso a techo y trabajo es desplazado y el centro lo ocupa el afán de ganancia a cualquier precio, los vínculos sociales se resquebrajan, aumenta la desigualdad y se condena a buena parte de la sociedad a la indignidad.

Qué bueno detenernos a pensar dónde ponemos el centro y, como decía Liliana, qué procesos de cambio debemos poner en marcha para colocar a las personas en el centro y qué responsabilidades caben a cada uno, sin excluir a nadie. En éste sentido, tanto Jay como Severine en sus magníficos aportes, resaltaron la necesidad de la escucha atenta y respetuosa de todas las voces (como deber de justicia, Querida Amazonía 26), especialmente de quienes padecen los problemas, y el aporte de “todas las sabidurías” humanas y religiosas, (decía Severine, citando al Papa Francisco). En la misma línea Jay nos habló de lo que podríamos aprender de las culturas ancestrales sobre un buen vivir amigable y respetuoso con nuestros prójimos y el medio, con capacidad de satisfacer nuestras necesidades y facilitarnos el goce de la existencia.

Creo que son conceptos importantísimos que nosotros tenemos que ayudar a que se concreten en base de consensos.

En los aportes de las mesas de “Diálogos sectoriales para el desarrollo humano integral” y en las temáticas (techo, tierra y trabajo) hay muchos elementos para entretejer consensos. No desde una visión naif, no desde una visión que no tiene en



cuenta la dura y compleja realidad, sino desde la esperanza que en esa realidad se pueden descubrir también semillas de crecimiento, semillas de desarrollo, semillas desde la que germinen brotes de buen vivir. No puedo citar a cada una de las ponencias. Pero los organizadores nos proponemos editar digitalmente todo el material del Seminario para que esté accesible y, ojalá sirva para la reflexión. Pero, fundamentalmente, para tejer puentes, aportar ideas y apoyar iniciativas constructivas. También lo haremos llegar a las autoridades y a quienes tienen responsabilidad social.

Varias intervenciones remarcaron que hay que atender prioridades. En las emergencias, la ayuda inmediata es irremplazable; como dice el Papa, los hospitales de campaña tienen que estar disponibles cuando se los necesita. Pero la cuestión de fondo es promover el desarrollo de las capacidades, del sentido de la responsabilidad compartida y profunda solidaridad para establecer un equilibrio más justo en nuestras sociedades capaz de satisfacer las necesidades de todos, que dejen desocupados a los hospitales de campaña. Equilibrio que permita acceso a la educación, la salud, trabajo digno, techo para albergar a familias o tierra para trabajar.

Esta pandemia nos ha revelado la importancia que los otros tienen en nuestra vida; otros que en la vida cotidiana acelerada que muchas veces llevamos, eran invisibles a nuestra mirada y se han hecho visibles por la calidad de su servicio, por la calidad de su aporte, se han hecho para nosotros vitales y necesarios. Y creo que esa es una de las lecciones que deberíamos aprender. Si superamos esta crisis, será gracias al servicio y a la entrega de los demás. Desde el mezquino individualismo de pensar solamente en nosotros, del sálvese quien pueda, mirándonos solo el ombligo, no se conquista nada en la

vida; por lo menos nada que perdure o que valga la pena. Y la clave (que estuvo en el sustrato a lo largo de todo el día) está en lo comunitario, en ser con otros, en lograr esa sinergia positiva para el crecimiento real de nuestro país; está en la red, está en la búsqueda conjunta y en la construcción colectiva. Hay una frase que el Papa Francisco nos dijo en un seminario esta semana para dirigentes de Latinoamérica y que puede inspirarnos: “La organización social se basa en el contribuir, en el compartir y el distribuir. No en el poseer, en excluir y en acumular”.

Estamos llamados individual y colectivamente a realizar nuestro trabajo o misión con responsabilidad, con transparencia, con honestidad. En el esquema del seminario, ustedes habrán visto que el día de hoy el núcleo estuvo puesto en *Laudato Si* y *Fratelli Tutti* como elementos de inspiración. Los dos documentos insisten en la mirada abierta, en aprender de las experiencias de otros países; pero también a descubrir que en el sustrato, en el “alma” de nuestros pueblos hay valores riquísimos que muchas veces hemos negado o despreciado.

Por eso creo que las mesas fueron un lugar interesante de conversación, de escucha y, me animaría a decir, de esperanzas compartidas. También creo que a pesar del diagnóstico durísimo que compartimos, tenemos que animarnos a buscar los temas y las reales necesidades para ofrecer consensos positivos a la sociedad. Esos consensos se pueden hacer. Hay muchas experiencias en otros países, y también entre nosotros, que lo han hecho, inclusive motivadas por partidos de representación minoritaria que sin embargo han puesto sobre el tapete y se han dispuesto a atender los problemas reales y a trabajar juntos en ellos. Bueno, los invito, ya que nos queda mucha tarea por delante a que seamos perseverantes.

El bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad son valores que hemos rescatado hoy y queremos poner al servicio de todos; pero no se alcanza de una vez para siempre, sino que hay que ir conquistándolo cada día. Entonces los invito a todos a perseverar en el ejemplo, a asumirlo como propio y también que este cambio de estilo de vida que nos propone o nos exige la realidad, lo podamos testimoniar con nuestras conductas y con decisiones pensando en el bien de todos, en el bien común. Muchas gracias y paso la palabra a Mons Carrara.

• • • FIN DISCURSO

CONCLUSIONES FINALES

Mons. Gustavo Carrara

Cáritas Argentina - Obispo auxiliar de Buenos Aires.
Vicario Episcopal para la Pastoral de Villas

Este seminario, en dos días, ha tenido una clara inspiración en el magisterio de Francisco. Esto se deja ver en los temas que hemos tratado a partir de las encíclicas sociales *Laudato Sí* y *Fratelli Tutti*. La ecología integral, que presta atención a la vez al grito de la tierra y al grito de los pobres; la fraternidad y la amistad social para una verdadera cultura del encuentro; y las 3 “T”-Tierra-Techo-Trabajo- como derechos sagrados y columna vertebral del Desarrollo Humano Integral.

Para hacer un último aporte de mi parte, voy a tener como base dos textos que pronunció Francisco hace poco. Uno es “América Latina, Iglesia y escenarios en la pandemia” del 19 de noviembre y el otro es “La economía de Francisco de Asís: los jóvenes y un pacto para el futuro” del 21 de noviembre.

¿Qué ha hecho la pandemia? Ha desnudado claramente la brecha que nos separa de los pobres, de los más pequeños, de los últimos. Francisco nos enseña a poner el oído en el dolor de aquel que está sufriendo más, que está viviendo una periferia no solo geográfica, sino también existencial. ¿Y qué es lo que piden los más pequeños y pobres? Se concentra en dos palabras: vivir bien. Y ese sueño de vivir bien, el Papa lo capta en la consigna programa, Tierra-Techo-Trabajo, que fue el eje central en este seminario y en las

mesas de trabajo que hemos tenido.

En las crisis, los más pobres son los primeros afectados, pero también son incluso los primeros olvidados. Hoy nos estamos preguntando acerca de volver a la normalidad. ¿Qué sería volver a la normalidad? ¿Olvidarnos de esta brecha grande que hay con los últimos de nuestra patria?

En un primer texto que les comparto Francisco dice así: “Y esto se evidencia al constatar que no todos cuentan con los recursos necesarios para llevar adelante las mínimas medidas de protección contra el Covid-19: techo seguro donde poder cumplir el distanciamiento social, agua, recursos sanitarios para higienizarse y desinfectar los ambientes, trabajo estable que garantice el acceso a los beneficios, por nombrar los más imprescindibles. Creo que esto tenemos que grabarlo mucho. Es ser concreto. No sólo como medida de protección —como mencioné recién—, sino como hechos que nos tienen que alarmar. ¿Todos tienen techo seguro? ¿Todos tienen acceso al agua? ¿Tienen recursos para higienizarse y desinfectar los ambientes? ¿Tienen trabajo estable? La pandemia hizo aún más visible nuestras vulnerabilidades preexistentes.” ⁽¹⁾

Por eso es tan necesario este tipo de espacios, para ayudar a generar la cultura del encuentro, convencidos de que el otro tiene algo para



¹ Papa Francisco. “América Latina, Iglesia y escenarios en la pandemia”. 19 de noviembre de 2020.

aportar, una belleza, un don para aportar. Pero este diálogo tiene que ser sobre hechos concretos y tiene que tener una actitud de respecto al otro en cuanto otro. El Papa nos advierte de una tentación que se da en Latinoamérica, el desprestigiar al otro. “El desprestigio del otro lo único que logra es dinamitar la posibilidad de encontrar acuerdos que ayuden a aliviar en nuestras comunidades, pero principalmente a los más excluidos, los efectos de la pandemia. Y nosotros tenemos en América Latina, no sé en todo, pero en gran parte de América Latina, tenemos una habilidad muy grande para progresar en el desprestigio del otro. ¿Quién paga ese proceso de desprestigio? Lo paga el pueblo, progresamos en el desprestigio del otro a costa de los más pobres, a costa del pueblo.” (2)

Es necesario entonces, como sabemos, buscar proyectos concretos, estar a la escucha de proyectos concretos, que se vayan dando en los distintos ámbitos. Hemos comprendido que en este tiempo de la pandemia las respuestas no son solo estado-céntricas, ni tampoco mercado-céntricas, sino que el camino es el encuentro de la comunidad, que conmoviéndose ante las situaciones de fragilidad, propone generar caminos concretos, para una Argentina con desarrollo humano integral.

Y muchas veces hay proyectos que son muy vecinos en los temas y en las propuestas de cómo encararlos, pero a veces el exceso de protagonismo de nuestra parte, hace que no escuchemos a los otros, que no entremos en verdadero diálogo, incluso entrando en la tentación de caer en el desprestigio del otro. Así, en

definitiva, la brecha con los últimos y los más desprotegidos crece.

Francisco avanza y nos propone un paso más para un verdadero desarrollo humano integral: “Porque no se trata solo o exclusivamente de socorrer las necesidades más básicas de nuestros hermanos. Es necesario asumir estructuralmente que los pobres tienen la dignidad suficiente para sentarse en nuestros encuentros, participar de nuestras discusiones y llevar el pan a sus mesas. Y esto es mucho más que asistencialismo. Estamos hablando de una conversión y transformación de nuestras prioridades y del lugar del otro en nuestras políticas y en el orden social.” (3)

Porque muchas veces nosotros hablamos de resolver problemas estructurales de pobreza en Argentina, pero no necesariamente sentamos en esa mesa de diálogo y del encuentro a los que padecen principalmente estas situaciones y pueden aportar mucho a la solución de esos problemas.

Por último, el Papa nos invita a transitar este camino que hemos realizado en este seminario, a buscar distintos modos de seguir. “La perspectiva del desarrollo humano integral es una buena noticia a profetizar y efectivizar —y estos no son sueños: este es el camino— una buena noticia de profetizar y de efectivizar, porque nos propone reencontrarnos como humanidad en lo mejor de nosotros mismos: el sueño de Dios de aprender a hacernos cargo del hermano y del hermano más vulnerable (cf. Gn 4,9). «La grandeza de la humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre - la medida de la huma-

nidad -. Esto es válido tanto para el individuo como para la sociedad»; grandeza que debe encarnarse también en nuestras decisiones y modelos económicos.” (4) Es decir, si nos abrimos realmente al dolor de los hermanos, ganaremos en humanidad y en fraternidad. Si no, nos deshumanizaremos y lo único que generaremos es más pobreza y más exclusión.

Pidamos entonces como gracia, elegir el camino de profetizar y efectivizar una Argentina con desarrollo humano integral.

Muchas gracias.

. . . **FIN DISCURSO**

2 Papa Francisco. “América Latina, Iglesia y escenarios en la pandemia”. 19 de noviembre de 2020.

3 - 4 Papa Francisco. “La economía de Francisco de Asís: los jóvenes y un pacto para el futuro”. 21 de noviembre de 2020.



Presentación: Día 1

<https://youtu.be/iUC2iCcG148>



Presentación: Día 2

<https://youtu.be/6HGrc8u3WJk>

Tierra, Techo y Trabajo - Mesas temáticas:



Trabajo y empleabilidad

<https://youtu.be/mtdXPlppcBk>



Vivienda, habitat e Integración socio urbana

<https://youtu.be/mJc6CpKCYdl>



Tierra y producción agraria sustentable e inclusiva

<https://youtu.be/-yzs7ML7CIE>

ORGANIZADORES



ISBN 978-987-511-292-6

